

Universidad Complutense de Madrid

***Relaciones Etnia-Clase:
Inmigrantes caboverdianos
en las minas de Laciana (León)***

Tesis Doctoral

Rocío Moldes Farelo

Facultad de CC. PP. Y Sociología

**Departamento: Sociología III
(Estructura Social y Sociología de la Educación)**

Director: Prof. Dr. Juan Salcedo Martínez

*“Todo el mundo debería
tener la legítima aspiración de
conquistar su lugar al sol”*

(Antonio Carreira)

ÍNDICE

I. Introducción

II. Formulación Teórica Del Objeto De Investigación

- 1.El Fenómeno Migratorio en las Ciencias Sociales: Introducción 1
 - 1.1. El Contexto Americano: de los flujos al asentamiento 5
 - 1.2. El Contexto Europeo: el resurgimiento de la pertenencia étnica 13
 - 1.3. Enfoques Actuales: la necesidad de una perspectiva global 18
- 2.Relaciones Etnia-Clase
 - 2.1. Etnoestratificación: De comunidades migrantes a grupos étnicos 21
 - 2.2. El "Cierre Social": Ocupación y Estatus..... 28
 - 2.3. La Dualización del Mercado de Trabajo: el lugar del extranjero..... 39
 - 2.4. La Pertenencia Étnica: entre estructura y proceso 49

III. Metodología

- 1.Introducción 55
- 2.Técnicas Cualitativas 58
 - 2.1. Entrevistas abiertas 58
 - 2.2. Historias de vida..... 61
 - 2.3. Grupos de discusión 62
 - 2.4. Observación participante..... 63
- 3.Fuentes Estadísticas 66

IV.Contexto De Las Migraciones: De Cabo Verde A Laciaana

- 1.El "Sistema Migratorio Europeo": Introducción 68
 - 1.1. El Marco Económico: la transformación de los sistemas productivos.. 72
 - 1.2. El Marco Político-ideológico:la necesidad de "Identidades Urgentes" . 82
 - 1.3. Algunos apuntes sobre el *Caso Español* 93

2. Cabo Verde	101
2.1. Localización Geográfica y Datos Demográficos.....	101
2.2. Descubrimiento y Organización Social.....	110
2.2.1. El Proceso de Colonización	110
2.2.2. La Institución Esclavista	112
2.2.3. La Estructura Familiar.....	120
2.3. Tradición Migratoria del Archipiélago	123
2.3.1. Principales Períodos y Destinos	124
2.3.2. Valores Culturales e Identidad Étnica	136
2.4. Cabo Verde Hoy: Historia Reciente	146
2.4.1. Evolución Socio-Política	146
2.4.2. Evolución Socio-Económica	153
3. Laciana.....	158
3.1. Localización Geográfica: El Poder del Medio Físico.....	158
3.2. Estructura Demográfica	163
3.3. Estructuras Económicas: del "Ganado del País a las Locomotoras	169
3.3.1. La Ganadería	171
3.3.2. La Minería	174
3.3.3. La Minería Siderúrgica de Ponferrada (MSP).....	179
4. Caboverdianos en Laciana.....	195

V. Estudio Etnográfico

1. La incorporación laboral.....	219
1.1. La Llegada.....	219
1.2. Relaciones Étnico-Laborales	225
1.2.1. Trayectorias laborales de los caboverdianos en la MSP	226
1.2.2. Caboverdianos, españoles y portugueses: jugando con la Etnia y la Clase.....	229
1.3. Condiciones de Trabajo: la igualdad de trato por parte de la empresa	246
1.4. La crisis del sector minero y su repercusión social	253
1.4.1. Acuerdos con las Juntas Vecinales o "españoles primero"	258
2. La Reagrupación Familiar.....	262
2.1. Introducción.....	262
2.2. El mantenimiento de la Cultura de Origen en la Sociedad de Destino: Los conflictos provocados por la Estructura familiar tradicional o el desafío al machismo.....	265
2.3. El papel de las Asociaciones y el Intercambio Social entre autóctonos e inmigrantes.....	282
2.3.1. La escasa participación política	294

3. La Segunda Generación.....	297
3.1. La escolarización: valores inculcados y expectativas creadas.....	297
3.2. Relaciones intra e intergeneracionales: Descubrimiento e instrumentalización de la Pertenencia Étnica.....	306
3.3. El difícil acceso al Mercado de Trabajo	313
VI. Conclusiones.....	317
VII. Bibliografía.....	328
VIII. Anexos	346
1. Relación de las entrevistas realizadas	346
2. Organigrama de la MSP	348



I. Introducción

La importancia de los fenómenos migratorios en los últimos años del siglo XX, ha alcanzado tal magnitud que algunos autores hablan de la "Era de las migraciones" (Castles y Miller 1993).

Desde el punto de vista teórico el estudio de las relaciones entre diferentes grupos étnicos, se presenta como una de las situaciones más adecuadas para poner en relación el nivel macro y micro, empeño histórico de la disciplina sociológica desde su nacimiento. De hecho como explica P. Berger (1978), el quehacer primordial de la sociología consiste en captar la interacción, "la dialéctica entre instituciones y conciencia"; se trata de insertar las decisiones individuales en un contexto macrosocial que las condiciona, pero no las determina. Si no conocemos la estructura general de referencia en la que los actores sociales, que no agentes económicos, desarrollan sus estrategias, sólo podremos describirlas, nunca interpretarlas, apareciendo siempre descontextualizadas.

En definitiva se trata de superar los planteamientos y dicotomías entre el enfoque "individualista", "neoclásico" según el cual los individuos se rigen por criterios de racionalidad y el objetivo es siempre la optimización del beneficio económico, y el estructuralista cuya unidad de análisis es el sistema y sus elementos (existen diferentes perspectivas pudiendo destacar tres teorías fundamentales: mercado de trabajo segmentado, teoría marxista de la acumulación, enfoque del sistema mundial (Ioé 1996).

Las migraciones se debaten entre el polo instrumental y el simbólico, y la articulación entre ambas dimensiones permitirá una aproximación más adecuada. Se impone vincular dos disciplinas tradicionalmente distantes: la sociología económica y la antropología (Portes 1992). Y es que desde finales del siglo XIX, se establece una correlación entre origen étnico, nacional o racial y estatus social; esta correlación será una constante en la historia de los desplazamientos humanos por motivos económicos,

que conduce a que la emigración no designe sólo una conducta subjetiva, sino también una categoría social enmarcada en determinados contextos históricos.

El hecho es que existen grupos de individuos, al que solemos referirnos como minorías que sistemáticamente experimentan situaciones de discriminación y están situados en las peores posiciones de la estructura social. Es decir fuera del marco antropológico de pertenencia (las diferencias étnicas sólo cobran sentido cuando los grupos entran en contacto Barth 1976), ser blanco o negro, puertorriqueño o cubano tiene diferentes consecuencias sociales; el *objetivo sociológico*, es tratar de identificar qué variables y en qué medida, configuran la situación de marginalidad, exclusión, desigualdad, inferioridad etc. que sufren determinados grupos étnicos.

Porque querer zanjar el tema planteando que existen factores intrínsecos a la naturaleza humana, de forma que la estratificación social sería un reflejo de la jerarquía genética, ayuda bien poco a comprender la diversidad y variabilidad de formas manifestadas en las relaciones sociales, incluyendo las diferencias étnicas.

Actualmente, en la búsqueda de enfoques integrados que tengan, no sólo un interés histórico sino un valor explicativo, se plantea el llamado enfoque Histórico-estructural Contemporáneo (Portes y Böröcz 1992) cuya idea clave es que las características de los modelos de asentamiento resultan de la interacción de las condiciones de salida (situación del país de procedencia y origen social del inmigrante) y las condiciones del contexto de llegada (situación del mercado laboral, políticas inmigratorias, Opinión Pública y existencia anterior de otras comunidades migrantes). La aportación fundamental de este enfoque es la incorporación de la idea de Redes sociales; la migración laboral crea su propia dinámica interna, con independencia de las fluctuaciones económicas, mediante un proceso de construcción progresiva de relaciones que permite a los individuos, establecidos en espacios diferentes, conectarse y desarrollar con menos dificultades sus estrategias de supervivencia y adaptación.

A modo de síntesis, se puede decir que este enfoque articula tres dimensiones clave (Ioé 1996): análisis estructural (factores socio-económicos, políticos, demográficos),

ideológico-cultural (marco antropológico -proximidad cultural y/o geográfica con el país de destino- y la construcción de las redes sociales de relación. Todo ello debe insertarse en un marco histórico determinado, que avale la vigencia y valor explicativo de los análisis.

Este enfoque se convierte en un marco obligado de referencia, en cuanto que nos dota de los instrumentos metodológicos necesarios para el análisis de las "trayectorias migratorias", que es, en definitiva, el objetivo de todo estudio de relaciones interétnicas: ver como se desarrollan las diferentes "estrategias adaptativas", tanto en términos de comportamiento como de actitud, siempre insertas en un determinado contexto socio-económico, demográfico, territorial etc.

Conocer las trayectorias migrantes, las estrategias de adaptación y readaptación implica conocer tres cuestiones fundamentales: la historia de la inserción del grupo en el país receptor, las condiciones sociales de su inserción, las representaciones que los sujetos hacen de dicho proceso.

Los estudios de caso, la realización de un trabajo etnográfico, permite que la narración de los propios protagonistas, de sus comportamientos particulares (testimonios), pueden ser considerados la síntesis activa de un sistema social, que se puede representar mediante la construcción teórica.

Contamos también con la existencia de un "macro-instrumento" que facilita y delimita claramente el punto de partida, se trata de la existencia de diferentes "Sistemas Migratorios" (Arango 1993); Evidentemente cada "sistema migratorio" (Arango distingue cuatro) presenta unas características diferenciales, cuya utilidad es clave para iniciar la construcción del proceso migratorio.

Para el "Sistema Migratorio Europeo", iniciado en un momento muy concreto y cargado de peculiaridades, Bastenier y Dassetto (1993) plantean un modelo teórico que

consta de tres fases fundamentales: inserción laboral, reagrupación familiar (llegada de mujeres, hijos y asentamiento espacial), inserción política.

El "sistema migratorio europeo" y la aplicación de las tres fases de incorporación a la sociedad de destino, son los instrumentos histórico-metodológicos, que hemos utilizado para estudiar la "trayectoria migrante" de los caboverdianos asentados en el Valle de Laciana.

Por lo que al marco teórico se refiere, hemos considerado la etnia y la clase como los dos ejes capaces de articular el entramado de relaciones socio-económicas y culturales.

De manera muy breve, se puede decir que la desigualdad social presenta dos dimensiones: clase y estatus. Entre ambas existe una marcada convergencia -continuidad- basada en la división del trabajo, de ahí que la estructura ocupacional sea considerada por algunos autores como la pared maestra de la estructura de clases (Parkin 1984). No se trata de hacer equivalentes la ocupación y la posición, sino de tener un instrumento que permita pasar de una categoría económica a una categoría social: la clase entendida como la suma de elementos económicos y valores simbólicos enraizados en el orden material.

A las comunidades migrantes les afectan dos tipos de desigualdad; una derivada de su posición en la estructura ocupacional basada en criterios y logros objetivos (descualificación, menos y menos importantes relaciones sociales) y la otra fundamentada en un "sistema de evaluación históricamente constituido" derivado de una compleja suma de factores históricos y culturales como la esclavitud, el colonialismo, las persecuciones religiosas etc. y que definen su estatus.

El prestigio, o falta de él, basado en las diferencias étnicas y raciales constituyen la única categoría que sin anular las diferencias de clase, no pueden ser explicadas por ella (Gilroy 1987). Dicho de otra manera, en términos de clase no puede explicarse la carencia de prestigio que afecta a algunas minorías, y que deja bien patente, que el

campo de las prácticas culturales, es imprescindible para el análisis sociológico, desde el momento en que existen culturas que legitiman y otras que subordinan.

F. Parkin (1984) propone el concepto Weberiano de "Cierre Social" para explicar la no continuidad entre situación de clase y estatus. Parkin distingue entre "Cierre Social de Usurpación": las estrategias que un grupo de individuos despliega para limitar el acceso a los recursos y a las oportunidades a un número restringido de candidatos, esgrimiendo como argumento sus peculiaridades étnicas Y/o de género, y "Cierre Social de Exclusión", el practicado por un grupo de individuos que están en posesión del capital y la cualificación, tiene un carácter más legalista. A veces se puede dar el cierre dual o mixto, combinación de los dos anteriores, la cuestión es que quienes practican uno u otros tipos de cierre amplían considerablemente sus recompensas.

El "cierre social de usurpación" vendría a ser una forma de explotación al margen de la propiedad; Siguiendo esta línea argumental, Bastenier (1992) plantea que para el estudio de las comunidades migrantes en las sociedades industriales avanzadas, el concepto de clase como elemento central de explicación no es válido. No es que la clase haya perdido su relevancia como principio estructural explicativo, sino que su protagonismo es ahora compartido, por la pertenencia étnica (que junto con el género constituyen la matriz identitaria de cualquier individuo Moreno 1991).

Como explica Parkin: "las divisiones étnicas, cortan atravesándolas, las diferencias de clase", así surge el concepto de "etnoestratificación" (Bastenier 1992), que puede considerarse una forma de organización, de "diferenciación social" que se articula en torno a tres elementos: estratificación económica, desigualdad política y jerarquización cultural.

Las causas fundamentales de la etnoestratificación derivan de un hecho fundamental: la transformación de los sistemas productivos. El declive de la sociedad industrial, va a dar lugar a dos importantes fenómenos: la especialización y la descentralización, que llevan asociado el proceso de polarización de la mano de obra que dará lugar, a su vez,

a un debilitamiento del sentimiento de pertenencia de clase, lo que refuerza la hipótesis de su pérdida de centralidad como principio explicativo.

Todas estas transformaciones se engloban en lo que en términos teóricos se denomina la Nueva División Internacional del Trabajo, y cuyas consecuencias más relevantes para la inmigración, son la necesidad de una mano de obra descualificada (derivada de la descentralización de los procesos productivos) y la fragmentación aguda del mercado de trabajo. Así la "tercermundización" de la inmigración, procede tanto de factores de expulsión del país de origen, como de la funcionalidad de estos individuos descualificados y legalmente desprotegidos, en el país de destino.

Las agudas desigualdades sociales hacen que algunos autores hablen de la "Sociedad Dual", como sinónimo de la existencia de varias sociedades o culturas en un mismo territorio económicamente global (Touraine 1990).

En este contexto de profunda desigualdad social y económica, en la sociedad industrial se estaba arriba o abajo, en la posindustrial se esta dentro o fuera (Wiewiorka 1993), las reivindicaciones de pertenencia étnica e identitaria se convierten en una constante; estos brotes se engloban en la expresión de etnicidad simbólica, que vendría a significar, en las sociedades europeas receptoras, la construcción de una etnicidad que posibilite la movilización, para la mejora de las condiciones de vida. Una respuesta a la exclusión económica y social, si uno no puede definirse por lo que hace, tratará de hacerlo por lo que es (Touraine 1996b)

Se podría decir que los fenómenos étnicos contemporáneos, presentan una doble dimensión; una parte responde a la necesidad de satisfacer un sentimiento de pertenencia, de alimentar una identidad y la segunda tiene un carácter artificial, se construye para favorecer determinados intereses socio-económicos o políticos. Lo cotidiano se convierte en emblemático (Gellner 1989). Como descubrió Barth (1976) la etnicidad es siempre una cuestión de contexto y definición social.

Las diferentes generaciones de inmigrantes viven esta etnicidad a diferentes niveles (Abou 1981); las primeras generaciones sienten que tienen un pasado común y grupo de origen, en tanto que las segundas generaciones, que crecen en un marco de estabilidad socio-económica e integración ideológica, instrumentalizan su origen, del que tienen un vago recuerdo, en la búsqueda de mayor rentabilidad social en un marco de recesión económica.

El objeto de estudio de esta *Tesis* lo constituyen los inmigrantes de las **Islas de Cabo Verde** (Africa subsahariana) que durante los años 75/76 se asientan en el **Valle de Laciana** (noroeste de León) como trabajadores de la minería. El marco de referencia global en el que se inserta este desplazamiento es el sistema migratorio europeo¹. Dicho sistema comienza a configurarse tras la II Guerra Mundial, y responde a la necesidad de mano de obra descualificada que se da en los países industrializados, y que se empleará (mayoritariamente) en el sector industrial.

Su temprana llegada a España, que es en esos años un país de emigración, unido al largo período de convivencia, dos décadas, hacen que el estudio de esta comunidad presente una serie de peculiaridades muy relevantes sociológicamente (dada la corta experiencia de España como país receptor, no existen muchas comunidades cuya trayectoria responda a un ciclo migratorio completo, incluyendo la adultez de las segundas generaciones). Que España sea elegida como destino responde a dos hechos fundamentales: por una parte, las relaciones históricas entre Cabo Verde y Portugal; parece evidente que la elección del noroeste de la península no se debe al azar. La proximidad geográfica entre este valle minero y la zona de *Tras os Montes* (región deprimida del norte de Portugal y tradicionalmente emisora) explica que el caboverdiano elija, en principio, y siempre con carácter temporal, las minas del Valle de Laciana. Por otra parte, la política de cierre de fronteras que los países

¹ Según la definición de J. Arango (1993), debe entenderse por *Sistema Migratorio* "la asociación, dotada de cierta vocación de permanencia y acompañada de un denso tejido de interrelaciones de diversos órdenes, que se establece entre una región receptora de inmigración y conjunto de países emisores de emigración" (p.7).

tradicionalmente receptores (Holanda fue un destino preferente para los caboverdianos) pusieron en práctica, con mayor o menor antelación, a partir de la crisis de 1973.

Con independencia de su destino último, Portugal siempre ha sido el lugar de la “primera migración”, el país donde el inmigrante caboverdiano hace escala para tener un “mapa” más exacto de la situación. Los asentamientos de caboverdianos en Portugal son una constante histórica: en ellos está el origen de la existencia de unas densas y consolidadas redes de relación que facilitan al recién llegado una información y apoyo fundamental. En Portugal se entera que en la Europa próspera del norte ya no se encuentran trabajos y es difícil entrar. Sin embargo, a pocos kilómetros, los emigrantes portugueses se emplean fácilmente en las minas.

Estos hechos muestran lo inexacto que es considerar la emigración como una decisión individual y puramente racional, cuyo objetivo sería la obtención del máximo salario. Parece evidente que los procesos migratorios son producto de complejas interrelaciones entre factores económicos, demográficos, políticos y culturales entre dos o más países; el establecimiento de sólidas redes de relación condicionan el carácter de los flujos migratorios, así como su estabilidad (Portes y Böröcz 1992).

Dadas las características de la comunidad y su contexto de llegada, la aplicación de las fases del “ciclo migratorio” planteado por Bastenier y Dassetto (1993) resulta muy pertinente. El inmigrante caboverdiano se “inicia” en la sociedad de destino desde su posición laboral. El desplazado siempre considera su situación como temporal: es sólo un paréntesis, una fase antes del retorno. Esta idea de **transitoriedad** define su proyecto (como “proyecto vital”: Berger, P. y otros 1979), en cuyo núcleo se halla la cuestión de la identidad. El paso del ámbito rural-tradicional al urbano-moderno supone una ruptura enorme que la idea (el mito) del retorno mitiga en parte (Marinho Antunes, M.L. 1981). La vinculación entre permiso de trabajo y residencia, que el autóctono percibe como un signo inequívoco de marginación, basado en la debilidad objetiva de su estatuto jurídico, no es considerada

por el inmigrante (en este momento) como una forma de pseudo-incorporación o inclusión incompleta.

En este contexto, el asentamiento de las nuevas poblaciones se realiza a lo largo de un “recorrido sinuoso” marcado por las rupturas; la biografía del inmigrante y la vida familiar se desarrollan en un nuevo contexto institucionalizado y ajeno, que va configurando progresivamente el perfil de “hombre marginal” (Stonequist, 1935). El período de reagrupación familiar oscila en la comunidad caboverdiana entre los 4 y los 7 años. La llegada de mujeres y niños obliga a adoptar las pautas de la sociedad de destino, que hasta el momento apenas se habían modificado. El desplazamiento físico comienza a transformarse en social. En este momento comienza el verdadero proceso de inserción, de recomposición social, protagonizado por dos grupos de sujetos activos, “culturalmente diferentes y socioeconómicamente antagónicos”.

Tras 20 años de convivencia, en el marco del Estado-nación, se plantea el paso de individuo a ciudadano, la reivindicación de la igualdad política, de los derechos de ciudadanía, como fase última del ciclo migratorio. Esta lucha entre fronteras y derechos evidencia que minoría migrante y mayoría autóctona son dos grupos internamente heterogéneos y diversificados, y que cada uno desplegará, utilizando todo tipo de recursos materiales y simbólicos, diferentes estrategias en favor de sus intereses.

Por lo que se refiere a la organización del trabajo, en la estructura de la *Tesis* se pueden distinguir tres grandes apartados:

Primero. El marco teórico y metodológico. Tras un repaso sobre los diferentes enfoques -distinguiendo entre los desarrollados en el continente americano y el europeo- en el estudio de las relaciones interétnicas en las ciencias sociales, se pasa a desarrollar el marco teórico en el que la *clase social* y el *origen étnico* constituyen los ejes fundamentales, y nos ha parecido que ambos quedaban perfectamente engranados

para los objetivos del trabajo en la idea de “Cierre Social de Usurpación” (Parkin 1984).

Segundo. La caracterización de los puntos de emisión y recepción, respectivamente, insertados en el macro-contexto del “Sistema Migratorio Europeo” (Arango 1992): transformación de los sistemas productivos, auge de la reivindicación étnica, tercermundización de las migraciones, entre otros aspectos sociológicamente relevantes.

Tercero y último. El Estudio Etnográfico, permitirá, mediante la narración, por los propios protagonistas, de comportamientos particulares, obtener la síntesis activa de un sistema social que se puede representar mediante la construcción teórica.

II. Formulación Teórica Del Objeto De Investigación

1. *El Fenómeno Migratorio En Las Ciencias Sociales: Introducción*

Los análisis sociológicos sobre inserción de inmigrantes responden a diferentes enfoques según los momentos y los contextos en los que hayan sido realizados. El debate ha estado largo tiempo polarizado entre la perspectiva culturalista, y la estructuralista, las diferentes lecturas no son excluyentes sino más bien complementarias y presentan mayor o menor pertinencia según las características de la comunidad y los objetivos del estudio. La inmigración se debate entre el polo instrumental y el simbólico y en la articulación entre ambas dimensiones reside el éxito de cualquier estudio.

El debate sociológico nunca encontrará una explicación satisfactoria al problema de la marginación social del inmigrante mientras continúe atribuyéndola bien al origen étnico de este, o a su estatuto socio-económico débil (Entzniger, H. 1987). Este planteamiento dicotómico debe ser superado y los análisis deben centrarse en el reforzamiento y la interacción mutua de las variables.

B. Schmitter (1992) considera que en Sociología se pueden distinguir tres períodos en el estudio de las migraciones internacionales: clásico, moderno y contemporáneo; La evolución y complejización del fenómeno, paralela a la de la estructura social, exige nuevos planteamientos que desemboquen en análisis cada vez más completos.

El **período clásico** abarca desde finales del siglo XIX hasta los años 60; Las teorías asimilacionistas, el capital humano y el insustituible marco del “pull and push” son los pilares en los que se asientan los análisis de esta etapa, basada en modelos microeconómicos. La decisión de emigrar es individual y sigue un criterio racional y estrictamente económico; los desequilibrios entre regiones (las de destino y las de llegada se caracterizan como polos opuestos) motivan el desplazamiento de los

individuos guiados exclusivamente por una mejora de salario¹. La ley de la oferta y la demanda rige los destinos de los flujos: emigran los sectores más pobres de las regiones más pobres a las regiones más ricas y dentro de ellas a los sectores más prósperos e industrializados.

La figura teórica de la asimilación plantea la adaptación del inmigrante como un proceso lineal a través de diferentes etapas, siendo la última la homogeneización social, el inmigrante se “disuelve” entre la mayoría receptora. Esta teoría deriva, en el análisis sociológico, del paradigma funcionalista que considera que el objetivo en las relaciones interétnicas, es restablecer el consenso tras la fractura ocasionada por la inmigración. Los críticos señalaron la incapacidad de estos planteamientos para explicar el comportamiento de minorías que, sin pensar en el retorno, se resistían a la asimilación. Muchos de los trabajos de la Escuela de Chicago están enmarcados en esta línea.

El **período moderno**, comienza a desarrollarse en los años 60 ligado a las teorías del conflicto de clases provenientes del materialismo histórico marxista; Aplicadas al estudio de la migración estas teorías se denominarán Histórico-Estructurales, ponen el énfasis en factores macroeconómicos. Una primera aproximación dentro de esta corriente, es la que plantea la *teoría de la dependencia*: la migración es considerada, no en un “push and pull” aislado, sino como el resultado del dominio de unas regiones sobre otras en un orden global económico y político dentro del sistema capitalista mundial, que es ahora la unidad de análisis. La migración es, desde esta perspectiva, una faceta del intercambio desigual entre países centrales y periféricos. Trabajos relevantes son los de Castles y Kosack (1981). Sin embargo la escasa operatividad teórica de un sistema de producción capitalista mundial cuando existen relaciones de producción precapitalistas (Meisalloux, C.,1975 y Mingione.E, 1984), conduce a la aparición de una segunda perspectiva dentro del enfoque estructuralista: la *teoría de la acumulación global*.

¹ Arango, J. (1985) “Las Leyes de la Migración de E.G. Ravenstein, 100 Años Después”, *REIS*, N° 32, pp.7-26. El autor hace un recorrido crítico por este primer período teórico.

Esta nueva teoría considera que es el intercambio y no la producción lo que el sistema capitalista ha “internacionalizado”. No son los Estados-nación los que funcionan de forma autónoma como entidades explotadoras y explotadas respectivamente en el sistema mundial, sino que el sistema capitalista, configurando el sistema económico globalizado, la “economía mundo”, es la unidad funcional. Por tanto, más que de dependencia hay que hablar de “interdependencia asimétrica”: cada actor depende de los demás pero unos actores tienen más capacidad de “organizar” su independencia que otros; en esta línea destacan los trabajos de Balibar y Wallerstein (1991).

Así se va configurando la **Nueva División Internacional del Trabajo** (Fröbel, F. y otros 1980) que responde básicamente a la diferencia entre la movilidad del capital y la de la mano de obra (Campbell, D. 1994). Esta nueva perspectiva estructuralista que considera la migración como un proceso interno del sistema global -resultado del pasado desarrollo histórico- interactuando con otros fenómenos, ofrece la posibilidad de un análisis más completo (Sassen, S. 1992). El *enfoque histórico-estructural contemporáneo*, cuya figura más representativa es A. Portes, se presenta como una alternativa fundamental para explicar la dinámica del fenómeno migratorio en las complejas sociedades contemporáneas.

El movimiento y el contacto de las personas en el espacio conduce a la creación de **redes** que dotan a la migración de su carácter durable y estable cuando el aliciente económico ha desaparecido; Las redes constituyen una parte esencial de las microestructuras. Los vínculos entre los puntos de destino y llegada no son exclusivamente económicos, sino también sociales, ya que dependen de la existencia continuada de redes de apoyo. Plantear las redes de relación como unidad de análisis significa introducir la dimensión social en el estudio de los fenómenos migratorios; el traslado de personas, a diferencia de otras mercancías, supone la posibilidad de

“organizarse en relación a una variedad de grupos, símbolos culturales e ideológicos que pueden o no corresponder a la lógica económica de la

distribución de mercancías en general” (R. L. Bach, L. A. Shraml 1982, p.337).

En definitiva, el concepto de red social permite vincular los factores macro y micro, pudiendo considerar que:

“Más que como un movimiento de un lugar a otro en busca de mejores salarios, la migración laboral debería ser conceptualizada como un proceso de progresiva construcción de redes.” (Portes y Böröcz 1992, p.25).

En el **período contemporáneo** la cuestión central es la inserción de las nuevas poblaciones en la esfera política, la cuestión de la ciudadanía. La estabilidad de los asentamientos (tras la incorporación laboral y el proceso de reagrupación familiar), junto con el auge de los movimientos sociales en los primeros años 70 ha dado lugar a esta nueva fase y, consecuentemente, a su planteamiento teórico. El largo período de convivencia entre poblaciones étnica y/o racialmente diferentes permite hablar de “coinclusión” (Bastienier, A. y Dassetto, F. 1993), para hacer hincapié en la idea de que no es tanto un problema de las “nuevas” como de las “viejas” poblaciones.

En este marco de “coinclusión”, el debate contemporáneo sobre la ciudadanía, ligado a la inmigración, se sitúa entre la nación y la sociedad civil, la difícil compatibilización de la pertenencia cultural y la integración política. La inclusión del inmigrante en el espacio público no puede limitarse a las modificaciones de su conducta motivadas por las exigencias institucionales: algunos autores (Lapeyronnie, D. 1987) señalan la necesidad de detenerse en las estrategias desplegadas por el inmigrante para construir y gestionar su entorno. En este sentido, habla de “el fin de las sociedades nacionales” (1990), no como abolición de los Estados-nación sino como disociación cada vez mayor entre la integración económico-social y la integración política. El paso de individuos a ciudadanos que aceptan consciente o inconscientemente desarrollar sus prácticas en un marco legal, supone adoptar un nuevo marco antropológico y cultural: entrar en los arbitrios culturales socialmente contruidos (Bastienier y Dassetto 1993).

1.1. *El Contexto Norteamericano: De Los Flujos Al Asentamiento.*

Las primeras aproximaciones al fenómeno de la inmigración contemporánea surgen en Estados Unidos; allí, y a lo largo de todo el siglo XIX, se dirigen los primeros flujos de emigraciones masivas. Los valores de la sociedad americana del siglo XIX son la competencia, el individualismo, el utilitarismo, etc., todos ellos producto de un liberalismo político radical y de la ética del Protestantismo (Bastienier y Dassetto, 1993)². Estas categorías morales e institucionales dejarán de ser válidas como guías para la organización social cuando la presencia del inmigrante sea masiva y permanente. En 1830 se funda el Partido Americano, cuyo principal objetivo es la defensa de las instituciones que preservan la cultura y las costumbres del pueblo americano, amenazado por el asentamiento de extranjeros que, recibidos en una sociedad abierta, tratarán de imponer sus propias costumbres. La americanización vendría a ser la vertiente política de la asimilación; Durante el segundo cuarto del siglo XIX “reinan” las teorías asimilacionistas, los problemas giran en torno a cuestiones de carácter político-institucional.

A lo largo de la segunda mitad del siglo se va a ir consolidando el asentamiento de inmigrantes, que en este período proceden sobre todo de Europa. La llegada masiva y el asentamiento de los inmigrantes coinciden con la Revolución Industrial y el consiguiente desarrollo del sistema capitalista que va a modificar sustancialmente la estructura social. Es el paso de los flujos de población, característicos de los pobladores colonos de siglos anteriores, al asentamiento estable: El paso de una inmigración “libre” a una inmigración “asalariada” (Ibíd:34).

A partir de este momento el término inmigración no designará sólo una conducta subjetiva sino también una *categoría social*. La correlación entre origen étnico,

² Bastenier, A. y Dassetto, F. (1993): *Immigration et espace public. La controverse de l'intégration*; Paris, L'Harmattan. Los autores realizan en este texto un detallado análisis de la evolución del estudio de las migraciones contemporáneas, y lo hacen desarrollando una perspectiva propia. En la formulación

nacional o racial y estatus social será una constante en la historia de los desplazamientos humanos por motivos económicos. El debate relativo a la implantación de nuevas poblaciones que había surgido como una cuestión cultural e institucional, pasa a convertirse rápidamente en un debate económico y social. Como explica E. Balibar (1995), se trata de la fusión de dos categorías una antropológica y la otra socio-económica.

El triunfo de la sociedad industrial fue paralelo a la institucionalización de la desigualdad: si bien la desigualdad sólo explica parcialmente la etnicidad, ésta no puede ser separada de aquélla. En este contexto la reivindicación étnica, la exigencia de la propia identidad concebida como elemento que trasciende al “individuo libre” comienza a ser una constante. La búsqueda del pluralismo es la vertiente cultural de la situación económica.

La formulación de la **ideología pluralista** de este momento no tuvo un carácter cultural o étnico, es simplemente una realidad cotidiana. En el marco de la asimilación, la autonomía cultural es básicamente expresión del liberalismo reinante y tiene como único objetivo hacer más soportable la discriminación que sus miembros padecían en el exterior.

Las tensas relaciones entre extranjeros y autóctonos y el clima de crispación social, que solía desembocar en periódicas explosiones xenófobas, se obviaban en un contexto donde el objetivo último era conseguir una nación integrada, la homogeneización del país.

Con el cambio de siglo la ideología asimilacionista decaerá progresivamente, y se irá implantando una idea que tendrá repercusiones trascendentales; del “crisol natural” del siglo XIX apoyado en la noción de unidad de sangre se pasa al “crisol construido”

del presente apartado, y especialmente en lo que se refiere a la revisión teórica, seguiré ampliamente este estudio.

(Mayo S. 1894)³. La sociedad americana se configura como un conjunto plural compuesto de grupos definidos por el color de la piel, el origen etc. Los grupos étnicos que dividen Estados Unidos levantan barreras que definen la organización social.

Así comienzan a sentarse las bases para la elaboración de una **teoría del pluralismo**. H. Kallen (1924) emplea por primera vez la expresión “pluralismo cultural” como exigencia de la sociedad americana frente al asimilacionismo. Se hace necesario el desarrollo de nuevas categorías que expliquen el funcionamiento del nuevo crisol. Se trata de captar las lógicas que guían las prácticas de asimilación, su entramado interno; Es necesario ver los **mecanismos sociales** mediante los que se realiza el asentamiento de las nuevas poblaciones, que no parece ser automático. El debate sobre la inmigración cambia, adquiriendo nuevas dimensiones: Ya no basta con preguntarse sobre los modos de participación de los inmigrantes en las instituciones nacionales, hay que detenerse en los cambios experimentados en la sociedad de acogida.

La Escuela de Chicago inaugura una concepción de la Sociología que tiende al análisis social por él mismo, es decir, desvinculado definitivamente del Evolucionismo (cuyas teorías gozarán de una gran popularidad durante la segunda mitad del siglo XIX, en la medida en que apoyan “científicamente” las prácticas segregacionistas) y de las teorías raciales, al tiempo que se pretenden dejar de lado los objetivos moralistas o de reforma social. Si bien su espíritu predominante fue el asimilacionismo, no es tan evidente que fuese compartido por todos los miembros de la Escuela hasta sus últimas consecuencias.

Algunos autores expresarán unas preocupaciones teóricas muy próximas al “constructivismo” contemporáneo. El hecho social, la ciudad o la nación, es el resultado de la actuación de individuos o grupos en una situación concreta, la cual, a la vez que determina la acción, se ve modificada por ésta. El esfuerzo de esta Escuela

³ Citado en Bastenier y Dassetto (1993).

por insertar sus estudios en el marco de profunda transformación social (implantación del sistema fordista de producción, urbanización,...) que está fraguándose hace que sus aportaciones tengan un enorme valor.

Por lo que respecta al estudio de las migraciones cabe destacar las figuras de W. I. Thomas y de R. E. Park, por su empeño en captar tanto los aspectos objetivos de la vida social como las interpretaciones de los actores y su adaptación a las condiciones contextuales.

La obra de Thomas, realizada en colaboración con K. Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America* (1924), plantea la cuestión de la asimilación desde una nueva perspectiva. No se trata de asimilación individual, sino de un fenómeno de grupo. Los individuos establecen sus relaciones externas para poder subsistir económicamente. Otra de sus novedosas contribuciones reside en el hecho de presentar al inmigrante como un individuo de personalidad desestructurada, y ello como una repercusión del paso del ámbito rural al urbano.

R.E. Park trata de explicar por qué el nuevo actor social encarnado en la figura del inmigrante padece este proceso de “desestructuración”. Los ejes centrales de su análisis se basan en dos aspectos: la estructura de la personalidad y el proceso social que la produce (Bastienier y Dassetto 1993). El inmigrante se mueve entre dos “mundos” (Park 1928) que no sólo son diferentes (culturalmente) sino también antagónicos (socio-económicamente). Esta dualidad e inconsistencia social provoca la desestructuración de la personalidad inmigrante que necesita para su desarrollo armónico un contexto integrado. Es la idea de *hombre marginal* que V. E. Stonequist (1935) planteará posteriormente. De manera muy gráfica, el autor describe la situación del inmigrante como colocado ante dos espejos cada uno de los cuales refleja una imagen diferente de sí mismo. Park señala, además, una segunda fuente de antagonismo proveniente de las relaciones jerárquicas entre las culturas: una se considera y se impone como superior a la otra, de manera que la relación fundada sobre la diferencia se transforma en discriminación y dominación.

Bastenier y Dassetto señalan que dos de las grandes aportaciones de Park para el estudio de las relaciones interétnicas descansan en la idea de “ciclo de relaciones raciales”, que designa la sucesión temporal de cuatro momentos: *Contacto*, *Competencia*, *Acomodación* (es el equivalente a la adaptación en Darwin) y *Asimilación*. La otra gran contribución es el papel otorgado a la *comunidad migrante*: subraya su papel de agente mediador entre la familia y el exterior. La idea es que existen formas de asociación con base étnica pero pudiendo trascender su pertenencia, de manera que ejerzan una función integradora. Por lo que respecta a la asimilación, es planteada como renuncia total a la propia identidad e inserción pacífica (importancia del orden y la cohesión social) en la sociedad de acogida; sería el objetivo último de cualquier proceso de incorporación de inmigrantes en el espacio nacional. La importancia de alcanzar el proceso de asimilación radica en que ésta aporta al inmigrante una “definición común de situación” que facilitará enormemente su tránsito por el nuevo espacio; sería equivalente a una forma de integración social. Según los autores, Park constata que las categorías raciales se utilizan en el proceso de acomodación como marcas de diferenciación y posición social concretas.

Las diferencias raciales hacen aparecer una forma específica de relación, la que caracteriza a las personas de un tipo racial y/o étnico diferente. El resultado es que estos sujetos diferentes son sistemáticamente representantes de su raza y no de su mérito personal. La competencia que era personal pasa a ser racial.

L. Wirth, en su obra *The ghetto* (1980), reconoce el valor positivo de la segregación que permite un *modus vivendi* entre el grupo dominante que se niega a compartir sus privilegios, y el grupo dominado que busca preservar su personalidad. En contra de la idea asimilacionista se plantea la idea de que si dos grupos étnicos pueden convivir sin conflictos es porque limitan su interacción a las relaciones externas. Por su parte Myrdal, G. (1944), en su estudio consagrado al problema del negro americano, atribuye a la consolidación de los valores igualitarios en el período de entreguerras, el aumento de conflictividad étnica y racial: señala con ello la

contradicción existente entre los valores universalistas en vigencia y las prácticas racistas que los acompañan. Ésta vendría a ser la gran paradoja de la asimilación.

La crisis de los años 30 y la prioridades militares para preparar la II Guerra Mundial desplazan el interés sobre las relaciones interétnicas. Tras el conflicto bélico la extraordinaria expansión económica hace olvidar el pluralismo y todos se asimilan a la prosperidad.

Los conflictos étnicos y raciales desaparecen del debate sociológico pero no de la realidad. En los años 60, serán objeto de un apasionado redescubrimiento cuando se podía pensar que el crisol americano había adquirido un derecho de ciudadanía definitivo. Ya no se hace referencia a una pertenencia nacional precisa, sino a cualquier tipo de minorías. El crisol americano se debilita y se instala la nueva etnicidad. Su popularidad y capacidad de acción es indisoluble del éxito obtenido por los movimientos de derechos cívicos que experimentan una gran expansión desde la década de los 60.

A partir de estos años las tesis sobre las relaciones interétnicas en la Sociología norteamericana se pueden agrupar en tres tendencias (Cazemajou, J. y Martin, P. J. 1983):

Tesis Asimilacionistas, es decir, abolición de las diferencias hasta alcanzar la homogeneidad. En *Ethnicity, Theory and Experience* (1975), una compilación llevada a cabo por N. Glazer y D. P. Moynihan, se consideran las relaciones interétnicas como una realidad relativamente conflictiva y que no hay razón para estimularla en tanto que tal conflicto. El auge de la pertenencia étnica a lo largo de los años 70 estriba, en opinión de los autores, en la hábil ligazón que mediante ella se da entre el interés y los lazos afectivo, máxime en un contexto donde la identificación de clase comienza a estar en decadencia. Los grupos étnicos tenderán a convertirse en grupos de presión. T. Parsons (1975), considera que la desaparición de los vestigios particularistas es altamente deseable en un contexto de universalismo; el mantenimiento de los

referentes de origen es permisible siempre y cuando no distorsionen la uniformidad de la sociedad americana.

Tesis Pluralistas, que defienden el resurgimiento de las diferencias. Autores como M. Novak (1971) o A. Greeley (1974) presentan un discurso progresista manteniendo que la diversidad es más un factor de cohesión que de división, pero obviando las cuestiones relativas a derechos políticos, al considerar que en muchas ocasiones no son compatibles con la pluralidad. Dentro de esta misma corriente se incluyen quienes postulan una perspectiva “naturalista”: consideran que los grupos étnicos poseen unas características genéticas concretas que condicionan su conducta social. Desde este punto de vista, la estratificación social no es más que un reflejo de la jerarquía genética. Uno de los máximos representantes del enfoque socio-biológico es P.L. Van den Berghe (1981). En cualquier caso, concluir que existen ciertos factores intrínsecos a la naturaleza humana ayuda muy poco a comprender la diversidad y variabilidad de formas que pueden tener las relaciones sociales, entre ellas, aquéllas que tienen que ver con las diferencias étnicas.

Tesis Socio-Económicas, que han tenido poca repercusión en Estados Unidos. Este enfoque considera la clase y la etnia como categorías, si no intercambiables, sí estrechamente ligadas. Este planteamiento va más allá de reconocer las diferencias objetivas, se constituye en un pluralismo duro que denuncia la falta de justicia social. Autores representativos son H. Gans (1979) y T. Pettigrew (1981); la idea clave es que la identidad étnica pertenece al ámbito de la política que combina regularmente contenidos emocionales con intereses económicos. En adelante habrá una correlación entre desigualdad y pertenencia social o étnica.

El trabajo del noruego F. Barth *Los Grupos Etnicos y sus Fronteras: La Organización Social de la Diferencia Cultural* (1976), publicado en Estados Unidos, supone una aportación fundamental. Según el autor, el grupo étnico debe ser considerado como una organización social construída a partir de elementos emblemáticos que postulan su valor, pero cuya característica necesaria y suficiente es que dicha organización traza los límites entre el propio grupo y otros grupos similares. Desde la perspectiva de Barth se podría decir que los actores no se

constituyen en clases o grupos étnicos hasta el momento en que se implican en una lucha y actúan como grupos en conflicto. Es evidente la trascendencia de esta idea, que implantará un nuevo concepto de etnicidad⁴.

⁴ Por lo que respecta a la literatura latinoamericana, la cuestión de las relaciones interétnicas, elemento clave de la organización social en todo el continente, presenta un enfoque más político y antropológico que sociológico; El indudable interés de estos planteamientos no se ajusta, aunque lo complementa, al análisis de las nuevas sociedades europeas (cuya estructura, sobre todo social y económica, difiere considerablemente de las latinoamericanas) “reconfiguradas” por la inmigración.

1.2. *El Contexto Europeo: El Resurgimiento De La Pertenencia Étnica.*

El auge de las “relaciones raciales” se origina en **Gran Bretaña** en la década de los 60, debido al aumento del número de inmigrantes procedentes de otras razas y al marco político-institucional (el acceso a los derechos de ciudadanía para los habitantes originarios de la Commonwealth). M. Banton (1967)⁵ plantea en *Race Relations* la necesidad de pasar de la categoría de migración a la de identificación étnica. Progresivamente, la categoría de migración experimenta una pérdida de pertinencia en favor de la de etnicidad, que en adelante se añadirá y articulará con otras categorías de relación como la de clase.

Los primeros trabajos británicos (Rex, J. 1969) se centran en el estudio de la incidencia del color en el comportamiento de los ingleses en interacciones directas en asuntos como el alquiler, la escuela o el mercado de trabajo. Posteriormente, aparecen estudios más teóricos centrados en el análisis de las categorías de raza y etnia en sí mismas. M. Hechter (1975) en su estudio sobre los cuatro siglos del desarrollo nacional británico, muestra como las desigualdades económicas regionales coinciden con las fronteras culturales y étnicas entre el centro (Inglaterra) y la periferia (País de Gales, Escocia). El autor propone la noción de “colonialismo interior”, que hace referencia a la estratificación socio-económica y política que, alimentada por las diferencias culturales, da lugar a un sistema jerarquizado impuesto por el centro. La incidencia de las antiguas relaciones coloniales y la existencia de un “colonialismo interno” constituye una aportación fundamental para el estudio de las relaciones interétnicas, en el cual la referencia histórica será desde ahora obligada.

En su libro *Colonial immigrants in a British City*, Rex (1979) presenta a los inmigrantes como mano de obra de reserva, privada de derechos, diferenciada de los trabajadores del país y obligada a defender sus intereses no sólo contra el capital sino

⁵ La obra de la mayoría de los autores citados en este apartado es tratada de manera más completa en el libro de Bastenier y Dassetto (1993).

contra la mano de obra nacional. En esta situación, la práctica totalidad de las minorías étnicas organizadas luchan contra su subproletarización. No es fácil para estas minorías procedentes de diferentes clases sociales y sistemas imperiales distintos estar unidas ni sumarse a la lucha de clases y al sistema de la metrópoli. En *Race and ethnicity* (1986), Rex insiste en la complejidad de las relaciones entre raza, etnia, y clase social en la estructura social contemporánea de las áreas metropolitanas.

La idea es que los antiguos prejuicios raciales contribuyen a perpetuar la desigualdad incluso allí donde los inmigrantes, en virtud de la dualización del mercado laboral, son relativamente aceptados como trabajadores. Los inmigrantes constituyen finalmente una clase social claramente subalterna. Esta situación les conduce a replegarse sobre su propia cultura, lo que provocará la endogamia del grupo, que unida a la segregación espacial desemboca en la “ghettización”. Este proceso de diferenciación social genera lo que Rex llama “quasi grupos étnicos”. En términos generales, esta noción designa la organización de los grupos mediante la combinación de su propia historia y su posición de clase. Se trata de construir una etnicidad que posibilite la movilización para la mejora de las condiciones de vida. Es la reacción contra la discriminación poscolonial y la exclusión económica y social.

Dentro de la literatura, británica la obra de S. Castles y G. Kosack *Los Trabajadores Inmigrantes y la Estructura de Clases de la Europa Occidental* (1981) se convirtió en una referencia obligada en los estudios sobre migración laboral. Los autores presentan un análisis minucioso de la forma de vida de los trabajadores inmigrantes en cuatro países (Alemania, Francia, Suiza e Inglaterra): en todos ellos los inmigrantes ocupan los puestos más bajos de la estructura social. Desde una óptica estructuralista, consideran que los inmigrantes se deben ver no a la luz de sus características específicas de grupo, étnicas, sociales y culturales, sino en términos de su verdadera posición social. Una perspectiva más teórica es la presentada por E. Gellner (1988) en *Naciones y nacionalismo*, obra en la que sostiene la tesis de que el nacionalismo no es un efecto de la existencia de naciones, sino que, al contrario, el nacionalismo “produce” las naciones. E. Hobsbawm (1991) plantea en *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, un cuidadoso análisis histórico de la evolución de la nación

moderna en los últimos doscientos años; pone de relieve la contradicción entre la actual reafirmación política de las nacionalidades y la lógica de la internacionalización económica.

En los restantes países europeos el tratamiento de las relaciones interétnicas, en términos generales, tiende más a la reflexión teórica que a los trabajos de carácter empírico, aunque en la actualidad los estudios de caso se están llegando a considerar como una exigencia.

En Francia se pueden destacar los trabajos de P. Bourdieu y A. Touraine que, en la misma línea de Gellner, llevan a cabo una formulación teórica de la cuestión de la etnicidad en las sociedades europeas avanzadas. El enfoque filosófico con referencia explícita al racismo lo presenta P.A. Taguieff en *La Force du Préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles* (1988). Por su parte, M. Wiewiorka en *La France Raciste* (1992), ofrece una aproximación muy sociológica centrada en el declive de la sociedad industrial tradicional y la búsqueda de “identidades urgentes”.

Otros trabajos de gran interés en la literatura europea son los de H. Entzniger que, en *Race Class and the Shaping of Policy for Immigrants* (1987), explica que lo que revelan las sucesivas políticas inmigratorias adoptadas en Holanda (en los 60, “culturalistas” y en los 70, con la crisis, “estructuralistas”) es que la única manera de oponerse a la “etnoestratificación” es combinando ambos enfoques. En este mismo sentido, el autor considera que es necesario admitir que las filiaciones primarias o étnicas no desaparecen de manera automática cuando los actores sociales adoptan unos modos de vida más racionales e individualizados.

En Bélgica cabría destacar los nombres de A. Bastenier y F. Dassetto. En sus trabajos *Immigrations et Nouveaux Pluralismes. Une Confrontation des sociétés* (1990) e *Immigration et Espace Public. La Controverse de L'Integration* (1993) estudian, desde una óptica estrictamente sociológica, el proceso de inserción política de los inmigrantes en el nuevo espacio europeo, en el marco de una sociedad

industrial en declive; esta aproximación supone tratar el problema en toda su complejidad y vigencia (la cuestión de la ciudadanía es la última etapa del ciclo migratorio según lo plantean los autores): Por su parte, E. Roosens en su obra *Creating Ethnicity the Process of Ethnogenesis* (1989), analiza la paradoja de las sociedades contemporáneas que tienden simultáneamente a la uniformización por exigencias tecnológicas, y a la producción masiva de símbolos que abren la puerta a la diferencia cultural.

En España no se puede hablar de un enfoque propiamente dicho. Algunos de los trabajos más destacados, siguiendo un orden cronológico, son: Los de Giner y Salcedo (1978) sobre el papel de los trabajadores inmigrantes en la estructura social europea; los autores plantean la necesidad de insertar estos procesos en el conjunto de la estructura social y no tratarlos como fenómenos aislados. El Colectivo IOE: presenta la aproximación sociológica más “cualitativa” al fenómeno de la inmigración; los ejes de sus análisis giran en torno a tres elementos clave: el contexto histórico (características y relaciones de los contextos de salida y llegada), el contexto estructural (transformaciones ideológicas y económicas) y las redes de relación, elemento fundamental que permite la conexión entre factores macro y micro, definiendo con ciertas garantías la trayectoria migrante. En esta línea se plantea *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña* (1995). A. Izquierdo: ha realizado un gran trabajo de cuantificación al tiempo que puede ser considerado el precursor de la literatura sobre el cambio de signo migratorio de España, *La Inmigración en España: 1980-1990* (1992). Los trabajos de J. Arango: destaca su esfuerzo por contextualizar las migraciones europeas así como por la realización de estudios que permitan predecir las tendencias futuras de los flujos. Otras aportaciones de gran interés las constituyen los trabajos de L. Cachón referidos al mercado de trabajo y la inmigración: *Marco Institucional de la Discriminación y Tipos de Inmigrantes en el Mercado de Trabajo en España* (1995), C. Jiménez y sus colaboradores, que han investigado la inmigración marroquí en la comunidad de Madrid (1994). Dentro de la producción de C. Solé, cabe destacar su estudio de la inmigración femenina (1994), estructurado en torno a un denso trabajo de campo.

A modo de síntesis, se podría decir que la polarización entre el enfoque estructuralista y el etno-culturalista, al que nos referimos al comenzar este apartado, y que ha dominado el estudio de las relaciones interétnicas, ha ido evolucionando progresivamente ante las exigencias planteadas por las complejas sociedades industriales avanzadas. Se requieren nuevos planteamientos con valor explicativo. La internacionalización económica, cuyos elementos clave son la especialización y la descentralización del proceso productivo, invalida la idea del inmigrante como agente de ruptura en el seno de una clase obrera homogénea y cohesionada, idea largo tiempo postulada por la corriente estructuralista. El debilitamiento de la conciencia obrera que fortalece al capital tiene que ver más con un proceso de “desproletarización” (declive de la forma de organización de la sociedad industrial tradicional y consolidación de una sociedad de “clases medias”) que con la competencia que crea el inmigrante al aceptar unas condiciones laborales por debajo de los mínimos establecidos, al tiempo que mina la capacidad de negociación del trabajo.

El prejuicio para los teóricos estructuralistas se activa en este proceso de “falsa conciencia”; sin embargo, el grado de exclusión no está tanto en función de la categoría de extranjero como en la procedencia concreta del inmigrante. Este hecho pone de manifiesto, en primer lugar, la enorme relevancia del factor cultural y, por otra parte, el diferente grado de legitimidad de las diversas culturas.

1.3. Enfoques Actuales: La Necesidad De Una Perspectiva Global.

El único punto de coincidencia entre la corriente culturalista (de inspiración Weberiana) y la estructuralista (de inspiración Marxista) lo constituye la idea de la desaparición progresiva de los referentes étnicos a medida que las sociedades se racionalicen. Contra pronóstico, la pertenencia cultural, la filiación étnica, no desaparece de forma automática (Roosens, E. 1989) cuando el actor adopta una forma de vida más “racional” e industrializada. Más bien al contrario, la complejidad creciente de las nuevas sociedades multiétnicas exige combinar el particularismo, la pertenencia étnica, con los derechos elementales, la integración política.

El paradigma teórico para el estudio de las migraciones contemporáneas pasará por la combinación de dos planteamientos que responden, respectivamente, a las ideas de “**etnicidad simbólica**” e “**internacionalización económica**”.

Actualmente, la Sociología de la migración es una necesidad derivada del proceso de *recomposición social* que experimentan las sociedades europeas. El fenómeno migratorio es un elemento más que forma parte de la lógica interna del sistema global, y configura el proceso de ampliación social e internacionalización económica. No se trata de un fenómeno marginal, temporal o accidental, es un fenómeno que estructura las sociedades contemporáneas; el objetivo no es restituir el antiguo equilibrio sino modificarlo.

Ante esta situación, Bastenier (1992) plantea el fenómeno migratorio como la *nueva cuestión social*, y propone repensar las categorías de diferenciación social. El autor se pregunta por qué han de ser válidas sólo las luchas referidas al ámbito económico, relegando a un segundo plano los referentes culturales susceptibles de desembocar en conflictos reales. El particularismo comunitario, muy a menudo identificado exclusivamente a una tradición estática, también puede ser una fuente de resistencia frente a la dominación.

La etnicidad de los inmigrantes expresa la entrada en escena de actores socialmente minoritarios que apelan a la cultura porque ellos no se resignan a esa contradicción de las sociedades modernas entre valores igualitarios y funcionamiento desigual. Lo que Bastenier está sugiriendo es que la pertenencia étnica ha de ser considerada una categoría social determinante, en combinación con la clase y el género. Su propuesta es la de resituar el fenómeno étnico en los conflictos sociales contemporáneos.

Inspirados en la idea de “ciclo de relaciones raciales” planteada por Park a principios de siglo, y en el empeño por construir un cuadro teórico para el análisis de las migraciones económicas masivas en las sociedades europeas tras la II Guerra Mundial, Bastenier y Dasseto (1993) postulan como una necesidad la definición de un “ciclo migratorio” que refleje claramente las etapas clave del proceso de inserción.

Según los autores, desde los años 50 y hasta la actualidad la incorporación de inmigrantes económicos en los países europeos pasa por tres etapas fundamentales, que hacen referencia no sólo a un tiempo cronológico sino sobre todo social: La *entrada en el mercado de trabajo*, la *reagrupación familiar* (la llegada de mujeres y niños, así como la localización en el espacio urbano, constituyen la fase de inclusión por excelencia), y la *inserción política* definen los grandes “tiempos” de incorporación al país de destino. Al margen de su indiscutible utilidad analítica, este planteamiento muestra la evolución de las tendencias teóricas en el marco de las sociedades europeas.

El enfoque histórico-estructural contemporáneo, propuesto por Portes y Böröcz (1992), postula, en el intento de alcanzar una perspectiva integrada, la necesidad de combinar la información histórica con la observación etnográfica. En los movimientos migratorios se pueden distinguir tres etapas:

El origen. En contra de las teorías neoclásicas, no está basado en un diferencial de ventaja económica. La puesta en marcha de la migración responde a un contacto

anterior; históricamente estos contactos han tenido formas diversas: coerción física, aliciente económico y actualmente es una combinación de difusión cultural desde los potenciales receptores, y las malas condiciones socio-económicas de los puntos de emisión.

La estabilidad. Efecto de la progresiva construcción de redes de apoyo, posibilita la relativa independencia de los inmigrantes respecto a las coyunturas económicas. Esta etapa es, en algún sentido, el equivalente a la reagrupación familiar planteada por Bastenier y Dassetto: una progresiva transformación de pautas y valores.

Los modelos de asentamiento. Resultan de la interacción entre condiciones de salida (definidas por la situación política del país de origen y por la clase social del inmigrante) y las características del contexto de llegada, definido a su vez, por la situación económica y política, por la actitud de la opinión pública y por la existencia o no de redes creadas por comunidades anteriormente asentadas. Según se combinen los distintos factores darán lugar a diferentes contextos de acogida: hostil, favorable o neutral.

Si bien el valor de esta tipología es exclusivamente analítico, y aunque la diversidad de los flujos contemporáneos invalida cualquier intento de sistematización, la misma constituye una aportación fundamental: Su relevancia deriva de la capacidad de combinar el sistema macroeconómico (la inserción de la migración en los procesos de internacionalización económica) con la dimensión social, lo que permite, a su vez, la articulación entre dos disciplinas convergentes en este tipo de estudios, la Sociología económica y la Antropología.

2. Relaciones Etnia - Clase.

2.1. Etnoestratificación: De Comunidades Migrantes A Grupos Étnicos.

En términos de análisis sociológico, parece claro que los grupos étnicos únicamente deben concebirse a partir de las relaciones cruzadas de poder que establecen y que los clasifica unos respecto a otros. Como explica Barth⁶, la conciencia de ser distinto, aunque este vacía de contenido, es requisito suficiente para ser una etnia. La división ellos/nosotros tiene una doble función social: hacia el grupo étnico, dota de estatus, y hacia el exterior, ordena las relaciones interétnicas. En la misma línea, Hobsbawm (1994) considera que “la pertenencia a algún grupo humano es siempre una cuestión de contexto y definición social” (p.5). Dicho de otra manera, resulta mucho más pertinente preguntarse por el proceso de “construcción” de la etnicidad (Gellner, E. 1988) que plantear el hecho étnico como un don inicial e inmutable. El estudio de las comunidades migrantes exige ligarla a cada situación social y, como apunta J. Rex (1986), a una teoría del conflicto de clases. Este planteamiento no significa, en ningún caso, negar la parte esencialista de la etnicidad, que indudablemente posee.

En este sentido, tan importante es la realidad efectiva, objetiva, la que se constituye de “hechos”, como la realidad imaginada, construida (Berger y Luckmann 1986), porque las consecuencias de estas “invenciones” acaban siendo reales y modificando los comportamientos. Un ejemplo paradigmático lo constituyen los conceptos de raza y etnia. En los últimos años la tendencia ha consistido en considerar la raza como un aspecto de la etnia, motivado por las connotaciones de cada término (auge de lo étnico, desprestigio de la raza). Sin embargo, la diferenciación sociológica entre ambos conceptos se plantea como una exigencia desde el momento en que, con independencia de su validez científica, la raza se manifiesta como un elemento

⁶ Citado en Aranzadi, J. (1981).

constituyente del individuo (y del grupo) con capacidad para modificar su comportamiento y, también, la organización social.

El objetivo es saber a partir de qué momento y según qué condiciones raza y etnia se constituyen en la economía- mundo como categorías no sólo “en sí” sino “para sí” (Basténier, A. 1992); Dicho de otra manera, el objetivo consiste en identificar por qué y cómo en un determinado momento del ciclo migratorio la importancia adquirida por los comportamientos ligados a la identificación étnica, pueden influir en el funcionamiento social modificando las relaciones entre los diversos actores sociales. Hay que identificar, en primer lugar, los motivos por los cuales un grupo estigmatiza a otro, y en segundo lugar, la especificidad sobre la que una minoría se apoya y en virtud de la cual rechaza los papeles que la mayoría le impone.

A las comunidades migrantes, cuyo desplazamiento responde a motivaciones económicas, les afectan dos tipos de desigualdad; una derivada de su posición en la estructura ocupacional basada en criterios y logros objetivos (descualificación) y la otra, específica, fundamentada en un “sistema de evaluación históricamente constituido” (Parkin, F. 1978) y basada en criterios adscriptivos. Esta segunda forma de desigualdad equivale a afirmar que según su procedencia étnica, los actores sociales pueden mejorar o empeorar su posición en la estructura social. Parece un hecho ampliamente constatado que no todas las culturas gozan de la misma legitimidad. Los individuos étnica y/o racialmente diferentes dejan de ser representantes de sus logros para ser sistemáticamente representantes de su raza (Park, R. E. 1928)⁷.

En términos analíticos, esta afirmación permite constatar que hay principios organizativos de naturaleza no social, es decir, pertenecientes al ámbito histórico o simbólico. Este planteamiento relativiza la postura de quienes desdeñan el enfoque culturalista, a causa de su ambigüedad, y lo reducen todo al economicismo considerando las diferencias étnicas simplemente un subproducto de las de clase. Ni la pertenencia étnica ni su imputación (en forma de racismo o xenofobia) emanan de

⁷ Citado en Basténier y Dassetto (1993).

específicos intereses de clase (Anthias, F. 1990). Autores tradicionalmente “economicistas” consideran que la dinámica de las divisiones raciales y sexuales requiere un análisis separado; Wright (1978) sentencia que “El problema empírico y teórico es el de resolver la compleja interconexión de racismo y relaciones de clase, no el de diluir el primero en las últimas” (p.368). A la inversa, considerar la existencia de una hipotética “naturaleza humana” como principio explicativo, significa separar la etnia de la clase, lo que conduce a análisis incompletos. Si bien es cierto que los grupos étnicos pudieran considerarse grupos de interés, éstos no coinciden plenamente con las clases sociales, lo que deja patente el *solapamiento entre clase y etnia*.

El estatus (o falta de él) basado en las diferencias étnicas y/o raciales es analítica y empíricamente diferente al basado en la división del trabajo (Parkin, F. 1978). Las diferencias étnicas y raciales constituyen la única categoría que, sin anular las diferencias de clase, no pueden ser explicadas por ellas (Gilroy 1991). Ya Park señalaba a principios de siglo que la convivencia entre mayoría autóctona y minoría migrante era una potencial fuente de conflictos, no sólo por ser culturalmente diferentes sino porque eran socialmente antagónicas. De alguna manera, este planteamiento bosqueja la profunda imbricación entre el origen étnico y el origen de clase.

La asimilación resulta un proceso paradójico (“dilema de la asimilación”: Myrdal, G. 1944) que puede explicar *por qué* se activa la etnicidad (en forma de estigma o de reivindicación) en un determinado contexto social.

Al mismo tiempo que el inmigrante abandona los referentes identitarios de origen (en un momento más o menos avanzado del proceso de inserción), comienza a adoptar los nuevos valores que, en un marco de igualdad de oportunidades, le conducirán a la equiparación con los miembros de la mayoría autóctona. En definitiva, para la minoría inmigrante, la asimilación es un proceso que descansa en la promesa de movilidad, y tiene, en consecuencia, un carácter funcional. Sin embargo, para la mayoría autóctona, la asimilación está ligada a la idea de subordinación: El autóctono no

quiere que el asentamiento estable de la nueva población replantee su estilo de vida. Esta hipotética igualación a la que aspira el inmigrante activa el prejuicio (manifestado socialmente en forma de racismo o xenofobia), como un mecanismo que el autóctono emplea para proteger determinados intereses, al tiempo que relega a un eslabón social inferior al inmigrante por "ser lo que es". De manera más o menos manifiesta, en función del contexto socioeconómico, por principio o por interés (de Miguel, A. 1992), los hombres (como ya observó Tocqueville) tienden a diferenciarse y a aislarse de aquellos grupos que, por las razones más variopintas, consideran inferiores.

Estamos ante el desajuste entre expectativas basadas en unos valores democráticos e igualitarios (infladas desde los medios de comunicación y la escuela) y oportunidades ofrecidas por el sistema (la insalvable contradicción entre el universalismo e ideologías como el racismo y el sexismo señalada por Balibar y Wallerstein, 1991). Esta situación provoca un sentimiento de enorme frustración sobre todo en las generaciones jóvenes. El sentimiento que une a la minoría inmigrante no es su origen, ni el sentimiento de pertenencia común, es la experiencia compartida de ser víctimas de la discriminación. La autoafirmación étnica no es más que una respuesta; la minoría responde a su exclusión social *instrumentalizando la identidad*, con la "soberbia étnica" y el rechazo a un proceso de incorporación social que no pasa por el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía.

La fuerza de la invocación étnica depende de la rentabilidad social de su apelación; en buena lógica, la reivindicación étnica será más fuerte en aquellos contextos donde los inmigrantes se vean estructuralmente confinados a los márgenes de la sociedad, donde las posibilidades de movilidad son muy reducidas. Simultáneamente, la "nitidez" de la causa (discriminación, racismo) constituye un mecanismo para acelerar la movilización (infrapolítica)⁸. Por contra, al autóctono,

⁸ Lapeyronnie, D.: "Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l'immigration maghrébine"; en *Revue Française de Sociologie*, nº XXVIII, 1987, pp.287-318. En este extraordinario artículo la autora explica, mediante un caso empírico, la utilización de la reivindicación étnica como estrategia de inclusión en el proceso de participación política.

excluido y marginal, sólo le queda la autorresponsabilidad ante la falta de una causa concreta. En ambos casos, si el individuo no puede definirse positivamente por lo que hace (desempleado y marginal) tratará de definirse por lo que es (Touraine, A. 1990).

El resurgimiento étnico se halla, también, estrechamente ligado a dos cuestiones clave: Por un lado el papel fundamental del **Estado-nación**, elemento de unificación política de las sociedades contemporáneas, y marco en el que se desarrollan el conjunto de relaciones sociales, que define la pertenencia étnica como una forma de nacionalismo sin territorio. Por otro lado, las **relaciones históricamente jerarquizadas** entre autóctonos e inmigrantes, heredadas del período colonial, constituyen un factor clave para entender determinados comportamientos.

Tras varias décadas de convivencia en el marco del Estado-nación, se produce el paso de individuo a ciudadano: la reivindicación de la igualdad política como fase última del ciclo migratorio. La comunidad migrante, en cuanto clase desfavorecida, necesita de agentes externos que funcionen como catalizadores de su organización:

“necesitan de la solidaridad no como criterio ético, sino como principio jurídico, junto a la igualdad y la justicia (...) lo que necesitan es la atribución de títulos de acceso, *ergo* de ciudadanía como soberanía, como control. Mientras exista este subgrupo se vuelven inoperantes, para toda una categoría de sujetos, los valores esenciales de la ciudadanía y por eso al final aparecen los problemas de ley y orden.” (De Lucas, J. 1994, p.124-125)

A modo de síntesis, vale decir que la reivindicación étnica contemporánea ligada a la inmigración, es una forma de organización, de “diferenciación social” que se articula en torno a tres elementos: la estratificación económica, la desigualdad política y la jerarquización cultural (Bastienier y Dassetto, 1993 Ob.Cit). Explicado clara y brevemente:

“...La «imputación étnica» y la «autoafirmación étnica» se cruzan de manera permanente en medio de un complejo de significaciones sociales y culturales constantemente transformadas al hilo de la lucha política” (Ibid, p.173).

La vigencia de la reivindicación étnica como nueva forma de solidaridad descansa en su indudable capacidad para ligar contenidos emocionales e intereses socio-económicos; El contexto en el que se produce esta nueva forma de diferenciación social es el declive de la sociedad industrial, la pertenencia de clase ha ido perdiendo peso progresivamente al tiempo que desaparecía un amplio sector intermedio, durante largo tiempo marco general de referencia que tenía en el consumo de masas su “unificador simbólico”.

En este contexto “desestructurado”, los individuos comienzan a padecer profundas crisis de pertenencia, lo que provocará el desarrollo de los más variopintos movimientos sociales, que responden a la necesidad de reconstruir unas redes alternativas de integración entre el individuo y el estado (anteriormente guía). Ejemplo de red intermedia puede considerarse la organización sindical (Bastienier y Targosz 1991), que en los primeros años funciona como una de las raras áreas de igualdad social accesible al inmigrante y constituye uno de los únicos lazos institucionales por donde pueden emerger líderes socio-políticos en la inmigración. La oportunidad que el sindicato ofrece revela la escasa interacción entre el inmigrante y la estructura abstracta y formalizada del estado. El inmigrante establece con el sindicato una relación instrumental; estas organizaciones intermedias introducen al extranjero en el entramado de la ciudadanía completa.

El auge de la etnicidad responde a su capacidad para crear un sentimiento de pertenencia en un mundo de relaciones anónimas. La autoafirmación étnica sería una manifestación entre otras de la crisis de pertenencias colectivas, en una sociedad compleja y “atomizada” (Berger, P. y otros 1979) que exige individualidad al tiempo

que reivindica solidaridad. La debilidad de la organización sindical en los años 80 es una dificultad más a añadir al proceso de inserción social del trabajador extranjero.

La idea de “etnoestratificación” planteada por Bastenier, A. (1992) tiene una gran validez porque permite, de un lado, articular la relación analítica entre etnia y clase en el marco de las actuales sociedades europeas de inmigración, y, por otro, ligarla a cuestiones fundamentales como la segmentación del mercado de trabajo y la dualización social.

2.2. El “Cierre Social”: Ocupación y Estatus.

Los interminables debates y desacuerdos entre los expertos dejan patente la dificultad para determinar estructuralmente los criterios de pertenencia de clase; sin embargo, la importancia de la estructura de clases en la conformación de los procesos sociales está fuera de toda duda. Un concepto de clase adecuado ha de ser capaz de predecir la organización social, el comportamiento político y la conciencia que el grupo social tiene de sí mismo (Burris, V. 1992).

Las interpretaciones actuales de mayor rigor y solidez están inspiradas en los planteamientos clásicos de Marx y Weber, siendo quizá de las más relevantes las que proponen, por una parte, desde una óptica neomarxista, E. O. Wright, y por otra, dentro de la corriente neweberiana, J. Goldthorpe. Se puede hablar de un acercamiento entre los representantes de ambas escuelas motivado por “la progresiva permeabilidad entre el estudio de la estructura clasista y el estudio de la dinámica social” (J.J. González, 1992 p.32)⁹.

Las complejas estructuras de las sociedades contemporáneas exigen planteamientos que tengan un valor explicativo y no sólo un interés histórico. En este sentido, vale citar, por ejemplo, la reformulación del concepto de explotación planteado por Wright (1994), que le lleva a afirmar que “las clases en las sociedades capitalistas están arraigadas en la intersección compleja de tres formas de explotación” (p.312); las formas de explotación a las que se refiere son las basadas en la propiedad, el control y la cualificación. Desde ambas perspectivas se coincide en considerar que “la simple conexión entre los individuos en sus empleos y las clases” (Wright 1989, p.271)¹⁰ no basta para captar la dinámica de las clases.

⁹ J. J. González (1992). El autor propone, mediante la síntesis y articulación de las dos grandes tendencias: la de corte estructural y la basada en la acción colectiva, una superación de las deficiencias del análisis de clase a través de esta doble perspectiva.

¹⁰ Citado en J. J. González (1992).

La progresiva convergencia entre ambas escuelas deriva del reconocimiento, desde las filas marxistas, de la necesidad de un enfoque multidimensional; Las relaciones de clase *coexisten* con otras formas de diferenciación independientes de la clase y no de menor importancia. La clase no ha perdido su relevancia, ha perdido su centralidad: se necesitan otras categorías de análisis para poder explicar los procesos sociales; Se trata de explicar la conversión de relaciones económicas (Giddens, A. 1983) en estructuras sociales de carácter no económico. En las sociedades posindustriales las clases son más bien “agregados” de individuos que grupos sociales, lo cual no impide que puedan ser claramente definibles, que exista un criterio clasificatorio.

Otro de los puntos de convergencia (Burris, V. 1992) reside en el desplazamiento progresivo del concepto de “explotación”, como relación estrictamente económica, en favor del de “dominación”, que define una relación social. Roemer (1989) muestra en *Teoría General de la Explotación y las Clases* que lo verdaderamente importante es la institución del mercado y la desigual distribución de las formas de propiedad.

Esta incapacidad de la perspectiva marxista clásica para dar cuenta de la reorganización de las relaciones de producción, contribuyó al auge del estratificacionismo funcionalista basado en la elaboración de escalas de estatus, con escasa fundamentación teórica, en las que los individuos eran la posición que ocupaban. Este planteamiento, predominante en los años 50 y 60, arremete contra la noción de clase social y especialmente contra el papel de las relaciones de propiedad, centrales en el análisis marxista. El florecimiento en los años 70 de movimientos anticapitalistas y antisistémicos (que rompen definitivamente con la idea de consenso), supone el desplazamiento del movimiento obrero (homogéneo y cohesionado) por grupos internamente heterogéneos (interclasistas), cuyos miembros ocupan lugares muy distintos en la estructura social; la clase, como conjunto de individuos que

comparten unos intereses comunes y se organizan para su defensa, comienza a decaer (Inglehart, R. 1987)¹¹.

Se trata en definitiva del declive de la política de clase. La tendencia es a relativizar las relaciones de propiedad y enfatizar la estructura ocupacional. La “desparsonización” de los planteamientos weberianos dará lugar a los enfoques neoweberianos.

Inspirados en la definición de “situación de clase” que Weber establece en *Economía y Sociedad*, se construyen los postulados de esta nueva corriente. Según Weber, la “situación de clase significa últimamente la posición ocupada en el mercado” (1993, p.684). Por tanto, la “situación de mercado” incluye ahora, además de la propiedad de los medios de producción y la venta de la fuerza de trabajo, la cualificación. Diferentes individuos con diferentes niveles de cualificación tienen una capacidad diferente de negociación. La “situación de mercado” crea unas condiciones comunes, no una conciencia universal. Para Weber, compartir la misma situación de clase no significa compartir una conciencia de clase social ni la voluntad de organizarse; Distingue entre clase y clase social: “toda clase puede ser la protagonista de cualquier posible «acción de clase» en innumerables formas pero no de modo necesario, ni tampoco constituye ninguna comunidad” (Weber 1993, p.686).

Es la “situación estamental” lo que crea una determinada conciencia de clase. Se trata de la consideración social, el estatus del grupo, definido por el prestigio, el estilo de vida y las expectativas (oportunidades) al margen del mercado. En algún sentido, la diferencia entre “situación de clase” y “situación estamental” es la que podría establecerse entre poder adquisitivo y hábitos de consumo. Por otra parte, el optimismo marxista respecto a la radicalización y consecuente cohesión de la clase

¹¹ Inglehart plantea el término de “posmaterialismo”, para expresar que a medida que aumenta el bienestar económico, los valores dejan de centrarse en la lucha contra las desigualdades económicas, para hacerlo en aspectos como el desarme o el medio ambiente. (Citado en Feito, 1995).

obrero se transforma en división según el planteamiento weberiano: la solidaridad de clase se ve permanentemente quebrantada por las diferencias étnicas y religiosas.

Por lo que respecta al *estudio de las relaciones interétnicas*, como ya se ha apuntado en un anterior apartado, tanto las corrientes de inspiración weberiana como marxista consideraban que a medida que las sociedades se racionalizaran los referentes étnicos tenderían a desaparecer; los marxistas consideraban “residuos históricos” a los enclaves étnicos o culturales al margen del Estado-nación, en tanto que desde las filas weberianas eran considerados “ejemplos de irracionalidad”. Entre ambos autores existe, sin embargo, una diferencia fundamental: Marx nunca se ocupó de las desigualdades derivadas de la etnia, simplemente lo consideraba un fenómeno del pasado que la creciente radicalización y cohesión entre la clase obrera eliminaría en el futuro; por el contrario, Weber, que también pronosticaba su “difuminación” con el proceso de racionalización, le dedicó un apartado en *Economía y Sociedad*.

Actualmente, los representantes de ambas escuelas teóricas, entre las que cada vez es más difícil trazar una línea clara de demarcación, coinciden en la necesidad de combinar (lo que pone de relieve la primacía del enfoque multidimensional, y consecuentemente la pérdida de centralidad de la clase como categoría analítica) diferentes elementos para analizar las relaciones entre comunidades étnica y/o racialmente diferenciadas. El objetivo es vincular teórica y empíricamente la “estructura” y la “acción”.

Los teóricos marxistas consideran que la situación de las minorías raciales debe tratarse como un caso de interacción entre la explotación de clase capitalista y las relaciones históricas: la cuestión nacional y las relaciones coloniales (es la idea del “colonialismo interno”, Hechter 1975). Cada variable explica una parcela muy importante de la realidad, pero ninguna de ellas es suficientemente general como para explicar la otra.

Por su parte los teóricos Weberianos conciben la desigualdad racial como interacción entre el factor económico (segmentación del mercado laboral) y el

despliegue del prejuicio como mecanismo de diferenciación social, de exclusión al margen de la explotación. El fundamento teórico de este tipo de planteamiento reside en la tesis Weberiana que viene a decir que las clases tienen más oportunidades de convertirse en formaciones sociales políticamente significativas en épocas de crisis. Por su parte, los grupos de estatus florecen en épocas de relativa estabilidad social. Dado que los grupos étnicos son, en el pensamiento weberiano, el paradigma virtual de los grupos de estatus, su auge coincidirá con el declive de la pertenencia de clase.

El desacuerdo entre análisis marxistas y weberianos, una vez convenido que las divisiones raciales son independientes de las de clase, reside en la forma de conceptualizar estas divisiones raciales.

Para la tradición marxista son las estrategias del capital lo que divide a la clase obrera; situaciones de dependencia internacional, los procesos de especialización y descentralización, en el marco de la internacionalización económica. Balibar y Wallerstein (1991), dos de los máximos representantes de esta línea de pensamiento, hablan del desarrollo paralelo del universalismo y de ideologías como el racismo y el sexismo en la economía mundo contemporánea; Esta profunda contradicción del sistema constituye una fuente permanente de inestabilidad política. Portes representa la versión más pulida de esta perspectiva, que se inscribe en el llamado enfoque Histórico-estructural. Para los teóricos neoweberianos, es la manifestación del prejuicio (étnico o de otro tipo) lo que provoca grandes divisiones sociales (internas) motivadas por la exclusión de determinados segmentos siguiendo criterios relativos a la cuestión del estatus, al margen de la situación de clase. En este sentido, cabe señalar que uno de los mayores atractivos del análisis weberiano de la estratificación es la importancia que concede al factor subjetivo, que significaría en alguna medida la construcción social del prestigio.

Las nuevas formas de división social desde la década de los 70 hasta la actualidad están definidas básicamente por la existencia de conflictos étnicos (el concepto de “etnoestratificación” establecido por Bastenier) junto a la segmentación (creciente) del mercado de trabajo. En este sentido, es conveniente señalar que:

“la identidad precede a los intereses y lo primero que hay que explicar es cuáles son los elementos que conforman la identidad de los individuos, identidad que en parte puede ser conformada por la pertenencia de clase.” (Feito, R. 1995, p.140).

Parece claro que el enfoque multidimensional, de inspiración weberiana, resulta un instrumento de gran utilidad para analizar sociedades muy diferenciadas, caso de las europeas de final de siglo, pero es imprescindible hacer un uso adecuado de tal enfoque. F. Parkin (1978) considera que, si bien supone un “refinamiento” frente al análisis marxista ortodoxo, hay que superar las limitaciones de algunos planteamientos neoweberianos que han tendido a concebir el “orden estratificacional como un complejo altamente fragmentado de elementos separados y autónomos” (p.52); el objetivo *debe centrarse en definir una posición única en un sistema estructurado de remuneraciones, evitando construir categorías estadísticas o conglomerados de ocupaciones*. No se trata de hacer equivalentes los términos de ocupación y posición (que sería estratificacionismo funcionalista).

La estructura ocupacional, como principal determinante de la distribución de bienes, constituye el núcleo del análisis en el estudio de las clases, el nexo para transformar las relaciones económicas en relaciones sociales: “la pared maestra de la estructura de clase y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna es la estructura ocupacional” (Parkin, 1978 p.25)¹². Este planteamiento permite sustituir el concepto analítico de *categoría ocupacional* por el de *clase*, entendida ésta como la suma de elementos sociales y simbólicos que, si bien están enraizados en el orden material, adquieren por sí mismos una dimensión cualitativa real que a su vez influye sobre aquel orden (Parkin, F. 1978).

¹² Desde una perspectiva weberiana la clase se encuentra en estrecha relación con la ocupación. La definición de Goldthorpe, considera que las categorías están definidas por su situación de mercado y de trabajo (antecedentes en Lockwood 1962, que distinguía además de las dos anteriores la situación de estatus, la posición en la jerarquía social). Los individuos se dividen en grupos (clases) según su ocupación; esta se define por los niveles de renta, la seguridad económica, y las posibilidades de ascenso económico; y por otro lado en su localización en las jerarquías de control y autoridad en los lugares de trabajo.

A modo de síntesis, vale decir que la desigualdad social presenta dos dimensiones: clase y estatus. Entre ambas existe una marcada convergencia basada en la división del trabajo, de ahí que la estructura ocupacional siga siendo la fuente primera de desigualdad y consecuentemente el principio para identificar las clases sociales.

Sin embargo, existen situaciones en las que se da una notable falta de correspondencia entre las diferentes dimensiones de la desigualdad. El prototipo de esta situación son las sociedades mixtas, donde:

“el sistema de honor social basado en las diferencias étnicas o raciales es analítica, y también a menudo empíricamente, distinto del que se basa en la división del trabajo.(...) En términos de clase no puede explicarse la carencia de honor social que afecta a las minorías (...) en su lugar debe ser considerada una suma compleja de factores históricos y culturales como la esclavitud el dominio colonial blanco, las persecuciones religiosas de la Edad Media etc.” (Parkin, F. 1978 p.52)

La persistencia de estas influencias del pasado ha creado una “fuente específica de desigualdad de estatus”, de manera que,

“a los miembros de estas sociedades mixtas les afectan dos fuentes diferentes de honor social, resultante la una de la estructura ocupacional, y la otra de un sistema de evaluación históricamente constituido. La primera se apoya principalmente en criterios de logros objetivos y la segunda en criterios de adscripción, por lo que no tienen por qué estar estrictamente conectadas” (Ibid, p.53).

Por tanto muchos grupos pueden tener una buena “situación de clase”, básicamente definida por su posición en la estructura ocupacional, soportando un escaso grado de consideración social motivado por su estatus racial, étnico religioso o lingüístico.

Para sintetizar, se puede decir que la dificultad de analizar la posición social de las minorías procedentes de la inmigración, estriba en el hecho de que su estatus (o falta de él) no depende de su posición en la estructura ocupacional; les afecta una forma de desigualdad específica derivada de una compleja suma de factores históricos y culturales, que entretujan poderosísimas historias de subordinación muy difíciles de desentrañar, tanto a nivel empírico como analítico. Dicho de otra manera, a la estratificación de clase se superpone otra de diferente naturaleza racial o étnica.

Parkin (1984) considera que un análisis de clase contemporáneo que no incorpore las diferencias étnicas carece del más mínimo valor. Las divisiones étnicas “cortan, atravesándolas las divisiones de clase”; la propiedad ha pasado a ser un factor residual desplazado por la etnicidad que es el auténtico factor de estratificación. De este modo, propone el concepto weberiano de “**cierre social**”, para explicar la no continuidad entre situación de clase y estatus que se produce entre comunidades racial, étnica, lingüística o religiosamente diferentes. Debe entenderse por cierre social:

“el proceso mediante el cual las clases sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos.” (Ibid, p.69)

El cierre social puede ser **excluyente**: su rasgo específico es la pretensión por parte de un grupo de asegurarse una posición privilegiada a expensas de otros grupos mediante un proceso de subordinación. Las formas principales de exclusión son, por un lado, la propiedad, en forma de capital, que posibilita la negación de los medios de vida y trabajo al grupo de los excluidos, y por otro, la titulación, que es una forma de simplificar y legitimar la exclusión. De manera gráfica el cierre social excluyente significa la utilización del poder hacia abajo, porque crea un grupo de individuos definido como inferiores. Esta forma de cierre tiene un carácter legalista.

Un segundo tipo de cierre social sería el de **usurpación**. Es la consecuencia y la respuesta del grupo subordinado a la exclusión. El objetivo de toda acción usurpadora

es apoderarse de una parte de los recursos que monopoliza la clase excluyente. Asimismo, incluye los esfuerzos colectivos de los grupos raciales y étnicos subordinados que reivindican la igualdad de sus derechos cívicos, o los de las mujeres, para conseguir la equiparación total con los hombres. Una de las diferencias principales que distingue a una clase social explotada que practica el cierre de usurpación de cualquier otra minoría igualmente explotada pero que no ejerce dicha estrategia es su capacidad de negociación: en el segundo caso, ésta es muy inferior porque ocupan posiciones no estratégicas, han de basar sus estrategias en cuestiones éticas, etc.

Por último, estaría el cierre social **dual**. Se trata del cierre excluyente que ejerce una clase que es ella misma un producto histórico de un cierre excluyente. Parkin matiza en este punto que las categorías de exclusión y usurpación no se corresponden con las categorías de capital y trabajo. Por tanto, las estrategias de exclusión las utiliza normalmente un segmento de la clase subordinada en contra de otro perteneciente a la misma clase y en base a atributos étnicos, de sexo, raza u otros. Expresado de otra manera, se puede decir que en el interior de la clase subordinada se produce un cierre de exclusión que generará una nueva capa de individuos inferiores. Se trata por tanto de una forma de explotación (aunque sea la de un grupo de obreros contra otro) al margen de la propiedad. Según Parkin, son prácticas explotadoras porque entrañan un uso del poder y crean un estrato subordinado.

Este tipo de cierre excluyente practicado por un segmento de la clase trabajadora en contra de otro basándose en rasgos étnicos, refuerza la afirmación de Gellner (1988) según la cual “para la mayoría de los trabajadores, los límites de su cultura no son los límites del mundo pero sí los de su propia posibilidad de emplearse” (p.77).

La exclusión constituye, por tanto, un elemento de división y conflicto, tanto dentro de las clases como entre ellas. El racismo puede considerarse un mecanismo racional de las clases que se encuentran en peores condiciones de mercado para limitar el número de candidatos legítimos al reparto de la riqueza existente.

Cualquier grupo social u ocupacional puede efectuar ambos tipos de cierre según lo requiera la situación sin por ello experimentar confusión o desarraigo. Su posición se define según el tipo de cierre que practique mayoritariamente (con independencia de las estrategias ocasionales), y según hacia quien vaya dirigido. Parkin vincula el cierre social a la formación de clases, que no se definirían por su relación con los medios de producción sino por el tipo de cierre que practican *principalmente*. Considera clase dominante la que basa la obtención de recursos en medios excluyentes, mientras que la clase subordinada la componen los grupos sociales cuya estrategia principal consiste en la usurpación, aunque la exclusión sea en ocasiones una estrategia suplementaria.

R. Crompton (1994) propone recuperar el concepto de estatus y aplicarlo al tipo de análisis de clase que se inscribe en el debate sobre los **derechos de ciudadanía** de las minorías migrantes; a este respecto, la autora escribe:

“el hecho es que las desigualdades materiales sistemáticas y las distinciones adscritas relacionadas con el indicador físico de la «raza» han entrado en conflicto con los valores universales de la ciudadanía.” (p.192)

No cabe duda de que la ciudadanía social guarda una estrecha relación con la estratificación social, con cuestiones distributivas. Se trata del establecimiento de un sistema de compensación *legítima* para los perdedores sistemáticos.

En las sociedades industriales, divididas en clases, el derecho de ciudadanía se establece como garantía de unos derechos de carácter material (universales, no formales), ligados a la redistribución de la renta. El blanco de las críticas marxistas había estado dirigido a la institucionalización de los derechos políticos y civiles, los cuales, en un marco de grandes desigualdades materiales, tenían un carácter meramente formal: los individuos no tenían capacidad para ejercerlos, con lo que, lejos de reducirla, legitimaban la desigualdad.

El estatus de ciudadano constituye, en las sociedades modernas, una de las mejores formas para reivindicar el estatus. Dada la dinámica del sistema capitalista, en el ámbito económico, representado por el mercado, el derecho civil básico es el derecho al trabajo; así lo demuestran la obtención de derechos como el subsidio de desempleo, la pensión de jubilación, etc.

Las minorías han permanecido al margen del pacto de bienestar y de los consiguientes beneficios de ciudadanía social que la clase obrera autóctona sí ha disfrutado, como la protección sindical o el subsidio de desempleo, que han logrado impedir que se viese permanentemente abocada a la precarización laboral. El auge de los movimientos sociales de los años 70 tuvo una importancia fundamental para fortalecer las reivindicaciones de estas minorías, hasta ese momento caracterizadas por su falta de derechos. Sin embargo, no parece que las demandas centradas en la redistribución de la renta, más allá de los derechos políticos y civiles, hayan evolucionado mucho. La reivindicación de los derechos de ciudadanía y de una participación política efectiva constituye actualmente, para las minorías asentadas procedentes de la inmigración, la principal fuente de conflictos. Siguen sin ser ciudadanos de pleno derecho.

Resulta evidente que en las sociedades contemporáneas, por razones diferentes (sexo, etnia), los derechos de ciudadanía excluyen a determinados grupos, a pesar de que estos derechos sean universales y su defensa trascienda las fronteras de la clase social (Crompton 1994).

2.3. La Dualización del Mercado de Trabajo: El Lugar del Extranjero.

El hecho de que individuos con la misma cualificación y capacidad para desempeñar un trabajo sigan trayectorias tan diferentes y ocupen posiciones tan dispares en la estructura ocupacional, pone de manifiesto lo inexacto de considerar al mercado un regulador suficiente a la hora de asignar los individuos a los puestos según un criterio de racionalidad y competitividad. Estos postulados, pilares de la **Teoría Neoclásica**, han sido progresivamente superados por la complementariedad entre diferentes teorías cuya tesis central se sintetiza en la idea de que el trabajo no es una mercancía sino una relación social, y que las desigualdades salariales se corresponden con diferencias sociales.

Conviene señalar, antes de abordar cuáles son las cuestiones básicas que apuntan las **Teorías de la Segmentación**, y en relación con lo planteado en el apartado anterior, que la estructura del mercado de trabajo es una fuente de división social, un elemento estructurante fundamental de las relaciones sociales. En este sentido, afirma J.J. González (1992) que:

“pese a carecer de parentesco teórico explícito con la obra de Weber, las teorías sobre la segmentación del mercado de trabajo constituyen un desarrollo discutible pero genuino de la idea de posición de clase como situación o capacidad de mercado” (p.26).

Si bien para alcanzar una determinada posición se requiere cierto nivel de cualificación, es innegable que para conseguir cualificación se precisa de posición, lo que nos conduce de manera inexorable a la “herencia ocupacional”.

Durante la década de los años 60 los economistas se interesan, cada vez más, por los problemas de desigualdad, los diferentes niveles de renta y la discriminación social; así comienzan a detenerse en el funcionamiento del mercado de trabajo “en un intento por comprender los problemas laborales de los trabajadores desfavorecidos” (Piore, M. 1983 p.193) y su concentración en grupos específicos. La persistencia de

grupos mal remunerados respondía a la aparición de mercados de trabajo segmentados.

En términos muy generales la hipótesis central de las Teorías de la Segmentación, representadas por la *Teoría del Mercado Dual* (Doeringer y Piore 1983) que incorpora variables identificadas en anteriores aportaciones constituyendo un enfoque más amplio, plantea la existencia de una dicotomía económico-social, (mercados internos y grupos laborales no competitivos) en función de la cual se explica la persistencia de pobreza y marginación. En una economía industrial el mercado de trabajo tiende a fraccionarse en dos sectores básicos: el primario, estable, bien remunerado, mano de obra cualificada, posibilidades de promoción y sindicación, y dividido a su vez en dos segmentos, inferior y superior. El secundario constituye la antítesis del anterior. El trabajo es una simple mercancía, al no existir regulación institucional el trabajador sólo aporta su fuerza de trabajo y como tal se le trata y se le paga. La inestabilidad es una característica fundamental.

La estructura o falta de ella, la existencia o no de “una pauta de carrera perfectamente definida” (Villa, P. 1990 p.37) es lo que caracteriza a uno y otro sector. La existencia de Cadenas de Movilidad en el mercado interno pretende expresar la idea de que “el movimiento socioeconómico de nuestra sociedad no es aleatorio, sino que tiende a producirse a través de canales más o menos regulares” (Piore, M. 1983, p.197 Ob. Cit.), en el mercado externo, los diferentes puestos de trabajo no están ligados entre sí en una cadena de este tipo, el paso de un puesto a otro es más aleatorio.

Se trata de un proceso de adquisición de estatus que muestra un nuevo paralelismo con la corriente Weberiana, pues como ha señalado Van Parijs (1989) las situaciones afectadas por alguna forma de segmentación o discriminación pueden caracterizarse como explotación de estatus¹³. Volviendo a la teoría dual del mercado, cada segmento tiene su propia ubicación, el primario en las industrias intensivas de capital y el

¹³ citado en J. Jesús González Ob. Cit. p. 26-27.

secundario en las industrias intensivas de mano de obra. Tanto el proceso como el resultado es diferente en cada uno de los segmentos.

Las Teorías de la Segmentación han desarrollado diferentes enfoques, todos ellos complementarios¹⁴, cuya contribución fundamental es la posibilidad de establecer una conexión significativa entre la estructura del mercado y la estructura social. *La versión institucionalista* pone el énfasis en la existencia de normas administrativas formales e informales desarrolladas en las grandes empresas industriales que sustituyen a las normas del mercado en la asignación de puestos y salarios; el objetivo es proteger al trabajador en materia de ascensos y remuneraciones de la competencia del mercado externo guiado por variables económicas. *La Teoría del Mercado Dual* subraya el papel que desempeña la tecnología, que con el desarrollo de los mercados oligopolísticos, tiende a ser más específica de la empresa al igual que las cualificaciones, en tanto que la productividad está más relacionada con la formación en el trabajo. *El enfoque radical*, de inspiración marxista hace hincapié en el conflicto de clases y el papel que desempeñan los patronos en el control del trabajo. Se trata de desarrollar la estrategia de “divide y vencerás”, ante la creciente capacidad de presión que la clase obrera estaba adquiriendo en virtud de su homogeneización durante el auge de la gran planta fabril. Simultáneamente se crean mercados internos: desaparecen determinados procesos productivos que posteriormente se reubican en pequeñas empresas donde la menor (o nula) presencia sindical mantiene bajo y flexible el coste del trabajo. Los defensores de las teorías dualistas coinciden en subrayar los determinantes institucionales o aquellos que provienen del lado de la demanda de los salarios y de los empleos.

Como explica P. Villa (1990),

“La idea básica que subyacía a este nuevo enfoque era que el mercado de trabajo parece que se describe mejor en función de una serie de segmentos

¹⁴ Para conocer las líneas básicas de cada enfoque ver Villa, P.(1990) *La Estructuración de los Mercados de Trabajo. La Siderurgia y la Construcción en Italia*. Madrid, 1990.

en los que ya no se supone que el proceso de determinación de los salarios y la movilidad del trabajo estén estrechamente conectados.” (p.29)

Más bien al contrario altos salarios se correspondían con tasas de rotación bajas.

Villa considera que las condiciones económicas y tecnológicas son fundamentales en la estructuración del mercado de trabajo, pero insuficientes para explicar las diferencias existentes; es preciso plantear una teoría que incluya factores institucionales, que articule las relaciones sociales. El problema tiene que ir más allá de la rigidez y la movilidad, hay que demostrar que los mercados no son cualitativamente uniformes, porque los procesos de asignación, formación ascenso y determinación de los salarios, así como los rasgos de conducta de trabajadores y patronos son cualitativamente diferentes según se pasa de un segmento a otro, los procesos están “endógenamente inducidos”. La segmentación presenta dos ideas esenciales (Ibid,47): la no competitividad entre los mercados y la composición cualitativamente diferente de los trabajadores en virtud de las características específicas del mercado; esto es así en la medida en que la posición del trabajador en el mercado está definida por la interacción entre sus oportunidades de empleo y el nivel de aceptación de dicho empleo.

Por lo que respecta a las oportunidades de empleo, el criterio del empleador para seleccionar y asignar los trabajadores a los diferentes puestos, derivan *directamente* de sus características básicas: sexo, edad, origen étnico, cualificación etc. e *indirectamente* de sus pautas de conducta (estabilidad, diligencia, obediencia) ligadas a una determinada ética del trabajo que varía sustancialmente según el origen cultural y/o social. Piore (1983 Ob.Cit.) señala que cada uno de los tres mercados distinguidos en la teoría dual, se corresponde con las subculturas de tres clases sociales distintas. Al mercado de trabajo secundario corresponde la subcultura de la clase baja, su relación con el trabajo es meramente instrumental y esporádica; al primario inferior la subcultura de clase trabajadora, considera el trabajo como un instrumento para obtener una renta para mantenerse. Su identidad se define por las relaciones con su grupo de referencia. El mercado primario superior se corresponde con la subcultura de clase

media que considera el trabajo y la educación actividades intrínsecamente satisfactorias. Existe una identificación entre lo que son y lo que hacen. En este mismo sentido Sabel (1983) distingue entre una fuerza de trabajo central que asume los valores de la sociedad capitalista, de una fuerza de trabajo de carácter marginal que acepta empleos inferiores dado que no está plenamente integrada en el conjunto de la sociedad.

El nivel de aceptación de las condiciones de trabajo definido básicamente por la posición que ocupan los trabajadores en el “sistema de reproducción social” (estatus) tanto en la familia como en la estructura de clases, determina su posición en el mercado de trabajo con independencia “de su productividad potencial/real”, lo que define a su vez, su “poder social de negociación” (Villa, 1990 pp.312-313). Si la asignación de los salarios está ligada a los puestos, y no a los trabajadores lo que hay que explicar son las posibles diferencias de acceso a los puestos.

A modo de síntesis pueden plantearse las hipótesis de J.J. González (1992 Ob.Cit. p.64 y ss.) según la cual la segmentación del mercado, en términos de la teoría dualista, no se trata sólo de un proceso general de estratificación y diferenciación del mercado de trabajo, sino de la creación de submercados con reglas internas específicas y fronteras poco permeables. Por tanto la segmentación del mercado de trabajo implica una polarización de la estructura de clase, lo que reduce la movilidad.

El análisis de la “incorporación laboral” constituye un excelente modo de aproximación a la forma de vida de las colectividades migrantes así como a sus relaciones con el grupo autóctono. Teniendo en cuenta la trayectoria del inmigrante económico, cuya “iniciación” en la sociedad de destino se hace siempre a través del trabajo, atender a su incorporación laboral permite ver las estructuras y procesos que le han ido engranando en el conjunto de la sociedad receptora.

La Teoría de la Segmentación del mercado de trabajo permite clasificar a los trabajadores inmigrantes en pertenecientes a un u otro sector, atendiendo

fundamentalmente al *estatus de legalidad y los canales de acceso*. Alejandro Portes y sus colaboradores (1992) han desarrollado a este respecto una interesante tipología que refleja con claridad cuando se contrata según la cualificación o según la etnicidad; de especial interés resulta la categoría de enclave étnico¹⁵, describe formas de inserción autónoma y exitosa de los inmigrantes en el mercado laboral; Se trata de la concentración espacial de una variedad de empresas en las que trabajadores y propietarios comparten una etnicidad común. Se desarrolla un importante grado de solidaridad étnica. Este tipo de inserción es característico de sociedades muy diferenciadas racial y étnicamente y con larga tradición migratoria.

La posición de los inmigrantes en el mercado de trabajo está condicionada no sólo por la segmentación de este sino también por factores de carácter cultural e institucional (discriminatorio). Por lo que respecta al “sistema migratorio europeo” y en relación a los inmigrantes económicos, es un hecho ampliamente constatado, que estos ocupan siempre los puestos más bajos en la estructura ocupacional, los de menor prestigio y salario. (Giner y Salcedo 1978, Castles y Kosack 1984, Böhning 1995).

Entre las causas fundamentales de esta situación cabe destacar: menor adaptabilidad del inmigrante procedente del sur de Europa y norte de Africa, áreas no industrializadas (zonas rurales y agrícolas), el desconocimiento del idioma suele ser otro factor de aislamiento que le relega a la realización de tareas simples. Su concepción del trabajo como meramente instrumental y su estancia como temporal. Es la idea de “hombre marginal” de Stonequist (1935) o como lo expresa Sabel (1983),

“Los emigrantes muchas veces prefieren los trabajos de poca cualificación relativamente bien pagados que no llevan a ninguna parte, a los trabajos relativamente mal pagados que ofrecen la posibilidad de adquirir cualificación y tienen futuro.” (p.229-30)

Esta actitud se corresponde claramente con la idea del trabajo como instrumento para ganar dinero que permite ahorrar rápido a fin de que la estancia en el país de

¹⁵ Ver a este respecto Portes, A. y Jensen, L (1987) What's an ethnic enclave? The case for conceptual clarity. *American Sociological Review*, vol.52, nº6, p.768-771.

destino sea lo más breve posible. Al mismo tiempo desempeñar este tipo de trabajo rutinario, simple puede evitar enfrentamientos de tipo cultural o étnico derivado del ejercicio de responsabilidad que determinados puestos exigen.

Por otro lado el desprestigio que generalmente soportan los trabajos inmigrantes no es visto como tal por ellos dado que se encuentran lejos de su sociedad de origen, la que define su estatus y la imagen que tiene de sí mismo.

Una tercera cuestión de enorme relevancia son los factores institucionales. La idea de “marco institucional de discriminación” planteada por L. Cachón (1995a) sintetiza de manera excelente como la combinación de diferentes elementos confina, a un determinado tipo de trabajador extranjero, a una posición muy desfavorable (y difícil de abandonar) en el mercado de trabajo¹⁶:

“su importancia formal (la de los factores institucionales) es enorme porque desde el ámbito legal se define «el campo de posibilidades» de la inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo: fuera de las barreras legales la situación de los inmigrantes es irregular y, por tanto, por este *simple* hecho, quedan relegados a un segmento concreto del mercado de trabajo: la economía sumergida de los «indocumentados»” (Ibid,111).

En el intento de huir de categorizaciones demasiado influidas por el planteamiento de la segmentación de mercado de trabajo de Doeringer y Piore (1983), Cachón (Ob.Cit.1995a) propone una clasificación de los inmigrantes en España en función de su posición en el mercado de trabajo, que haga hincapié en la situación específica de estos colectivos. Así distinguirá entre *asentados*: inserción estable y arraigo social, *precarios*: situación legal y desprotección e inestabilidad laboral, e *indocumentados*: documentación irregular respecto a residencia y trabajo.

¹⁶ El autor distingue seis elementos clave en la configuración del “marco institucional de la discriminación”: la estructura legal de los permisos de trabajo, la cláusula sobre la situación nacional de empleo, el establecimiento de un cupo anual de inmigrantes, el grado de inserción y arraigo acreditados (medido en función de la trayectoria laboral), la vinculación con España (tiempo de residencia, nacionalidad o familiares), y el reagrupamiento familiar.

El paso de la expansión económica posterior a la II Guerra Mundial (1945-73), cuando el inmigrante procedente del sur de Europa satisfacía la escasez de mano de obra autóctona, (que en virtud del crecimiento económico pasaba a ocupar puestos más atractivos dentro de un sector intermedio que se ampliaba indefinidamente dando lugar a la clase obrera acomodada) a la crisis internacional de las economías occidentales motivada por la desindustrialización y la consiguiente destrucción de empleo, cuya manifestación básica será el proceso de precarización (años 73-85) como sinónimo de reducción drástica del sector intermedio, desaparición del contrato laboral indefinido, sustituido por el contrato temporal, las formas de empleo atípicas y la falta de protección, provocará un cambio drástico en la situación laboral de los inmigrantes. Se trata del cambio de los parámetros macroeconómicos debido a tres factores (Bohning, W.R. 1995), el aumento de los precios del petróleo en 1973/74 y 79/80, el carácter “sesgado en favor de la cualificación” del cambio tecnológico, y en último lugar el proceso de internacionalización económica, en cuya aceleración ha jugado un papel fundamental la participación activa de los llamados “tigres del Pacífico”. Desde 1985 y durante la década de los 90 se lleva a cabo el proceso de reestructuración económica que pone el acento en la oferta y se define por la especialización de la mano de obra (introducción y desarrollo de tecnología), y la descentralización del proceso productivo (traslado de alguna fase del proceso productivo a lugares donde el trabajo es más barato, internacionalización de la economía) se trata de un modo de generalizar la precariedad laboral.

Acompañando a esta dinámica económica se produce un incremento muy notable de inmigrantes “expulsados” de países terceros que suelen entrar en los países de destino (que no son los tradicionales y se caracterizan por un amplio sector servicios que absorbe la mayor parte de la mano de obra inmigrante, muchas veces de manera clandestina). El hecho de que este tipo de inmigración aumente tan considerablemente, a pesar de las restricciones políticas, se debe a la existencia de densas y consolidadas redes y, lo que es más importante, la funcionalidad de esta mano de obra ilegal para determinados sectores que no pueden ser trasladados, y son sistemáticamente

reservados para el inmigrante. El resultado global de esta situación es una polarización de la mano de obra entre trabajadores cualificados/protegidos y descualificados/desprotegidos. La consecuencia inmediata es la reducción drástica del poder de negociación de un segmento importante de los trabajadores, condenados a aceptar la precariedad como elemento inherente al trabajo, al tiempo que el capital aumenta su control en la medida que los trabajadores son claramente diferenciados.

Para los trabajadores inmigrantes en particular este proceso ha significado que su destino masivo sea el mercado informal, cuya manifestación más evidente es un proceso de “desintegración” (Bohning, 1995 Ob.Cit.) caracterizado por los elevados índices de desempleo, los bajos niveles de renta y la movilidad socioeconómica que les impide disfrutar de las mismas oportunidades jurídicas y participación efectiva en comparación con la población autóctona.

Se trata de mano de obra subalterna dispuesta a ocupar los peores puestos que la mano de obra nacional no quiere o es insuficiente para cubrir en el mercado laboral. Así se va configurando una categoría específica de trabajadores: salarios móviles, sin pertenencia social ni igualdad jurídica (Bastenier, A.. y Targosz, P. 1991 Ob.Cit.).

A modo de síntesis se puede decir que la manera en que los trabajadores inmigrantes se integran en los mercados de trabajo receptores depende de que satisfagan una demanda preexistente o cubran uno puestos creados para ellos. Según explica A.. Marshall (1984) en épocas de expansión económica se darán procesos de *difusión* debido a que se produce una demanda real de mano de obra; por el contrario se producirán procesos de *concentración* de trabajadores extranjeros en determinados sectores sensibles a las fluctuaciones cuya característica principal es la inestabilidad, en períodos de restructuración. Estos procesos de concentración permiten el mantenimiento de sectores y modelos de producción anticuados. Como explica P.L. Martin (1995), “las redes de inmigrantes pueden llevar a una situación de empleo-salario-tecnología que los aísla de las tendencias de la economía general y del mercado de trabajo” (p.21).

Ante esta situación, la cuestión de si el inmigrante “quita” los puestos de trabajo al autóctono no parece muy pertinente. Es cierto que el empleo precario absorbe tanto al trabajador inmigrante documentado como al irregular, pero también al nacional excluido y descualificado, sin ninguna capacidad para negociar unas condiciones dignas de trabajo. La diferencia fundamental entre extranjeros y nacionales que trabajan en la economía sumergida es que los primeros carecen de cualquier tipo de cobertura asistencial mientras que en el caso de los trabajadores del país, suelen figurar como beneficiarios, en diferentes modalidades, del sistema de protección social. La economía sumergida suele ser para el autóctono un complemento, en raras ocasiones constituye su única forma de proporcionarse recursos y es en estos casos cuando se producen situaciones de marginalidad, mientras que para el trabajador extranjero, este tipo de trabajo constituye su única forma de vida ante la cual se halla absolutamente desprotegido y sometido a las condiciones que el empleador imponga. Como apunta Cachón (1995a Ob.Cit.), y según la clasificación que establece, trabajadores extranjeros precarios e indocumentados se emplean en un mercado poco frecuentado por los españoles, debido básicamente a “la notable disparidad entre la «precaridad» que afecta a los españoles y la «precaridad y discriminación» que sufren estos inmigrantes periféricos” (P.120).

Otra cuestión sobre la que se debe incidir a la hora de identificar los factores que determinan la posición de los inmigrantes en el mercado de trabajo, es la operatividad de las vías informales. Entre las comunidades migrantes, en ausencia de instituciones como la familia o la escuela, el grupo de referencia define su posición en la sociedad de destino, este sistema favorece el desarrollo de relaciones intraétnicas, sólidas redes de relación funcionalmente válidas. Al crear su propia demanda los inmigrantes no sustituyen ni desplazan mano de obra nativa.

Queda claro que la distribución de los trabajadores está condicionada, al menos por tres variables: la situación del mercado laboral, las medidas de control adoptadas por los gobiernos, y, de manera definitiva, por el grado de desarrollo de sus redes internas.

2.4. La Pertenencia Étnica: Entre la Estructura y el Proceso.

En su uso convencional, etnicidad designa un conjunto de características culturales heredadas, transmitidas de generación en generación en el interior de una colectividad dada y que explica unos comportamientos determinados. Estas características culturales se adquieren mediante un proceso: socialización, aprendizaje cultural, a través del cual el individuo incorpora un sistema previamente establecido de significados y símbolos que utiliza para *definir su mundo*, expresar sus sentimientos y hacer sus juicios. (Kottak, C.P. 1994). En definitiva construye su *universo simbólico*, entendido como estructura general de referencia de cualquier conocimiento específico (Berger, P. et Al. 1979, Ob.Cit.). El valor sociológico del universo simbólico estriba en que es colectivamente compartido y aceptado: tiene un significado social, constituye una clave fundamental para poder interpretar determinados comportamientos.

La persona socializada es de un “medio determinado”, pertenece a la familia, al grupo, a la empresa, a la religión en el sentido de que forma parte de esas colectividades, tiene su lugar propio en ellas. En definitiva extrae de esa colectividad su propia identidad síquica y social. La identidad es la definición que la persona puede darse a sí misma y a los demás en cuanto persona individual y social a la vez (Berger, P. et Al. 1979 Ob.Cit.). Cada persona se define y actúa en parte por sus diversas identidades sociales: nacional, étnica, religiosa, profesional, etc.

Sin embargo la etnicidad en tanto que hecho definido por elementos biológicos, culturales y sociológicos presenta algo de inefable, ya Weber reconocía en sus escritos sobre las Comunidades Étnicas, en *Economía y Sociedad* la dificultad para determinar la influencia del factor “étnico” en la formación de comunidades, pero esta “oscuridad” del hecho étnico, no impide que los grupos étnicos ejerzan cotidianamente efectos sobre los comportamientos y actitudes, y esto es precisamente el objeto del análisis sociológico.

Hobsbawm (1993) define el grupo étnico como

“todo grupo que tomado en su conjunto, se diferencie de manera permanente de otros grupos que viven o intervienen sobre un cierto territorio; esta diferencia se opera por el nombre, las características étnicas que les diferencian de los otros, y por supuesto, por los rasgos comunes de los miembros del grupo, sean estos reales o supuestos.” (p.52)

En la misma línea I. Moreno (1991) considera que existe etnicidad cuando,

“un colectivo humano posee un conjunto de características en lo económico y/o institucional y/o en lo cultural, que marcan diferencias significativas, tanto objetivas como subjetivas, respecto a otros grupos étnicos.” (p.611)

Se podría decir que los fenómenos étnicos presentan una doble dimensión; una parte responde a la necesidad de satisfacer un sentimiento de pertenencia, de alimentar una determinada identidad, la segunda tiene un carácter “artificial”, se construye para favorecer determinados intereses socio-económicos o políticos; Se trata de convertir los referentes cotidianos en emblemáticos (Gellner, E. 1988). I. Moreno (1991 Ob.Cit.) lo explica en los siguientes términos:

“los marcadores étnicos- y como tales pueden actuar el territorio, la lengua, la religión, las instituciones políticas, las formas de sociabilidad, las expresiones culturales, etc-, tienen, por una parte, una existencia real, constatable y, por tanto estudiable; pero, por otra sólo se convierten en ejes de la autoconciencia de etnicidad en contextos determinados y por intermedio de la acción de clases y grupos sociales concretos.” (P. 612)

Se trata de construir una etnicidad que posibilite la movilización para la mejora de las condiciones de vida, combinar la propia historia y la posición de clase. Es la reacción contra la discriminación poscolonial y la exclusión económica y social, la idea de “quasi grupos étnicos” (Rex,J. 1986).

La pertenencia étnica se puede vivir según tres niveles (Abou, S. 1981), el primer nivel hace referencia a una historia y a un origen común, en el segundo nivel más propio de los descendientes de inmigrantes, la pertenencia étnica es un mecanismo de negociación, se define en términos de elección; el último nivel se presenta como una reacción contra el anonimato de la sociedad masificada y una consecuencia de la dificultad para labrarse una identidad diferenciada.

Todos los individuos que viven en una sociedad étnicamente plural, se sirven, utilizan (Douglass, W. y Lyman, S. 1976)¹⁷ este bien simbólico heredado para definir el mundo que les rodea. El análisis social tiene que preocuparse por el proceso de producción de la etnicidad, más que plantarse el hecho étnico como un don natural; la importancia de la etnicidad reside más que en su propia sustancia, en las relaciones sociales que se construyen a partir de los rasgos étnicos (Juteau-Lee, D. 1983). Desde el punto de vista sociológico, el objetivo no es definir la etnicidad en sí, parece más pertinente enfocarla no como la esencia del individuo, su característica natural e inmutable, sino como el elemento que define la manera en que los grupos humanos se parecen y diferencian (Hobsbawm, E. 1993 Ob.Cit.); se trata, en definitiva, de identificar el papel de la etnicidad en la organización social de los grupos.

Weber (1993) plantea que la “pertenencia a una raza” conduce a la formación de comunidad *sólo* cuando “es sentida subjetivamente como una nota característica común” (p.315); esta perspectiva sugiere el desplazamiento de la categoría de raza por el de relaciones interétnicas como objeto de estudio. Este planteamiento de la etnicidad estrechamente conexionado con las cuestiones de organización social tiene en F. Barth (1976) a su precursor indiscutible. El nuevo enfoque considera que los actores no se constituyen en clases o grupos étnicos hasta el momento en que se implican en una lucha y actúan como grupos en conflicto. En este sentido escribe Hobsbawm (1994 Ob.Cit.) que

¹⁷ El artículo de Douglass, W., Lyman, S., (1976) “L’ethnie: Structure, Processus et saillance” presenta, de manera amena y detallada, la utilización por parte de diferentes comunidades étnicas ligadas a la inmigración, de su etnicidad como forma de construcción y reconstrucción de su posición en la estructura de la sociedad de acogida.

“La pertenencia a algún grupo humano, prescindiendo ahora de las relaciones tales como lazos biológicos que unen a las madres con sus hijos, es siempre una cuestión de contexto y definición social, por lo general negativa -es decir se especifica la condición de miembro del grupo por exclusión-.” (p.5)

Si los otros no existieran no habría necesidad de definirnos a nosotros mismos.

Actualmente es el concepto de *etnicidad simbólica* el más vigente para tratar las cuestiones relativas a la estratificación social ligada a la inmigración. Un enfoque antropológico reciente trata de rescatar el concepto de etnia eliminando las connotaciones tradicionales de raza e incluso de cultura.

El nuevo concepto de etnia tiene como objetivo tratar de explicar el mantenimiento de fronteras étnicas o grupales en un mundo en el que la heterogeneidad e interconexión cultural es un rasgo definidor de las relaciones entre grupos humanos. El punto central es la identificación entre los miembros del grupo frente a los que no lo son, es decir, la construcción y mantenimiento de la dicotomía nosotros/ellos:

“La etnia es considerada como una construcción cognitiva de la identidad colectiva basada en símbolos culturales a través de los cuales se autodefinen grupos e individuos. Dado que el elemento definidor es la polaridad nosotros-ellos, la forma en que estos grupos son definidos va a determinar sus relaciones.” (C. Blanco, 1995, p.50)

Si por diferentes razones: colonización, esclavitud, migración, el individuo se ve obligado a regirse por un *sistema cultural* (símbolos, valores) diferente al del grupo en el que ha sido socializado, se encontrará en una situación especial; En su nuevo marco social y antropológico, tendrá una importancia crucial el prestigio, el valor social de la cultura de origen; Esta le asigna un estatus determinado, que condiciona el éxito o fracaso de su incorporación al nuevo espacio, al margen de su posición socio-económica. Es un hecho evidente que no todas las culturas gozan de la misma

legitimidad, en este sentido considera Wallerstein (1991) que el grupo étnico tiene su referente empírico en el grupo de estatus.

La afirmación étnica contemporánea ligada a la inmigración, presenta dos formas (Oomen, T.K. 1993) bien diferenciadas: una “blanda” no se opone a la lógica cultural dominante, tiene un carácter básicamente simbólico, y otra que se designa como “dura”, sociológicamente concentra todo el interés, está estrechamente ligada a cuestiones socio-económicas y quienes la ejercen se organizan como grupos de interés. La reivindicación étnica “dura” puede considerarse por tanto una forma de “Diferenciación Social” (Bastienier, A. 1992), entendida como clasificación y organización de los diferentes grupos en la sociedad según criterios culturales y económicos. Las relaciones entre diferentes grupos étnicos sólo pueden ser analizadas en su vinculación con las cuestiones de estratificación social; Etnoestratificación (Bastienier 1992 Ob.Cit.), etnización de las relaciones sociales hace referencia a la importancia cobrada por la pertenencia étnica, cuya reivindicación se utiliza en las sociedades contemporáneas, ampliadas por la inmigración, para denunciar una situación de desigualdad generada por la contradicción entre valores igualitarios y funcionamiento desigual, (“tensiones ideológicas del capitalismo” Balibar, E., Wallerstein, I. 1991).

La autoafirmación étnica esta estrechamente ligada con la redistribución de estatus; hasta finales de los años 70 la pertenencia de clase y la ausencia de derechos políticos identificaba perfectamente a los trabajadores extranjeros, pero en este período, y en estrecha conexión con el auge de los movimientos sociales que replantean el debate de los derechos de ciudadanía de las minorías, se fue consolidando la idea de que las afinidades culturales y los atributos étnicos condicionaban de manera decisiva las relaciones sociales entre los grupos y por supuesto su integración social.

En las sociedades europeas contemporáneas, la fuerza del movimiento étnico deriva de su capacidad para combinar el sentimiento de pertenencia con la reivindicación de intereses socio-económicos. Las nociones de raza, nación, etnia o

clase (Wallerstein, I. 1988)¹⁸, no son más que diferentes maneras que los grupos emplean para “inventar su pasado, imaginar su futuro y gestionar la situación política del presente” (p.180).

En este sentido resulta paradigmática la actuación de las segundas generaciones de inmigrantes en las grandes ciudades europeas (Lapeyronnie, D. 1987 Ob.Cit.)¹⁹.

Vale decir a modo de síntesis que la diversidad étnica es anterior a la aparición de las clases sociales. Pero resulta evidente que, en las sociedades actuales los rasgos étnicos constituyen una forma de “reenclasmamiento” o “desclasamiento” social, lo cual no significa que la organización de estos grupos coincida con determinadas clases sociales, clase y etnia son términos que se solapan; en definitiva es sólo en relación a la estructura social donde la etnicidad se convierte en un elemento fundamental en tanto que permite conocer mejor y anticipar, la organización y transformación de las relaciones sociales entre diferentes grupos étnicos.

¹⁸ Citado en Bastenier y Dassetto (1993).

¹⁹ La autora presenta el caso de los jóvenes magrebíes en París, poniendo especial atención en los conflictos acontecidos en el año 1986.

III. Metodología.

1. Introducción.

El objetivo del trabajo es explicar el proceso de incorporación de la comunidad Caboverdiana en el valle de Laciana, donde sus miembros se desplazan como trabajadores de la minería. Existe un contexto estructural, definido por la situación socio-económica y política etc., en el que el individuo está inserto y necesariamente condiciona su comportamiento, y una estructura general de referencia, un universo simbólico que "particulariza" los comportamientos y dota de sentido la cotidianidad global del sujeto. Los valores de un individuo resultan de la interacción entre su proceso de aprendizaje cultural (socialización) y la posición que ocupa en la estructura social. Su conducta se rige por estos valores, a través de ellos interpreta la realidad y configura su "manera de ver la vida".

Se trata, por tanto, de identificar y explicar los diferentes mecanismos utilizados por los inmigrantes y autóctonos en su proceso de adaptación y readaptación al nuevo conjunto cultural, combinado con las fuerzas socio-económicas, estructurales y coyunturales, que contribuyen a la configuración definitiva del nuevo tipo de sociedad. Tan evidente es que el volumen de las migraciones varía con las fluctuaciones económicas, como que dichas migraciones son un *fenómeno social global*.

El estudio de comunidades migrantes resulta en este sentido paradigmático porque muestra el paso de un grupo o individuo de un marco social y antropológico a otro distinto. Contra las teorías que consideran que los desplazamientos de población son el resultado de decisiones individuales siguiendo criterios de racionalidad económica y que el mundo está dividido en países emisores y receptores de inmigrantes, se impone, ante la evidencia de los hechos, una perspectiva que muestre toda la importancia de la relación histórica entre los países que se ponen en contacto, el conocimiento detallado

de las estructuras socio-económicas y demográficas de cada uno de los países (el origen rural o urbano es, dentro de la comunidad caboverdiana, una variable de extraordinaria importancia) así como la idiosincrasia étnico-cultural. Según estos términos se definen las "trayectorias migratorias" que constituyen el objetivo final de toda investigación sobre fenómenos migratorios. Para definir las hay que identificar las estrategias tanto en términos de comportamiento como de actitud relacionándolas con la posición social de los inmigrantes.

En ese proceso de inserción el inmigrante va construyendo unas *redes de relación* (Portes y Börözc 1992) que constituyen un eje clave de información y apoyo, que dotan de un relativo grado de autonomía a los inmigrantes respecto a las fluctuaciones económicas, van creando su propia dinámica interna, de manera que sus planes de retorno o asentamiento, están condicionados por otros muchos factores a parte del estrictamente económico.

De alguna manera el estudio riguroso de los movimientos migratorios y los procesos de incorporación a las sociedades receptoras, supone en sentido amplio el propósito último del quehacer sociológico: relacionar el ámbito socio-eco y el simbólico (Berger, P. y Otros 1979 Ob.Cit.).

Las migraciones son transiciones espaciales y sociales a la vez. La mayoría de las definiciones han de tener un carácter operativo, hacer planteamientos según el objeto de estudio (Arango, J. 1985). En este caso nos hallamos ante una comunidad que representa todas las características de la migración europea de los años 70. Ejemplifica el cierre de fronteras de los países tradicionalmente receptores y de manera extraordinaria la importancia y funcionamiento de las redes de relación. Los puntos emisores y receptores nunca se unen al azar. Los caboverdianos llegan a las minas de León, tradicional destino temporal de portugueses originarios de Tras os Montes, tras conocer, a partir de Portugal que constituye desde siempre el lugar de su "primera migración", cual es la situación de Europa. España es en este período un país de emigración, los caboverdianos se emplean en unos puestos que los españoles

abandonan, en muchos casos, por trabajos en el extranjero; para ambos casos el traslado es considerado como temporal.

Dados los objetivos del trabajo y las características de la comunidad parece pertinente, siguiendo la línea del enfoque Histórico-estructural planteado por Portes, combinar simultáneamente la información histórica y la observación etnográfica, con el fin de alcanzar la articulación entre nivel macro (socio-económico) y micro (socio-simbólico); a tales efectos el empleo de metodología de carácter cualitativo parece imprescindible, siempre complementada con la explotación de diferentes fuentes estadísticas. Desde un punto de vista lógico, parece necesario conocer primero que prácticas y discursos circulan antes de determinar su representatividad en la sociedad.

2. Técnicas Cualitativas.

2.1. Entrevistas Abiertas.

Constituyen un instrumento fundamental para una primera toma de contacto y el acceso a una información general; permiten ir adentrándose progresivamente en la comunidad y conocer las diferentes asociaciones e instituciones de interés. Esta fue la técnica más empleada, siguiendo un guión previo que se alteraba más o menos según la fluidez de la conversación, con la mayoría de los entrevistados. En una primera aproximación se contactó con autóctonos, profesionales de diversos sectores en posición de facilitar una información más "técnica" sobre el comportamiento de los caboverdianos y su impresión general sobre la convivencia entre los diferentes grupos étnicos asentados en el Valle.

En una segunda fase fuimos acercándonos a la población caboverdiana, primero a través de los canales más formales, la asociación, después, mediante los contactos establecidos en la asociación, con personas individuales ("informadores privilegiados") para finalmente seleccionar a los miembros de los grupos de discusión y a los "protagonistas" de las historias de vida. Señalar que todas las entrevistas con profesionales representantes de diferentes instituciones se llevaron a cabo en Villablino núcleo urbano del Valle donde se asientan todos los centros; el trabajo de campo tuvo lugar entre noviembre de 1993 y agosto de 1995.

Mediante la técnica de la entrevista semidirigida contactamos con:

-Los representantes de los tres principales sindicatos: USO, CC.OO., UGT. Posteriormente contactamos con representantes de UTM, un sindicato de reciente creación. La información obtenida se refiere básicamente al funcionamiento de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP) y la marcha del sector que ha padecido varios procesos de reconversión; actualmente subsiste mediante un plan de

viabilidad. Por lo que respecta a la afiliación de los caboverdianos cabe destacar su carácter múltiple: están afiliados a los cuatro sindicatos.

-La Responsable de la oficina del **Inem**, la falta de información y el desconocimiento de los requisitos para disfrutar alguna de las ventajas que el instituto ofrece explican la desvinculación con este servicio.

-Los **Trabajadores Sociales** del Ayuntamiento y del Centro de Salud, quienes nos informaron a cerca de los principales servicios prestados y demandados, así como el conocimiento de estos entre los caboverdianos y las frecuencias de demanda. Los problemas más frecuentes son alcoholismo (entre hombres) y malos tratos recibidos por mujeres (esta situación no afecta sólo a la comunidad caboverdiana).

-Las responsables de la **asociación de mujeres** que insistieron en los problemas de machismo y malos tratos así como la nula participación de la mujer caboverdiana.

-**Párroco** de villablino que nos puso al tanto de la participación en las actividades de la parroquia de la comunidad caboverdiana, así como de las peculiaridades que presentan algunos de sus rituales católicos.

Centros docentes y de formación:

-Directores de la **escuela de educación para adultos**, el interés por este centro ha aumentado considerablemente en los últimos años; Así lo demuestra el incremento en el número de matriculas. Sólo recientemente las mujeres tienen una presencia significativa, llegando a superar a la de los hombres en el último curso, pudiendo aventurar que progresivamente se va convirtiendo en un espacio "feminizado" no tanto en términos cuantitativos como cualitativos (muchas clases son dedicadas a reivindicar y denunciar determinadas situaciones de las que las mujeres se consideran víctimas; a parte de su función primera, enseñanza elemental, constituye un espacio de expansión.

-El Jefe de Estudios y el Director de los dos **institutos de enseñanzas medias**, así como varios profesores de diferentes colegios. Información relativa a las expectativas, la actitud y el nivel de abandono de los caboverdianos en la escuela. Datos que permiten comparar la evolución de los índices de escolaridad y otras variables de gran interés.

-La Asistente Social de Apoyo y Recursos y la Coordinadora del **Programa Hispano-Luso**. Ambas profesionales trabajan en el programa CRAE, cuyo principal objetivo es atender las necesidades de los niños portugueses y caboverdianos asentados en zonas rurales, referidas al bilingüismo y al mantenimiento de la lengua materna.

-La coordinadora de la **Mina-Escuela del Bierzo**, proyecto de formación destinado a jóvenes desempleados inscritos en las oficinas del Inem. Tiene gran aceptación debido a la adecuación a las necesidades de la zona, los chicos ven su aplicación práctica.

-El Presidente y Secretario de la **Asociación Cultural "Los Unidos de Cabo Verde en Laciana"**. Lugar de contacto, ocio e información donde se reúnen los miembros de la comunidad. La asociación es además de una estructura de poder un mecanismo de control con los más jóvenes. Importancia clave en la vida de la comunidad.

-13 **caboverdianos**, siete hombres y seis mujeres seleccionados siguiendo un criterio de heterogeneidad.

En la Empresa:

-La **Médico** nos confirmó que las bajas por enfermedad entre los caboverdianos eran inferiores a las de los autóctonos o portugueses. Idea de presentarse como trabajadores ideales.

-El **Jefe de Personal** resaltó el desconocimiento del colectivo caboverdiano sobre las cuestiones burocráticas más simples, tendiendo a delegarlas en instituciones y personas cuyo cometido nada tiene que ver con las demandas planteadas por los caboverdianos. Esta actitud también fue señalada por los representantes sindicales.

-Un **Ingeniero** quien se quejaba de la falta de iniciativa (frente a portugueses o españoles) de los caboverdianos en el trabajo, van asumiendo progresivamente un papel de subordinación que desemboca en situaciones de desigualdad.

2.2. Historias De Vida.

Articulan la realidad de una vida personal dentro de un contexto social determinado. Se explican procesos sociales que subyacen a los comportamientos individuales guiados por la estructura general de referencia, el nivel simbólico.

Se realizaron tres:

- La **primera** a uno de los tres primeros caboverdianos que llegaron al valle en Mayo del 75. Información esencial sobre las redes de información entre la comunidad migrante y la evolución y actitudes de los autóctonos tanto fuera como dentro del trabajo.

- La **segunda** a un caboverdiano, retirado con hijos integrantes de matrimonios mixtos (caboverdianas con españoles), dada su posición es tal vez uno de los inmigrantes que mejor pueda explicar la complejidad y contradicción de la idea del retorno.

- La **tercera** a una mujer caboverdiana, casada, joven, trabajando fuera de casa, hecho que necesariamente la separa de la mentalidad de la práctica totalidad de sus compatriotas. Su testimonio es clave para entender determinados comportamientos de las mujeres caboverdianas emigradas.

En todas las entrevistas hay que destacar la resistencia del entrevistado a referirse a los primeros años de vida en Cabo Verde, es como sí, debido a la enorme tradición emigratoria del archipiélago, el individuo identificara el inicio de su vida con el momento de la salida al extranjero.

2.3. Grupos de Discusión.

El objetivo de estas reuniones es contextualizar los discursos, que como productos sociales se producen siempre en determinados contextos; Se trata de que el grupo hable desde la posición que ocupa, que construya o "deconstruya" su propio discurso, que surga la contradicción y se refiera a lo que "manifiestamente" no se expresa.

Se realizaron tres grupos de discusión: dos de ellos formados por mineros, los primeros de nacionalidad española y los segundos caboverdiana. El tercer grupo lo componían mujeres caboverdianas, llegan un poco más tarde que los hombres (entre 4 y 6 años según los casos) y presentan el contingente de la reagrupación familiar. El tema que se planteó como objeto de debate fue "El futuro de la minería en el Valle". La actual crisis del sector, la inserción en el mercado europeo, la "marcha negra" de 1992, nos parecieron hechos que legitimaban tal planteamiento.

En el caso de las mujeres se introdujeron matices diversos, a fin de presentar el tema en unos términos más familiares y cotidianos: reducción de servicios, las tiendas, la escuela etc. a pesar de lo cual nuestro esfuerzo no resultó demasiado productivo; incluso después de haber accedido con antelación y de buena gana al uso de la grabadora, (tras explicar que su necesidad derivaba exclusivamente de la incapacidad para retener todo lo que se dijera) llegado el momento su presencia fue un obstáculo que provocó un recelo insuperable a lo largo de la reunión, larga, tensa e improductiva con reiteradas intervenciones de la moderadora a fin de reinvitar reiteradamente al diálogo y romper un silencio interminable. Por lo que respecta al grupo de trabajadores españoles, y muy acorde con nuestros objetivos, el trabajo de los inmigrantes y la relación con ellos fueron ideas clave que estructuraron el discurso. Por lo que al grupo de caboverdianos se refiere la "charla" resultó, al margen de las pequeñas dificultades con la lengua (de escasa importancia), menos fluida de lo previsto; la exigencia metodológica de convocar a más personas de las necesarias para evitar que las renuncias de última hora impidan celebrar la reunión tuvo en este caso consecuencias perjudiciales.

Se presentaron puntualmente todos los caboverdianos convocados, doce en total, (de los nueve españoles citados fallaron tres) con lo cual hubo que sugerir que al menos cuatro tuvieran la amabilidad de volver otro día para una "segunda charla". Amablemente accedieron a irse cinco, tres de los cuales, según el diseño previo, mejor se ajustaban a nuestros intereses.

Todo ello no impidió sin embargo, que una labor minuciosa y pormenorizada de interpretación, no permita extraer resultados relevantes de la reunión con los inmigrantes.

2.4. *Observación Participante.*

Un estudio de caso estrictamente considerado es una investigación que se lleva a cabo en profundidad desde muchos puntos de vista diferentes. En el caso de las comunidades migrantes este enfoque es, si cabe, más pertinente dado que los puntos de vista ofrecerán contrastes más fuertes por las diferencias culturales. Se trata de un enfoque "polifónico" (Snow y Anderson 1991), captar la colaboración y el grado de esta en la "construcción" de la acción social. La observación participante, lo que algunos autores llaman etnografía, permite analizar la acción humana, en una doble dimensión: lo que el actor hace y lo que dice, así como el entorno en el que se desarrolla.

En este sentido conviene destacar que la esencia del enfoque cualitativo reside en el hecho de que el actor no es un encuestado sino un informante, no se trata de extraer información comparable de un número considerable de miembros (de una cierta población de referencia) buscando su coincidencia en la caracterización de un hecho, y contrastar cuántos, del total de los encuestados manifiestan esa coincidencia en sus respuestas; sino que de lo que se trata es de conocer, sustantivamente, *lo que* dicen y *cómo* lo explican; obviamente resulta más conveniente contar con varios testimonios para contrastar los puntos de vista. No sólo se observa sino que el propio actor, que

aquí es, repetimos, un informante y no un encuestado, interpreta verbalmente tal acción, una información oral, una información que, simultánea e indistintamente, es acción a la vez que interpretación.

La permanencia en el lugar de estudio posibilita un seguimiento de la vida de la comunidad y el acceso a determinados espacios y/o acontecimientos de gran interés.

Como observadores, sólo en ocasiones participantes, frecuentamos regularmente el local de la asociación. Estratégicamente situado en la ruta de los vinos, lo que en su día fue sede del banco de Santander, presentaba por las noches, sobre todo los fines de semana, un aspecto generalmente festivo que contrastaba con la formalidad del día; El horario de apertura es más o menos fijo: entre las tres y las tres y media de la tarde, el de cierre se modificaba en función del "ambiente" con independencia de que fuera día laborable o no. Este hecho provocó algunos conflictos con los vecinos que se quejaban de los ruidos excesivos del "bar de los caboverdianos"; dada la proximidad entre los bares es difícil identificar con exactitud la procedencia de dichos ruidos.

El local está dividido en tres estancias: el bar, el "salón" y la oficina. Durante las tardes el cuarto acondicionado como oficina (el más pequeño), donde se guardan, entre otras cosas, documentos diversos y los instrumentos musicales (inevitables para todo caboverdiano que se precie), funciona como "gestoría" de diferentes asuntos: reserva de un billete a Portugal o a Cabo Verde, rellenar impresos para peticiones de nacionalidad, seguro del coche, multas etc. Simultáneamente el "salón", que funcionará como aula, cuarto de reuniones, discoteca etc. según la ocasión lo requiera, puede estar ocupado por algunas (pocas) mujeres caboverdianas que realizan diferentes actividades según el día de la semana: los miércoles trabajos manuales, los viernes costura; puntualmente los niños utilizan también este espacio. Por las noches el lugar estrella es el bar, el fútbolín (en el centro de la estancia), las cartas, algunos juegos típicos del país, alcohol y sobre todo la música: entre la nostalgia del fado portugués y el ritmo más puramente africano.

El Bar, de noche, entre semana es exclusivamente el lugar de los hombres; allí juegan, beben, tocan y cantan. Las mujeres, en caso de estar presentes algún fin de semana aislado, prefieren retirarse al salón a charlar mientras hacen labores de punto. Ellas, con los niños, sólo acuden masivamente en ocasiones especiales: navidad, carnaval, fiesta gastronómica etc. Es muy posible que esta sea la conducta de la mayoría de las mujeres, esposas de mineros al frente de un hogar en un ámbito semiurbano, con independencia de su origen nacional y/o étnico. Sin embargo existen algunas actitudes y comportamientos entre las parejas de origen caboverdiano (fiestas organizadas por los maridos de las que las esposas están excluidas y las invitadas son jóvenes caboverdianas asentadas en Madrid) de las que se puede hacer interesantes lecturas.

La asociación constituye su espacio de ocio, en diferentes modalidades y queda claramente reflejado por la escasa (prácticamente nula) presencia de cualquier grupo "extranjero".

Estuvimos presentes en varias reuniones de la "Asociación de Mujeres Caboverdianas", centro clave de información sobre el sentir de una mujer educada en una sociedad machista, trasladada de su medio en plena madurez y colocada en otro, hostil por extraño, sin ninguna posibilidad de establecer un vínculo efectivo (ejemplo trabajo en el caso de los hombres), a fin de ir reubicándose progresivamente en la sociedad de acogida. En esta asociación, cuya puesta en marcha es muy reciente tras un largo período de gestación, las mujeres reciben clases de costura y manualidades, aunque el objetivo fundamental es salir de su aislamiento, tomar conciencia de sí mismas y aprender a relacionarse.

Asistimos también a todos los eventos deportivos, festivos, etc. celebrados durante nuestra estancia, que constituyen una forma inmejorable de ver el grado de interacción y participación de las diferentes comunidades.

3. Fuentes Estadísticas.

La *entrada masiva* en los mismos años -1975, y sobre todo a lo largo de 1976-, la *contratación en la misma empresa* y la *concentración geográfica*, en los cinco pueblos mineros del Valle, hacen que la contabilización y la caracterización de la estructura poblacional de los inmigrantes caboverdianos asentados en Laciara, sea relativamente sencilla. El contacto más personalizado y directo también por las propias características de la población concentrada en un área semiurbana facilitó su conocimiento más exacto.

A tal efecto se utilizaron los siguientes materiales:

- *Padrones Municipales* de varios años; desde los años 80 hasta el último de 1996. Así mismo el *Departamento de Estadística del Aytmt. de Villablino* nos facilitó datos referidos a la evolución de la entrada de las diferentes comunidades extranjeras según años de llegada y sexo de los inmigrantes, y los mismos cruces referidos al nivel de instrucción de toda la población, con el fin de poder establecer comparaciones con la población autóctona.
- *Anuarios estadísticos de la Dirección general de Migraciones de los años 1989 a 1995*, en los que figura toda la información relativa al nº de caboverdianos en España, las provincias de asentamiento etc. La comparación entre los diferentes años permite establecer las tendencias en la evolución de la emigración caboverdiana hacia España.
- *Estadísticas Sociales y Laborales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales para los años 1989/1995*, a través de las cuales se obtuvo información precisa sobre los Permisos de Trabajo, según diferentes variables, referidos a nacionales de Cabo Verde.
- De gran utilidad han resultado los *Expedientes Laborales de la empresa "Minero Siderúrgica de Ponferrada" -MSP-* para comparar la trayectoria entre caboverdianos, portugueses y españoles. En dichos expedientes se reflejan aspectos tan importantes

como, las bajas por enfermedad, accidentes de trabajo y absentismo por diferentes causas (movilizaciones etc.)

-Consulta de los datos de la *Oficina del INEM en Villablino* para conocer los diferentes aspectos de la población activa: ramas de actividad, tasa de paro etc.

IV. Contexto De Las Migraciones: De Cabo Verde A Laciaana.

1. El "*Sistema Migratorio Europeo*": Introducción.

Los movimientos migratorios, tan antiguos como la propia humanidad, han tenido a lo largo de su historia muy diferente signo y motivaciones muy variadas. En los últimos cuatro siglos, cuando coinciden los descubrimientos con las etapas iniciales del capitalismo, se pueden distinguir tres grandes procesos migratorios (Zolberg, A. 1993): el primero, a finales del siglo XVI y principios del XVII, motivado por las colonizaciones, europeos que se trasladan al nuevo mundo, y los movimientos procedentes de la esclavitud. Entre diez y veinte millones de africanos son conducidos a América central, Caribe y Estados Unidos.

El segundo, a finales del siglo XVIII, derivado de las revoluciones industriales y demográficas, cuando confluyen una serie de condiciones que producirán un éxodo europeo hacia América: la independencia de USA, la mejora de los medios de transporte marítimo, la abolición de la esclavitud (1865), las malas cosechas en Europa a mediados de siglo, el inicio de la transición demográfica con un fuerte crecimiento de la población, unido al inicio de la Revolución Industrial, hacen que desde mediados del siglo XIX y hasta el inicio de la segunda guerra mundial más de 50 millones de personas abandonen Europa con rumbo a los Estados Unidos, Argentina, Canadá. Todos estos flujos de población se refieren a un mismo y único proceso de internacionalización de la economía.

El tercero es el movimiento migratorio europeo, anterior a la II.GM, pero sólo a partir de los años 50 puede comenzar a hablarse de este "*sistema migratorio*" (Arango, J. 1993, Ob.Cit.) con la aparición de un fenómeno nuevo: **la migración económica masiva** motivada por el crecimiento económico, la necesidad de reconstrucción de los países y el desarrollo de los medios de comunicación. Los

nuevos flujos se dirigen desde el sur hacia el centro de Europa, al tiempo que va perdiendo peso la emigración transoceánica.

Como ya se ha apuntado, Europa ha sido el continente emigrante por excelencia, con la excepción de Francia, en tanto que las sociedades de ultramar son fruto de la inmigración. En consecuencia, la concepción de la inmigración en USA y en Europa es sustancialmente diferente; En Europa el establecimiento del Estado-nación, la coincidencia de espacio geográfico y (pretendida) homogeneidad étnica, dará lugar a una concepción muy diferente del inmigrante como elemento exterior a una sociedad ya configurada y homogénea (Livi-Bacci, M. 1991)²⁰. Para los USA los recién llegados eran pobladores y mano de obra, en Europa eran sólo mano de obra temporal. En esta concepción está el origen de muchos de sus planteamientos teóricos.

Se plantea el paso del inmigrante-individuo, como sujeto integrado en un sistema socioeconómico y cultural, al inmigrante-trabajador solamente insertado en el sistema productivo del país receptor. "De individuos identificados (pasan a ser) elementos identificables" (Salcedo, J. 1981 p.8). Su funcionalidad económica hace que se les considere obreros-extranjeros en la esfera de la producción para pasar a convertirse únicamente en extranjeros fuera del trabajo (Castro Almeida, C. 1974).

En definitiva la concepción del inmigrante como mano de obra temporal impedirá ver, hasta la llegada de la crisis, el efecto multiplicador de la cadena migratoria, de manera que las comunidades extranjeras asentadas se transformarán en este momento en un desafío social. El rechazo europeo a reconocer su realidad como espacio receptor de trabajadores inmigrantes estables, ha conducido socialmente, a la aparición de conflictos por falta de planificación y, desde el punto de vista científico, a un atraso considerable de lo que debe ser el planteamiento adecuado de la migración laboral en las ciencias sociales.

²⁰ Livi-Bacci, M (1991), explica, mediante una afortunada metáfora, que la posición de Europa respecto a la inmigración podría ser comparada con la de una persona distinguida que invita obreros a comer, es cordial pero no espera enriquecerse del intercambio.

Bastenier y Dassetto (1993, Ob.cit.) distinguen las siguientes fases dentro de lo que ellos llaman los ciclos migratorios europeos:

– 1946-1950, el llamado período de reconstrucción, inmigrantes procedentes de diferentes países de Europa del Este se dirigen a Alemania, son los "trabajadores desplazados". Un segundo flujo procede de las colonias y se dirige hacia la metrópoli (argelinos a Francia y afro-asiáticos a Inglaterra), y dentro del espacio europeo occidental se trasladan italianos hacia los más diversos destinos. En estos años el empleo inmigrante se limita a determinados sectores, y tanto el extranjero como el nacional consideraba su estancia como temporal; se trata de una inmigración de rotación. La mano de obra viene y se irá en función de las necesidades del mercado laboral del país receptor.

– 1955-1965, la procedencia de los inmigrantes se diversifica: europeos del sur (españoles, griegos y portugueses) y también magrebies y turcos. Los pakistanies, indios y jamaicanos se dirigen a Inglaterra. En adelante la inmigración se presenta como un aspecto de las relaciones entre Europa y sus antiguas colonias. Los sectores de actividad en los que se ocupan los trabajadores extranjeros son básicamente la minería, la siderurgia, las construcciones mecánicas y el automóvil, sectores estrechamente ligados al intenso desarrollo urbano de comienzos de los 60.

– En los últimos años 60 algunos países europeos receptores de inmigración masiva, caso de Bélgica u Holanda, introducen en sus políticas migratorias (siguiendo el ejemplo francés) una política demográfica cuyo objetivo es estimular la reagrupación familiar. Alemania permanece con su política de "trabajador invitado". En estos años se hace patente que la temporalidad de la inmigración es una mera ficción, sin embargo esta idea sigue circulando, ocultando la auténtica realidad de una inmigración de poblamiento.

– 1967-1974, en este período se alcanzan las cifras más altas de desplazamientos. Los flujos son más complejos ahora. El incremento de la población es el resultado de la combinación de dos factores: la reagrupación familiar y la crítica situación de los países emisores, sometidos a procesos de modernización (desestructuración

económica, paro endémico) que se convierten en factores de "expulsión". En este momento se fraguan todos los problemas relativos a las segundas generaciones cuyo futuro, dada la concepción temporal del fenómeno, nunca fue objeto de debate o planificación. Paradójicamente, la idea del retorno queda en estos años definitivamente deshechada cuando, a pesar de la crisis, los emigrantes reiteran su decisión de quedarse.

– 1974-1985, período caracterizado por la inquietud e incluso la hostilidad que los inmigrantes despiertan en la Opinión Pública del país receptor. El incremento de la población inmigrante, consecuencia del crecimiento natural y la reagrupación familiar, no es bien recibido en el marco de una profunda crisis económica. La revisión de las políticas de inmigración, siempre planteadas "sobre la marcha", está acompañada de un intenso movimiento de invitación al retorno. El hecho más relevante de estos años es que los países europeos comienzan a comprender que la inmigración es un hecho durable y sin duda incontenible.

– 1990, década de los flujos poscrisis, procedentes del tercer mundo se dirigen a los nuevos países receptores (España), constituyen el grueso de la inmigración clandestina. La crispación social, los exacerbados (y muchas veces improvisados) sentimientos de pertenencia resultan de la reacción contra la tercermundización de la inmigración (el inmigrante pobre y racialmente diferente es la figura emblemática de este período) y el auge de las reivindicaciones políticas (Francia 1983) de las segundas generaciones de inmigrantes, todo ello en el marco de una aguda crisis económica, configura un marco de recepción muy hostil.

Para comprender el cambio en el signo migratorio, de emigrante a inmigrante, de Europa del Sur, así como el cambio de destino tradicional de los países no comunitarios, es imprescindible referirse, a los cambios, trascendentales, acontecidos en todos los órdenes a nivel internacional.

1.1. *El Marco Económico: La Transformación de los Sistemas Productivos.*

Stephen Castles (1993) divide los últimos 40 años, correspondientes a las "migraciones modernas" en tres períodos bien diferenciados: la primera fase se extiende de 1945 a 1973 y se trata de una migración laboral por excelencia, el segundo período abarca desde 1973 a mediados de los 80, es la etapa de reestructuración de la economía mundial, y un último período que va del segundo lustro de los 80 al primero de los 90 y se caracteriza por el incremento de la inmigración (clandestina) motivado por el profundo desnivel económico y demográfico entre el norte y el sur.

La división planteada por Castles, se puede combinar sirviendo como punto de arranque, a pesar de sus limitaciones, con las teorías del "push and pull", la consideración de que los movimientos migratorios están motivados por la combinación de unos factores de atracción que los países receptores ejercen sobre los emisores, junto con la existencia de unos factores de expulsión en estos últimos países, para caracterizar la situación de cada uno de los períodos. Del predominio de unos u otros depende en buena medida sus consecuencias. Parece lógico que cuando los factores de "atracción" primen sobre los de "expulsión" sea el mercado laboral el que actúe como mecanismo adecuado de regulación. Si el factor determinante es la "expulsión" es muy probable que se produzcan desajustes motivados por las situaciones de competencia laboral y superpoblación.

En la primera etapa, años 50 y 60, fueron los factores de atracción los que tuvieron un papel preponderante; el más importante de estos factores es la demanda de mano de obra específica por parte del sistema productivo de países industrializados que se encuentran en un período de reconstrucción tras la segunda guerra mundial. En la mayor parte de estos países ha habido un crecimiento económico muy rápido y casi continuo, por lo que pronto comenzó a haber escasez de trabajadores. La estructura demográfica era desfavorable, consecuencia de una combinación de determinados factores tales como el envejecimiento de la población, que provocó que cada

trabajador tuviera que mantener a un número cada vez mayor de personas inactivas, los efectos de la guerra, muertos e incapacitados mermaban el potencial de población activa, la extensión de los períodos de formación, consecuencia de la creciente importancia de la educación, que retrasa la incorporación de los jóvenes al mercado laboral.

En esta coyuntura de escasez de mano de obra y crecimiento económico potenciado por las políticas de pleno empleo, que se sintetizan en la idea de Estado del Bienestar Keynesiano, cuyo punto de partida es la intensificación de la demanda, incremento de salarios, mantenimiento de empleo etc., el trabajador inmigrante (de sexo masculino, joven y sin familia) constituye un elemento de flexibilidad en el mercado de trabajo; sus empleos se concentran en determinados sectores industriales caracterizados por los bajos salarios, malas condiciones y desde el punto de vista político su falta de derechos. Los trabajadores nacionales respaldados por una sólida red de servicios asistenciales, cada vez con más frecuencia, están en posición de rechazar según que tipo de trabajos.

La posición en el mercado de trabajo de los inmigrantes, que en este período proceden sobre todo de países del sur de Europa, se puede caracterizar siguiendo algunas de las claves que Castles y Kosack²¹ (1984) plantean en su clásico estudio. En todos los países analizados los inmigrantes constituyen el estrato más bajo de la clase trabajadora, realizan los trabajos más duros y peor pagados; como posibles causas de esta situación los autores señalan:

- la **descualificación** del inmigrante, procedente de zonas rurales cuya actividad primordial era la agricultura, sin ninguna experiencia en el sector industrial, el desconocimiento del idioma era otro factor en contra que le relegaba al aislamiento y la realización de tareas simples.

²¹ Castles, S., Kosack, G. (1984) presentan en esta obra un análisis de la forma de vida de los trabajadores inmigrantes en cuatro países (Alemania, Francia, Suiza e Inglaterra). Desde una óptica estructuralista consideran que los inmigrantes se deben ver no a la luz de sus características específicas de grupo, étnicas, sociales y culturales, sino en términos de su verdadera posición social.

- la idea del **retorno**, que le hace considerar su trabajo como algo absolutamente temporal e instrumental. La estancia en el país de destino es vivida por el inmigrante como un paréntesis, cuyo único objetivo es el ahorro, para forzarlo no dudará en realizar largas jornadas y los trabajos más penosos. En este período el ocio no se plantea, ni consecuentemente la adopción de nuevas pautas que excedan lo estrictamente necesario en el ámbito laboral.
- las **restricciones oficiales**, están orientadas al mantenimiento del trabajador inmigrante dentro de los límites y exigencias del mercado de trabajo; mano de obra abundante, barata y flexible sometida a una política que reforzará su sentimiento de inestabilidad frente a los contratos de trabajadores autóctonos regulados por la organización sindical.

De la concepción de la inmigración en los años 50, como fenómeno temporal vinculado al crecimiento económico, se pasa en los años 60, consecuencia del crecimiento sostenido, a su consideración como fenómeno estructural. Durante esta última década se produce un proceso de difusión por el cual los inmigrantes ocuparán un número creciente de sectores de actividad; son los sectores que los autóctonos han abandonado por sus bajos salarios, malas condiciones o desprestigio social. Hasta mediados de los años 70 todos los agentes implicados en la emigración laboral resultaban favorecidos. Los trabajadores extranjeros y nacionales experimentaban un proceso de promoción social y laboral que se complementaba. por su parte los empresarios obtenían trabajadores abundantes con cualificación suficiente y esto les permitía resistir las presiones salariales.

Esta favorable situación para la mano de obra autóctona, tomará la forma de movilidad objetiva -promoción ocupacional, ingresos más altos- y movilidad subjetiva -existencia de un nuevo grupo que forma una categoría más baja. Por tanto los movimientos migratorios generan un nuevo estrato social, al tiempo que se ha ido configurando lo que se ha dado en llamar la "segmentación del mercado de trabajo" (Doeringer y Piore 1983 Ob.Cit.), cuya característica fundamental es la existencia de grupos no competitivos. Al igual que entre el grupo de los autóctonos, entre el grupo

de los inmigrantes habrá subdivisiones en función de sus derechos políticos, estigmas étnicos y/o raciales, cualificación etc. La existencia de este tipo de mercado laboral (dinámico, pues los últimos en llegar ocuparán los peores puestos) no está, como es evidente, ligado únicamente a la existencia de mano de obra inmigrante sino a la evolución y dinámica del sistema capitalista.

El paso del inmigrante de trabajador temporal a permanente, motivado por el contrato laboral indefinido a tiempo completo característico de la gran industria durante los años 60 y 70, va a dar lugar a dos procesos paralelos de muy diferente tendencia: de un lado los países receptores comienzan a incentivar el regreso y a cerrar fronteras como consecuencia de la crisis del 73, y por otro, los inmigrantes asentados comienzan un proceso de reagrupación familiar al tiempo que se van estableciendo sólidas redes dentro de las diferentes comunidades. La población extranjera crece mientras que la parte de activos de la misma disminuye. Hasta este momento la legislación en materia migratoria había sido prácticamente inexistente, se comienza a legislar una vez que los hechos se están produciendo, es la idea planteada por Castles, S. y Kosack, G. (1984, Ob.Cit.) de cómo los acontecimientos se adelantan siempre a su regulación política.

El proceso que está fraguándose tiene que ver, en términos macroeconómicos, con la transformación de los sistemas productivos; En la década de los 80 se consolida una nueva etapa de la economía mundial, que ha venido gestándose desde la *crisis de 1973*; el descenso reiterado de las tasas de ganancia, el incremento de la inflación, el aumento del desempleo conducen a que esta crisis adquiera un carácter estructural, y represente *la gran línea divisoria* a la hora de analizar las grandes tendencias económicas de los países industrializados. Los efectos más relevantes son la desindustrialización, reordenamiento de los sectores productivos, y la puesta en marcha de políticas de ajuste y reconversión.

Así mismo se produce una tendencia a la fusión de empresas, intensificándose la concentración e internacionalización del capital, junto con el desarrollo de determinados sectores de actividad, fundamentalmente los servicios y subsidiariamente

la construcción, en detrimento de las grandes factorías en torno a la minería, la industria o la siderurgia. El cambio de los sistemas productivos significa el paso progresivo de la gran planta fabril, característica del sistema fordista, a las empresas dinámicas y tecnológicamente avanzadas, basadas en el desarrollo de la microelectrónica y la tecnología (Alonso, L.E., 1992).

Las exigencias más inmediatas de este modelo económico tecnologizado son, por un lado, la *especialización* de la mano de obra, y por otro, la *descentralización* del proceso productivo. La consecuencia de la especialización impuesta por la introducción masiva de tecnología, en un marco de destrucción de empleo, es el empeoramiento de las ofertas y condiciones laborales para el ex-trabajador industrial "homogéneamente cualificado" (IOE, 1994). Se inicia así un proceso de precarización laboral, caracterizada por los contratos temporales que se traducen en inestabilidad, falta de protección etc. (Rodgers, G. 1992) que irá haciéndose crónico en la década de los 90 y afectará cada vez a un número mayor de individuos, teniendo una incidencia alarmante entre los jóvenes.

La descentralización, la posibilidad de separar rigurosa y selectivamente las diferentes fases del proceso productivo tendrá unos efectos de gran relevancia. La producción en cadena de grandes series de mercancía uniformada se desplaza hacia zonas semiperiféricas. Se crean mercados internos mediante la eliminación de determinados procesos productivos que posteriormente se reubicarán en pequeñas empresas donde la inexistencia o menor presencia sindical mantiene más bajo y flexible el coste del trabajo. El objetivo es recuperar la rentabilidad y el control directo de la producción que la homogeneización del trabajo característica de la gran industria, había debilitado. Se trata de reducir la capacidad negociadora de los trabajadores. Estas tendencias reflejan un evidente endurecimiento del sistema y de las relaciones entre el trabajo y el capital en favor de este último. La premisa fundamental del crecimiento económico se basa ahora en la oferta. Esta etapa de reestructuración (hasta mediados de los años 80) en la terminología de Castles, presenta como principal característica que la producción de trabajo intensivo se traslada a países con bajos salarios; simultáneamente, y como ya se ha apuntado, desde mediados de los 70 los

países que antes reclutaban mano de obra, no sólo dejan de hacerlo por la desfavorable coyuntura económica, sino que incentivan el retorno. La otra cara de la moneda muestra la tendencia al crecimiento del número de inmigrantes (ahora permanentes) debido a la reunificación familiar. Esta dinámica contribuirá, de manera inexorable, al aumento de la inestabilidad y la conflictividad social.

El resultado de todo este proceso, en el que los países subdesarrollados pasan a ser centros de producción para la fabricación parcial de productos, que constituye una forma muy barata de incrementar la rentabilidad mediante el "dumping social": ausencia de derechos colectivos, de protección social, horarios indefinidos y lugares insalubres, es que el sistema económico mundial se convierte en el eje central en torno al que giran, de forma interdependiente, las economías nacionales. La interconexión entre capitales y trabajo dentro de una misma entidad (Thomas, B. 1973). Se trata de la Nueva División Internacional del Trabajo (Fröbel, F. y Otros 1980), un proceso que consolida definitivamente la interdependencia que se inició con la primera Revolución Industrial y el establecimiento del Estado Moderno en el siglo XVII (Zolberg, A. 1993, Ob.Cit.).

La aplicación creciente de las nuevas tecnologías no sólo posibilita el comercio de mercancías, sino la movilidad de la fuerza de trabajo inmigrante fortaleciendo las migraciones laborales (Sassen, S. 1988). En la búsqueda de salarios baratos y productividad la proliferación del trabajo femenino se convierte en un hecho en expansión. La "feminización de la emigración" no es más que el resultado de la expulsión de estas mujeres, tras un período relativamente corto (en torno a cinco años) de máxima productividad, de las empresas multinacionales. Las trabajadoras que han sido socializadas en valores modernos, y distanciadas cada vez más de sus lugares de origen, encuentran muy pocas opciones al margen de la emigración una vez despedidas. El concepto de distancia se modifica. El aumento de los flujos migratorios procedentes de países subdesarrollados, donde existen poderosos factores de "expulsión" que motivan este aumento desde mediados de los años 80, proporciona el tercer elemento (junto al desarrollo tecnológico y la fragmentación del proceso productivo) para la consolidación de este proceso de internacionalización económica.

En este entramado económico no sólo se requiere mano de obra especializada, sino también trabajadores desprotegidos legalmente y consecuentemente dispuestos a aceptar las condiciones que el empleador imponga. El inmigrante ilegal es el trabajador ideal para aquellos sectores que no pueden ser trasladados a lugares donde el precio del trabajo es más bajo, y que la mayoría de los autóctonos rechazan por sus pésimas condiciones. La existencia de una planificada economía sumergida puede aliviar a corto plazo y desde un punto de vista estrictamente económico, pero en términos sociales se está minando la capacidad negociadora del trabajo al tiempo que se explota a un grupo que no puede negociar. En los países que desde fechas recientes se han convertido en receptores de inmigrantes, en general tradicionales emisores, el porcentaje de ilegales es muy considerable debido al carácter de sus economías: de recién industrializados a improvisadamente internacionalizados, el desarrollo del sector servicios tiene una gran importancia y absorbe la mayoría del trabajo inmigrante.

El desarrollo creciente de la economía sumergida se debe a cuatro factores fundamentales (Capecchi, V. 1983), los menores costes laborales, la flexibilidad de las relaciones, menores (o nulas) vinculaciones por parte del sindicato y mayor evasión fiscal. Se está generalizando el trabajo atípico (Córdoba, E. 1986).

El resultado de esta dinámica económica a nivel internacional es la polarización en la demanda de mano de obra; se demandan especialistas, bien pagados y protegidos, o mano de obra dispuesta a realizar cualquier tipo de trabajo sin ninguna garantía. La precariedad se convierte en un elemento inherente al trabajo, donde "sólo quedan islotes de legalidad en un océano de ilegalidad" (Martos, J. 1985). Esta forma de internacionalización de la economía (descentralización) junto con la generalización de la economía sumergida constituye las dos formas de desarticular el poder contractual y eco de las clases obreras en los países occidentales.

Este incremento de la migración, que define la tercera etapa que Castles distingue, esta motivada por los profundos desequilibrios económicos y demográficos entre el

norte y el sur, actuando como claros factores de "expulsión". Los rasgos que caracterizan la inmigración de los años 80 se pueden sintetizar en: tercermundización, precarización y clandestinidad (Cachón, L. 1994). Las tendencias para los años 90 (Castles, S. 1993 Ob.Cit.), son: aceleración en el incremento de las migraciones, (el desequilibrio demográfico entre los países industrializados y los no industrializados es enorme; la estructura por edades de los países en vías de desarrollo refleja, consecuencia de la evolución de la mortalidad y la natalidad, el gran peso que representa la población de menos de 14 años, esta cohorte será la más propensa a la emigración en cuanto alcance la edad laboral en los próximos años), aumento de países receptores en Europa y Estados Unidos, cobran gran importancia los tradicionalmente emisores (caso de España) que reciben un flujo importante de ilegales, diversificación de los flujos tanto por su procedencia como por su cualificación, regionalización motivada por la creación de bloques económicos y políticos.

La década de los 90 se ha iniciado, a nivel internacional, con una profunda crisis económica, que comenzó en 1989 y ha durado, según los expertos, hasta finales de 1994. La destrucción de empleo, la caída de la inversión, el aumento de la inflación, el recorte de gasto social para reducir el déficit público o la contracción de la demanda son algunos de los rasgos que configuran este período. Si para los países industrializados esta ha sido una etapa difícil, plena de cambios profundos que requieren nuevas respuestas, para los países en vías de desarrollo su descapitalización e irrelevancia en el juego económico internacional ha sido dramática. Es preciso señalar sin embargo que en los años 60 y 70, reflejo de la favorable situación de intercambio con los países industrializados en plena expansión, los países en vías de desarrollo experimentaron un crecimiento económico significativo, aumentando sustancialmente la renta y el consumo por habitante.

En la década de los 80 todas las fisuras salieron a flote. Las causas inmediatas fueron la caída del precio de los hidrocarburos, que afectó a Argelia, Túnez y Egipto, y de los fosfatos a Marruecos. A ello se puede añadir varios años de malas cosechas agrícolas y la inestabilidad política que frena drásticamente la inversión.

El resultado de esta combinación de factores es un panorama desolador para las economías del tercer mundo. Su balanza de pagos padece profundos desequilibrios. La posibilidad de importar depende de la capacidad para exportar, que se halla drásticamente mermada por el sometimiento de sus productos a los precios del mercado internacional. La consecuencia inmediata se traduce en desproporcionados índices de endeudamiento. La marcha de la economía internacional se rige por una relación asimétrica entre países desarrollados y no desarrollados.

A grandes rasgos se pueden señalar dos efectos comunes a nivel internacional, a partir de la crisis del 73: el aumento del desempleo y la proliferación de formas de trabajo atípico (Córdoba, E. 1986 Ob.Cit.). *Vista la evolución del sistema económico, se podría hablar del paso de la dualización del mercado (con un amplio sector intermedio) a su precarización que significa incremento de la inestabilidad y la clandestinidad.* Por lo que respecta a la inmigración, en la década de los 80 ha habido un cambio sustancial tanto en el origen (tercer mundo) como en el destino de los trabajadores inmigrantes. Los países del sur de Europa han pasado a ser, en virtud de su desarrollo económico, la proximidad geográfica y el cierre de fronteras de los países tradicionalmente receptores (Francia, Holanda, Alemania) el polo de atracción de los nuevos flujos migratorios.

A modo de síntesis vale decir que la posición del inmigrante en el mercado de trabajo constituye un parámetro fundamental para analizar el contexto global (actitud de la población autóctona, legislación) en el que se desenvuelve. Es el paso de la expansión posterior a la II Guerra Mundial, cuando el inmigrante procedente del sur de Europa satisfacía la escasez de mano de obra autóctona, a la crisis internacional de las economías occidentales cuyas manifestaciones clave son la destrucción de empleo y la precariedad en las condiciones de trabajo. A lo largo de toda la década de los 80 se lleva a cabo el proceso de reestructuración económica que pone el acento en la oferta y se define por la especialización de la mano de obra (introducción y desarrollo de tecnología), y la descentralización del proceso productivo (internacionalización de la economía, generalización de la precariedad laboral). Acompañando a esta dinámica

económica se produce un incremento muy notable de inmigrantes "expulsados" de países terceros que suelen entrar en los países de destino (que también han cambiado) como trabajadores clandestinos. El hecho de que este tipo de inmigración aumente tan considerablemente, a pesar de las restricciones políticas, se debe a la existencia de densas y consolidadas redes y, lo que es más importante, la funcionalidad de esta mano de obra ilegal para determinados sectores que no pueden ser trasladados. El resultado global de esta situación es una polarización de la mano de obra entre trabajadores cualificados/protegidos y descualificados/desprotegidos. La consecuencia inmediata es la reducción drástica del poder de negociación de los trabajadores, condenados a aceptar la precariedad como elemento inherente al trabajo, al tiempo que el capital aumenta su control en la medida que los trabajadores son claramente diferenciados. Se trata en definitiva de un evidente retroceso en términos sociales.

La complementariedad de los años 60-70 se transforma en competencia en los 80-90, el inmigrante pasa de percibirse como un trabajador necesario a un competidor diferente. La posición de los inmigrantes en el mercado de trabajo español, está condicionada no sólo por la segmentación de este sino también por factores de carácter institucional y discriminatorio.

1.2. El Marco Político-Ideológico: La Necesidad de "Identidades Urgentes".

En una sociedad dónde la primera y casi única vía para la integración es el empleo, los sindicatos han tenido un papel delicado, llegando incluso a la contradicción "el dilema de los sindicatos" en palabras de Castles y Kosack (1981 p.148, Ob.Cit.).

Las organizaciones sindicales constituyeron el "primer espacio de integración" accesible para los inmigrantes en los países de destino durante los años de expansión 50 y 60. Para algunos autores (Leca, J. 1985) no es tanto la interacción directa entre el inmigrante y el sindicato sino más bien la mediación de diferentes organizaciones, que introducen al inmigrante en un entramado de relaciones más amplias, verdadero núcleo de la ciudadanía, que le permite acondicionar más favorablemente el espacio de desprotección política y exclusión social que el sistema le reserva. Sin embargo, tanto por parte del sindicato como por parte del trabajador inmigrante, las relaciones no han carecido de ambigüedades e insuficiencias.

En el marco de las sociedades industriales la adhesión a los ideales de elevado crecimiento económico, donde están contenidas las promesas de movilidad social, era compartido por gobiernos, patronal y organizaciones obreras. En este contexto la insuficiencia de mano de obra se contempla como un argumento absoluto para permitir la entrada de trabajadores extranjeros. El crecimiento del sistema exige la necesidad de una mano de obra subalterna dispuesta a ocupar los peores puestos que la mano de obra nacional no quiere o es insuficiente para cubrir en el mercado laboral. Así se va configurando una categoría específica de trabajadores: salarios móviles, sin pertenencia social ni igualdad jurídica (Bastienier, A. y Targosz, P. 1991 Ob.Cit.).

Sólo cuando todo el sistema migratorio estaba ya establecido los sindicatos, que no quisieron obstaculizar el desarrollo económico nacional, comienzan a ver sus verdaderas consecuencias. El particular lugar que el sistema económico reserva a los inmigrantes en la esfera de la producción es indisociable de su segregación en la esfera

global donde, irremediablemente, se encuentran los atributos normales de la ciudadanía.

El trabajador inmigrante puede ser utilizado para limitar la alzas salariales, lo que perjudica al trabajador autóctono que considera al extranjero un competidor desleal. En esta dinámica los inmigrantes "diferenciados" de la mano de obra autóctona están obligados a defender sus intereses no sólo contra el capital sino también contra los trabajadores nacionales organizados que cumplen así su papel en favor del capital (Rex, J. 1979).

La organización sindical tiene la obligación de mantener y defender para los trabajadores las mejores condiciones de trabajo. Cuando los inmigrantes son muy numerosos el sindicato considera necesario organizarlos, porque permanecer al margen de la organización la debilitaría. Sin embargo los trabajadores inmigrantes asentados practican una afiliación pasiva que nada tiene que ver con la participación y la reivindicación; el inmigrante está convencido de que el sindicato no sabe defender sus intereses, no confía en ninguna organización porque comprende su posición en el mercado. Por otro lado es muy difícil organizar a estos grupos cuyo punto de partida es la falta de conciencia sindical, de interés común, e incluso de disciplina; todo ello dificulta enormemente la actuación de los sindicatos. El escepticismo del inmigrante se ve agudizado por la actitud de la organización obrera que apoya el cierre de fronteras a nuevas entradas, a fin de evitar el aumento desmedido de la oferta laboral con el consiguiente empeoramiento de las condiciones de trabajo de la clase obrera en su conjunto.

La crisis del sindicalismo actual insertado en el proceso económico de internacionalización de la economía y desplazamiento de la mano obrera, tiene como consecuencia la creación de sindicatos de empresa en los sectores productivos en tanto que los sectores desfavorecidos, ven reducirse cada vez más su capacidad real de gestión y negociación al tiempo que la decadencia del discurso internacionalista y la existencia del "obrero colectivo" únicamente provoca escepticismo entre los afiliados.

El nuevo modelo económico, basado en el sometimiento de todos los países a las condiciones de competencia internacional (mundialización económica) y simultáneamente la reducción del control político sobre la economía, traducido en políticas neoliberales, que triunfan en Gran Bretaña y Estados Unidos a principios de los años 80, y cuya popularidad aumentará tras la caída del régimen soviético, ha dado lugar a la consolidación de un mercado de trabajo segmentado, dualización social, desempleo estructural y un estado mercantilizador (Alonso, L.E. Ob.Cit. 1992); parece que las nuevas formas de división internacional del trabajo llevasen asociado un proceso paralelo de exclusión.

Todos estos cambios permiten hablar de una profunda transformación social. El origen de dicha transformación está en el declive de la sociedad industrial que, con múltiples matices intermedios, es el modelo imperante en la práctica totalidad de los países europeos occidentales, y simboliza durante los tres primeros cuartos del presente siglo, el triunfo de una "sociedad nacional integrada" (Wiewiorka, M. 1994):

"En la sociedad industrial, se estaba arriba o abajo, pero cada uno tenía su sitio; con la dualización de la sociedad se está más bien dentro o fuera, *in* o *out*" (Ibid,62).

El sostenimiento o no del sistema de protección social -trama básica de las instituciones europeas- conduce a formas radicalmente diferentes de organización social. La concepción de que el desarrollo económico parte de la redistribución de la renta dará lugar al Estado del Bienestar. Su objetivo es aumentar la integración social de los grupos más desfavorecidos cuya existencia es un imperativo de la economía de mercado en una sociedad dividida en clases. Tras la Segunda Guerra mundial el establecimiento del Estado de Bienestar Keynesiano (pacto socialdemócrata para alcanzar el pleno empleo) supuso la compatibilidad de un sistema capitalista caracterizado por la economía de mercado, con una organización política democrática. El papel del estado, en este marco de coexistencia, consiste en apoyar el desarrollo del capital y subsanar las disfunciones de este desarrollo.

Esta dinámica legitimadora conduce a la desradicalización de los conflictos de clase, la combinación de justicia social -ayudas en educación vivienda, sanidad- y acumulación de capital, implica que cada clase asuma el papel de la otra. Es el nacimiento de un capitalismo integrador que dará lugar a un período de prosperidad económica y modernización social sin precedentes, que desde los años 50 y hasta la crisis de 1973 caracteriza todos los países del norte de Europa. Este período representa el de máxima expansión de los derechos sociales.

En los años siguientes a la crisis del 73, que supuso el fin del pleno empleo y la aparición del paro a gran escala así como la crisis fiscal consecuencia del desajuste entre gasto social e ingresos, el mantenimiento de los sistemas de protección social comienzan a ponerse en tela de juicio, culminando en su necesaria "reformulación" en la década de los 80. El auge experimentado por posiciones neoconservadoras conduce al cuestionamiento de este sistema de protección; el argumento esgrimido desde estas posiciones es que el mantenimiento del estado asistencial es muy superior a los logros que obtiene. El Estado del Bienestar desincentiva y niega el esfuerzo y la competitividad personal (según el planteamiento liberal la desigualdad es responsabilidad del individuo, quienes tengan iniciativa y cualificación triunfarán, es el postulado de la sociedad meritocrática) al imponer forzosamente un igualitarismo estatista (Alonso, L.E. 1992 Ob.Cit.).

Los planteamientos neoliberales dominantes en los 80, a pesar de no haber desmantelado los pilares más universales de este sistema de protección, cuyos postulados no son uniformes para todos los países, han perjudicado sobre todo a los sectores a los que iba destinado: los grupos de rentas más bajas y las minorías. Las ayudas sociales, entendidas como derechos universales, eran percibidas por los individuos más desfavorecidos en virtud de su ciudadanía, de sus derechos civiles como miembros de una sociedad democrática moderna (Cachón, L. 1995b).

Así frente a la, muchas veces mitificada, sociedad de clases medias que surge tras la segunda guerra mundial, económicamente expansiva, políticamente estable e

ideológicamente integrada, el capitalismo de los 80 se consolida como una sociedad dual, en la que los segmentos integrados, entre los que ocupan un lugar destacado los dirigentes, aceptan la degradación social de un estrato excluido y "difuso" compuesto básicamente por trabajadores descualificados, parados, jóvenes, mujeres, e inmigrantes. En definitiva la reducción, cada vez mayor, del sector intermedio.

El nuevo tipo de empleo especializado y de alta remuneración ha dado lugar a un nuevo nivel de capas medias/altas de renovada cultura "promocionante e individualista" (Alonso, L. 1992 Ob.Cit.). Este segmento social en auge, ha desplazado a una extensa clase media funcional e integrada que tenía como unificador simbólico el consumo de masas. Se produce una desestructuración social porque ha desaparecido la gran industria, durante largo tiempo el marco general de referencia. El estado al no ser capaz de asumir al mismo tiempo la reestructuración de la economía y la reforma de la sociedad, ha optado por centrar sus recursos en los sectores dinámicos, dejando a su suerte a los grupos desfavorecidos. Una parte muy importante de la sociedad compuesta por los "económicamente inhabilitados para el nuevo modelo y políticamente sometidos a la lógica primaria de la democracia estabilizadora" (Castells, M. 1991, p.102), han pasado de su papel subordinado a la irrelevancia más absoluta para el sistema. La democracia política ocupa el papel de la redistribución social. En este contexto los conflictos y las explosiones de violencia, sobre todo en las grandes ciudades donde (recientemente en el caso de Europa) conviven grupos étnicos muy diferentes, dificultarán enormemente la convivencia democrática.

La inmigración implica un proceso de ampliación y recomposición de la estructura social. El equilibrio de las sociedades industriales descansa sobre una promesa de mejora progresiva de las condiciones de vida, en definitiva sobre una expectativa de movilidad social nunca garantizada. Como afirman Balibar y Wallerstein (1991),

"el sistema meritocrático es uno de los menos estables políticamente, y es precisamente esta fragilidad política la que explica la entrada en escena del racismo y el sexismo" (p.54).

Este "ensanchamiento" de la estructura social provocado por los asentamientos de inmigrantes agudiza las tensiones del ya deteriorado tejido social. La presencia de extranjeros supone para el nacional una amenaza a su estatus permanentemente sometido al descenso.

Según esta lógica, las minorías étnicas procedentes de las migraciones laborales, masivas en el período de expansión económica y asentadas en los países de destino, con varias generaciones de individuos, representan en el contexto actual uno de los mayores focos de conflictos sociales y debates políticos.

En términos de estructura social los inmigrantes económicos ocupan los puestos más bajos. Consecuentemente, la mayor parte de sus relaciones se establecen con autóctonos pertenecientes a un segmento determinado de la clase trabajadora; la mayoría de estas relaciones tienen que ver con la cuestión del estatus superior, o simplemente ventajoso, que el nacional disfruta y no quiere ver replanteado o restringido cuando el extranjero se convierta en "ciudadano".

La crisis del estado del bienestar incrementa el resentimiento de los autóctonos, que se consideran únicos beneficiarios de sus ayudas, frente a los inmigrantes que "abusan" de las prestaciones. La eficacia del estado-guía, que es para el excluido la medida de su legitimidad, que durante un largo período supo atender las crecientes demandas que se le presentan a los individuos en el desarrollo de la modernización, (Paramio, L. 1994) se muestra ahora incapaz de seguir tutelando a los desprotegidos cuyo número es cada vez mayor. Lo que busca el nacional es estar a salvo de las posibles tentativas de inserción que pueda llevar a cabo el inmigrante; El autóctono quiere asegurarse de que la presencia estable de extranjeros no amenaza sus privilegios. El objetivo es hacer extensible la inferioridad numérica a la legitimidad social y cultural (Bastenier, A. 1992 Ob.Cit.).

En este punto la marginalidad, manifiesta o potencial, de las clases más bajas habitantes de la periferia urbana, de las que los trabajadores inmigrantes forman parte,

se transforma en un conflicto étnico o racista, en definitiva orientado al fenómeno de la identidad. La posibilidad de relegar a un eslabón social inferior, sin expectativas de movilidad, a un individuo por razón de su etnia y/o raza, los inmigrantes están en una situación inferior porque "ellos son lo que son". Cuando las diferencias no pueden ser expresadas socialmente, la discriminación (mediante el racismo) se convierte en el único medio de diferenciación (Arendt, H. 1988).

Así se sientan las bases para el crecimiento del neo-nacionalismo popular, del nuevo racismo europeo anclados en una situación donde se le imputa "al otro" todos los temores que inspira la recomposición de un sistema social en un período de incertidumbre y desorientación. El "nuevo racismo europeo" de finales de siglo, es un problema de recursos, de crisis de identidad nacional, de desestructuración social en definitiva es el problema que aflora en épocas de profundos cambios sociales y diferentes culturas viven en contacto. Según E. Balibar (1995):

"el racismo y el neo-fascismo en Europa hoy son los efectos **coyunturales** de las contradicciones irresolubles en las cuales, a pesar de su aparente triunfo, se encuentran sumidas la economía neo-liberal, y, sobre todo, el sistema político llamado «representativo»" (p.124).

La desaparición de las estrategias globales y del sentimiento de pertenencia ante la ausencia de un punto de referencia, ha provocado la necesidad de crear "identidades urgentes" (Wiewiorka, M. 1994 Ob.Cit.) en un contexto en el que el extranjero se vuelve más amenazador cuanto menos sabemos quienes somos nosotros (Sorman, G. 1993). En este contexto de desintegración social,

"la pertenencia a una cultura y a una lengua comunes se convierten en la única certeza de la sociedad, el único valor más allá de la ambigüedad y de la duda." (Hobsbawn, E. 1991, p.8)

Decepcionado y frustrado el individuo puede optar por el consumismo, la autodestrucción, o la destrucción del otro (inmigrado del tercer mundo, pobre, descualificado, desprotegido y fácilmente identificable) que simboliza el fracaso; así,

violencia urbana, movimientos skinheads... (Bastienier, A. 1992 Ob.Cit.), son algunas de las manifestaciones de esta frustración.

En definitiva la necesidad de un sentimiento de pertenencia es lo que provoca el auge de diferentes y extravagantes movimientos religiosos y pseudo-religiosos, la proliferación del voluntariado social, cuyo único objetivo es llenar un vacío que la sociedad industrial, como poderoso factor de integración ha dejado. Tras esas identidades religiosas, comunitarias o nacionalistas, se ocultan "unas identidades biológicas que llevan la marca del racismo propiamente dicho" (Wiewiorka, M. 1994 p.70). El atractivo de los movimientos de extrema derecha reside en su promesa de expulsar a los enemigos interiores y en llenar el vacío político e ideológico dejado por el discurso obrero. En definitiva la lucha de clases se quiere sustituir por la lucha de razas (Castles, S. 1993 Ob.Cit.).

En este contexto el discurso social sobre la inmigración va a experimentar una inversión decisiva. De la antigua tolerancia, más o menos compartida, respecto a los trabajadores extranjeros insertada en el marco del internacionalismo obrero, se impone una verdadera hostilidad apoyada en la idea de que en adelante los pobres del tercer mundo invaden una Europa rica y desarrollada incapaz de protegerse. Las restrictivas políticas migratorias son el ejemplo más claro de este paso de una Europa pluricultural a otra amenazada, que desde las esferas políticas debe protegerse construyendo la "Europa fortaleza".

Las segundas generaciones de inmigrantes plantean en este contexto de profunda crisis económica, la tensión entre los derechos políticos y la identidad nacional.

Los hijos de inmigrantes económicos desplazados a los países del norte de Europa en la década de los 60, son también hijos del capitalismo integrador, del Estado del Bienestar Keynesiano, del pluralismo cultural y la tolerancia ideológica. La confianza en la igualdad de oportunidades, constituye la base sobre la que construyen unas expectativas, alimentadas desmesuradamente desde la escuela y los medios de comunicación, que en muchos casos son el origen de profundas frustraciones ante la

falta de oportunidades que el sistema ofrece. El marco de expansión socio-económica aceleró un proceso de asimilación (mayor o menor según el origen étnico) a la cultura del país receptor. Socializados en unos valores igualitarios comienzan a padecer situaciones de discriminación en un momento de profundos cambios. Esta situación generará entre los jóvenes grandes dosis de frustración e indignación.

No se puede suponer, sin embargo, que las frustraciones de los jóvenes inmigrantes sean mayores que las de los autóctonos, con los que generalmente comparten, en virtud de su pertenencia común a la llamada clase obrera, exclusión laboral, marginación social y segregación espacial. La peculiaridad de los primeros estriba en que son víctimas del racismo habiendo sido socializados en unos valores igualitarios, (a diferencia de sus padres que se presentan como mano de obra temporal sumisa y flexible) ante esta situación sustituyen la auto-responsabilidad, que el autóctono asume, por la auto-afirmación étnica. Si el individuo no puede definirse positivamente por lo que hace (desempleado y marginal) tratará de definirse por lo que es (Touraine, A. 1992 Ob.Cit.).

La reivindicación de la propia identidad se plantea como una estrategia para aumentar la rentabilidad social. El objetivo es conseguir la inclusión política, disfrutar de derechos políticos, convertirse en interlocutores válidos que puedan defender sus intereses desde una organización formalmente reconocida con capacidad real de gestión. En definitiva una estrategia de integración.

La posibilidad de que los jóvenes puedan movilizarse se debe a que están insertos en una fase del proceso de asimilación, que les diferencia sustancialmente de la situación de sus padres, nunca implicados y siempre excluidos de la vida política y las organizaciones.

Esto explica que la bandera de la etnicidad y su autoafirmación sea siempre enarbolada por los jóvenes inmigrantes de segunda generación, cuando, en buena lógica, debieran ser las primeras generaciones quienes mostraran mayor necesidad de vincularse a su origen cultural.

La imposible articulación de los derechos políticos con la identidad nacional conduce al encerramiento comunitario, a la getización, a la segregación de la propia cultura todo ello es la consecuencia de una acción imposible y no el motor de dicha acción (Layperonnie, D. 1987 Ob.Cit.).

El auge de lo étnico, el repliegue sobre la propia cultura constituyen estrategias infrapolíticas, una forma de protesta ante la exclusión de la ciudadanía y las respuestas suprapolíticas: discurso progresista, vinculación con ONG's con escasa eficacia práctica. Este tipo de movilizaciones y conflictos protagonizados por jóvenes inmigrantes en las grandes ciudades, pone de manifiesto la tensión latente entre ciudadanía e identidad nacional.

A pesar de las restricciones impuestas desde los países receptores, las exigencias universalistas de la democracia y los derechos del hombre apuntan más a la concepción de una identidad "pos-nacional", una identidad que permita la disociación entre el principio de integración política y el principio de pertenencia cultural. La puesta en marcha de este tipo de identidad pasa necesariamente por la existencia de una cultura política común, donde se construyan las identidades personales y sociales; "La coexistencia de una diversidad de formas de vida en un espacio público abierto" (Habermas, J. 1992 p.42).

En este sentido conviene señalar que el actual período regresivo definido por la política migratoria y la actitud de la opinión pública, tiene que ver con el hecho de que,

"el estado no puede dejar de ser un actor determinante con intereses diferenciados que interviene en los flujos migratorios internacionales. El mundo está dividido en Estados-nación cuya formación va acompañada del concepto legal de nacionalidad, y por la creación y vigilancia de las fronteras nacionales, que constituye una barrera política frente a la circulación de seres humanos, a cada uno de los cuales se le atribuye un

estatuto que lo liga a tal o cual Estado-nación" (Miles, R. y Satzewich, V. 1992 p.18).

Parece necesario reconstruir formas alternativas de control político y social que limite los efectos del mercado, que se muestra como un regulador insuficiente, al tiempo que se reduce la exclusión incrementando cierta cohesión social.

1.3. Algunos Apuntes Sobre El Caso Español.

En los años 60 y 70 España experimenta una doble transformación, económica y política. Desde mediados de la década de los 60 la economía comienza una etapa de aperturismo, propiciada por el favorable contexto económico internacional; es el período del desarrollismo caracterizado por la consolidación del sector industrial: textil, siderurgia, construcción naval, empresas organizadas según un modelo tradicional (tecnológicamente obsoletas), que resistirán a duras penas las consecuencias de la crisis energética de principios de los 70. A lo largo de esta década España entra a formar parte de los nuevos países industrializados, se inicia la explotación del turismo y el consiguiente desarrollo del sector servicios. Durante los años 70, que supone también el asentamiento del sistema democrático, comienza un proceso de modernización social y económica que culminará en los 80. En el marco de expansión internacional el país entra en este período en una fase de capitalismo avanzado.

Este crecimiento económico se acelera a partir de 1985, superando incluso el PIB de los vecinos europeos, para estancarse en el año 89 iniciando la década de los 90 con una crisis económica (generalizada en Europa) que se refleja en la desigual evolución del crecimiento del PIB (5,2%) y la demanda interna (7,7%) (CES 1995), consecuencia del déficit de la balanza de pagos. Paralelamente a la recesión económica, se presenta el desgaste, inexorable, del mercado de trabajo, la persistencia de la inflación y el pérdida de importancia del papel de España en el comercio exterior.

Durante la etapa (77-92), las tasas de ocupación y asalarización no han variado y sin embargo la población en edad de trabajar ha aumentado en un 18% y la activa en un 16%, este dato demuestra la endeblez de la estructura productiva y del empleo (Prieto, C. 1994).

Dentro de las fronteras del mercado español la crisis se caracteriza por unas tasas de desempleo que doblan la media comunitaria; este dato indica que en la configuración de este nuevo mercado de trabajo han influido otros factores, a parte de las tendencias internacionales comunes, y que tienen que ver con la irresolución de problemas estructurales.

INDICADORES SOCIOECONOMICOS INTERNACIONALES 1991-1996
(Tasas de variación interanual)

PIB	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Industrializados	0,6	1,7	0,8	2,8	2,1	2,0
U. Europea	1,1	1,1	-0,5	2,8	2,6	1,8
España	2,2	0,9	-1,2	2,0	3,0	2,7
INFLACIÓN	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Industrializados	4,5	3,3	2,9	2,3	2,4	2,3
U. Europea	5,1	4,5	3,7	3,0	3,0	2,6
España	5,9	5,9	4,6	4,7	4,7	3,6
PARO (tasa)	1991	1992	1993	1994	1995	1996
P. Industrializados	6,9	7,8	8,2	8,1	7,7	7,8
U. Europea	8,7	9,9	11,1	11,6	11,2	11,2
España	16,3	18,4	22,7	24,2	22,9	22,0

Fuente: Memoria CES 1995. Elaboración propia.

Sobra decir que el contexto socio-económico español de los años 80 y 90, como receptor de inmigrantes, difiere considerablemente del de los países del norte de

Europa en el período 50-75, caracterizado por la expansión económica, la estabilidad política y la integración social. La profunda fragmentación del mercado de trabajo actual, sustituye a la demanda masiva de mano de obra "homogéneamente cualificada", característica de la etapa fordista.

En definitiva, se puede decir que hemos pasado de ser un país de emigración a un país de inmigración al tiempo que las políticas de expansión y redistribución de empleo eran sustituidas por las de ajuste y reconversión. El reordenamiento de los sectores productivos llevado a cabo desde 1985 generará la crisis de los sectores tradicionales como la agricultura, la industria o la minería. El sector servicios y la construcción son los grandes beneficiados de esta situación. La ampliación de ambos sectores favorece enormemente la contratación de trabajo inmigrante. Así por ejemplo, en 1988 un 29,1% de los extranjeros trabajaban en Francia en la industria, en España este sector emplea a un 11,9% en 1994 (Cachón, L. 1993). Las actuales tendencias económicas, (acento en la oferta y endurecimiento general del sistema) ha provocado que ante la incapacidad de crear empleo estable se haya optado por la contratación temporal masiva, el 33% de los contratos asalariados en España son temporales (Colectivo IOE 1992). El resultado es la precarización de la economía global.

El empleo precario absorbe tanto al trabajador inmigrante documentado como al irregular, pero también al nacional excluido y descualificado, sin ninguna capacidad para negociar unas condiciones dignas de trabajo. La diferencia fundamental entre extranjeros y nacionales que trabajan en la economía sumergida es que los primeros carecen de cualquier tipo de cobertura asistencial mientras que en el caso de los trabajadores del país, suelen figurar como beneficiarios, en diferentes modalidades, del sistema de protección social. La economía sumergida suele ser para el autóctono un complemento, en raras ocasiones constituye su única forma de proporcionarse recursos y es en estos casos cuando se producen situaciones de marginalidad, mientras que para el trabajador extranjero, este tipo de trabajo constituye su única forma de vida ante la cual se halla absolutamente desprotegido y sometido a las condiciones que el empleador imponga.

En cualquier caso esta dinámica da lugar a situaciones de competencia, en las que el trabajador autóctono se siente amenazado por un competidor desleal, que acepta salarios más bajos por desempeñar un trabajo que escasea. Por tanto la percepción del español como receptor reciente de mano de obra extranjera, acostumbrado a identificar al extranjero con un turista rico, se halla absolutamente determinada, en buena lógica por otra parte, por la posición que este ocupe en la estructura social; la edad, el nivel de estudios son variables que configuran el perfil del individuo favorable o contrario a la llegada de trabajadores procedentes de otros países.

Las actitudes negativas frente a la inmigración obedecen, en mayor medida, a un temor a que ésta influya negativamente en la propia situación económica y laboral, lo que en aplicación de un análisis excesivamente simplificado puede conducir a la afirmación de que son las clases sociales más desfavorecidas las que presentan mayores índices de rechazo hacia los extranjeros. El análisis de algunas cuestiones planteadas en las encuestas realizadas por CIRES en los años 1991, 1992, y 1993, sobre la "Actitud de los españoles ante la inmigración" pone de manifiesto que el rechazo es más visible cuando se hace referencia a las implicaciones estrictamente económicas de la inmigración: la posibilidad de que los trabajadores extranjeros perciban una pensión por desempleo, o tengan acceso a una vivienda; por el contrario que el inmigrante tenga derecho al voto, acceso a la sanidad y a la educación para los hijos son cuestiones ampliamente aceptadas por los segmentos sociales de condición socioeconómica más baja. A diferencia de aquellos sectores sociales acomodados, (como también se puede constatar mediante el análisis de determinadas preguntas formuladas en las encuestas del CIRES), cuyo máximo rechazo viene provocado por cuestiones de carácter político e ideológico: derecho al voto, posibilidad de nacionalizarse, etc.

En este sentido A. de Miguel (1992) distingue entre discriminación y segregación; discriminación es lo que las clases bajas ejercen por interés y segregación lo que manifiestan las clases altas por principio.

En términos generales el análisis y comparación de los datos de las encuestas del CIREs, a lo largo de los tres años (91, 92, 93), caracterizan una evolución que tendría su "despertar" a la nueva situación en el año 91, máximo rechazo en el 92 (crisis económica) y en el 93, se puede decir, una postura de equilibrio. Un intento por armonizar la convivencia con el inmigrante con el reconocimiento de los propios recursos.

La tendencia en 1991 es a verbalizar aquellas actitudes más presentables ideológica y culturalmente. El discurso progresista.

En 1992 la crisis se agudiza, y el discurso latente aflora. La presencia de los inmigrantes, sobre todo en las grandes ciudades, comienza a hacerse muy visible máxime debido al cambio de signo, no sólo cuantitativo sino cualitativo experimentado por la emigración; los extranjeros proceden ahora de países pobres (tercermundización de la emigración) y son, no sólo étnica, sino también racialmente diferentes lo que facilita su identificación y un sentimiento de "invasión", motivado en gran medida por un contexto de crisis económica, que actúa como factor de refuerzo de las actitudes negativas. Progresivamente, y a partir del año 93 la Opinión pública apuesta por armonizar las necesidades propias con las ajenas; la población parece haber adquirido conciencia de su situación como país receptor de inmigrantes.

Las previsiones de aumento de la población extranjera han ido cumpliéndose a lo largo de toda la década de los 90, en la actualidad tanto en términos cuantitativos como cualitativos (presencia del componente cultural) España se ha consolidado como un país receptor de trabajadores inmigrantes.

CUADRO I.
EVOLUCION GLOBAL DE RESIDENTES EXTRANJEROS
EN ESPAÑA SEGUN CONTINENTE

CONTINENTE	AÑO 1993	AÑO 1994
EUROPA	217.535	238.507
AMÉRICA	96.836	103.324
ÁFRICA	79.294	82.602
ASIA	34.907	35.742
OCEANÍA	780	839
APÁTRIDAS	1.070	344
TOTAL	430.422	461.364

Fuente: Anuario Estadístico de Migraciones. Elaboración propia.

CUADRO II.
CONCESIONES DE NACIONALIDAD SEGUN AÑO
Y CONTINENTE DE PROCEDENCIA

CONTINENTE	AÑO 1993	%	AÑO 1994	%
AFRICA	1.315	15,6	1.227	15,7
EUROPA	1.371	16,3	1.004	12,9
AMERICA	4.447	52,9	4.432	56,8
ASIA	1.196	14,2	1.086	13,9
OCEANIA	83	1,0	53	0,7
TOTAL	8.412	100	7.802	100

Fuente: Izquierdo, A. 1996.

PERMISOS DE TRABAJO CONCEDIDOS DURANTE LOS AÑOS 1993 Y 1994

CUADRO III. SEGUN SEXO

AÑOS	VARONES	MUJERES	TOTAL
1993	67.688	26.008	93.696
1994	61.920	23.560	85.480
TOTAL	129.608	49.568	179.176

Fuente: Izquierdo, A. 1996

CUADRO IV. SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD

AÑOS	AGRICULTURA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	TOTAL
1993	13.206	8.959	12.566	58.965	93.696
1994	11.615	6.770	9.302	57.793	85.480
TOTAL	24.821	15.729	21.868	116.758	179.176

Fuente: Izquierdo, A. 1996

CUADRO V. SEGUN CONTINENTE DE PROCEDENCIA

AÑOS	EUROPA (No Ue)	AFRICA	AMÉRICA (NORTE)	AMÉRICA (RESTO)	ASIA	OCEANÍA	TOTAL
1993	8.058	49.263	2.093	22.756	11.324	202	93.696
1994	6.101	48.050	1.726	18.764	10.657	182	85.480
TOTAL	14.159	97.313	3.819	41.520	21.981	384	179.176

Fuente: Izquierdo, A. 1996.

La lectura de las anteriores tablas da una idea muy aproximada del perfil del trabajador inmigrante que se asienta en España, así como del radical cambio de procedencia de los emigrantes. Más de la mitad (54,6%), de los permisos concedidos durante estos años fueron para trabajadores procedentes de diversos países del continente africano, si tenemos en cuenta que en 1989, los individuos originarios de este continente, ocupaban la séptima posición en la clasificación según continente de

procedencia, se demuestra la importancia del cambio obrado en el origen. Simultáneamente las concesiones de nacionalidade representan para los africanos tan sólo un 15,6% (frente al casi 54% para los americanos del norte -mano de obra especializada- y sur -legislación favorable- que se nacionalizaron en ese período).

Según la última cifra oficial disponible de extranjeros con permiso de residencia (diciembre, 1995) había en España 499.773 inmigrantes, más 36.000 (estimación del Colectivo IOE, 1998), en términos relativos, los residentes en situación regular representarían el 1,2% del total de la población española en 1995.

Los trabajadores de países pobres han llegado masivamente para insertarse sobre todo en el sector servicios, que absorbe el 65,7% de los contratados, caracterizado por la temporalidad de los contratos y la inestabilidad de los puestos. A pesar de la importancia creciente de los flujos femeninos en la inmigración, (concentrada en algunos países y sectores: por ejemplo latinoamericanas y caboverdianas en el sector doméstico) los demandantes de permisos de trabajo son sobre todo hombres, un 72% de los concedidos en el año 94 eran para varones, de lo que se puede deducir que la inmigración femenina no ha crecido tanto como parece o, hipótesis con cierta solidez, trabajan y viven en situación ilegal.

A la vista de los datos, parece pertinente afirmar que la inmigración española cumple los tres requisitos que caracterizan la situación europea de los países receptores desde la década de los 80; procedentes de países en vías de desarrollo, (tercermundización), dispuestos a insertarse en cualquier sector de actividad (descualificados) y sin capacidad de negociación, sometidos a las reglas que el empleador imponga, dada su situación de desprotección legal.

La diferencia sustancial entre los países europeos receptores de trabajadores inmigrantes, en los años 60 y 70 y la España de los años 80 permite considerar la situación del mercado de trabajo como una variable clave en su proceso de inserción, así como la determinante que configura la actitud de la población autóctona; ésta ha pasado de concebir al extranjero de un trabajador necesario a un competidor diferente.

2. Cabo Verde.

2.1. Localización Geográfica y Datos Demográficos del Archipiélago de Cabo Verde.

Cabo Verde es un archipiélago de origen volcánico, con un área territorial de 4.033 km, situado a 445 km de la costa occidental de Africa entre los paralelos 15 y 17 de latitud norte. Su población en 1990 era de 341.491 habitantes; en los últimos 40 años la población ha experimentado un crecimiento considerablemente pasando de 139.902 en 1960 a 270.999 en los años 70, lo que significa un crecimiento del 3,09%. En 1980 el número de habitantes era de 295.703 (Lesourd, M. 1996).

Está formado por diez islas y ocho islotes, en disposición elíptica, que se dividen, según su situación geográfica al norte o al sur, en dos grandes grupos: Sotavento y Barlavento, cuya división va mucho más allá de lo estrictamente geográfico.

Cuatro son las islas que componen Sotavento:

-**Santiago**, es la isla mayor, 991 km, la mejor dotada desde el punto de vista agrícola y en ella se concentra la mayor parte de la población: 175.691 habitantes. Es la isla más africana del archipiélago, la memoria viva de su pasado; Praia la capital es el centro urbano por excelencia.

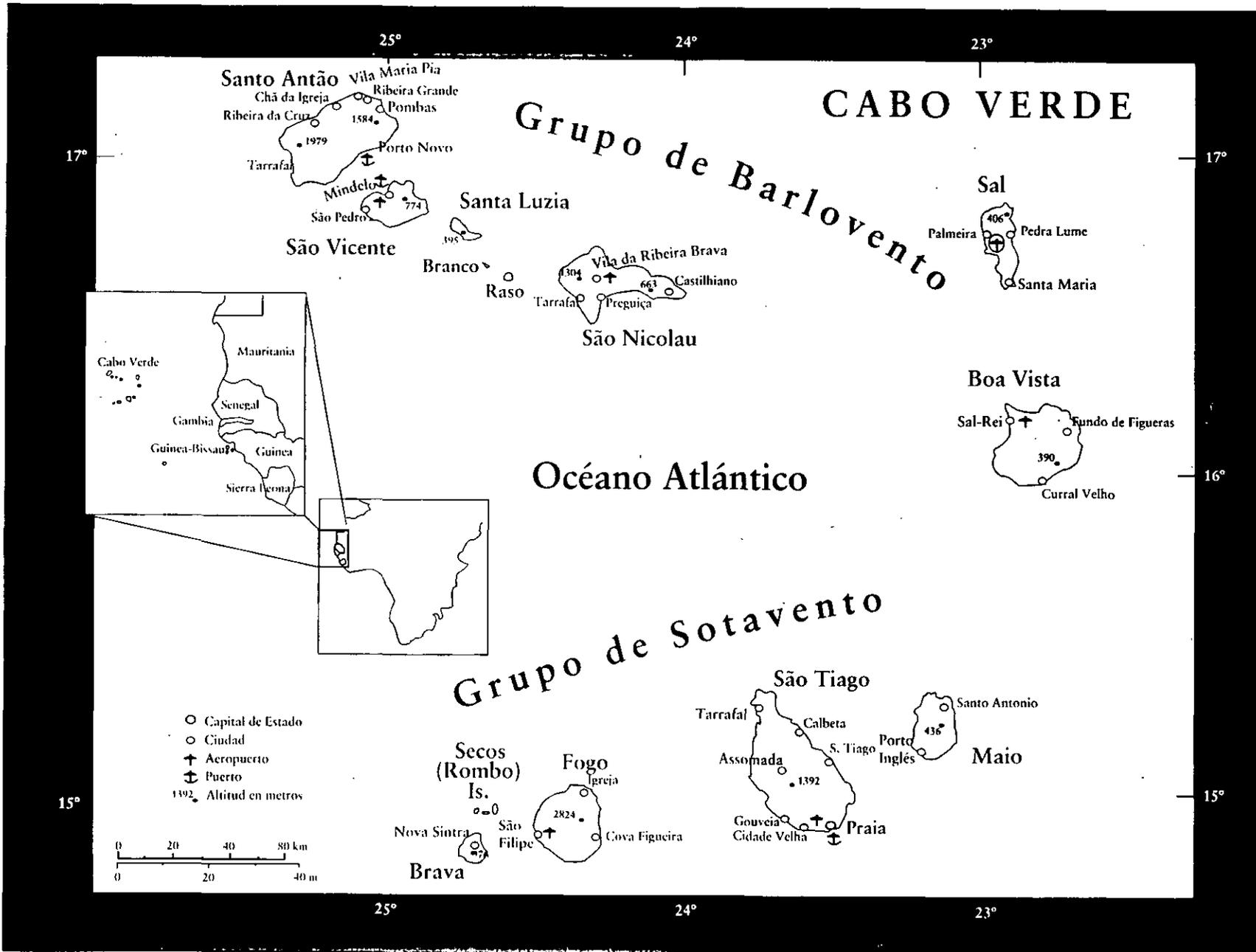
-**Maio**, es una pequeña isla de 269 km con una población de cerca de 4.969 habitantes, que se dedican fundamentalmente a la pesca.

-**Fogo**, toda ella es un volcán aún en activo cuyas eruciones pueden alcanzar hasta los 3.000 metros de altura. Su superficie es de 476 km. y su población alcanza los 33.902 habitantes.

-**Brava**, muy próxima a la anterior (una hora en barco), es un pequeño territorio de 64 km, caracterizado por una frondosa vegetación y una niebla constante. Su número de habitantes es de 6.975.

Dentro de esta división se incluyen también los islotes deshabitados Santa María (Junto a la ciudad de Praia en la isla de Santiago), Seco, Rombo, Grande e Cima (junto a la isla de Brava).

LAS ISLAS DE CABO VERDE



Barlavento está formado por:

-**Santo Antao**, después de Santiago es la isla mayor y la situada más al norte; tiene una superficie de 779 km y una población de 43.845 habitantes. Presenta un relieve muy accidentado, con áreas muy erosionadas; en los valles menos elevados existe una frondosa vegetación tropical y en las zonas altas la vegetación configura un paisaje parecido al europeo con eucaliptos, cedros etc.

-**San Vicente**, isla de pequeñas dimensiones, 221 km, pero de gran actividad económica; su poblamiento fue iniciado en la primera mitad del siglo pasado. Fue en 1850 en plena Revolución Industrial cuando se instalaron las primeras compañías de Carbón inglesas. Actualmente su capital Mindelo presenta las características de una gran ciudad cuyo centro neurálgico es el puerto marítimo. Cerca de San Vicente se encuentran los islotes deshabitados de los Pássaros. La población de S. Vicente es de 51.277 habitantes.

-**San Nicolau**, situado en el centro del archipiélago con forma alargada, 349 km de área territorial y una población de 13.665 habitantes. Esta isla es, junto con S. Antao, de dónde proceden la mayoría de los caboverdianos asentados en Laciana. La capital, Ribeira Brava, sede del obispado tuvo en su seminario hasta 1917 la única escuela secundaria de Cabo Verde.

Entre las islas de S. Nicolau y S. Vicente se encuentra la isla de **Santa Luzia** que está deshabitada; cerca de ella los islotes, también deshabitados, de **Branco** y **Razo**.

-**Sal**, isla plana con algunas elevaciones sin importancia, con sólo 216 km de superficie, la vida de sus 7.715 habitantes gira en torno al aeropuerto (es junto con S. Vicente la gran puerta de entrada a Cabo Verde), la pesca de la langosta y un turismo en expansión.

-**Boavista**, es una isla casi plana comparada con las restantes, es la tercera en dimensión (tras Santiago y S. Antao) con una área de 620 km. Su población es de 3.452 habitantes, (junto con la isla de Maio la menos poblada) siendo la pesca del atún y la captura de la langosta sus principales actividades; la capital Sal Rei tuvo, como su nombre revela, un pasado esplendoroso debido a la importancia del comercio de sal situación que ha cambiado sustancialmente en el presente.

En términos generales se puede decir que las islas son geográficamente, muy diferentes entre sí. Mientras unas poseen un sistema orográfico de acentuado relieve (existen montañas con más de 1.250 m.), con valles profundos dónde se sitúan las riberas y tierras húmedas, caso de Santiago, S.Antao, S.Nicolau y parcialmente Fogo. Otras son casi planas, formadas por auténticos arenales, prácticamente improductivos (Maio, Sal y Boa Vista). Las parcelas de suelo aprovechable son muy reducidas de escaso espesor. La degradación de las tierras es notable.

El **clima tropical seco** es muy inestable; a pesar de la existencia (teórica) de las dos clásicas estaciones anuales: la seca y la lluviosa, la pluviosidad es muy reducida e irregular, se producen algunas lluvias en el verano y al principio del otoño lo que da lugar a frecuentes y prolongados períodos de sequía que provocan la muerte de hombres y animales. Se puede hablar de un clima semi-árido. En los llamados "años de crisis" puede acabar con la vida de entre el 10 y el 30% de la población; En el período comprendido entre la primera mitad del siglo XIX (1833-34) y la segunda mitad (1863-66) perecieron en el conjunto de las islas un total de 30.000 personas, de una población total de 97.000 habitantes (Carreira, A. 1977a).

En lo que va de siglo se contabiliza en torno a 79.000 fallecimientos a causa del hambre, la última gran sequía se produjo en los años 1947-48. (Lesourd, M. 1996 Ob. Cit.)

Las características climáticas conducen a la degradación del medio ambiente: la irregularidad de las lluvias, el avanzado proceso de erosión de las tierras provocado por las inundaciones (cuando llueve es en grandes cantidades) y por la acción de los vientos facilitada por la ausencia de cobertura vegetal del suelo; el resultado de todo este proceso es que las mejores tierras son arrastradas para el mar, eliminando cualquier posibilidad de un suelo cultivable. A ello hay que añadir la pésima distribución de las tierras heredada del período esclavista.

La erosión del suelo no está sólo motivada por agentes naturales como las lluvias torrenciales (raras) y los vientos, el aumento de la necesidad de leña para construcción de viviendas, debido al incremento de población dio lugar a la destrucción progresiva de vegetación (de por sí escasa) y al uso incontrolado de los pastos, a causa del aumento de animales; todo ello contribuyó, en definitiva, a la alteración del equilibrio ecológico de las islas.

La densidad de población general varía según las características orográficas y la mayor superficie de tierra cultivable. Estos factores influyen en las corrientes emigratorias. Exceptuando las islas de San Vicente (importante puerto marítimo) y Sal (aeropuerto), la economía es de tipo agropecuario, lo que explica la importancia de la climatología en las condiciones de subsistencia.

La población rural es bastante superior a la urbana, representando la primera un 55,9% frente a un 44,1% de la población total que habita en los grandes centros urbanos. La diferencia entre la población de Sotavento (que al margen de los 61664 habitantes de Praia, la capital del país en la isla de Santiago, más de 114.000 personas viven en núcleos rurales) y Barlavento es fundamental. Se diferencian en la manera de ser y estar, los originarios de Barlavento son más abiertos más próximos a la cultura europea debido a la influencia del gran puerto en Santo Antao, que facilitaba la entrada de nuevas ideas procedentes de otros mundos más desarrollados. Contrariamente la población de Sotavento, sobre todo de Santiago, es una población más rural, más cerrada; son comunidades más tradicionalistas en las que el peso del antiguo catolicismo está muy enraizado. A los naturales de la ciudad de Praia, se les llama "Badios" significa atrasados, primitivos y con una inserción subordinada en la sociedad portuguesa (los trabajadores procedentes de Sotavento pertenecen a los estratos más bajos de la clase trabajadora portuguesa). La distribución de la tierra ha constituido históricamente la clave de la formación y la organización social, y dicha distribución se llevó a cabo de manera muy diferente entre una zona y otra; en buena medida el origen del enfrentamiento se remonta al período esclavista.

CUADRO IV.2.I

ISLAS HABITADAS	SUPERFICIE (Km ² .)		POBLACIÓN 1990		DENSIDAD (Hb./Km ²)
	%	N	%	N	
BARLAVENTO	54,3	2.191	35,1	119.954	54,7
BOA VISTA	15,3	620	1,0	3.452	5,6
SAL	5,3	216	2,2	7.715	35,7
S. ANTAO	19,3	779	12,8	43845	56,3
S. NICOLAU	8,6	349	4,0	13.665	39,2
S. VICENTE	5,6	227	15,0	221.537	225,9
SOTAVENTO	44,6	1.800	64,8	221.537	123,1
BRAVA	1,5	64	2,0	6.975	109,0
FOGO	11,8	476	9,9	33902	71,2
MAIO	6,6	269	1,4	4969	18,5
SANTIAGO	24,5	991	51,4	175.691	177,3
TOTAL	100,0	4.033 (*)	100,0	341.491	84,7

(*) Incluidas las islas e islotes deshabitados.

Fuente: Lesourd, M. 1996.

Por lo que a la situación demográfica se refiere, existen dos hipótesis sobre el futuro de la población de Cabo Verde; la primera, de carácter optimista, augura una fuerte emigración y un descenso en la tasa de fecundidad, con estas tendencias la población para el año 2.000 sería de 435.000 habitantes. La otra hipótesis pesimista, pero cada vez más avalada por los datos, apunta hacia una reducción de la emigración y el mantenimiento de las tasas de fecundidad, la población alcanzaría para las mismas fechas los 530.000 habitantes, casi 200.000 más que en la actualidad (Franca, L. de, 1992 Ob.Cit.).

Según los datos de Lesourd (1996) la estructura demográfica en 1992 se concentraba porcentualmente de la siguiente manera: el 44,9% de la población tiene entre 0 y 14 años, el 49,3% entre 15 y 64 y sólo un 5,8% tiene más de 65. La **media de edad** se sitúa en los 23 años, este dato necesariamente condiciona las políticas de recursos humanos y educación. A su vez da una idea de los elevados índices de emigración de la población activa. La esperanza media de vida es de 64,7 años, la tasa bruta de natalidad es del 36,2% (habiéndose reducido en casi 5 puntos desde la década de los 70).

La prueba más evidente de la **alta prolificidad** del archipiélago es la rápida reconstitución de los efectivos de la población tras las épocas de grandes sequías que, a causa del hambre, provocan grandes mortandades. Pero cómo si de un milagro se tratase la capacidad de recomposición de estas poblaciones, de readquirir su equilibrio fisiológico es increíble. La tasa anual de crecimiento demográfico fue entre 1950 y 60 del 3,5% (Carreira, A 1977b Ob.Cit.), entre el 60 y el 92 se situó en un 1,9 y para el 92-2000 se incrementará hasta el 2,8 (Lesourd, M. 1996). Y es que en Cabo verde se puede hablar de auténtica "explosión demográfica", (como apunta el dicho portugués "cuando la mesa es pobre el lecho es fecundo"). Los mayores problemas del archipiélago resultan del rápido y explosivo crecimiento de la población, del desajuste entre producción y población, y de la pobreza natural de las islas.

Otro factor en contra de la reducción de los índices de natalidad, además de la influencia de los valores culturales del catolicismo, la inclinación de la sociedad caboverdiana por la **familia numerosa** como símbolo de importancia social y mecanismo de aumentar los rendimientos familiares, ha sido la precocidad de la vida sexual entre la comunidad caboverdiana; en Cabo Verde las relaciones sexuales comienzan a una edad muy temprana: 12 y 13 años. La introducción y difusión de los métodos anticonceptivos ha requerido un proceso largo e intenso de concienciación, especialmente en las áreas rurales, donde romper con estas concepciones resulta especialmente difícil debido al enorme grado de arraigamiento.

La **tasa de mortalidad** es del 8,6% en 1992, reduciéndose también en dos puntos en los últimos 20 años (comparación con los datos de Carreira, A. 1977b). La tasa de mortalidad infantil se mantiene elevadísima situándose en un 56%, y el índice sintético de **fecundidad** es de 5,8 niños por mujer.

Desde finales de los años 80 se viene produciendo una disminución progresiva de la población rural frente a la urbana principalmente en dos islas (por razones económicas) Santiago y S.Vicente. La distribución de la población esta motivada por las sequias y la escasez de condiciones de vida en determinadas áreas de manera que la redistribución se parece más a violentos ajustes que a asentamientos guiados por la racionalidad según las potencialidades de la región. Ante este estado de cosas, el papel de la emigración como poderoso regulador demográfico, y consecuentemente económico, es evidente.

2.2. Descubrimiento De Las Islas Y Organización Social.

2.2.1. El Proceso De Colonización.

El descubrimiento de Cabo Verde data de 1460. No todas las islas fueron descubiertas a la vez; El grupo de Sotavento fue el primero, y dos años más tarde, en 1462, se descubrió el grupo de Barlavento. No existe un acuerdo pleno en torno a los autores del descubrimiento; el hallazgo de la primera isla (Santiago) se lo disputan Antonio de Nolli y Diogo Gomes. Diogo Alfonso se considera, sin polémica, el descubridor del área de Barlavento.

Todo parece indicar que cuando fueron descubiertas las islas estaban despobladas; en sus relatos los posibles descubridores afirman no haber encontrado "rastros de hombre" y tampoco existen hallazgos artísticos o de otro tipo que permitan sustentar la hipótesis de que las islas fueron habitadas antes de los portugueses; sin embargo no se descarta la posibilidad de que fuesen visitadas por diferentes pueblos africanos de la orla marítima de enfrente (eventualmente por Jalofos, Sereres y Lebús). Se fueron instalando progresivamente hombres blancos de diferentes orígenes: españoles, genoveses que una vez evaluaron las posibilidades de asentamiento, reconocida la privilegiada situación del archipiélago, llevaron a cabo el poblamiento con esclavos capturados en la costa africana.

El poblamiento del archipiélago se inició en Santiago, se importaron esclavos de la costa de Guinea, para todas las islas, que al principio sólo están pobladas de animales (cabras, que debido a la rusticidad son los animales más escogidos, y algunas cabezas de vacuno). A finales del siglo XV (1490) se pueblan las islas de Boa Vista y Maio, en torno a a 1545 se inicia el poblamiento de Brava y tres años más tarde, se habitará S. Antao. A finales del siglo XVI, en el grupo de Barlavento sólo habría gente en una u otra isla pero sin gran significado. Por tanto, en las islas de poblamiento más antiguo (Santiago y Fogo), tomaron parte blancos europeos y

esclavos negros africanos. En los siglos XVI y XVII, siguiendo con el asentamiento de colonos y la importación de esclavos, pero también con mestizos ya nacidos en el archipiélago y/o libertos de otras islas, fueron pobladas: S. Nicolau, y se inició el poblamiento completo de S. Antao, Boa Vista, Brava y Maio. Las islas de S. Vicente (1781) y Sal (1839) fueron pobladas respectivamente en los siglos XVIII y XIX.

Debido a la excelente situación geográfica del archipiélago, puente de cruzamiento de las principales rutas marítimas que ligaban Europa, Africa y las Américas, Cabo Verde adquirió a lo largo del tiempo el rango de punto de apoyo fundamental para la navegación: reposición de combustible y alimentos, descanso de las tripulaciones, reparación de los navíos e incorporación de nuevo personal para suplir a los marineros perdidos en los largos viajes; Esta situación consolidará combinada con otros factores la tradición migratoria del archipiélago. Al tiempo Cabo Verde constituía uno de los vértices del triángulo esclavista. Todo esto hace de Ribeira Grande (en la isla de Santiago) un puerto de escala muy concurrido que se convertirá en la capital de Cabo Verde.

La población, especialmente la esclava, creció a buen ritmo, en virtud de este crecimiento el Papa Clemente VIII creó la **Diócesis de Cabo Verde** en 1593, con jurisdicción espiritual sobre todo el archipiélago. En estas fechas Ribeira Grande tenía ya una catedral, varias iglesias, un hospital y algunos edificios de prestigio.

La enorme mezcla social derivada de la **gran diversidad de etnias** que conformaron los primeros poblamientos, y la posterior convivencia, (que tendrá una importancia fundamental en la configuración de la estructura familiar de las islas que sigue vigente en la actualidad), dará lugar a que los patrones culturales, tanto de la población blanca como negra, no mantengan sus características originales. Los procesos de aculturación y mixtura no se desarrollaron al mismo tiempo en todo el archipiélago. Así, mientras algunas islas conservaron una mejor imagen de ancestralidad debido a la influencia del poblamiento africano, una cierta "pureza" de lo africano (Sotavento), en otras quedó patente una apertura mayor a lo externo derivada de la mayor intensidad de la mezcla (Barlavento); este variado mosaico

étnico origina la existencia de formas de vida peculiares en cada isla, con matices de lenguaje, usos, costumbres que hacen peligrosa la generalización a partir del estudio de una isla separada del conjunto.

Desde el punto de vista racial el tipo caboverdiano no puede considerarse el mestizo; atendiendo al color de la piel y a sus características étnicas, la composición social caboverdiana abarca una amplísima gama que va desde el negro (más oscuro) al blanco.

Debería quedar claro que diversos condicionantes facilitaron la interpenetración socio-cultural de las islas que configuran el perfil del "hombre Caboverdiano". El poblamiento del archipiélago se llevo a cabo tal y como eran las costumbres de la época (división señores y esclavos), del "encuentro-choque" entre dos culturas de diferentes tradiciones y latitudes (Europa y Africa) surgió, en estas islas situadas en el Atlántico, un pueblo con unas características propias y una "cultura autodiferenciada" (de Franca, L. 1992) que constituyen su especificidad.

2.2.2. La Institucion Esclavista.

La expansión económica y el progreso del archipiélago en los primeros siglos, condujo a la división del territorio en dos capitánias la del norte (Alcatraz) y la del sur (Ribeira Grande), una vez hecha la división administrativa y religiosa, los colonizadores europeos de mayores recursos procedieron al reparto de tierras instituyéndose, además de la pequeña y mediana propiedad, el régimen de Morgadio²³. La fuerza de trabajo para la explotación de las haciendas dependía exclusivamente de

²³ Según las explicaciones de Godinho, V. (1971) debe entenderse por régimen de Morgadio la transmisión por línea masculina, a través del primogénito, excluyendo a los hermanos (varones, mujeres e ilegítimos), de la propiedad que era "inalienable e indivisible". El objetivo es preservar la integridad del patrimonio durante generaciones, mediante la prohibición de su división sean cuales fueren las razones de esta.

los esclavos (autorización expresa Alvará Régio de 1472), los "señores" a parte de su condición social, no tenían resistencia física para trabajar en un clima tropical.

En los primeros siglos, hasta el XVIII, el grupo dominante en términos numéricos fue el esclavo, los europeos dirigían y enseñaban los oficios a la masa esclava. Por tanto en la primera fase de ocupación de las islas se detectaban básicamente dos grupos (Carreira, A. 1977a):

-Los **señores**, europeos de diferentes nacionalidades, nobles (pocos) plebeyos, hombres de oficio, todos en número bastante reducido. Los "blancos de la tierra" (brancos da terra), son el fruto de las relaciones entre hombres blancos y mujeres negras libres o esclavas. En este grupo se incluye también los criollos, naturales de la tierra, cristianos nuevos, clérigos de la tierra y de Portugal, y algunos cristianos viejos de Portugal (muy pocos).

-Los **esclavos**, la inmensa mayoría. La institución esclavista determinará la organización social de las islas durante largo tiempo.

Por lo que respecta a la producción económica, el cultivo de maíz y tubérculos, de algodón y caña de azúcar, así como la cría de ganado constituyen las actividades principales, que son a la vez la base del sustento. La recogida de urzela, muy apreciado en el mercado exterior y utilizado, con excelentes resultados, para el teñido de tejidos muy finos, el cultivo de la purgueira, que constituye un cultivo de gran interés al carecer Europa de oleaginosas para la fábrica de jabones, representan las principales explotaciones destinadas a la expansión económica. Estas producciones (azúcar de caña, aguardiente, urzela, purgueira, panaria) de carácter semi-industrial fueron decayendo progresivamente hasta convertirse en industrias domésticas. La debilidad de la infraestructura económica se debió en los primeros años al monopolio ejercido por la Corona (caso de la urzela) en los intercambios comerciales buscando siempre su beneficio directo; se prohibía el comercio con extranjeros, lo que condujo a la institucionalización de una poderosa y extensa red de contrabando.

En definitiva, la forma como fue distribuida la explotación de los recursos en el archipiélago, influyó de manera determinante en la formación de la sociedad, y en cierto modo contribuyó al empobrecimiento de la gran masa de población, en favor de la corona y una pequeña fracción de burguesía rural. Nos hallamos ante una economía desarticulada, nada diversificada, donde el dinero está siempre estancado en las mismas manos, sin interés por su circulación.

En este proceso de constitución de clases sociales, iniciado a finales del siglo XVII, tuvo una importancia decisiva la forma en cómo se distribuyeron las tierras; En Barlavento se siguió un sistema de concesiones siguiendo la ley de Sesmarías²⁴, dándose a cada agregado familiar una parcela para la satisfacción de sus necesidades y garantizar su asentamiento. En Sotavento, la escasez de tierras cultivables, debido a las propias características del terreno, los antiguos esclavos pasaron a ser parceros o renteros, lo que les colocaba a merced de la tiranía y exigencias de los **morgados**.

Hasta el siglo XVIII las divisiones sociales tiene un carácter mucho más étnico que social, básicamente debido a que la categoría "blanco" designaba un individuo rico e instruido y no una raza. En estos primeros años del siglo XVIII el "blanco de la tierra" comienza a dominar el medio insular. Los blancos descendientes de europeos y propietarios de todos los bienes, los negros y mulatos (fruto de la relación entre negros y blancos de diferentes orígenes) son esclavos. Muchos de estos mestizos son los llamados *badios*, caracterizados como holgazanes y vándalos, asentados sobre todo en el Santiago y Fogo. Esta diferenciación originada en el siglo XVIII perdura en la actualidad como criterio de discriminación.

Con el paso del tiempo la fuga continuada de esclavos (que en un principio constituía el 80% de la población) hacia el interior de las islas, asentándose en lugares de difícil acceso lo que imposibilitaba su captura, así como la concesión de libertad a

²⁴ La Ley de Sesmarías, según la definición de A. Correia (1995 p. 200) es un recurso jurídico-institucional que enmarcaba los movimientos de expansión territorial y económica y constituía un importante instrumento del que se servía la corona para integrar nuevos espacios, fijando en ellos a sus vasallos. Representa en definitiva un medio de alargamiento espacial, económico, demográfico y político..

esclavos por su buen comportamiento y a *escravinhos*, (son los originariamente llamados "pardos", posteriormente mixto, mulato o mestizo) fruto de la relación entre señores, (o sus parientes) y las esclavas, y, sobre todo, por la prohibición impuesta por los tratados internacionales, de que entrasen nuevos esclavos en las islas, se fue constituyendo un grupo intermedio entre el señor y el esclavo, que puede ser considerado como el germen de la pequeña burguesía.

La fuga de los esclavos motivó que los propietarios rurales se vieron obligados a parcelar sus propiedades en pequeños terrenos que daban en arrendamiento a los antiguos esclavos y después a los liberados por ley. Los nuevos renteros, aliados con los sectores más desprotegidos, una vez que tomaron conciencia de su fuerza social, llevaron a cabo diversas revueltas contra los propietarios obligándoles a negociar las condiciones del contrato de arrendamiento.

La consolidación de tres grupos sociales diferenciados, mucho más que por el color de la piel, por el índice de riqueza y privilegios sociales (Carreira, A. 1977a Ob.Cit.)²⁵, posibilita la siguiente diferenciación hacia mediados del siglo XVIII:

-el primer grupo está constituido por una **clase dominante** compuesta por los sucesores de los "*Donatarios y Reinois*", una especie de señores feudales que englobaban a los "blancos de la tierra" (sargentos, capitanes, clérigos, morgados) algún que otro mestizo o negro que por diferentes circunstancias está en posición de ascender. Este grupo detenta las mejores tierras y todo el sistema económico insular, bienes patrimoniales y privilegios.

-Un segundo **grupo intermedio**, en su mayoría localizado en Barlavento, y una minoría en Santiago, Fogo e Brava, se componía de sesmeros o sus descendientes, de renteros y aparceros (esclavos huídos y liberados :("forros" y "auto-alforriados"), de profesionales de oficio, de pequeños negociantes del interior y del pueblo en general. Sus recursos eran bastante escasos al igual que sus derechos ante la clase dominante; su subsistencia era funcional para el mantenimiento del estatus de los "señores".

-los esclavos constituyen el tercer grupo, cuyo número fue disminuyendo sucesivamente hasta su completa desaparición.

La abolición de la esclavitud (1836) produjo en las islas, igual que en otras áreas basadas en la economía esclavista, un impacto enorme y significó el inicio de la decadencia. A principios del siglo XIX todas las islas arrastraban ya un bajo nivel de vida, basado en una agricultura de subsistencia a merced de las escasas lluvias o practicando algún tipo de pesca por procesos artesanales. Los recursos del archipiélago se asentaban en débiles estructuras artesanales o semi-artesanales, que fueron rápidamente desmanteladas por la competencia de las industrias internacionales. Los ex-señores no estaban preparados para enfrentarse a la derrota del sistema, ni a la reconversión de la economía. Por eso los efectos de esa brusca transformación seguirán sintiéndose durante largo tiempo.

En el siglo XIX el elemento europeo comenzó a decrecer numéricamente, cediendo posiciones a los "blancos de la tierra"; la posición económica de este grupo era, proporcionalmente a la pobreza del archipiélago que atravesaba su punto más alto de decadencia, de relativo desahogo.

Otro grupo que durante cerca de 80 años del siglo XIX, poblaron la isla (durante este período entraron cerca de 2.500) fueron los "degredados": delincuentes que la justicia, ante la falta de recursos, castigaba desterrándolos a las islas, muchas veces para toda la vida; estos individuos, muchos de ellos con oficio, tras un período de adaptación se rehabilitaron totalmente, formando su hogar en las islas. Este grupo constituye un elemento de dinamización y progreso social.

El ascenso de esta clase intermedia -entre el esclavo sin ningún derecho y el señor de todo- significará el inicio del desmoronamiento de las estructuras esclavistas. Las condiciones para el desplazamiento del "blanco de la tierra", sin embargo, aún no

²⁵ La división del profesor Carreira tiene un carácter social y sociológico, que rompen con la tendencia secular de hacer divisiones étnicas exclusivas durante los siglos XVII y XVIII.

estaban a punto. La agitación política que vive Portugal en los primeros años del siglo XIX, y la efervescencia social previa al proceso de abolición de la esclavitud, situaciones muy favorables para el ascenso de la clase intermedia se ven seriamente debilitados por las muertes entre la clase trabajadora provocada por la gran hambruna de 1831-33.

Haciendo gala del desahogo económico al que antes nos referimos, los "blancos de la tierra" aprovechan las grandes crisis (1806-7 y 1831-33) para comprar las tierras de los absolutamente desposeídos, que dadas sus condiciones de miseria aceptarían las condiciones que se les impongan. Esta práctica muy extendida entre la clase dominante agudizaba el sistema de desigualdad social e imposibilitaba cualquier perspectiva de desarrollo agrícola; los propietarios siguieron manteniendo una actitud rentista e improductiva, eligiendo el arrendamiento de sus propiedades como forma de obtener beneficios en lugar de aprovechar las grandes extensiones para la explotación y avance de la agricultura.

El fin de la esclavitud, a finales del siglo XIX agudizará aún más la **decadencia** de Cabo Verde. La pérdida de importancia del comercio provoca el abandono de muchos europeos y la recesión económica de las islas que se sumergen en una economía pobre y desarticulada basada en la agricultura bajo un clima absolutamente desfavorable. Los ciclos de sequías y hambres se suceden generando el fenómeno de la emigración a gran escala.

Sin embargo la sustitución que era inminente, continúa gestándose durante los últimos años del siglo XIX (el Decreto de 1878 por el cual se abolió definitivamente el trabajo servil, tiene en este aspecto una influencia fundamental), tres hechos se combinan para provocar socialmente la muerte de la burguesía insular: en primer lugar la crisis general de exportación de los productos tradicionales (urzela, purgueira, pieles, cuero y café que había conocido un gran desarrollo a lo largo del siglo XIX), la venta pública de las propiedades como pago de los créditos al Banco Nacional Ultramarino que se presenta en 1865 como aval de los grandes propietarios en franca

decadencia (extinción del Mayorazgo), y finalmente los efectos de la crisis internacional de 1929.

En este momento los pequeños cultivadores, parceros, renteros, pescadores están expectantes ante tanta transformación. Los sectores intermedios sustituyen inexorablemente a la burguesía dominante, el mecanismo fundamental la desagregación de la gran propiedad rústica. Dos hechos tuvieron gran relevancia en este proceso: la emigración y la acción de determinados cargos de la iglesia, en la difusión de la enseñanza²⁶.

Consumada la decadencia del "blanco de la tierra" se vio obligado a vender sus tierras a los emigrantes procedentes de Estados Unidos, comúnmente llamados "americanos", que habían sido, hasta fecha muy reciente, sus sirvientes. El emigrante retornado, instruído y con cierto nivel económico producto de su trabajo en tierras extranjeras, está en posición de sustituir al "blanco de la tierra" que vive, un poco inconscientemente, de los residuos de las últimas fortunas acumuladas durante el período de economía esclavista. Los emigrantes retornados, generalmente negros e "hijos de fuera", tal vez viesan en la emigración la única manera de desplazar a la clase dominante desde siempre discriminadora y explotadora. Se produce así la ascensión económica del mulato y el negro, que sustituyen al "blanco de la tierra".

Así a mediados del presente siglo la estructura social de Cabo Verde se compone de una burguesía numéricamente insignificante, en torno a un 2% de la población total; una clase media (pequeña burguesía) que representa el 4% de la población total y una masa inmensa de trabajadores, el pueblo en general estimado en el 90 o 95%.

²⁶ La difusión intensiva del cristianismo propició, además de la transmisión de un conjunto de valores culturales, el establecimiento del sistema de enseñanza que tuvo en Cabo Verde, básicamente a causa de la insularidad, un carácter más generalizado y sistemático que en otras zonas en circunstancias similares; Prueba de ello es la creación en 1846, en la isla de Brava de una Escuela Superior, cuando sólo a partir de las primeras décadas del siglo XX el gobierno se ocupó de la difusión de la enseñanza, creando en 1917 el Liceu Nacional en la isla de S. Vicente.

La **burguesía** está constituida por los poseedores de bienes patrimoniales compuestos por propiedades rústicas y urbanas, todos ellos residentes en los centros urbanos del archipiélago o en Portugal, los propietarios de industrias de pescado (pocas; especialmente de atún), propietarios de navíos dedicados al tráfico local, un grupo (cada vez más importante numéricamente) de titulados de grupos superiores y medios, ejerciendo profesiones liberales (abogados, arquitectos, ingenieros, profesores etc.), funcionarios públicos categorizados y el clero. Este grupo es designado por Carreira (1977b), con más o menos propiedad, como burguesía.

La segunda clase media está constituida básicamente por los **pequeños propietarios rurales**, sus negocios son pequeños comercios con los más variados géneros. Esta clase es más abundante en Barlavento.

La tercera, última y más numerosa es la clase de los **renteros y aparceros** que viven de una agricultura de subsistencia, realizada en propiedades ajenas a cuyos propietarios pagan una renta en productos o dinero; también marineros dedicados al tráfico marítimo, pescadores, en definitiva el pueblo.

A modo de síntesis, se pueden señalar como principales consecuencias legadas por la institución esclavista: una pésima distribución de las tierras, cuyo resultado fue una inmensa mayoría desheredada y unos pocos individuos con enormes extensiones; fruto de esta situación es la existencia de una voluminosa clase de renteros y parceros, la aversión del pueblo al trabajo (especialmente agrícola) por cuenta ajena, motivada por el recuerdo de sus antepasados esclavos. Todo ello se traduce en una drástica separación entre clases, permanentemente reflejada en la enorme desigualdad en la distribución de propiedades y bienes. Simultáneamente hay que señalar la hostilidad del clima, la escasez de lluvias en una tierra cuyo recurso básico es la agricultura provoca que la producción sea insuficiente para satisfacer una población que experimenta un crecimiento demográfico anual de en torno al 3%, parece lógico la emigración se presente como una solución desde tiempos remotos.

2.2.3. La Estructura Familiar.

El archipiélago, sometido históricamente a la influencia de culturas muy diversas, es actualmente un mosaico étnico de gran riqueza en el que cada isla es, primero debido a la colonización y posteriormente a la emigración, un lugar específico y diferente; todo ello no implica, de ninguna manera, negar la existencia de una única identidad étnica caboverdiana.

Por lo que respecta a la estructura familiar, lo más destacado es la mezcla intensa y prolongada entre hombres blancos, de la más variada condición, y mujeres negras libres o esclavas, que ha marcado profundamente el ambiente social, definiendo el carácter del hombre criollo de las islas.

Conviene recordar que al inicio del poblamiento la presencia de mujeres blancas era prácticamente nula. El hombre blanco casado en Europa, con independencia de que fuese acompañado de su familia legítima, solía unirse a una mujer de la tierra esclava o libre. Estas uniones fueron corrientes y socialmente aceptadas en términos generales, no suponían ningún tipo de estigma moral o de otro tipo; En este aspecto nunca se plantearon discriminaciones basadas en el color de la piel.

La trascendencia de este fenómeno estriba en el hecho de que la sociedad en su conjunto, o en buena parte aceptó pacíficamente que el hombre, incluso casado por la iglesia, puede vivir maritalmente con una o más mujeres a la vez, casi siempre cada una de ellas habitando su propia casa. Esta práctica no implica que muchas veces las mujeres no aspirase a regularizar sus situaciones a través del matrimonio canónico o civil, lo que era motivo de honra para ella (aunque este vínculo aumentase su pertenencia al marido, que tenía incluso derecho a pegarle).

La descendencia habida de uniones extra-matrimoniales alcanzó tal magnitud, que los "hijos de fuera" (filhos de fora), nacidos de hombre casado y su concubina,

obligaron a modificar la legislación; en 1753 se promulgó una ley según la cual no sólo los hijos legítimos heredaban, también los adúlteros (hijos de fuera), incluso cuando existiesen herederos legítimos.

Inevitablemente la importancia y extensión de las uniones irregulares, al margen de las leyes y las costumbres de ese tiempo, generará una estructura social y unos hábitos diferentes que definen la cultura del archipiélago.

La estructura familiar de las islas está basada en la unión de un hombre con la mujer que escogió. Cuando es posible esta relación se legitima por el casamiento canónico o civil (generalmente a una edad madura, previamente los cónyuges han convivido desde muy jóvenes con otras parejas). Si por cualquier motivo la unión no se regulariza, la sociedad no deja por ello de aceptar y reconocer la unión, y en la vida de las islas no influye para nada en las relaciones cotidianas y es práctica común de todos los estratos sociales. Sin embargo en la cultura europea esta unión se considera ilegítima.

Por tanto, en principio el hombre tiene una mujer: aquella con la que se casó o con la que convive habitualmente; nada le impide sin embargo tener otra (u otras) en el mismo, o diferente, sitio al de residencia. Los hijos de todas las mujeres son reconocidos como hijos suyos. Las relaciones entre las distintas mujeres son, en general, pacíficas manteniendo relaciones amistosas o al menos de cortesía también con los hijos.

Se puede decir que existe una poligamia de hecho, que no de derecho. Este tipo de uniones irregulares, como matiza Carreira (1977a, Ob.Cit.), no fue nunca una práctica exclusiva de los grupos más pigmentados; en algunas islas por ejemplo en Fogo el "blanco de la tierra", se jacta de mantener varias familias y de tener muchos hijos de mujeres diferentes, hecho que nunca esconde a la mujer legítima. Por parte de la mujer tampoco parece que haya un vínculo de fidelidad, aunque al tratarse de una sociedad muy machista sus relaciones se estigmatizan más que las del hombre.

La familia abarca, para el caboverdiano, un grupo muy amplio de individuos. Los amigos, vecinos, compañeros de trabajo son también familia, en opinión de los expertos esta actitud deriva de dos hechos; en primer lugar de las estructuras de la sociedad esclavista, que provocó la destrucción del equilibrio familiar, y el aislamiento de las mujeres originado por las salidas de los hombres al extranjero en los primeros años. Dicho de otro modo, el agregado familiar presenta una gran inestabilidad resultado tanto de las características histórico-culturales como de su movilidad espacial en cuanto trabajadores migrantes a Europa; a pesar de todo ello es el núcleo de la estructura social.

Generalmente las largas separaciones temporales y geográficas conducen a la creación de una nueva familia por parte de los cónyuges (generalmente la ruptura es iniciada por el marido, al que sigue la mujer). Las "cartas secas" (sin dinero) son el primer indicio de que la situación ha cambiado, no obstante las ayudas económicas, *aunque con carácter esporádico, siguen siendo una constante que el hombre caboverdiano mantiene con sus familias.* la despreocupación por la familia y el abandono de sus obligaciones con los suyos, significan motivo de sanción y rechazo por parte de la comunidad, hacia el autor de este tipo de comportamiento.

2.3. La Tradición Migratoria del Archipiélago.

La tradición emigratoria caboverdiana obedece a un conjunto de causas que van desde la explicación mecánica basada en la relación sequía-salidas a las hipótesis psicológicas apoyados en argumentos estructurales de carácter demográfico y social.

De todos los territorios africanos del antiguo ultramar portugués, fue el archipiélago de Cabo Verde el pionero de la emigración libre; el caboverdiano está acostumbrado a unas condiciones de vida extremadamente duras y difíciles a causa de la pobreza natural de las islas, a la que hay que añadir un crecimiento demográfico anual que se sitúa en torno al 2,5 actual, lo que provoca un poderoso desequilibrio entre producción y población.

El archipiélago depende de una **economía agrícola** con escaso soporte en la crianza de ganado, agravada por la persistente irregularidad de las lluvias, las prolongadas sequías que pueden durar de cinco a diez años. Los efectos de estas interminables sequías provocan hambre y muerte. El factor climático, la falta de tierra y la imposibilidad de encontrar un empleo, hacen de la emigración un destino (Carreira, A. 1977b).

La emigración con todas las dificultades que supone, y a falta de perspectivas menos dolorosas, ha constituido una válvula de escape para el caboverdiano; sólo saliendo del país puede escapar al fantasma del hambre, mejorar considerablemente sus condiciones de vida y conocer medios más desarrollados. Esta arraigadísima tradición origina la existencia de unas sólidas redes de relación cuya eficacia es indispensable para el mantenimiento de los flujos en épocas de crisis en los lugares de destino.

2.3.1. Principales Períodos y Destinos.

A modo de síntesis, y siguiendo de nuevo las clasificaciones de A. Carreira (1977b Ob.Cit.), se pueden distinguir, desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la década de los años setenta del siglo XX, *tres grandes períodos* en las migraciones exteriores del archipiélago:

-de 1850 a 1926 dirección Estados Unidos (Chicago y Nueva York), y emigración forzada para S. Tomé.

-desde finales de los años 20 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, período de restricciones impuestas sobre todo desde Estados Unidos y diversificación de los destinos. Importancia de Buenos Aires y Rio de Janeiro.

-desde el fin de la II Guerra Mundial hasta la crisis internacional del petróleo en 1973, el destino es Europa del norte vía Lisboa. (no en vano en este período se constituye el "sistema migratorio europeo").

A esta clasificación habría que añadir un cuarto período, que abarca las dos últimas décadas: 80/90 que permitiría la caracterización de la emigración contemporánea.

La trayectoria de los diferentes flujos puede caracterizarse según los términos siguientes; por lo que respecta a la emigración interior, se incrementó considerablemente en los años 60 y 70 coincidiendo con el aumento de los flujos tanto intra como intercontinentales en Europa. Durante estos años las migraciones internas (entre-islas) siguen el itinerario siguiente: los habitantes de Fogo y Brava se van a Santiago; S. Vicente y Sal reciben a los procedentes de S. Nicolau y S. Antao. Estas tres islas (Santiago, S. Vicente y Sal) constituyen internamente los polos de atracción; En Santiago los individuos tienen posibilidad de emplearse según su cualificación en la administración, el comercio o las obras, En S. Vicente en las actividades portuarias, y en Sal en los servicios del aeropuerto.

Ninguna de estas ocupaciones suelen satisfacer ni mínimamente las necesidades experimentadas. Todas las expectativas se centran por tanto en el exterior; al principio fue Estados Unidos, y posteriormente la Europa de los países ricos y Portugal, donde cubrían los puestos vacíos dejados por los trabajadores portugueses de origen rural y no especializados, que buscaron en Francia, Alemania, Holanda etc. mejor retribución por su trabajo que en su país les fue sistemáticamente negada.

La emigración Caboverdiana comenzó muy temprano, pero es fundamental distinguir entre emigración *espontánea* y emigración *forzada*²⁷, el conocimiento detallado de esta última tiene una importancia fundamental para comprender el posterior desarrollo de la historia del archipiélago.

En lo que a la emigración *forzada* se refiere, tuvo su inicio en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el archipiélago constituía con Guinea un feudo de la Companhia Geral do Grao-Pará e Maranhao; desde 1765 y hasta 1773 fueron conducidos desde la isla de Santiago en Cabo Verde para Bissau "unas centenas de individuos" para trabajar en la construcción de una fortaleza para hacer frente a los asaltos, sobre todo de franceses e ingleses y evitar el robo de esclavos. La dureza en las condiciones de trabajo era tal que, según se narra en diferentes documentos de la época (Carreira, A. 1977b Ob.Cit.), los caboverdianos si tenían la certeza de ser trasladados a Bissau preferían precipitarse al mar desde los acantilados que llegar a su destino. La siguiente fase de la emigración forzada, de la que ya existen estadísticas oficiales data de un siglo más tarde, en 1863 con la Publicación de las **Portarias Régias**, y continuó produciéndose durante el presente siglo hasta la década de los años 30. Según las "Portaria Régias" el Gobernador de Cabo Verde debía de hacer transportar hacia las islas de Santo Tomé y Príncipe hasta 1.000 individuos de ambos

²⁷ La diferenciación entre emigración *forzada* y *espontánea*, hecha por A. Carreira (1977b) tiene una relevancia enorme para comprender la historia del país y la importancia del fenómeno migratorio en las islas; como su propio nombre indica la espontánea se refiere a los desplazamientos voluntarios de la población, en tanto que la forzada es aquella que determinados poderes establecían como obligatoria para un número concreto de habitantes hacia un destino determinado. En nuestra exposición seguiremos la división propuesta por el profesor caboverdiano.

sexos, utilizando para este fin todos los medios de persuasión. S. Tomé necesitaba en aquel momento de mano de obra abundante y barata para el cultivo del cacao y del café, (productos en pleno desarrollo), simultáneamente Cabo Verde se enfrentaba con los problemas derivados de la prolongada sequía que duró desde 1850 a 1866; producto de aquella situación fue la muerte de 30.000 personas a causa del hambre. Entre 1904 y 1922 desembarcaron en S. Tomé procedentes de Cabo Verde más de 17.948 caboverdianos (Carreira 1977b Ob.Cit.), es decir el 35% de la población total. De los desplazados fallecería casi un 24%, dato que demuestra la dificultad de los caboverdianos para adaptarse al clima y la dureza de las condiciones de trabajo.

La emigración hacia S. Tomé y Príncipe siempre fue considerada en el archipiélago como una deportación, "embarcar para el sur", como se designaba habitualmente a este tipo de emigración, era una especie de condena sin haber cometido delito alguno. El contrato para el sur, era pues el último recurso una vez reconocida la imposibilidad de dirigirse a cualquier otro país; no era el horror al clima (ecuatorial acostumbrado al seco) o a la dureza del trabajo en la roza (limpiar los campos de maleza para el cultivo de café y cacao), era la certeza de no reunir un dinero que pagase, ni medianamente, el esfuerzo realizado; el salario era extremadamente bajo, la alimentación y las condiciones opuestas a los hábitos del caboverdiano y el tratamiento malo. A. Carreira (1977b, Ob.Cit.) considera que esta emigración forzada se realizaba en un régimen de esclavitud; relata determinados aspectos de la vida de los trabajadores, además de caboverdianos, angoleños y mozambiqueños, que resultan verdaderamente escalofriantes.

Por lo que respecta a la emigración espontánea, los primeros flujos datan de finales del siglo XVII o primeros años del XVIII cuando llegan al archipiélago los navíos norteamericanos para la caza de ballenas entre 1685 y 1700 (Carreira, A. 1977b, Ob. Cit.). (el "aceite de ballena" cobra en este período una importancia fundamental utilizado en la iluminación y en el curtido de pieles).

Los primeros balleneros llegados a las islas tuvieron necesidad de informaciones referentes a vientos, corrientes, bahías y ensenadas practicables etc. Además de las

tareas de a bordo las compañías de los balleneros necesitaban apoyos en tierra. Así se establecieron unas sólidas relaciones que facilitaron la entrada de caboverdianos en América. Si en un principio el número de estos desplazamientos era reducido (sobre todo jóvenes de Brava, Fogo y S. Nicolau) se fue incrementando progresivamente.

En la segunda mitad del siglo XIX la emigración hacia Estados Unidos era también un fenómeno relevante en Cabo Verde; dos eran las razones principales de la emigración espontánea en este período: la conquista de mejores condiciones de vida y huir de la prestación de servicio militar, no tanto por el hecho de la incorporación sino sobre todo por el miedo a las luchas internas, muy frecuentes en Guinea y el clima ecuatorial que aterrorizaba a los caboverdianos. Al principio las mujeres no salían, solían quedar ocupándose de la crianza de los hijos y el mantenimiento del hogar en el lugar de origen, esperando la vuelta del marido que traería el dinero suficiente para mejorar la situación general. Los primeros contingentes de emigrantes para los Estados Unidos, permanecieron allí por largos años sin dar señales de vida, especialmente los procedentes de Brava y Fogo. La falta de noticias condujo a que las mujeres, temiéndose lo peor, se vistiesen de luto riguroso, siendo conocidas como las "viudas de los americanos".

Debido a la dureza en las condiciones de vida a bordo de los balleneros, los emigrantes solían dejar los barcos buscando otra manera de ganarse la vida: el oro de California, cultivadores de fresas por cuenta propia, fogoneros en los trenes del pacífico, etc. La Ley que entró en vigor en 1918 según la cual se prohibía la entrada de analfabetos de raza negra mayores de 16 años en Estados Unidos, supuso el comienzo del descenso de este tipo de emigración legal; las trabas impuestas a la entrada de inmigrantes significan el inicio de la emigración clandestina con lo que ello supone de encarecimiento y dificultades de todo tipo.

Tres años más tarde, en 1921, el gobierno americano reforzó las medidas restrictivas, fijando cuotas de emigrantes. Así de los 18.629 individuos que salieron de Cabo Verde con dirección a los Estados Unidos entre 1900 y 1920 se reducirán a 1.408 entre 1927-1945, pasando a 538 para el período 1946-52. (Carreira, A.

1977b Ob.Cit.). Por diferentes razones (proximidad geográfica etc.), Dakar y Guinea constituyeron también un polo de atracción en los primeros años del siglo, y seguirán siéndolo durante varias décadas. Estas restricciones suponen un duro golpe para el Caboverdiano que deberá emplearse en la pobre agricultura de la tierra por cuenta ajena.

El segundo período se inicia con la limitación de entradas en Estados Unidos, que provocó el desvío de las corrientes de emigración con direcciones variadas: Dakar, Guinea, Lisboa, este último destino como vía para acceder a la Europa próspera del norte, lo que difícilmente se conseguía desde las islas.

A imitación de Estados Unidos también Portugal establece medidas restrictivas para la entrada de inmigrantes; durante los años 40 dichas medidas se traducen en la exigencia de muy diversa documentación. La evasión del servicio militar provocaba grandes corrientes de jóvenes hacia Portugal; existía una auténtica fobia a la militarización. Esta etapa está marcada, a nivel internacional, por la depresión económica de 1929 y el hambre que asoló las islas durante los años 1921 y 22; en las zonas rurales, sistemáticamente más castigadas por la miseria se dirigen en los años 30 masivamente a Senegal. La situación era insostenible.

Durante el tercer período, y a partir de los años 50, un destino preferente para el caboverdiano fue Holanda; los *tankers* anclados en los puertos del archipiélago, como en su momento hicieron los norteamericanos, constituyen una forma excelente de entrar en el país con ciertas expectativas laborales. Los caboverdianos trabajaban como telegrafistas, marineros, cocineros y en la propia construcción de los barcos de diferentes nacionalidades anclados en puertos holandeses (Rotterdam). Y es que los emigrantes caboverdianos, en su mayoría, nunca tuvieron cualificación profesional que les permitiese competir en los mercados de trabajo de las naciones desarrolladas. En Holanda, según los datos de Carreira, el número de caboverdianos en ese período se cifra en torno a 8.200 entre legales y clandestinos.

El período 1953-1973, (coincidente con la configuración del sistema migratorio europeo) la emigración caboverdiana presenta los rasgos de un verdadero éxodo: las salidas oscilaron entre 1.700 a 3.600 individuos por año (a excepción de 1955 que salieron 5.097). Estos datos hacen sólo referencia a la emigración espontánea. Las salidas masivas se inician antes de la gran sequía del año 68/69, cuyos efectos siguieron sintiéndose hasta los años 80. Las causas fundamentales de esta situación fue la mejora de las comunicaciones entre el archipiélago y Lisboa, tanto vía marítima como aérea y la escasez de mano de obra autóctona en el mercado portugués, al tiempo que en los restantes países europeos la expansión económica permitía mantener la demanda de mano de obra extranjera.

Las migraciones de este período tienen una gran trascendencia histórica: las islas dejan de ser "colonia portuguesa" adquiriendo el estatuto de país independiente. En este momento la comunidad caboverdiana "puebla" Lisboa; la escasez de mano de obra motivada por la salida de portugueses hacia la "Europa rica", posibilita la colocación del caboverdiano en los sectores más variados que no exigen ningún tipo de cualificación: la construcción, las minas (Panasqueira, Aljustrel, etc.), servicios de limpieza; los más cualificados (un número escaso) se emplearon como motoristas y cobradores de los transportes públicos en Lisboa. La demanda era tal que los empleadores se desplazaban a las islas para reclutar mano de obra. Muchos caboverdianos se desplazaban a Lisboa con el único fin de poder llegar a Estados Unidos u otros países de Europa; una vez en Portugal, y en virtud de las redes de relación, contaban con una información que facilitaba enormemente sus desplazamientos.

A partir de 1962, y aprovechando la escasez de mano de obra doméstica, se organizó un sistema de reclutamiento de chicas, procedentes en su mayoría de S. Nicolás, para servir en familias acomodadas de Italia, concentrándose en Roma. El contacto se establecía mediante los Padres Capuchinos de servicio en las islas; las chicas volaban de Cabo Verde a Roma, vía Lisboa donde diversos parientes las recibían y las encaminaban a su nuevo destino. El número de muchachas asentadas en Italia en estas condiciones oscilaba en 1972 entre 3.500 y 4.000 (Carreira, 1977a).

Señalar que según las diferentes informaciones, las jóvenes demostraron una gran capacidad de adaptación al medio y a las ocupaciones.

Es en estos años (75,76) cuando un contingente importante de caboverdianos, y en virtud de las redes de relación, se dirigirá desde Portugal hacia la vecina España, para trabajar en las minas del valle de Laciana y en el Bierzo en la provincia de León. También se trasladan mujeres que se emplearán sobre todo en el servicio doméstico.

La década 60/70 presenta dos características nuevas de los flujos migratorios respecto a períodos anteriores: el destino de la práctica totalidad de los contingentes es Europa (vía Lisboa) y a partir de 1970 cesa la emigración forzada consecuencia de las posibilidades que ofrece el nuevo destino europeo. El número de salidas con dirección Lisboa alcanzó tal dimensión²⁸ en la década de los 60, que el Gobierno Portugués se vio obligado a crear un departamento específico (CATU: Centro de Apoio aos Trabalhadores Ultramarinos) para atender las demandas laborales de los trabajadores procedentes de unas únicas islas, las de Cabo Verde. Portugal absorbía el 75% de la mano de obra.

Las informaciones respecto a su integración facilitadas por el CATU, afirman que esta fue menos problemática en Lisboa que en Faro (donde también se concentran en gran número), los empleadores alegaban la inestabilidad en el asentamiento como causa de no contratación. De modo general los emigrantes caboverdianos de los años sesenta se adaptan fácilmente a la vida de Lisboa. Viven en las condiciones que cualquier emigrante económico asentado en las grandes concentraciones urbanas: barrios degradados, casas en pésimas condiciones cerca del trabajo, compartiendo vivienda²⁹; todo ello tiene por objeto, a parte de la defensa de eventuales

²⁸ El trabajo más completo sobre la emigración caboverdiana desde su inicio hasta los años 60 es, sin duda, el elaborado por A. Carreira (1977) *Migracoes nas Ilhas de Cabo Verde*. Una exposición actual de los flujos migratorios procedentes de Cabo Verde hacia Portugal, es la presentada bajo el título *de A Comunidade Cabo Verdiana em Portugal* (1992), coordinada por L. de Franca.

²⁹ En su trabajo *Mao de Obra Caboverdiana. Situacoes migratorias* Manuel Ferreira Peixoto de Couto (1989) hace una exposición bastante completa de cual es la situación de un sector de los trabajadores caboverdianos (los procedentes de la ciudad de Praia) empleados en la construcción en Lisboa, acompañada de muchos datos que resulta, en conjunto de gran interés.

discriminaciones mediante la cohesión interna del grupo, y aumentar el ahorro. Hay que matizar a este respecto que en el período de salidas masivas, el emigrante solía contraer una deuda importante para hacerse con el pasaje y algunos enseres imprescindibles para el proyecto; posteriormente con el asentamiento de las diferentes comunidades y la difusión de las redes este proceso se abarató y facilitó considerablemente. Conviene señalar que la comunidad caboverdiana asentada en Portugal debido a su relación histórica existe lo que podríamos llamar una élite, por su reducido número básicamente, de profesionales empleados fundamentalmente en la administración y en la docencia; este sector ejerce una innegable influencia dinamizadora sobre la colectividad, en términos de difusión cultural e identitaria.

Son las islas de Sotavento, en virtud de su mayor volumen de población y porque las sequías son más frecuentes y sus efectos se dejan sentir más, las de mayores contingentes de emigración (casi el triple que Barlavento). Por su parte el grupo de islas del norte, Barlavento, está menos castigado por las sequías y su población representa en torno al 35% de la población total.

Para el último período, desde la década de los años 80, las estadísticas oficiales de emigración caboverdiana reflejan un descenso importante de las mismas; de la media de 3.000 salidas anuales desde la década de los años 50, (salvo excepciones como el año 66/67 que sobrepasaron las 5.000) se estima que en la actualidad salen del país en torno a 1.000 individuos anualmente. Sin embargo las salidas reales parecen ser muy superiores a las que aparecen en los documentos oficiales. Algunos expertos (A. Correia) considera que el número de personas que deja anualmente Cabo Verde no se ha reducido sustancialmente, e incluso para algunos períodos (finales de los años 80 y principios de los 90) se ha incrementado alcanzando incluso las 4.000 salidas, debido a la profunda crisis económica que atravesó el archipiélago. En la actualidad el potencial emigrante suele salir del país con la tarjeta de turista que permite una estancia máxima de tres meses en el extranjero, pasando a engrosar, transcurrido este tiempo, las estadísticas de clandestinos e ilegales. Para hacer frente a esta situación cuenta con el apoyo que las comunidades sólidamente asentadas en el exterior, pueden

brindarle. Este hecho atenua muy considerablemente la rigidez de la legislación, y la dureza del desplazamiento en condiciones ilegales.

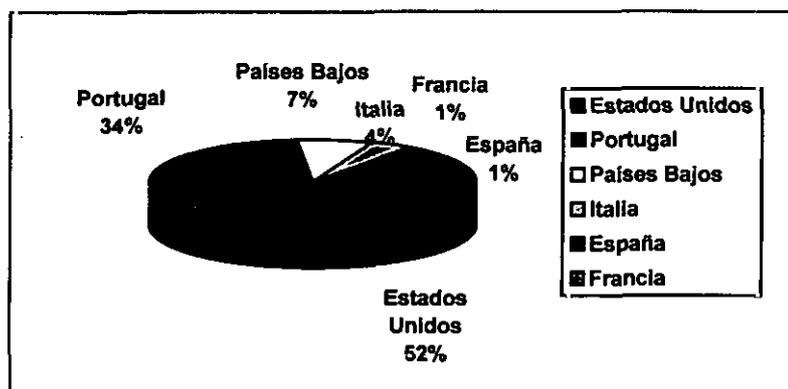
El reparto de los caboverdianos por el mundo no ha variado sustancialmente en términos cuantitativos a lo largo de todo el siglo. Fuera del país vive más gente que dentro. Actualmente se estima que, repartidos en 40 estados de todo el mundo, viven entre 430.000 y 450.000 caboverdianos. En torno al 58% se asientan en Europa, el 32% en Estados Unidos y un 10% dentro del continente africano. Durante la década de los 80, caracterizada por el endurecimiento de la legislación en toda Europa, las estadísticas oficiales de salidas de caboverdianos sigue reflejando un mantenimiento del número de emigrantes que se dirige a Estados Unidos, ello es debido a la puesta en vigor en 1986, de la *Reform and Control Act* que ofrece a los extranjeros la posibilidad de regular su situación, además de los programas del gobierno para fomentar el desarrollo de determinados sectores orientados a la absorción de mano de obra extranjera.

CUADRO IV.2.2a
EMIGRANTES CABOVERDIANOS
SEGUN PAIS DE DESTINO

ESTADOS UNIDOS	85.000
PORTUGAL	55.000
PAÍSES BAJOS	12.000
ITALIA	7.000
ESPAÑA	2.150
FRANCIA	1.700

Fuente: M. Lesourd (1996) y elaboración propia.

CUADRO IV.2.2b
EMIGRANTES CABOVERDIANOS SEGÚN PAÍS DE DESTINO



Los aproximadamente 250.000 restantes (los datos tienen un carácter orientativo), se asientan en Alemania, Suiza, Inglaterra y en menor medida Angola y España. Por lo que a la procedencia se refiere, los residentes en Estados Unidos son originarios de Fogo y Santiago, en Portugal se asientan los oriundos de Santiago y Sal, proceden de S. Vicente y Sao Nicolau los que viven en los Países bajos, en Francia residen los oriundos de Santiago y San Vicente y en Italia se asienta una población, eminentemente femenina, salida de Sao Nicolau. Queda patente como las islas del grupo de Sotavento, en virtud de sus peores condiciones y su porcentaje de población (el 65% frente al 35% de Barlavento) tienen una presencia mucho mayor en todos los países.

Los desplazamientos hacia Latinoamérica, Asia u Oceanía no tienen representatividad alguna. Los sectores de actividad en los que los inmigrantes caboverdianos se emplean masivamente, siguiendo la pauta del inmigrante económico son dentro del sector secundario la construcción civil y en el terciario, el servicio doméstico (masivamente) y el transporte. En general el grado de cualificación adquirido en el país (en el caso de las generaciones más jóvenes) suele tener escasa aplicación en el país de destino.

En las últimas décadas y siguiendo la tendencia de la emigración internacional, también la emigración caboverdiana se ha feminizado; si antes eran hombres jóvenes

que se empleaban masivamente en los sectores industriales de los países europeos en expansión, desde los años 80 las mujeres han dejado de formar parte, en un porcentaje considerable, de los contingentes de reagrupación familiar para regir sus propios destinos migratorios. Las grandes capitales y el sector doméstico son sus países de destino y su sector de ocupación preferente.

El poder de compra de la mayor parte de la población es muy reducido. A partir de los años setenta, con el éxodo hacia Europa en ciertas islas (particularmente Santiago y S. Vicente) se nota el sustancial aumento de poder adquisitivo derivado del dinero enviado por los emigrantes. La eficacia económica de la diáspora tiene una importancia trascendental, se podría afirmar que sin las remesas emigrantes el país no sobreviviría.

De la misma manera los residentes, sobre todo en las zonas rurales dependientes de unos recursos agrícolas siempre insuficientes, muestran una enormes diferencias en las condiciones de vida en función de la recepción o no de las remesas, causa fundamental de las desigualdades. No contar con envíos del extranjero genera una masa de excluidos que se traduce también en una profunda dualización social. En Mindelo, capital de S. Vicente, existe por ejemplo la "Avenida de Holanda" donde se encuentran las construcciones más confortables de la ciudad. Desde el punto de vista urbanístico no existe una diferencia sustancial entre las áreas urbana y rural. Únicamente Praia y Mindelo poseen los edificios más estéticos y confortables. En el área rural, en todas las islas, las construcciones son extremadamente modestas y escasamente confortables, que es básicamente el reflejo de una pobreza extensa.

En las islas de Brava, Fogo y S. Nicolau, persisten aún las pensionistas o familiares del seguro social norte-americano. De S. Nicolau llegan sobre todo los envíos de las jóvenes caboverdianas empleadas en el servicio doméstico en Italia.

Un hecho de gran relevancia es la enorme diferencia entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales (si además los pobladores de las zonas rurales no reciben ayudas económicas de familiares emigrados, las diferencias adquieren unas

dimensiones abismales). En Cabo Verde como en todo el Africa continental, los funcionarios aprecian la vida en las ciudades por sus ofertas de ocio, aunque escasas en el medio rural son nulas, y las oportunidades de realizar algún trabajo eventual complementario. La vida en el campo es profundamente menospreciada por la gente de la ciudad, que considera a los campesinos incultos y atrasados.

Así, la emigración es, actualmente, más que un destino como escribía Carreira, A. (1977b Ob.Cit.), un "negocio" que interesa especialmente a los jóvenes, la única forma de promoción social en un país con escasa esperanza de superar su crónica dependencia. Al mismo tiempo, y desde el punto de vista demográfico, la emigración se presenta como una "herida abierta" en el corazón del país que se ve sistemáticamente privado de sus recursos humanos más capaces y dinámicos.

CUADRO IV.2.3

REMESAS RECIBIDAS SEGUN PAIS DE PROCEDENCIA E ISLA DE DESTINO. AÑO 1990

(En %)

DESTINO ORIGEN	EEUU	P.BJS.	FRANC.	ITALIA	RFA	PORTUG.	BÉLG.	ANGOLA
BARLAVENTO (tot.)	36,1	74,5	42,3	95,4	70	54,9	48,7	25,7
BOA VISTA	1,6	3,7	3,1	7,6	13,7	0,6	0,5	—
SAL	6,5	4,1	6,4	22,1	5,9	31,4	4,4	—
S.ANTAO	4,5	11,1	7,5	7,9	7,5	3,4	14,7	0,5
S.NICOLAU	7,5	28	1,7	27,9	14,6	9,9	4,0	—
S.VICENTE	15,9	27,9	23,6	29,	28,2	9,6	25,1	25,2
SOTAVENTO (tot.)	63,9	25,5	57,7	4,6	30	45	51	73,9
BRAVA	9	0,6	0,2	1,0	1,2	1,1	1,4	—
MAIO	1,1	7,3	—	0,7	12,4	2,2	3,5	—
FOGO	27,5	0,6	0,5	0,1	4,8	7,6	1,8	—
SANTIAGO	26,3	17	57	3,5	11,6	34,1	44,3	73,9
ESC. CV. Valor abs.	638	491	212	152	136	69,7	65,4	22,2

Fuente:M. Lesourd 1996. Elaboración propia.

2.3.2. Valores Culturales e Identidad Étnica.

La cultura criolla caboverdiana es una cultura sui generis, la existencia del criollo como lengua es la más clara manifestación de la existencia de la nación caboverdiana. Se trata de una sociedad esencialmente emigrante, aproximadamente la mitad de la población vive en países extranjeros, y es allí donde el caboverdiano hace gala de un

auténtico "patriotismo cultural"³⁰. La insularidad y la emigración son posiblemente los referentes clave del universo simbólico del caboverdiano. Curtido por un medio hostil, el hombre caboverdiano se caracteriza por su solidaridad y sociabilidad, sus valores fundamentales son la convivencia y la vecindad, que sufren un duro golpe con la masiva emigración de los años 60 y 70. El carácter del caboverdiano lleva el sello de la emigración, tan opuesta a la forma de vida insular.

El caboverdiano, a fin de atenuar la ruptura que el desplazamiento representa, se instalará en el país de destino siempre en el "barrio" donde esten asentados otros compatriotas, por otra parte estrategia común a todas las comunidades migrantes. Esta proximidad funciona como un factor de estabilidad social (control entre la propia comunidad) y emocional (cohesión y unidad frente a posibles agresiones externas, además de un espacio subjetivo de identificación e identidad). El apoyo de la comunidad instalada es fundamental para el recién llegado, al menos en la fase inicial. Las barriadas de emigrantes caboverdianos poseen un gran sentido de auto-ayuda, la cooperación y el esfuerzo conjunto para sacar adelante el trabajo luchando contra la hostilidad de la naturaleza. Tal vez esta actitud este reforzada en el archipiélago, según afirma Carreira, por la acción de los esclavos fugitivos, que escapando a la tutela de los amos, fundaban sus sitios y requerían de toda la ayuda posible.

El carácter solidario y sociable queda muy patente en el acompañamiento en los grandes actos tanto en el dolor como en la alegría colaborando con los gastos entre familiares y vecinos de funerales (sobre todo) y bodas.

Tratarán de readaptar el barrio de la ciudad a su medio natural: una sociedad tradicional, rural caracterizada por la existencia de la familia extensa (la familia, aparte de ser una unidad de producción es la fuente de identidad por excelencia, se es de una casa con unas tierras y tiene un nombre) y la principal actividad la agricultura la importancia del espacio abierto esta fuera de discusión. (En Laciana, un número

³⁰ Ver a este respecto el capítulo tres "Identité et Développement", de Lesourd, M. 1996. Ob. Cit.

muy importante de caboverdianos han adquirido, siempre que ha sido posible, un parcela de tierra para cultivar.)

Al margen de que su estructura (de la que ya nos hemos ocupado en otro apartado) sea de difícil comprensión para los europeos, la familia es el centro de la estructura social caboverdiana. Los lazos de sangre son los más fuertes y los que verdaderamente unen a las personas (un primo puede tener más importancia que la propia compañera). Las familias suelen ser muy numerosas, una media de cuatro a seis hijos, y la reducción de las tasas de natalidad ha requerido una larga y seria campaña de concienciación porque los hijos son, como en toda sociedad tradicional agrícola, sinónimo de riqueza -aumentarán los rendimientos- y prestigio social -apoyo-, a esto hay que añadir el papel de subordinación de la mujer en una sociedad machista, que a parte del desconocimiento y la inaccesibilidad a los métodos, tampoco disponía del control de su cuerpo y ni de autonomía para la toma de decisiones. En Laciana esta situación está cambiando sustancialmente y además de las exigencias de la vida social, la mujer tiene unas ideas más modernas y quiere disponer del control sobre su propia vida³¹.

Como con otros muchos aspectos, la experiencia de la emigración, la convivencia prolongada con una cultura diferente, modifica y condiciona determinadas concepciones y hábitos, por lo que actualmente la reducción de la tasa de natalidad se está imponiendo entre las comunidades emigradas, aunque su número sigue siendo muy elevado por los procesos de reagrupación de los hijos de anteriores uniones del padre, y en menor medida de la madre, procedentes de Cabo Verde. Estas reagrupaciones suelen ser muy conflictivas en términos de adaptación para los niños recién llegados de otra familia y otra cultura.

En el caso de los asentados en Laciana no parece que las condicionantes de la nueva sociedad (compromisos laborales etc.) así como la conducta de los autóctonos

³¹ Esta actitud queda claramente reflejada en el comportamiento de las caboverdianas jóvenes (no sólo de segunda generación) asentadas en Laciana, en lo que se refiere al conocimiento y uso de los servicios de Planificación familiar y métodos anticonceptivos, al que nos referiremos en otro apartado.

hayan influido de manera significativa en el aumento de la estabilidad familiar. Los hombres siguen teniendo compañeras e hijos en Madrid, Cabo Verde, Lisboa etc.

Debido al papel central que desempeña en la vida social, la familia representa posiblemente el más importante mecanismo de control y presión. Dentro de este entramado de relaciones la figura del hombre tiene todo el protagonismo. Si bien goza de plena libertad para tener las compañeras que desee (esta conducta sólo es socialmente aceptada en las mujeres si han sido previamente desplazadas por una nueva mujer para su ex-compañero, el machismo de la sociedad queda bien patente), también posee toda la responsabilidad sobre su familia en términos de mantenimiento económico y prestigio. La vinculación con la familia mediante ayudas económicas (aunque con carácter esporádico), y de cualquier tipo continúan siendo una exigencia para el hombre caboverdiano tras la ruptura. No hacerlo le reportaría la desaprobación de la comunidad, para quien la actitud hacia la familia constituye uno de los criterios primeros de aceptación o rechazo.

Si no es capaz de mantener a la familia con su sueldo su posición pasa a ser secundaria dentro del núcleo familiar; los principios de fidelidad y obediencia exigidos a la mujer pierden gran parte de su contenido. El hombre emigrado, siempre y cuando cumpla su función como soporte económico de la familia, tiene garantizada su continuidad dentro del hogar en la toma de decisiones, la mujer mantiene el compromiso y él, al menos en teoría, también. En lo que al prestigio y al honor se refiere la dureza de las situaciones llega incluso al asesinato, en una tradición guiada por la idea del "honor del macho"³². Estos constituirían los dos tipos principales de hogar matrilocal (Meintel, D. 1984).

La convivencia entre los caboverdianos está fuertemente asociada a la bebida y a la música; entre ellos el **alcohol** no está considerado como un vicio sino más bien

³² Estos convencionalismos quedan magníficamente plasmados en la obra de Germano de Almeida "Dois Irmaos" (1995), donde se narra el drama de un emigrante obligado por sus padres a regresar a la isla de origen, para asesinar a su hermano que convivía con la mujer que quedó esperándole. El forzado asesino no tenía nada en contra de la relación entre su hermano y su ex-mujer, él había formado su nueva familia en el país de destino, pero los padres no podían vivir con esa vergüenza.

como una forma de relación. Dentro de la comunidad asentada en Laciana, el alcoholismo, entre la población masculina, puede señalarse como el principal problema de conflictividad; las duras condiciones de vida, la ausencia de la familia (los casos son más frecuentes entre individuos solos) etc. pueden convertir la bebida en un hábito incontrolable. Por lo que respecta a la música funciona también como un claro referente identitario: la *morna* y la *coladeira*³³ son los ritmos más comunes. La primera, de ritmo triste y nostálgico tiene como temas preferentes la emigración, el sentimiento que produce abandonar las islas, y las infidelidades conyugales, el desamor. La *coladeira* de un optimismo contundente y contagioso, se toca siempre al inicio de cualquier celebración que se precie.

Entre la población autóctona el caboverdiano no tiene fama de violento, más bien al contrario, en el lugar de trabajo se muestra tímido y retraído, sin iniciativa, estas actitudes pueden deberse a su escasa identificación con los valores de competitividad y promoción, así como su rechazo a ocupar puestos de responsabilidad que puedan suponer conflictos tanto a nivel profesional (inseguridad y falta de formación), como a nivel personal (conflictos étnicos y raciales) Todo ello se combina para dar lugar al estancamiento laboral del caboverdiano. En términos generales se le considera un compañero afable y solidario en el trabajo. (Muchas veces la capacidad de adaptación del caboverdiano, habituado a luchar contra la hostilidad de su medio, se confunde con la idea de integración.)

El segundo motivo principal de conflictividad es el **antagonismo** entre los oriundos de diferentes islas, especialmente cuando unos proceden de Barlavento y otros de Sotavento. Los originarios de la isla de Santiago, en Sotavento, tienen fama de ser especialmente agresivos; en Bemibre (comarca del Bierzo) donde muchos de los caboverdianos proceden de Santiago los conflictos son más frecuentes que en Laciana. Un tercer tipo de conflicto viene derivado de la relación con las mujeres y las cuestiones de infidelidad.

³³ Ver Lesourd, M. 1996 Ob. Cit.

La diversidad étnica y cultural existente en el interior del archipiélago, no impide sin embargo que el caboverdiano tenga un fuerte sentimiento de identidad común, el lazo simbólico de la pertenencia al mismo país. El criollo³⁴, funciona como denominador común, vínculo de pertenencia y defensa en muchas ocasiones. Se habla en casa y en el trabajo. Sin embargo, hemos constatado que en algunas familias asentadas en Laciana se prohíbe que los hijos lo hablen por miedo a que puede interferir en el aprendizaje de un correcto castellano, cara sobre todo a los estudios. Los emigrantes de segunda generación asentados en Portugal tienen hacia la lengua una actitud que contrasta claramente con la manifestada por los establecidos en Laciana. Según explica L. de Franca (1992), entre los jóvenes caboverdianos que viven en Portugal el criollo tiene gran importancia y suelen aprenderlo rápidamente para poder comunicarse siendo su uso muy frecuente. El joven emigrante en la gran ciudad valora y refuerza todos aquellos lazos que contribuyan al mantenimiento de la identidad cultural y simbólica del país de origen. Aunque tenga un carácter estratégico, vive la etnicidad al "segundo nivel" (Abou, S. 1981).

Previsiblemente estas diferentes actitudes tengan mucho que ver con el carácter urbano o semi-urbano de los lugares de destino; el sentimiento de despersonalización y anonimato, que el individuo experimenta en las grandes concentraciones urbanas, no tiene que ver con la convivencia ni las relaciones de los pequeños espacios.

El joven caboverdiano en Laciana, se siente mucho menos vinculado con las cuestiones del origen y la pertenencia étnica; en la mayoría de las ocasiones su vinculación con la asociación y su presencia en los "actos comunitarios", es producto más de la obligación que de la voluntad o el interés; se quejan del control, excesivo en su opinión, que los adultos ejercen y al que en un espacio semi-urbano no puede escapar. Se agrava el conflicto intergeneracional, los jóvenes no sienten el mismo

³⁴ El criollo es la lengua oficial de Cabo Verde. Su nombre proviene del verbo español "criar" en clara alusión a la lengua hablada por los "criados", antigua acepción de esclavo. El criollo sigue solamente el léxico del portugués. La fonética, morfología, semántica y sintaxis han sufrido modificaciones sustanciales, derivadas de la inclinación de la clase subordinada a simplificar al máximo su utilización. Ver al respecto Barboza da Silva, A. (1990).

apego por los valores tradicionales, los que el emigrante adulto más estima: la música, los compadres, la tierra, de su *sitio*, que el joven apenas conoce.

La idea del retorno es para el caboverdiano, como para casi todos los emigrados, una constante en su existencia. El envío de dinero y materiales regularmente para la construcción de la casa, tiene más un carácter simbólico que real: habla de volver, pero hace toda su vida como si el país de acogida fuese su destino definitivo.

Por lo que respecta a la **religión**, los caboverdianos se consideran católicos. Expresan su religiosidad en los grandes acontecimientos de su vida: nacimiento, casamiento, muerte; Tienen de Dios, en comparación con la tradición católica, una idea negativa. Está siempre presente en los acontecimientos más desgraciados y, sería equivalente a la idea de "destino". Dios sería en cierto modo el responsable de las catástrofes que asolan el archipiélago, de los fenómenos geo-climatológicos desfavorables (erupciones, hambres, sequías etc.). En el culto popular tiene mucha más incidencia los santos patronos de la tierra, en cuyas celebraciones la participación es muy alta.

Se puede decir que la influencia de la iglesia católica como institución no es muy alta, ni tiene un papel predominante entre la vida de la comunidad migrante; en la línea de la más pura tradición rural-africana se puede decir que son pueblo más supersticioso que religioso.

Una prueba del carácter supersticioso de la comunidad caboverdiana es el doble origen que atribuyen a las dolencias (de Franca, L. 1992, p.70-71). El primero se conoce como "el mal de Dios", lo provoca el destino, no puede evitarse ni controlarse por lo que exige del individuo paciencia y resignación. La otra procedencia de los males es "el mal del pecador", causado por el mal de ojo o por la maldición de otras personas que la pueden llevar a cabo dejando junto a la puerta de la casa, en el camino o en la comida, tierra del cementerio. Para resolver estos males hay que acudir al curandero/hechicero, mediante sus rezos y la aplicación de hierbas se curará el

enfermo. para protegerse contra estos males, el caboverdiano utiliza un amuleto que cuelga de la puerta.

Los acontecimientos del nacimiento, casamiento y funeral presentan algunas peculiaridades respecto al modo de celebración entre la comunidad católica en España; sin embargo la estancia continuada en los países de destino conduce a que estas pequeñas tradiciones vayan desapareciendo (sucede lo mismo con los caboverdianos asentados en Portugal).

Por lo que respecta al nacimiento, el **embarazo** es la señal de fidelidad de la mujer hacia el hombre y del interés de este por aquella, además demuestra la virilidad del hombre.

El primer festejo del nacimiento de la criatura, que en Laciana nacen en hospitales siendo en cabo Verde hasta muy recientemente un acto tan próximo a la vida como de la muerte por la falta de atenciones y medios adecuados, es la fiesta del "séptimo día" también conocido por "guarda cabeza", se realiza en la casa de los padres del recién nacido con la presencia de un sacerdote, amigos y familiares entre Los cuales un hombre hace la función de padrino. el acto tiene por objeto hacer cristiano al niño se derrama agua sobre su cabeza y se le impone el nombre, pero no sustituye al oficial bautismo católico en la parroquia con los demás recién nacidos en las fechas elegidas para la ocasión.

La explicación de que se realiza al séptimo día de vida porque hasta entonces el demonio no tenía noticia de su existencia y no podía hacerle mal, pero a partir de este momento hay que prevenirlo. Lopes Filho (1995) atribuye esta espera de los 7 días, porque era el período de incubación del tétanos, que se manifestaba mediante la incapacidad del bebé para poder mamar rigidez muscular etc. y era antiguamente muy frecuente.

Por lo que al **matrimonio** se refiere, ya se ha explicado en otro apartado las causas principales de la existencia de una, desde el punto de vista europeo, curiosa estructura familiar.

Las parejas conviven desde muy jóvenes, pero el casamiento religioso católico nunca se realiza hasta la edad madura; tras el sacramento son raras las separaciones por lo que de santo y eterno tiene el acto. Para las mujeres casarse es un acto que las honra, pero el marido adquiere total derecho sobre ella alcanzando incluso el de pegarle.

En Cabo Verde, la boda era una fiesta larguísima (duraba cuatro días), multitudinaria y colorista. Las limitaciones impuestas por la vida en la ciudad ha hecho que la tradición cambie considerablemente, entre los emigrantes tiene un carácter menos aparatoso. El novio ya no "rapta" a la novia para traerla más tarde y recibir la bendición de los padres. La participación en la liturgia no presenta ningún problema porque en Cabo verde también se utilizaba el portugués como lengua litúrgica. La novia se viste de blanco o azul y los hijos, en caso de haberlos, no pueden verla vestida lo que les impide asistir a la ceremonia, la verán sólo cuando se haya cambiado de ropa.

La **muerte** y el funeral como otro de los grandes ritos de pasaje están acompañados de ceremonias de gran significado y riqueza cultural. Las muestras de solidaridad y duelo ante la muerte son muy expresivas (llantos, acompañamiento permanente, etc.), a parte de pretender aliviar el dolor de la inevitable separación física, se quiere demostrar que la muerte no debilita la cohesión, que la familia cuenta con el apoyo necesario de la comunidad para seguir adelante.

Los rituales se inician la noche del velatorio, alargándose durante una semana. Esa noche el "curioso", generalmente es un pariente próximo y constituye una especie de nexo entre el mundo de los vivos y los muertos, realiza todos los rezos y se encarga de que el alma del muerto descansa en paz para siempre. La noche del velatorio la familia permanecerá todo el tiempo acompañada, a parte de mostrar el

duelo y la solidaridad por la pérdida del difunto, es necesario asegurarse de que su espíritu descansa para siempre y nunca va a volver ("encostar") a alguno de sus familiares vivos. En este sentido las supersticiones son muy fuertes y el alma del finado tiene autonomía para influir en los acontecimientos, si no se la prepara convenientemente para abandonar el mundo de los vivos; se trata en definitiva de una concepción tradicional-rural de los acontecimientos clave de la existencia.

Ya en la Iglesia las mujeres lloran y se lamentan ("a guisa" lamento entre el lloro y el canto llevado a cabo por las "carpideiras" no son profesionales) por el difunto reciente y también se dirigen a sus muertos, a los que cuentan la marcha de la casa y la desgracia de su ausencia.

Tras el funeral la familia coloca en casa la "esteira": altar cubierto de pañuelos blancos, y velas; en uno de los pañuelos está envuelto un crucifijo. Durante toda la semana por la noche los familiares y amigos se reúnen para rezar, la "esteira" termina el séptimo día cuando se recoge el altar, doblando los pañuelos de una forma muy especial cuyo objetivo es "ahuyentar el espíritu del finado" y el "curioso" sacude la sábana que cubría la mesa del altar, mirando hacia la puerta de salida, en este momento el difunto abandona definitivamente la casa.

A lo largo de toda la semana vendrán amigos de lejos para mostrar su condolencia y conseguir que "la familia nunca esté sola", las reuniones irán transformando, a lo largo de la semana, la casa de duelo en casa de convivencia. En definitiva volver a la normalidad. En la isla de S. Nicolau este período de mantenimiento del altar se llama "tempo de nojo" (tiempo de luto).

Las festividades principales tienen en su origen un carácter religioso aunque actualmente son, como puede suceder en cualquier región europea, una excusa para reunirse y alterar la rutina. Cabe destacar las Navidades con la festividad de los Reyes Magos y la celebración de los santos patronos de cada isla. Para los emigrados la fiesta más celebrada no tiene un carácter religioso es la que conmemora la independencia de las islas del dominio portugués celebrada el día 5 de Julio.

2.4. Cabo Verde Hoy, Historia Reciente.

2.4.1. Evolución socio-política.

Cabo Verde inicia su proceso de independencia cuando Amílcar Cabral funda en 1956 el PAIGC (Partido Africano para Independencia de Guinea y Cabo Verde). En el año 1963, con una enérgica lucha armada en Guinea que no en Cabo Verde, se funda la primera Asamblea Nacional Popular, que proclamará la independencia de Guinea-Bissau en septiembre de 1973, pocos meses después del asesinato de Amílcar Cabral. La lucha armada sigue abierta ante la negativa de la metrópoli de reconocer la independencia de las colonias, sólo con el golpe de estado del 25 de abril de 1974 el gobierno portugués aceptará formalmente las negociaciones de paz con el PAIGC. Guinea accede a la independencia en octubre de 1974 y Cabo Verde deberá esperar al 5 de julio del año 75. En esa fecha el archipiélago se convierte en un país independiente bajo la presidencia de Aristides Pereira.

En 1980 el proyecto de unión de Cabo Verde y Guinea-Bissau fracasará definitivamente. Escasas relaciones económicas, contrastes culturales, y una cierta desconfianza en las relaciones conduce al golpe de estado en Guinea a finales de los años 80. La escisión del PAIGC, da lugar a la rama caboverdiana, creándose el PAICV (Partido Africano para Independencia de Cabo Verde). Durante los diez años siguientes (Pereira y Pires fueron reelegidos en 1985) este partido regirá los destinos del archipiélago. Se trata de una formación hegemónica que instaura un sistema político de partido único, partido-estado, ante el cual sólo la iglesia se presenta como contra-poder³⁵.

Con claros signos de desgaste e interesado en mantener un control efectivo, durante el segundo lustro de su mandato, el estado mostrará una preocupación

³⁵ Sobre la reciente historia política de Cabo Verde ver Cardoso, Humberto (1993) *Partido Unico um Assalto a Esperança*. Praia, I.C.L.

constante por el desarrollo de movimientos cooperativos, que refuercen sus lazos con la población; la relación con diferentes organizaciones: jóvenes, mujeres sindicatos, y la sensibilización con la idea de desarrollo (para cuya puesta en marcha el país carece de experiencias previas, cuadros medios cualificados, desconocimiento de las técnicas de la gestión regional del territorio etc.) La creación del Instituto Nacional das Cooperativas es un ejemplo de este tipo de iniciativa.

Las grandes reformas de los años 80 pueden sintetizarse en los siguientes apartados (Lesourd, M. 1996):

-reforma administrativa, iniciada en 1975 culmina en 1986 con la creación de una Secretaria de Estado. Tiene como objetivo primordial la cualificación de los cuadros intermedios y la racionalización de la gestión.

-reforma del sistema de enseñanza, a fin de satisfacer las necesidades de educación de la población nacional. En 1975 sólo existían dos institutos uno en Mindelo y otro en Praia.

-reforma agraria, el núcleo de la problemática social, significa la implicación social del estado en un complejo entramado de relaciones histórico-jerárquicas con el fin de iniciar la conquista político-ideológica del pueblo.

Así mismo la implantación de **infraestructuras** para el desarrollo del transporte, búsqueda de agua y lucha contra la erosión son algunas de los proyectos que hacen que, de manera matizada, se pueda hablar de la "modernización" del archipiélago.

La financiación está en un 90% avalada por capital extranjero, el 10% restante esta internamente dividido entre el tesoro público (3,8%) el Banco de Cabo Verde (3,3) y las empresas (2,9) (Ennes y otros 1986).

Los programas y reformas mencionadas se inscriben en la aplicación de los Planes Nacionales³⁶.

³⁶ En 1975, recién independizado el país, se inicia la aplicación del llamado Plan de Emergencia 1975/79, que significa el comienzo de la ayuda internacional al archipiélago.

- El **Primer Plan Nacional** (1981-1985) se centra fundamentalmente en las políticas de empleo, particularmente el desarrollo de los recursos agrícolas e industriales, y la puesta en marcha de los trabajos de lucha contra la erosión del suelo.

- El **Segundo Plan Nacional** (1986-1990), tiene un carácter más estructural haciendo hincapié en las políticas de población, la aplicación de una política migratoria más activa, así como los medios para la creación de un mercado nacional mejor integrado.

- El **Tercer Plan Nacional**, tiene como objetivo la apertura del país, de manera progresiva, al mercado internacional sobre la base del crecimiento de sectores como la pesca, el turismo, la reestructuración industrial y definitivamente el abandono de la reforma agraria.

Con esta planificación el gobierno quiere, en primer lugar, reducir la ayuda exterior de la cual tiene una dependencia absoluta, mediante el fortalecimiento de los servicios, particularmente transportes (aeropuerto de la isla de Sal, reparaciones navales en el puerto de Mindelo), en definitiva explotar la posición geo-económica del archipiélago. La protección del medio-ambiente y las medidas tomadas a este respecto (lucha contra la erosión, etc.) presentan a Cabo Verde como una especie de laboratorio para aplicar los nuevos métodos.

Así mismo la aplicación de enérgicas políticas de empleo, educación y salud pretenden consolidar una gestión de inspiración "socialista" que revalorice los recursos humanos de las islas.

CUADRO IV.2.4
EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN POR SECTORES %

SECTORES	1976-81	1982-85	1986-90
AGRICULTURA	27	20,2	23,8
PESCA	5	3,6	5,7
INDUSTRIA	8	19,3	7,1
TRANSPORTES	24	20,6	21,4
TURISMO	2	2,2	2,9
EDUCACIÓN	4	6,7	9,5
SALUD	3	2,7	3,3

Fuente: Ennes, Salgueiro y Branco 1988.

En todos los sectores la puesta en marcha de los Planes de Desarrollo durante la década de los 80, ha significado una mejora sustancial de la productividad; en el año 1980 los beneficios derivados de la exportación alcanzaron los 366 millones de escudos caboverdianos suponiendo un incremento espectacular: en torno a trescientos millones (Franca de, L. 1992). A lo largo de la década se producen fluctuaciones y cambios con tendencia a la baja, derivados de la negativa de los empresarios a llevar a cabo la mayoría de los proyectos en el archipiélago por los enormes costes de la energía y su mantenimiento. En definitiva a pesar de la pertinencia y los objetivos productivos (la idea es dejar de depender de la ayuda externa), las condiciones físico-climáticas, siguen suponiendo una seria limitación a la capacidad de producción y expansión.

Por lo que al sector agrícola respecta, se ha extendido la agricultura de secano (sólo el 25% del suelo cultivable en la isla de la Sal, tiene una agricultura de regadío) y se ha modificado el régimen de propiedad incrementándose el número de propietarios, aunque sigue siendo inferior al de arrendatarios. La pesca, que en principio y dada la

situación del archipiélago en pleno Océano, podría parecer un recurso con enormes potencialidades, no tiene posibilidades debido a la inexistencia de infraestructura: ni barcos ni almacenes adecuados; el sector engloba unas 6000 personas, de las que más de la mitad utiliza formas artesanales de pesca, con barcos sin motor. En Mindelo la capital de S. Vicente existían únicamente tres atuneros en 1985.

La industria está escasamente desarrollada; se compone de pequeñas fábricas de conservación de pescado, textil y calzado. La destilación de bebidas (especialmente aguardiente), una fábrica de cigarrillos y otra de cemento en la isla de Maio. Un astillero en Mindelo.

El turismo y las comunicaciones, dada su situación de encrucijada intercontinental, podría suponer una fuente de ingresos, de ahí el interés del aeropuerto en la isla de la sal, que utilizan diversas compañías internacionales, lo que genera importantes beneficios; existen dos empresas públicas de navegación y dos privadas de largo recorrido. Este sector tiene una importancia considerable y absorbe el 4% de la población activa, es decir 3.000 personas.

Merece ser destacado el enorme papel realizado por el estado en materia de formación, e inversión en enseñanza, que a pesar de ser insuficiente ha supuesto proporcionalmente un avance espectacular.³⁷ El desarrollo de la escolarización en las áreas urbanas, (que experimento en los años 70 un importantísimo desarrollo), posibilitó el acceso de los hijos de las clases trabajadoras de las zonas rurales a la enseñanza³⁸. Los hijos de las clases medias urbanas no ven con buenos ojos la incorporación de los chicos de origen rural a la escuela como forma de movilidad social. Esta actitud deriva, en opinión de A. Carreira (1977 Ob.Cit.), de los resquicios, aún subyacentes, de la antigua discriminación social que perdura entre las

³⁷ Sobre el tema de la educación y el sistema escolar resultan especialmente interesantes los trabajos de L. Antunes y P. Branco (1986) y A. Castro, E. Grilo y J. Grilo (1987).

³⁸ Para poder costearse los estudios es una estrategia de clase, muy frecuente, el que un hermano emigre y financie al otro mientras estudia. Posteriormente se intercambian los papeles.

clases dominantes y es transmitida a sus sucesores mediante una educación arcaica y deformada.

La incipiente y endeble estructura productiva, sobre todo en el sector agrícola e industrial, está agravada por la inexistencia de un sector exportador vigoroso. De ahí que la ayuda externa sea un componente fundamental en la economía caboverdiana, el cual asume la satisfacción de las necesidades alimenticias básicas de la población, en 1993 ascendió a 116 millones de dólares.

A pesar de la considerable **estatalización** de la política, la integración en las estructuras económicas internacionales ha sido considerable; Cabo Verde puede considerarse, según expresión de Lesourd, "una república burguesa".

Entre los años 1990 y 1991 Cabo Verde ha experimentado un cambio profundo motivado, por la renuncia del PAICV, a principios de 1990, a su estatuto constitucional de partido único, y un año más tarde su derrota electoral en favor del MPD (Movimento para Democracia), a cuyo frente se encuentran Carlos Veiga, que pasará a ser primer ministro y Antonio Mascarenhas Monteiro el nuevo presidente. Los factores más relevantes para explicar la derrota del PAICV son en primer lugar el desgaste inexorable de 15 años en el poder, la presión de las nuevas generaciones, que preocupadas por el futuro exigen el relevo de los "héroes históricos" de la independencia; en esta misma línea pueden situarse las inquietudes de la pequeña burguesía especialmente administrativa, que prácticamente no ha modificado su poder de compra. En último lugar la aplicación de una política férreamente centralista ha obviado la diversidad regional y local, lo que ha frenado la construcción de una nación políticamente más dinámica.

En lo referente a la división administrativa del territorio hasta la independencia, cada isla se correspondía con un concejo, excepto aquellas de mayor población que contaban con varios concejos, caso de Santiago y Santo Antao con cuatro concejos cada una. Los concejos se dividían a su vez en *Freguesias*, que eran el equivalente a las parroquias. Tras la independencia y hasta bien entrados los años 80 primaba una

planificación absolutamente centralizada; la elección de Praia como capital del País, supuso una fuente permanente de conflictos motivados por los contrastes demográficos, el desigual potencial económico así como la obstinada rivalidad entre Praia y Mindelo como representantes de Sotavento y Barlavento, respectivamente.

La situación exigía una descentralización o, al menos, una centralización menos rigurosa. Así en 1984 se nombró un ministro encargado fundamentalmente de la isla de Sao Vicente, y desde 1991 existe un delegado de gobierno para cada isla; desde mediados de 1992 entró en vigor una ley en la que se precisaban las características jurídicas del nuevo poder local, que significa la culminación de la reforma del poder local. Las nuevas colectividades territoriales están dotadas de una autonomía financiera y política dentro de los límites fijados por la ley. Dentro de cada isla-región existe ahora un "Concelho para Assuntos Regionais".

La **reforma administrativa** en forma de autonomía administrativa y económica, es en principio una reforma política que podría mejorar la situación, dado que la centralización administrativa impuesta por el PAICV representaba una de las grandes dificultades del país. Sin embargo esta medida debe tratarse con optimismo moderado, porque en las zonas rurales especialmente deprimidas (Santo Antao) el 67% de la población vive de los servicios asistenciales, organizados allí en forma de Organizaciones No Gubernamentales privadas, y de las remesas que envían los familiares en el extranjero.

Desde 1991, la democracia política está al orden del día. Los partidos presentes en la escena política caboverdiana van desde la extrema izquierda (PAICV), a la derecha más conservadora (UCID, Union Caboverdiana independiente y democrática), pasando por el centro izquierda (PCD, Partido de la Convergencia Democrática; y PSD, Partido Social Demócrata), hasta la derecha liberal en el poder, el MPD. El PAICV se ha configurado como una alternativa sólida, al ser ocupados sus puestos relevante por individuos de nuevas generaciones (caso de Aristides Lima el secretario general), cuya línea de acción se apoya más en la adhesión popular y la pequeña burguesía que en la antigua idea de un partido de élites que guía las masas.

Los grandes principios democráticos están en marcha tras el año 1991: la Constitución garantiza los derechos fundamentales y el debate político es intenso; Sin embargo la dificultad insuperable para la puesta en marcha global del país en términos políticos, es el peso de la herencia de antiguas estructuras jerárquicas y explotadoras. Los cuadros medios son prácticamente inexistentes y en consecuencia el número de técnicos muy reducido. Existen programas de formación y reciclaje, que se reciben fundamentalmente en el extranjero, especialmente las disciplinas científicas. Algunos cuadros una vez formados, tienden a regresar raramente al país.

La segunda cuestión fundamental que impide la consolidación del estado como estructura efectiva es la escasa **participación popular** en la política, no existe una tradición en este sentido³⁹; la indiferencia del pueblo llano (obreros, campesinos y pescadores por cuenta propia) por los asuntos del estado hacia al que siguen mostrando un enorme escepticismo al considerarlo el instrumento de las clases acomodadas, incapaz de resolver los problemas que realmente les afectan: paro, pobreza, dependencia, está en la base del mantenimiento de rígidas desigualdades sociales. Las escasas perspectivas de mejora, convierte la vida, expresado en su propio lenguaje, en una vida *nhanida* (parada). En definitiva el pueblo asiste al espectáculo político, apasionante o aburrido, pero sin participar (Lesourd, M. 1996 p.156 Ob.Cit.).

2.4.2. Evolución Socio-económica.

Como ha tratado de explicarse en los apartados anteriores, los mayores problemas del archipiélago resultan del rápido y explosivo crecimiento de la población y de la pobreza natural de las islas, que limita muy seriamente la implantación de industrias

³⁹ Hasta 1991 existía un sindicato único el UNTC-CS (Uniao Nacional dos Trabalhadores Caboverdianos-Central Sindical), a partir de esta fecha se han creado varios, así como numerosas asociaciones de carácter profesional.

productivas debido a la carestía de la infraestructura y la imposibilidad de expansión en el entorno inmediato.

Es muy difícil superar el histórico aislamiento insular derivado de la falta de infraestructura, agudizada por un rígido relieve (abruptas montañas alternándose con inmensas llanuras de arena etc.) sometido a violentas erupciones volcánicas y una vigorosa erosión del suelo⁴⁰. La enorme carestía y dificultad para la instalación de infraestructuras hace que las grandes empresas en Cabo Verde sean muy escasas lo que priva al país de posibilidades serias de industrialización a largo plazo.

En síntesis, tanto el transporte aéreo como el marítimo están claramente infrautilizados a causa de la escasa infraestructura, cuya consecuencia inmediata es el encarecimiento de los servicios. Las posibilidades de explotación turística, así como su privilegiada situación geográfica no parece que hayan sido demasiado rentables hasta el momento. Tal vez lo más grave sea la utilización de las costas del archipiélago, aisladas y sin vigilancia, como una de las principales rutas africanas para el tráfico de drogas; las islas constituyen un importante centro de redistribución de cocaína procedente de Brasil y otros países de América del Sur. Mindelo, capital de San Vicente es uno de los centros más importantes de desembarco de estupefacientes. Al mismo tiempo el país debe luchar en el interior contra los pequeños traficantes urbanos y el consumo especialmente entre los jóvenes sin empleo.

El gran problema del país es la **tasa de desempleo** (38%, Lesourd 1996 Ob.Cit.), con pocas esperanzas de verse reducida a corto plazo. Ante esta situación el desarrollo del sector informal de la economía ha adquirido una importancia fundamental, centrado en la venta de bienes no declarados (fundamentalmente el comercio de coches holandeses) y el tráfico de drogas.

⁴⁰ El único aeropuerto que existía hasta la década de los 90 era el Amilcar Cabral en la isla de Sal, de la compañía TACV, propiedad del Estado. En 1992 se ha construido uno en Praia, que aunque ampliado en 1994 aunque sigue padeciendo una raquífica infraestructura. Los precios de los billetes están fuera del alcance de una familia media: el sueldo mensual son 8000 Escudos Caboverdianos y el pasaje cuesta 11000, (Lesourd, M 1996 p. 168).

Así, motivado por la presión de los modelos de consumo y estilo de vida de origen americano y europeo, importados por los emigrantes, se ha extendido de manera espectacular la actividad y figura (de dudosa legalidad) de los *rabidantes*: comerciantes foráneos que compran en el extranjero y revenden las mercancías en Cabo Verde. Así no es extraño ver circular coches de la más alta gama por las calles de un país donde el 40% de la población activa carece de un empleo relativamente estable. La formación de cuadros jóvenes en el extranjero, financiada desde el gobierno, suele ser una inversión muy poco rentable, porque a causa de la debilidad crónica de las infraestructuras en cualquier aspecto: sanidad, educación (a pesar del enorme esfuerzo del gobierno) y también la limitadísima oferta de consumo y ocio, contribuyen a que las salidas del país continúen siendo, de manera legal o ilegal, una constante.

En un país con una tasa de paro del 38% y una tasa de natalidad del 33% la importancia de la emigración como válvula de escape y único mecanismo de liberar el mercado interno, queda fuera de toda duda. El número de salidas, a pesar de las restricciones legales, se mantiene en virtud de las sólidas redes de relación con las comunidades asentadas en los países de destino.

CUADRO IV.2.5
PIB POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN %

SECTORES	1976	1978	1981	1988
PRIMARIO	24	19	18	20,2
SECUNDARIO	15	24	19	17,9
TERCIARIO	61	57	63	61,8

Fuente: Ennes, Salgueiro, Branco 1986. Lesourd (1996).
Elaboración propia.

La financiación interna, que no excede el 7% del total, corrió a cargo del Banco de Cabo Verde; por tanto más del 80% del dinero procede de financiación externa, que garantiza la alimentación de la población. Por tanto la emigración junto con la ayuda internacional, siguen siendo las bases fundamentales de un país cuya economía depende enteramente de la marcha de los mercados extranjeros.

La distribución de la población activa por sectores a finales de los 80 era de 47% en el sector primario, 11% en el secundario y 42% en el terciario; en este último sector tiene una gran importancia la administración pública, caracterizada por el estancamiento. El 62% de la población desarrolla su actividad en zonas rurales y el 38% restante trabaja en centros urbanos. El porcentaje de hombres trabajadores es muy superior al de mujeres el 63% frente al 37% (Ennes, Salgueiro y Branco 1986 Ob.Cit.).

La pérdida de peso del sector primario se debe sobre todo a la crisis profunda y estructural del sector agrícola, agravada a finales de los años 60, y de nuevo a principios de los 80, por la sequía. Esta situación conduce al éxodo rural, al tiempo que aumenta el desempleo urbano (y rural), todo lo cual agudiza los problemas sociales. El mantenimiento del sector terciario se origina sobre todo en el comercio y los transportes. El desarrollo de un vigoroso sector informal se presenta como una de las claves de la dinámica económica. Nos hallamos ante la típica estructura mucho más especulativa que productiva.

En cualquier caso las perspectivas del gobierno sobre la voluntad inversora de los emigrantes retornados resultan, cuando menos, ingenuas. El emigrante que vuelve, desde una óptica absolutamente lógica, lo único que busca es seguridad, es el perfil opuesto del empresario emprendedor y arriesgado. Un taxi, el alquiler de pisos o la apertura de un pequeño negocio (restaurante, tienda, supermercado,) son sus empresas más comunes. Los hoteles o la fábricas resultan, máxime en territorio insular, apuestas demasiado arriesgadas y con escasas garantías de éxito.

A modo de síntesis, se puede decir para finalizar que la República de Cabo Verde ha sido uno de los primeros países africanos en llevar a cabo una transición pacífica a la democracia. El relevo político, en 1991, del PAICV partido de inspiración marxista sustituido por el liberal MPD significa un cambio de orientación importante en los planes de modernización y desarrollo del país; se abandona progresivamente la (imposible) reforma agraria para dar paso a la inserción, también progresiva, en la economía-mundo. En definitiva se trata del paso de una gestión de orientación pública al auge de la privada. Los desafíos fundamentales que se presentan en el archipiélago tras, el primer ciclo completo de democracia pluralista, son el establecimiento de una nuevas relaciones entre el campo y la ciudad, desde el momento en que las previsiones apuntan la posibilidad de que en el año 2000 sólo un 30% de la población permanezca en el ámbito rural, (en 1980 más del 60% vivía en áreas rurales, Lesourd 1996 Ob. Cit).

Este drástico y sustancial cambio exige una reorganización de las relaciones entre el hombre y el espacio, a fin de evitar graves convulsiones sociales derivadas de la concentración urbana y la inexistencia de una infraestructura que garantice ciertas condiciones de vida para el conjunto de la población.

3. Laciana.

3.1. Localización Geográfica Del Valle De Laciana: El Poder Del Medio Físico

Laciana, "paraíso desconocido", como reza uno de los escasos reclamos publicitarios para potenciar el turismo en la zona, es una comarca que junto con el Bierzo, integran la subregión del sil, que con la montaña del nordeste -Sabero, la Robla- y la meseta -Astorga, La Bañeza-, constituyen las tres grandes subregiones que, desde el punto de vista geográfico, conforman la provincia de León.

El Valle de Laciana -comarca, concejo o ayuntamiento de Villablino, todas las denominaciones designan idéntico ámbito geográfico, perfectamente delimitado- está situado en el extremo noroccidental de la provincia limitando, al oeste, con Degaña, al noroeste, con Cangas del Narcea y al norte con Somiedo. Todos estos términos municipales pertenecen a la provincia de Oviedo. Los extremos sur y este limitan con la provincia de León; la parte más meridional con Palacios del Sil, el este con Murias de Paredes y el noreste con Cabrillanes. Tiene una extensión de 217 km. cuadrados, en los que se asientan los 14 pueblos que forman la comarca: Villablino, Villaseca, Caboalles de Abajo, Caboalles de Arriba, Villager, Rioscuro, Robles, Sosas, LLamas, Rabanal de Abajo, Rabanal de Arriba, Lumajo y El Villar de Santiago. Históricamente fueron 16 los núcleos que incluía el concejo, pero Villarino pasó a formar parte de Palacios del Sil en el siglo pasado, y S. Miguel fue anexionado por Villablino en la década de los años 50 (Maurín, M. 1985).

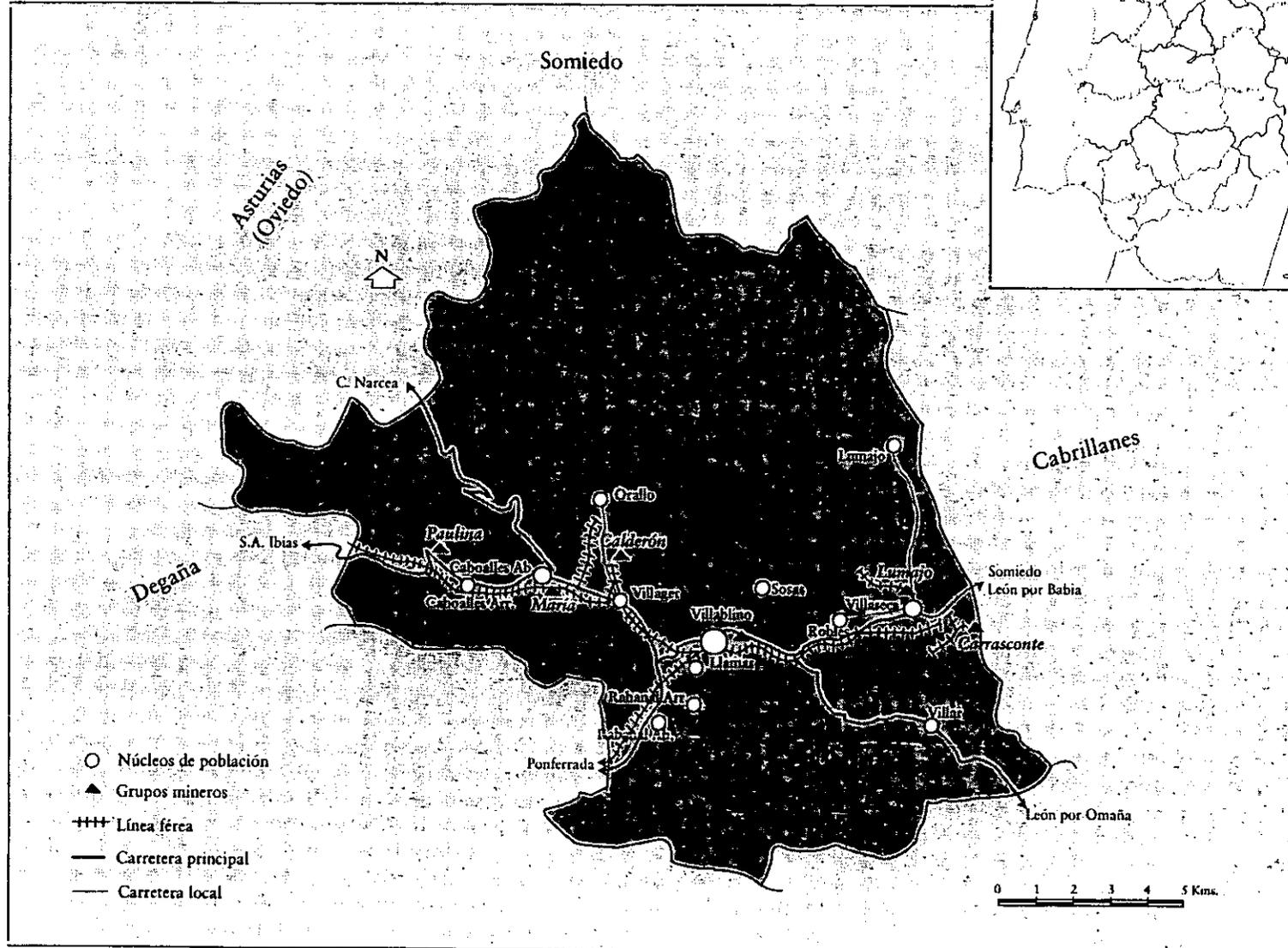
Estos catorce pueblos se pueden dividir, atendiendo a su actividad en tres grandes grupos (Maurín, M. Ob.Cit. p.14):

-Núcleos "mineros puros", la minería ocupa a la mayoría de la población activa. Es el caso de Villaseca, Caboalles de Arriba, Robles, Caboalles de Abajo, Orallo, LLamas y Villager.

-Núcleos "**minero-ganaderos**", la minería y la ganadería coexistente, ocupando la segunda un porcentaje relativamente más amplio de población. Estos pueblos son: Sosas (debe considerarse minero-ganadero, dado que la ganadería absorbe más mano de obra activa), El Villar de Santiago, Lumajo, Rabanal de Arriba, Rabanal de Abajo y Rioscuro.

-Núcleos "**minero-terciarios**", las actividades comerciales y de servicios tienen una gran importancia, ocupando con la minería un número parecido de activos. Es el caso exclusivo de Villablino.

MAPA DEL VALLE DE LACIANA



Situado en el límite occidental de la Cordillera Cantábrica, el Valle está rodeado de un gran anillo montañoso (Muxivén, Cornón), que lo dota de un accidentado relieve, con un clima frío y duro que durante algunos meses al año (antiguamente mucho más que en la actualidad) dificulta su acceso convirtiéndolo, como cualquier paraje que se precie de tener montañas "de verdad", en un lugar aislado, a pesar de ser zona de contacto entre la meseta y el occidente de Asturias. Desde el punto de vista topográfico constituye "un muro continuo de paredes escarpadas que a veces se convierten en abruptas, cubiertas de frondoso bosque y sólo tajadas por pequeños valles..." (Maurin, M. Ob.Cit. p.27). Se trata de un lugar geográficamente duro, enmarcado en un bellissimo paisaje, donde predominan los bosques de robles, que posibilita la existencia de un abundante sotobosque: helechos y retamas.

Como en otro tiempo Cabo Verde, también Laciana cuenta con unos pródigos recursos naturales, pero por cuestiones geoclimáticas su extracción es muy costosa. La desfavorable climatología y relieve aliados con una deficiente infraestructura técnica, hace que su riqueza natural no le impida ser una región caracterizada por el atraso y el aislamiento. Por continuar con la analogía también en Laciana las peculiaridades geo-climáticas obligan a sus habitantes a pelear contra la hostilidad natural y en esta lucha van forjando su carácter, sus rasgos distintivos como pueblo.

Existe una rica **mitología** sobre lobos, puertos, brañas, y frío, todo ello derivado del protagonismo histórico de las estructuras agro-ganaderas. De la voz latina **verania** (Alvarez Rubio, 1994), la braña designaba el conjunto de cabañas construídas en las zonas altas, abundantes en pastos, unos de propiedad particular y otros comunal, donde para aprovechar los meses de buen tiempo- desde abril a noviembre- vivía el ganado y ocasionalmente los/as pastores/as. Las cabañas (cabanas) eran construcciones de piedra con tejados de paja. Tenían un gran espacio destinado al ganado y una habitación para el brañero/a.⁴¹ A cada pueblo le pertenecía una braña

⁴¹ Sobre la evolución en la construcción de las brañas y las labores realizadas en ellas, puede consultarse el libro de F. Agustín Díez *Memoria del Antiguo y patriarcal Concejo de Laciana* (1985 Edición Revisada).

(aunque algunos poseían varias, caso de Caboalles de arriba o Villager), y cada vecino poseía, generalmente, su cabaña.

Durante los meses de invierno que la actividad ganadera era casi nula, los campesinos más pobres se desplazaban hacia Castilla como jornaleros, pero se trataba de movimientos de población de escasa importancia; también El Valle recibía inmigrantes en esa época, se trataba de afiladores y canteros gallegos, jornaleros del occidente asturiano y los pastores trashumantes de extremadura a los que se alquilaban pastos, práctica común en la montaña cántabra.

Así durante varios siglos la dureza del clima, y la dedicación exclusiva a la actividad ganadera configuraron el perfil de un pueblo, perfecto conocedor de su espacio y hospitalario, habituado al contacto con otros hombres en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Cuenta la historia que la reina doña Urraca una vez que conoció estos parajes y la dureza del clima, eximió a sus pobladores de pagar impuestos porque ya eran demasiado duras sus condiciones de vida.

En el último cuarto del siglo XIX la crisis de los Concejos Comunales (Diez, A.1985),, así como la implantación en 1886 por D. Francisco Fernández-Blanco de Sierra-Pambley, de la primera escuela de formación profesional con el fin de perfeccionar los cultivos "del país"⁴² supone un tímido intento, mediante la exportación de determinados productos (mantequilla, leche), de modernización.

Este primer intento de modernización se convierte en transformación vertiginosa desde comienzos del presente siglo cuando "Pepón, el de la Casa el Guarda explotaba carbón en una rudimentaria bocamina..." (Alvarez Rubio 1994 Ob. Cit. p.52), y simultáneamente otras personas "de posibles" (Julio Lazúrtegui, Miguel de Uribe, posteriormente, y mediante la fusión con Condes, la burguesía acomodada y la banca,

⁴² La expresión "del país" designaba la forma de ser autóctona; así existe un "ganado del país" el que vence los rigores del clima manteniendo la productividad, "comida del país" la que mejor combate el frío, "mineros del país" etc. Y es que en otros tiempos la crudeza del clima era tal que los lacianiegos decían que en el Valle sólo se conocían dos estaciones: la del invierno y la del ferrocarril.

fundarán La Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP)), implantarán de lleno la actividad extractiva de los recursos carboníferos conocidos desde el siglo XVII (Sierra Alvarez, 1986), como actividad exclusiva en el Valle.

La sustitución (improvisada) de la labores de pastoreo por la construcción del ferrocarril Ponferrada-Villablino (el paso del "ganado del país" a las locomotoras) a principios de siglo, supone un vertiginoso proceso de transformación socio-cultural que sigue gestándose en la actualidad. Así junto a las formas de vida más modernas se mantienen restos de antiguas estructuras tradicionales, cuyo contacto da lugar a las más variopintas situaciones sociales, derivadas del paso "de los *vaqueiros* a la era del *rock*" (Alvarez Rubio, J. 1994 Ob.Cit. p.54)⁴³.

Los efectos más destacados de esta transformación socio-cultural, son el incremento demográfico, agudizado por la llegada de inmigrantes procedentes de países extranjeros que mantienen el carácter abierto de los habitantes del valle, así como la urbanización (espectacular) de Villablino.

3.2. Estructura Demográfica.

En lo que va de siglo la población en el Valle de Laciana se ha multiplicado por cinco: de 2.877 habitantes en 1900 a 15.079 en 1996. La marcha de la producción hullera definió la evolución demográfica; en los primeros años de explotación (1918-20) el Valle experimentó un crecimiento mayor que en toda su historia anterior, doblando sistemáticamente su población. Esta será la tendencia a lo largo de todo el siglo, con períodos de estancamiento -década de los años 30- debido a la crisis internacional, aunque la población sigue aumentando se puede considerar un parón en términos comparativos.

⁴³ A este respecto cuenta Alvarez Rubio (1994 P. 54), una anécdota muy ilustrativa de los cambios sociales acontecidos. Durante una jornada laboral en el interior de la mina a un ayudante de caballista (las mulas como instrumento de trabajo dentro de la mina no desaparecieron en Laciana hasta la segunda mitad de los años 80), un poco sordo por el ruido de la barrena y el de la discoteca, le gritaron desde el fondo de la galería: ¡aguanta la mula! y él respondió: ¡Balam-bam-bú!

CUADRO IV.3.I.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL VALLE DE LACIANA

AÑOS	POBLACIÓN	TVI (*)	AÑOS	POBLACIÓN	TVI (*)
1900	2.877	-	1960	15.529	0,35
1910	2.990	0,04	1970	14.028	- 0,10
1920	4.991	0,67	1980	14.644	0,04
1930	6.798	0,36	1986	15.462	0,06
1940	7.647	0,12	1991	15.678	0,01
1950	11.255	0,47	1996	15.079	- 0,04

(*) TVI = Tasa de Variación Interanual

Fuente: Maurín, M. 1985. Elaboración propia.

El primer descenso poblacional se produce a comienzos de los años 70, derivado de la emigración masiva hacia Europa, potenciada por la política desarrollista y agudizada por la crisis del carbón; la estabilidad iniciada a principios de los 80 (puesta en marcha del Plan Energético Nacional), hace que de nuevo se incremente la población sistemáticamente (nunca en la medida de los años anteriores) hasta el último Padrón de 1996, fecha en que se produce el segundo descenso de la población del Valle en el presente siglo. La población actual: 15.079 es inferior a la registrada en 1960: 15.529 habitantes, período de masivas salidas.

La evolución demográfica es un fiel reflejo de la evolución económica. Desde los años 40 hasta los 60 se experimenta un incremento demográfico acusadísimo derivado del "auge hullero" propiciado por el proteccionismo estatal. Laciana había sido un foco de absorción de mano de obra procedente de otras regiones, básicamente de la propia provincia, Asturias y Lugo, se trata en todos los casos de una mano de obra con cierta especialización, sobre todo en los dos primeros casos, teniendo este factor más importancia que la distancia entre centros emisores y receptor. En ese período (años 40 y 50) la población foránea representa respecto a la del Valle un porcentaje

del 43% (Maurín,1985) esta cifra refleja elocuentemente la trayectoria inmigratoria del municipio.

Mientras perduró el régimen económico tradicional (básicamente la ganadería), los movimientos migratorios a gran escala no tuvieron ninguna relevancia. A partir de 1875, la nueva normativa sobre el uso de los montes, que restringía considerablemente el uso comunal de los mismos, el desarrollo de las comunicaciones y la favorable legislación elaborada desde la Administración para el fomento de la emigración trasatlántica, propició el flujo de lacianiegos hacia Argentina y especialmente Cuba (López Trigal, L. 1991). Laciana presenta, desde el punto de vista demográfico, la peculiaridad de haber experimentado una transición demográfica más acorde con la acontecida en Europa que con la producida en España; el descenso de la mortalidad comienza a producirse ya en la segunda mitad del siglo XIX, siendo la mortalidad y la natalidad, a principios de siglo, considerablemente más baja que la media del país (Maurín,1985 Ob. Cit.)

Estos hechos demuestran como con el desarrollo industrial los movimientos migratorios definen la evolución demográfica y la estructura de la población, desplazando los fenómenos de natalidad y mortalidad que caracterizan las sociedades preindustriales. En Laciana se va a imponer un modelo demográfico minero definido por el ritmo de las corrientes migratorias; los núcleos más afectados por el incremento de población, en los primeros años, son aquellos donde se sitúan las explotaciones: Caboalles de Abajo y especialmente Villaseca, pero la magnitud de las entradas era tal que todos los pueblos, en mayor o menor proporción, absorbieron mano de obra con lo cual todos experimentaron una modificación poblacional y funcional.

La tendencia ha sido clara: concentración en el núcleo urbano de Villablino dotado progresivamente de los mejores servicios y despoblamiento acelerado de los núcleos rurales, especialmente de aquellos sin actividad minera, de antigua dedicación ganadera. En los primeros años de industrialización Villaseca vivió un período dorado derivado de la importancia de los yacimientos próximos a la Villa. De hecho a finales de los años 60 se construyeron numerosas viviendas para dar atender el incesante

aumento demográfico. Los portugueses, al igual que los caboverdianos se asentaron masivamente en Villaseca, para, desde finales de los 70 seguir la tendencia común entre toda la población, iniciar el éxodo a Villablino.

CUADRO 3.II.
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA SEGUN AÑO Y MUNICIPIO DE POBLACIÓN.
NÚMEROS ABSOLUTOS.

	1975	1981	1986	1991	1996
VILLABLINO	4.803	5.642	8.181	7.986	8.157
VILLASECA	3.147	2.861	2.934	2.577	2.312
CABOALLES AB.	2.741	2.524	2.212	2.195	2.021
CABOALLES ARR.	808	793	747	662	613
VILLAGER	732	635	797	750	781
ORALLO	605	559	488	444	368
RIOSCURO	387	338	312	266	265
ROBLES	292	308	290	223	183
SOSAS	257	264	252	222	193
LUMAJO	161	159	178	120	110
VILLAR	157	139	134	132	110
RABANAL ARR.	77	96	81	80	76
RABANAL AB.	92	91	101	98	81
LLAMAS	81	74	88	70	66

Fuente: Padrón Municipal, elaboración propia.

El empleo masivo de hombres jóvenes en la minería del carbón, donde "el hombre alcanzaba su máximo poder adquisitivo en la flor de su vida" (E. A. Wringley 1969)⁴⁴ provocará que los matrimonios se realicen a edades más tempranas y que la natalidad se dispare como consecuencia de la juventud de los padres y la situación económica. Por tanto el incremento de la población hasta los años 60 es la consecuencia de dos hechos interrelacionados: la inmigración de hombres jóvenes y el aumento de la natalidad; hay que matizar que en el período 45-60 las tasas de natalidad se ven frenadas por los efectos de la guerra y posteriormente del auge emigratorio que no es la mejor coyuntura para la procreación: separación de familias etc.

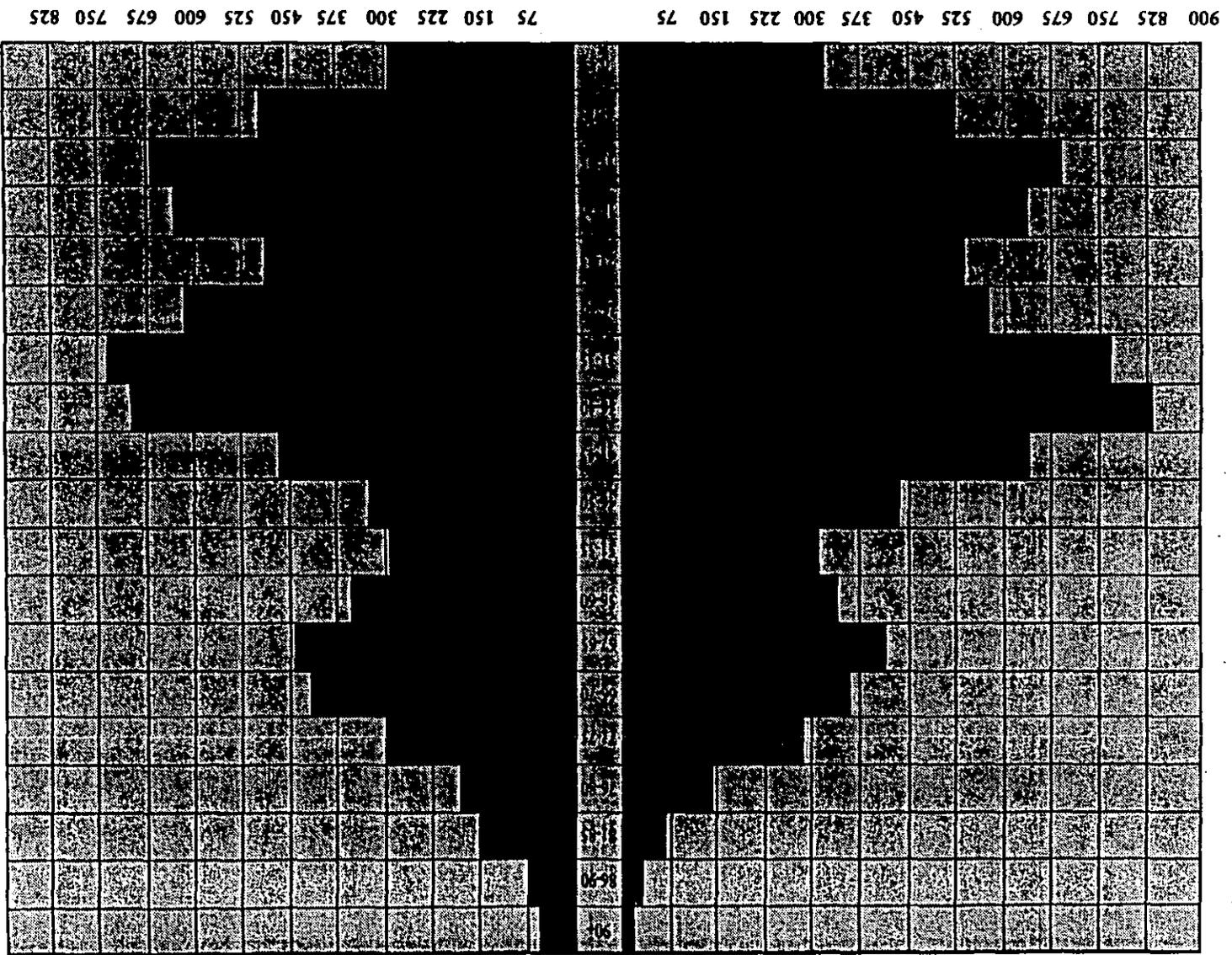
Los efectos más destacados en el sector minero derivado de la emigración en los años 70⁴⁵, motivada por la coincidencia entre la crisis hullera, y la necesidad de mano de obra para el desarrollo de las economías europeas en plena expansión, son la pérdida de efectivos: hombres jóvenes en edad activa. El grueso de las salidas se dirige a Europa (Francia, Bélgica, Holanda, Alemania) y a los núcleos industriales españoles más dinámicos: Barcelona, Madrid y País Vasco. La ciudad de León, cuyo dinamismo industrial es más bien escaso, acoge también a un número -cuantitativamente muy inferior- de emigrantes cuyo objetivo es "escapar del entorno minero"; el clima del Valle es el menos adecuado para contribuir a la curación de las enfermedades de pulmón, para las que el frío seco de la capital y su entorno resulta muy eficaz. El resultado de esta situación será una escasez crónica de mano de obra joven, fundamentalmente para las labores de arranque (picadores) en el sector; los jóvenes sistemáticamente buscan su futuro lejos de Lacia. Así las empresas recurrirán a una política de reclutamiento a gran distancia, centrada en la contratación - al principio con frecuencia clandestina- de trabajadores portugueses, y a partir de 1974, también caboverdianos, cuyo país era en aquel momento colonia portuguesa.

⁴⁴ Citado en M. Maurín 1985, p.124.

⁴⁵ Entre 1960 y 1970 se dieron de baja en el Ayuntamiento de Villablino 2.153 personas (Maurín,1985) para desplazarse a diversos lugares del país y fuera de él. Las salidas comenzaron a atenuarse a mediados de los 70 para concluir en torno a los años 78/79.

PIRAMIDE DE POBLACIÓN DEL VALLE DE LACIANA

Varones Mujeres



Fuente: Elaboración propia. Padrón municipal de 1991.

75 150 225 300 375 450 525 600 675 750 825

900 825 750 675 600 525 450 375 300 225 150 75

3.3. Estructuras Económicas: Del "Ganado Del País" A Las Locomotoras.

La deficiencia de las comunicaciones, la desfavorable situación geográfica: a 100 km de León, a 70 de Ponferrada, y la dureza del clima, condenaron al Valle a un aislamiento histórico que imposibilitó la existencia de canales de comunicación que propiciaran el acceso a las modernas formas comerciales, relegando siempre los diferentes recursos, especialmente los ganaderos, a niveles de puro autoabastecimiento. En cualquier caso, la importancia de la ganadería decayó considerablemente con la regularización de las explotaciones mineras, que modificarán sustancialmente el carácter de la economía. El carbón es en el Valle, sin ningún género de dudas, el recurso natural por excelencia; sobre su extracción se ha levantado el desarrollo económico, demográfico y urbano de la zona.

La minería concentra la mayor parte de capital, mano de obra y espacio. El sector secundario "no minero" y el terciario se derivan de la actividad extractiva. Hablar del Valle es hablar del carbón, de la mina. Pero no siempre fue así existió un período "pre-minero" en el que la ganadería "absorbió toda la vida económica y aún diríamos administrativa de los pobladores del Valle hasta bien entrado el primer cuarto del siglo presente" (F. Agustín Díez, 1985, p.126); de hecho el "paisaje rural" que alimentó este período se mantiene como prueba irrefutable de que "el país" fue siempre un espacio agro-ganadero en el que los pastos y el ganado definían su estructura.

Por lo que respecta al sector secundario "no minero" y al terciario, la nota definitoria es la dependencia de la minería, con mayor o menor autonomía todos dependen del ritmo del carbón. Tras la dependencia, la segunda característica sería la reducida dimensión.

La construcción tiene una importancia considerable por la gran movilización de mano de obra que requiere el trabajo de la mina. La construcción de alojamientos tiene una gran importancia máxime cuando una buena parte de la plantilla son trabajadores extranjeros. A esto hay que añadir la construcción de instalaciones

exteriores demandadas por la actividad minera. Desde finales de los años 50, con el afianzamiento de Villablino como núcleo urbano, la construcción experimenta un gran dinamismo (bloques obreros de Colominas etc.), que irá decayendo progresivamente pero no tanto como muestran las estadísticas de ocupación; la inexactitud estadística deriva según explica Maurín, de dos factores: de una parte la mecanización del trabajo que hace que la necesidad de mano de obra se reduzca, pero no la actividad en el sector, y por otro lado, en los años 70, los trabajadores son una población inmigrante de origen portugués, eventual, que casi nunca se registró, con lo cual no pueden aparecer en las estadísticas. El resto de las actividades industriales estarían representadas por servicios auxiliares como reparación de maquinaria etc. y otras que responden a la necesidad de aprovisionamiento de la población, que se han ido extendiendo considerablemente a medida que los mineros han elevado su nivel de vida (básicamente en los 80).

En lo referente al sector terciario, que debiera ser el ejemplo tipo de economía inducida, presenta una evolución más independiente que no ha dejado de manifestarse, con diferente intensidad lógicamente, desde mediados de los años 40. Lo que hay que destacar por tanto es su relativa autonomía del sector predominante. En la década de los 80 su extensión parecía ilimitada, producto del incremento en el salario relativo, actualmente, y si se compara con los "dorados 80", el terciario no atraviesa un gran momento, aunque sigue haciendo gala de avanzar "por su cuenta".

CUADRO 3.III.
POBLACION ACTIVA SEGUN SEXO Y SECTOR DE ACTIVIDAD EN 1986

SECTOR	VARONES	MUJERES	TOTAL	%
AGRO-GANADERO	80	40	120	2,9
MINERÍA	2.758	44	2.802	68,2
OTRAS INDUSTRIAS	153	21	174	4,2
CONSTRUCCIÓN	150	2	152	3,2
TRANSP. Y COM.	96	6	102	2,5
SERVICIOS	416	344	760	18,5
TOTAL	3.653	457	4.110	100,0

Fuente: Maurín 1986.

Conviene destacar para finalizar que los niveles de equipamiento terciario, si exceptuamos Villablino, es inferior al que corresponde al potencial de población, en lo que a ocio o sanidad (ámbito en el que debiera existir una sólida infraestructura por el riesgo de accidentes profesionales), se refiere.

En definitiva se puede decir que Laciana ha estado siempre sometida a una infrautilización de sus recursos derivada del carácter de las extracciones por parte de las empresas explotadoras y la Administración Central. Los efectivos humanos allí empleados sufrirán el mismo proceso.

3.3.1. La Ganadería.

La vaquería históricamente se llevó a cabo a través del sistema de trashumancia estacional a las brañas. El ganado, que debido a los rigores del clima permanecía encerrado durante todo el invierno, debía presentar una gran adaptación al medio

geográfico: vida al aire libre y alimentación variable según las estaciones; la raza "Mantequera Leonesa" más conocida como "ganado del país", se caracterizaba por las posibilidades de aprovechamiento de tres elementos: leche, carne y trabajo. Otros animales: cabras, ovejas, cerdos, gallinas, conejos, caballos y asnos, los dos últimos utilizados también como medio de trabajo y transporte, fueron siempre un complemento a la economía de subsistencia, ocupando un lugar secundario (M. Maurín, 1985 Ob. Cit.). En lo que a la agricultura se refiere, estaba también seriamente limitada por los rigores del clima; el centeno era el único cereal que resistía al frío, por tanto se panificaba con él, y en las huertas se cultivaban berzas que junto con la carne y la leche de los distintos animales constituía la base de la alimentación de los lacianiegos.

El condicionamiento impuesto por el medio físico, sólo ha permitido una economía básicamente ganadera supeditada al aprovechamiento de los pastos de montaña, que se complementa con una actividad agrícola de autoabastecimiento; se realizaban una infinidad de pequeñas actividades: caza, pesca, recogida de leña, pequeños lineares donde se tejían paños, la lana de las ovejas se destinaba a la elaboración de mantas etc. En definitiva se recurría a todo lo que pudiera servir para asegurar el mantenimiento en un sistema semicerrado. La familia era por tanto una unidad de explotación agropecuaria, hecho que se refleja claramente en la estructura y construcción de las casas, caracterizadas por la máxima funcionalidad.

El Valle tiene en el período agroganadero una importancia enorme como lugar de paso entre Asturias y la Meseta Leonesa. Los mercados semanales y las ferias de ganado celebradas en Villablino son buena prueba de su función como lugar de paso, al tiempo que constituyen el único espacio de intercambio de los excedentes: mantequilla, ganado y adquirir granos, frutas etc. (F. Agustín Álvarez, 1985 Ob. Cit.).

En la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo inicial del capitalismo y el establecimiento de la red de carreteras y tendido férreo supuso el inicio de lo que sería el total aislamiento de Laciana, que perdía su papel como paso obligado. La pradera

siguió siendo el elemento fundamental pero la decadencia del Sistema Concejil implicó la desaparición de los montes comunales, que pasarán ahora a ser de uso exclusivo. A principios de siglo la crisis del sistema provocó la disolución de la organización colectiva del espacio rural. El beneficio sólo se extraía ahora de la venta de carne y derivados de leche. El alejamiento de los centros industriales y las deficientes estructuras (muchas veces consecuencia del desinterés de las clases económicamente acomodadas, incapaces de plantear una política eficaz para reactivar el sector agrario al amparo de los Planes de Desarrollo) todo ello contribuye a agudizar el tradicional aislamiento, que alejaba al Valle de cualquier posibilidad de desarrollo económico que España, modestamente, experimentaba.

El sector industrial concentrará toda la atención. El capitalismo se implanta en forma de extracción de carbón: incremento poblacional, aparición del proletariado, y el inexorable proceso de urbanización. Los efectos de esta situación se manifiestan en muy diversos órdenes; en términos demográficos la concentración de mano de obra en el Valle supuso el despoblamiento de algunos municipios cercanos, la ganadería pasó de ocupar a un 90% de población antes de la I Guerra Mundial a un 13,5% en 1945,(Maurín, M.1985, p.58). (El aumento de población supuso también el aumento de la demanda de determinados productos: leche y carne, lo que obliga a crear mataderos y organizar empresarialmente el sector servicios, aunque sea de manera modesta.)

Paralelamente, aunque no en la misma medida, se ha producido un descenso de la superficie cultivable (prados) al tiempo que aumenta la superficie forestal (consecuencia del abandono de la labranza) y la superficie improductiva (escombreras, instalaciones mineras y crecimiento urbano).

Desde la década de los 40 y hasta los años 70 una nueva versión en la actividad ganadera, que es la causa de que el número de activos humanos en la ganadería sea muy inferior a la reducción de las tierras utilizadas como pastos, se pone en marcha en el Valle. Se trata de la *ganadería a tiempo parcial*, sobre todo practicada por los campesinos más pobres, muchas veces inmigrantes de zonas rurales deprimidas (en las

que habían sido ganaderos) que abandonan para trabajar en la mina. Obligados por la escasez económica del momento estos ganaderos proletarizados, compran o arriendan un trozo de tierra a los grandes propietarios de antaño (ahora propietarios absentistas que invierten el beneficio en otros sectores económicos de ámbito comarcal o extracomarcal). Esto explica el mantenimiento de una porción importante de terrenos que siguen cumpliendo funciones de autoconsumo para una nueva categoría de trabajador: el *minero-ganadero*, que solo en los años 70, cuando el sueldo de la mina sea suficiente para su autoabastecimiento, dejará progresivamente la actividad ganadera.

3.3.2. La Minería.

La actividad extractiva, a diferencia de la ganadería de carácter reproductivo, ha estado desde siempre inserta y sometida a las políticas nacionales e incluso extranacionales; de ahí la necesidad de contextualizar mínimamente la situación en términos globales para poder comprender el presente.

La escasa y tardía industrialización de España (Viñas, A. 1987) y la fuerte competencia de los carbones extranjeros, especialmente el inglés, fueron las causas de que los enormes recursos naturales existentes en Villablino, conocidos desde el siglo XVIII, no comenzasen a explotarse a gran escala hasta la década de 1930. La situación de León respecto a otras provincias españolas es de clara desventaja, motivada por la ausencia de transportes e infraestructura en general⁴⁶. Asturias, beneficiada por su localización en el litoral, fue desde mediados del siglo XIX un centro de producción considerable; tras ella se sitúan las cuencas de Córdoba, Ciudad Real y Palencia (Maurín, M. 1985 Ob. Cit.). Aún así, la situación se caracterizaba a nivel nacional por una baja productividad y nula mecanización. La cuenca era una de las menos fragmentadas de León, concentrándose el capital en muy pocas manos, factor que

⁴⁶ No fue hasta 1884 cuando se puso en funcionamiento el ferrocarril de La Robla a Valmaseda, y a partir de entonces la producción se incrementa considerablemente aunque por debajo del potencial existente (Cortizo, T.1977).

facilitaría una explotación racional. Dicha explotación sin embargo, no parecía encontrarse entre las prioridades de los propietarios que debido a su localización geográfica, mayor lejanía, relegaban la cuenca Lacianiega a un área de reserva que se explotaría sólo en caso de necesidad.

La solución a este problema sólo se resolvería con la construcción de un ferrocarril desde Villablino a Ponferrada. Ninguna empresa se sentía capaz de hacer frente a los gastos de tal proyecto, máxime cuando las previsiones a corto plazo no pasaban por el aumento de la demanda, y en consecuencia de los precios del carbón. Será el proteccionismo desplegado por el gobierno español tras la I Guerra Mundial, a partir de la cual España no puede importar carbón ni otras materias primas de las que tenía gran dependencia, el impulso expansivo para la economía nacional que deberá desde ese momento satisfacer la demanda interna, básicamente ferrocarriles y navieras. Los precios del carbón pasaron de 18 pesetas la tonelada en 1914 a 56 pesetas en 1919 (Cortizo, T:1977 Ob. Cit.). En esta situación tan favorable, que se dio en llamar "la orgía hullera", culminará el proyecto de ferrocarril entre Ponferrada y Villablino en 1918 con la constitución en Madrid de la "Minero Siderúrgica de Ponferrada" (MSP).

La concesión del ferrocarril se aprobó en julio de 1918, finalizándose las obras antes del año de trabajo. Esta línea férrea paralela al río Sil, constituía sólo el inicio de un gran proyecto cuyo objetivo era convertir Laciana en un centro de comunicaciones de cierta importancia. La idea era que el tren llegase hasta Asturias (Cangas del Narcea, Cangas de Tineo, finalizando en el puerto de S. Esteban de Pravia), de esta forma, en la región del Bierzo se instalaría un importante complejo siderometalúrgico (el gran proyecto de J. Lazúrtegui) que absorbiera el hierro de S. Miguel de las Dueñas y el carbón de Villablino. Se contemplaba además, la posibilidad de construir otro ferrocarril que enlazara S. Miguel de las Dueñas-La Magdalena-Ventana-S.Esteban, eje al que se uniría Villablino desde Villasecino en S. Emiliano. (Maurín, M.1985 Ob.Cit.)

Sólo la primera parte se llevó a cabo, el ferrocarril entre Villablino (con ramales hacia Villaseca y Caboalles) y Ponferrada sigue funcionando en la actualidad, como transporte exclusivo de carbón; durante los años 60 reportó unos beneficios muy elevados como transporte de viajeros. A principios de los años 80 las viejas locomotoras de vapor (las últimas que funcionaron en Europa) fueron paulatinamente sustituidas por otras más modernas. Se mantuvo, por tanto, el tradicional aislamiento por el Norte y por el Este, lo que redundó en la inexistencia de infraestructura.

Durante los años veinte el aumento de la producción estuvo caracterizado por el proteccionismo estatal, que será una constante en la historia de la minería española. Dentro de las acciones gubernamentales para fomentar la industrialización hay que insertar el control de los salarios y la extensión de la jornada laboral; queda patente el sacrificio de los obreros (Artola, M. 1987). Con estas medidas a finales de los años 20 se dejó sentir el desarrollo industrial, que necesitaba cada vez más cantidades de carbón para su funcionamiento. Los años treinta significaron simultáneamente el auge y decadencia de la industrialización en el sector minero dentro de la provincia: en 1931 alcanzó su producción más alta desde su puesta en explotación, a partir de este año, como efecto de la crisis internacional, y posteriormente el inicio de la Guerra Civil, la demanda se reduce progresivamente lo que se traduce en el consiguiente descenso de la producción; en 1933 se produjeron también las huelgas generales para conseguir una serie de mejoras: petición de retiro a los 55 años, seguro de accidentes de trabajo, vacaciones de 7 días pagadas, todo lo cual da una idea de las pésimas condiciones que los trabajadores soportaban.

Las dos décadas siguientes a la guerra civil, fueron de gran apogeo para la minería, esta situación viene motivada por tres razones fundamentales: la política autárquica desarrollada en España hasta finales de los años 50, el bloqueo derivado de la Segunda Guerra Mundial y el aumento de la demanda provocada por el fenómeno de la industrialización y el crecimiento urbano (Cortizo, T. 1977 Ob.Cit.). La MSP atraviesa en este momento su etapa de máximo esplendor siendo considerada por el régimen una "empresa modelo", estas circunstancias resultan, como apunta Maurín

(pag.73), no del precio del carbón, sino más bien de la existencia de un mercado en expansión (cerrado a los productos extranjeros) y la superexplotación de los obreros.

La década de los 40 se define, como la de los 50, por su carácter desarrollista, pero entre ambas existen una diferencia fundamental⁴⁷; en el marco de autoabastecimiento impuesto por la política gubernamental, durante la primera época es imposible satisfacer la demanda debido a la escasez de maquinaria y tecnología. Concretamente en las minas no hay material siderúrgico: carriles, vagonetas, explosivos etc. De manera que el carácter intensivo de la producción de carbón se hizo mediante la mano de obra; algunas de las medidas en este sentido fueron la creación de viviendas y economatos y la implantación del seguro de, se eximió a los mineros del servicio militar y en 1944 se promulgó un decreto por el que el estado se comprometía a abastecer de trabajadores a las plantillas que lo solicitasen. Se llegó incluso a la utilización de "presos republicanos como mano de obra semigratuita: medio centenar aproximado de éstos, de procedencia asturiana trabajaron para "la minero" en los grupos de "Calderón" y "Orallo" (Maurín, M.1985 pag.75). Aún así las medidas eran insuficientes para alcanzar la producción demandada y los mineros padecían un interminable horario, trabajando en festivos, realizando horas extraordinarias etc.

La década de los 50 es el período de los resultados: cierta apertura del régimen franquista, el desbloqueo internacional (que en España se vive en forma de Planes de Desarrollo) posibilitan la adquisición de maquinaria y diferentes bienes de producción. Como ejemplo de la infraestructura creada baste citar, para el caso que nos ocupa, la construcción en 1949 de la central térmica "Compostilla I" en Cubillos del Sil cerquita de Ponferrada, ampliada diez años más tarde con la creación de la "Compostilla II" extendiéndose en la actualidad hasta cuatro grupos. El problema de la escasez de mano de obra, se resolvió en este período con las grandes oleadas de inmigración hacia las cuencas. En estos años Laciana aportaba casi el 50% de la producción total de la

⁴⁷ La diferencia entre las dos décadas la hemos tomado de M. Maurín, que a su vez puntualiza haber seguido el esquema económico general para ese período del libro de R. Tamames *Introducción a la Economía Española* (1977).

provincia, que contribuía con un 14% a la formación del producto mineral nacional, sólo precedida por Asturias (Maurín, M. 1985 Ob. Cit).

En la década de los 60, la minería española entra una profunda crisis derivada de la apertura de los mercados internacionales y la imposibilidad de competir mínimamente tras el proceso de radical proteccionismo; una causa fundamental de esta situación es el cambio en la estructura del consumo. El carbón que representaba en 1950 un 74% del consumo interno de energía, paso a representar un 44% para los años 60, reduciéndose a un 18% en 1973 desplazado por el petróleo de importación que se colocará a la cabeza del consumo energético nacional. Además del petróleo y sus derivados, otros combustibles gaseosos (butano etc.) desplazan al carbón en el consumo doméstico. La electrificación total experimentada por los ferrocarriles españoles durante los sesenta, terminó de cerrar el último gran mercado del carbón de Villablino.

Ante esta situación, el Estado mediante el Plan de Acción Concertada asumió la responsabilidad de un porcentaje de financiación para la mejora y modernización del sector. En ausencia de un Plan Energético Nacional que pudiese hacer frente, mediante una labor coordinada, al problema desde una óptica estructural, se acudió a la concentración empresarial, fruto de la cual surge en Asturias HUNOSA creada en 1967. En León se unieron la "Vasco-Leonesa" y "Hulleras de Sabero". Conviene señalar que todo este proceso de reconversión y reubicación de la mano de obra iniciado en España a finales de los años sesenta, se desarrolló en los países de la CE desde los años 50, cuando aquí ni siquiera se planteaba. Ni la reconversión (improvisada), ni el reclutamiento de mano de obra portuguesa acontecido recién iniciados los 70, resolvió el problema de la producción, porque esta mano de obra extranjera sólo cubrió los huecos creados por las jubilaciones y la emigración exterior, la plantilla no aumentó en relación a años anteriores.

Paradójicamente, será la crisis energética del 73, la que de un respiro a la complicada situación de la minería; La multiplicación por cuatro de los precios del petróleo durante aquel año, devuelve al carbón un lugar preferente como materia

prima barata y abundante. Durante toda la década de los 70 las empresas mineras se movieron en un ambiente coyuntural propicio pero inestable; en 1979 se estableció, tras varios intentos, el Plan Energético Nacional. Las demandas de los empresarios de las minas de carbón se han centrado en la consecución de subvenciones y protección oficial.

La puesta en marcha del Plan Energético Nacional a partir de 1980, significó toda una serie de medidas y convenios entre las empresas y el Estado. La adopción de estas medidas ha significado a lo largo de toda la década, un incremento muy considerable de la producción.

El Plan Energético Nacional fijó como objetivo prioritario reorganizar el sector energético a fin de reducir la dependencia española del exterior, mediante la progresiva sustitución de derivados del petróleo por otras fuentes como el gas natural o el carbón. El primer requisito era incrementar la producción para satisfacer la demanda, para conseguirlo empresa y Estado establecieron un acuerdo por el cual estas se comprometen a cumplir los programas de producción, reestructuración, productividad, etc. "a cambio de recibir subvenciones a fondo perdido de un 20% de la inversión realizada y créditos oficiales de hasta un 70% de la misma (al 11% de interés cada siete años), así como ayudas a la investigación y otras compensaciones" (Maurín, M. 1985 pag.95)

3.3.3. La "Minero Siderúrgica De Ponferrada" (MSP).

Tras lo expuesto en el epígrafe anterior, resulta redundante insistir en la preeminencia de la MSP, el ejercicio de "La Minero", como se conoce popularmente a la empresa, determina la salud del valle, cuya historia es "fiel reflejo de los ritmos del carbón". El carácter "monoempresarial", refuerza el poder estructurador de la actividad minera, determinante en todos los aspectos. Si hablar del Valle es hablar del carbón, no podemos referirnos a él sin referirnos a la historia de la Minero Siderúrgica de Ponferrada.

Se funda la MSP en 1918 presidida por José Luis Ussía y Cubas, con un capital de 30 millones, comprando por cinco la totalidad de las explotaciones desde Caballes a Carrasconte. En sus orígenes surgió como una reserva, motivada por su aislamiento geográfico y la inexistencia de comunicaciones, que garantizase el abastecimiento de las industrias sidero-metalúrgicas del País Vasco. Hay que recordar que la práctica totalidad del capital estaba en manos de propietarios vascos, entre los que destacaban J. Lazúrtegui y M. de Uribe. La propiedad en manos de autóctonos era más simbólica que real. Esta concentración del capital permitiría -en caso de llevarse a cabo- una explotación racional y productiva. Sin embargo la idea, como demuestran las siglas que hoy sigue manteniendo, nacía como un ambicioso proyecto sidero- metalúrgico ubicado en Ponferrada; se trata de crear un complejo industrial que superara ampliamente la actividad extractiva.

Sin embargo la presión de la coyuntura económica hace que los planes poco tengan que ver con la realidad. La escasez de carbones obliga a que desde diferentes instituciones se amenace con la expropiación de los yacimientos inexplorados; de esta manera todo el esfuerzo se canaliza hacia la labor extractiva descuidando la infraestructura siderúrgica. Esta situación se convertirá en la característica del Valle de Laciana: siempre especializado en la extracción de carbón, los procesos de transformación y la construcción de complejos industriales se asienta en otras zonas, de manera que los beneficios únicamente revierten, para Laciana en forma de salarios.

Desechada la posibilidad de convertir El Bierzo en una "nueva Vizcaya" la MSP se convirtió exclusivamente en una empresa carbonera, cuyo producto se destinaba al mercado nacional. Para realizar esta función la empresa presentaba una peculiaridad que tendrá gran importancia: su gran tamaño; la producción para el mercado era característica de pequeñas y medianas empresas -"empresas de ocasión" se multiplicaban o desaparecían en función de la coyuntura- que cubrían los huecos que las grandes abastecedoras de industrias transformadoras dejaban libres.

Estas características hacen que la MSP se encuentre en una situación ventajosa que la convierte en la empresa monopólica del sector en la provincia. Sus relaciones con grandes empresas consumidoras de carbón, con la banca privada y el poder político, le proporciona una serie de prerrogativas a la hora de asegurarse el mercado de su producto. El sector receptor por excelencia del carbón de MSP, fue el ferrocarril en constante expansión hasta su electrificación a mediados de los años 60. A partir de este momento el destino será el sector termoeléctrico, cuyo desarrollo se inicia en la región con la instalación de ENDESA en 1950, en la localidad de Cubillos del Sil. En el intervalo de tiempo que ENDESA necesita para ampliar su capacidad de absorción, la fábrica de cementos Cosmos en Toral de los Vados constituye, en este impasse, el destino del carbón.

La facilidad con que la empresa encuentra nuevos mercados en épocas de crisis y la escasa repercusión que esta tiene sobre ella, pone de manifiesto su gran influencia política y económica. El interés del gran capital en los años 20 por la minería del carbón derivaba por una parte de los grandes beneficios directos que reportaban las explotaciones, y simultáneamente el control indirecto que la propiedad de yacimientos permitía sobre la economía nacional.

El descenso de la producción en los años críticos de la década de los 60 está motivado por la apertura al exterior, que significa la imposibilidad de competir porque la empresa ha basado su capacidad para obtener beneficio en la protección estatal y la utilización intensiva del factor trabajo, sin ocuparse ni mínimamente de la modernización de la infraestructura.

En buena lógica, desde la dirección se achacaba la escasa producción sobre todo al absentismo, huelgas, fuerte incremento de los salarios, los precios del carbón y los altos costes de producción, que más que una causa era una consecuencia de la crisis global.

En esos años se produjo una emigración hacia núcleos industriales nacionales y Europa Occidental, que entre las cuencas mineras tuvo un carácter masivo, debido

básicamente a las condiciones pésimas que los trabajadores soportaban y las escasas perspectivas de mejorarlas. La ausencia de trabajadores jóvenes, que son los que más emigran, se deja sentir en las labores de arranque y transporte para el taller, de ahí el déficit de picadores y ramperos. Por otro lado el absentismo laboral tan característico en la minería deriva de las condiciones de insalubridad y peligrosidad en las que se desenvuelve el trabajo; la ausencia por ejemplo de los mineros-ganaderos en épocas de siega fue una práctica común porque en última instancia la empresa salía beneficiada, pues al autoalimentarse los trabajadores, los salarios tendían a la baja al ser considerados más un complemento que el único medio de vida.

Pero la desestructuración del sector en la década de los 60 y 70 no puede deberse sólo al factor mano de obra, básicamente porque el déficit de trabajadores se suplió desde finales de los 60 con mano de obra portuguesa y desde comienzo de los 70 con trabajadores procedentes de Cabo Verde. La escasa mecanización, característica de todas las cuencas a nivel nacional, tuvo en Laciaña algunas peculiaridades que conviene destacar.

A principios de los 80 se utilizaban mulas para el transporte en el interior de la mina y las locomotoras hasta el 82 eran de vapor, cuando la electrificación en los ferrocarriles a nivel nacional se había producido en los 60. La resistencia de la empresa (MSP) a invertir en maquinaria y a modernizar las explotaciones fue una constante, incluso durante el período proteccionista estuvo siempre a la cola (tras la "Hullera de Sabero" y "Hullera de Rioscuro") en la introducción de maquinaria. Esta "tacañería" deriva de una lógica empresarial anticuada y explotadora: ampliar inhumanamente la jornada laboral, de manera que la falta de medios técnicos se compensaba con la explotación del trabajador; en este sentido escribe Maurín : "Realmente esta Sociedad se merecía el galardón de "Empresa Modelo" que le había colocado la administración, pues el "jugo" que era capaz de sacar a su plantilla resulta poco menos que milagroso. ¿Para qué mecanizarse más aprisa, aún siendo posible?" (pag.88,Ob.Cit.)

A pesar de la evidencia, de que el modelo estaba caduco y que el esplendor de la MSP había coincidido con el período dorado del franquismo 1940-60, la empresa fue incapaz de dar un giro drástico en la gestión, continuando con una política articulada en torno a dos ejes: el factor trabajo y la nula mecanización. En el mantenimiento de esta actitud empresarial se halla el origen de la profunda crisis que la empresa arrastrará hasta bien entrada la década de los 90; El primer año con pérdidas netas fue 1977 (coincidente con los primeros años de transición política), alcanzando los 295,8 millones de pesetas, que se incrementarán hasta 30.000 en 1992 (Maurín,1995 Ob. Cit.).

Ante esta situación los grandes accionistas históricos van desapareciendo al tiempo que las relaciones entre empresa y altas esferas se debilitan considerablemente. La MSP pasará de empresa modelo a modelo de crisis; Los años 80 están caracterizados por una pésima gestión llevada a cabo "por tecnócratas sin peso económico propio", cuyo objetivo primero es el incremento de la productividad a base de la reducción de plantilla. Estos gestores, a la cabeza de los cuales se encuentra García Argüelles, solicitan en 1984 el primer Plan de Viabilidad, aprobado en 1985, que tiene como único objetivo el reflotamiento de la empresa; en 1989 se demuestra incumplible: no existen resultados. A pesar de ello en 1991 Argüelles presenta unas cifras verdaderamente optimistas para el período 87-90, lo que le costará la acusación, además de otras prácticas irregulares, de falseamiento de la contabilidad.

Para el año 1991 la deuda de la empresa ascendía a 23.000 millones de pesetas, pero el año 92 no empezó, ni mucho menos, con una mejora de expectativas. El anuncio del cierre del pozo María ubicado en la localidad de Caboalles de Abajo, alegando su "inviabilidad", y la propuesta de reducción traumática de empleo mediante expedientes de regulación, pueden señalarse como el detonante de la masiva movilización de los trabajadores en Marzo de 1992, conocida como la famosa "Marcha Negra". La demanda fundamental de los mineros, que fueron a pie desde Villablino hasta Madrid, mientras ocho compañeros permanecían encerrados en el pozo Calderón, era la aprobación de un Plan de Viabilidad que garantizase que MSP, motor económico de Laciana, consiguiese pasar de una situación de quiebra total, con

la desaparición de la actividad, a una situación que le permitiese afrontar el futuro con garantías.

La movilización encontró un amplio eco en todo el país, por su singularidad, se trató de una protesta pacífica, y eficaz (a pesar de que el entonces ministro de industria C. Aranzadi, no recibió a los mineros argumentando que se trataba de trabajadores de una empresa privada), se "descubrió" la viabilidad del pozo María, y no se redujo la plantilla.

En el año 1993, con más de 35.000 millones de deuda la empresa se declara en quiebra, aunque en opinión de Maurín (1995, Ob. Cit.) esta declaración debiera haberse hecho en 1984, cuando el pasivo de la empresa superaba ya el valor de su patrimonio y reservas. A pesar de la crítica situación de la Minero, se estableció una pugna por el nuevo control de la compañía; accionistas y empresarios interesados en la recepción de las ayudas prometidas desde la Administración pública (enmarcadas en el segundo Plan de Viabilidad de 1993), a su vez la Administración quiere garantizar el uso de dichas ayudas, las entidades financieras quieren asegurar la devolución de sus préstamos etc.

Así se inició un trasiego de operaciones financieras y políticas que culminaron esta fase de reflotamiento, con la adquisición, en 1994, del 70% de acciones de la Minero Siderúrgica de Ponferrada, por el grupo empresarial de Victorino Alonso, que desde el mismo día de la adjudicación ha sido acusado de irregularidades: acciones especulativas y manipulación del carbón (mezcla con estériles y carbón de importación). Al margen de estas cuestiones, el hecho más relevante en este nuevo período es la puesta en marcha del Plan Estratégico, técnico-económico, para los años 1994-97,⁴⁸ en el que las aportaciones económicas ascenderán a 26.000 millones de

⁴⁸ El Plan Estratégico para MSP se aprobó en mayo de 1993, pero debido a la crítica situación que la empresa atraviesa en ese período, su puesta en marcha real no se inicia hasta finales de 1994. El nuevo Plan se articula en torno a la consecución de los siguientes objetivos: conseguir la reducción de pérdidas hasta alcanzar resultados positivos, alcanzar un nivel de producción de en torno al millón y medio de toneladas, mantener el nivel de empleo y los cinco grupos de actividad. Uno de los inconvenientes más graves a los que deberá enfrentarse el Plan en 1994, es la reducción en la subida del precio del carbón dos puntos por debajo

pesetas, al tiempo que la Seguridad Social y Hacienda perdonan el 80% de su deuda histórica a la Minero; la empresa pasa de deber 34.000 millones a 8.000, realiza una ampliación de capital por valor de 2.000 millones, y los trabajadores asumieron una pérdida salarial de un 7% en el conjunto del Plan.

El año 1995, fecha que marca el antes y después de la empresa, será el primero, tras un período de lucha no por acumular sino por sobrevivir, en el que la MSP presente un balance positivo; los datos (López González, E.1996) son a este respecto muy elocuentes: la producción bruta diaria subterránea prácticamente se duplicó, pasando de 4.832 toneladas en 1993 a 8.442 en 1996, por lo que respecta a la inversión ha pasado de casi 2000.000 millones de pesetas para el año 1993 a 4.869 en 1995 reduciéndose a 3.300 en 1996. A la reducción de la inversión en maquinaria contribuye enormemente la explotación a cielo abierto. Estos datos reflejan un grado de cumplimiento superior al 100% de los objetivos previstos respecto al Plan.

A modo de síntesis, se puede decir que han debido pasar veinte años de retraso económico y raquitismo empresarial, para que se inicie el cambio en el modelo de gestión caracterizado por la puesta en marcha de una cadena de reajustes, -ineludibles por otra parte- a los que La Minero se ha ido sometiendo progresivamente, tanto en el ámbito de la mecanización, como en el de la organización del trabajo. Los obreros comenzaran a trabajar con ciertas condiciones: más seguridad, mejores salarios lo que se traduce en una reducción del absentismo y un cambio de actitud hacia su actividad laboral.

Los proyectos de reestructuración fueron los responsables del cambio de locomotoras de vapor por locomotoras Diesel eléctricas, y la obra de mejora general del ferrocarril. En el programa de construcción de centrales termoeléctricas incluido dentro del Plan Energético Nacional, se ha creado la Central Térmica de Anllares del Sil, que significó el primer intento serio de ampliar la actividad a los procesos de

del IPC; este acuerdo fue tomado por la CE con el fin de equiparar el precio del carbón nacional con el de importación.

transformación, limitada siempre en el Valle a la extracción. En la misma línea hay que destacar la construcción del Lavadero en Villablino, uno de los más modernos de Europa. Se planteó también la ampliación de la Central Térmica de Compostilla, aunque finalmente este proyecto no se llevó a cabo.

Así mismo hay que destacar la introducción, desde comienzo de los 90, de maquinaria de origen polaco rozadoras y cepillos que han sustituido a los martillos neumáticos; la utilización de estas máquinas es llevada a cabo por un grupo de 80 o 90 trabajadores cualificados de esta nacionalidad, lo que diversifica aún más el, ya variado, "paisaje humano". En la extracción subterránea el uso de rozadoras y cepillos implica la sustitución del tradicional sistema de posteo, por el apuntalamiento mecánico provisional, lo que reduce la necesidad de personal, además del de madera que se ve mermado también por la explotación a cielo abierto.

De esta manera las dos últimas décadas han significado un cambio sustancial en la relación entre producción-empleo. El moderado incremento de la primera está acompañado de una considerable reducción del segundo. Esta evolución se observa claramente en el cuadro elaborado por M. Maurín (1995), en el que presenta la producción de carbón y los obreros empleados en la empresa:

CUADRO 3.IV.
 PRODUCCION DE CARBON Y OBREROS EMPLEADOS EN LA MSP
 (Promedio Anual por Decenios)

DECENIOS	MILES DE TM.	OBREROS
1921 / 1930	226,1	1214
1931 / 1940	391,2	1685
1941 / 1950	629,8	2603
1951 / 1960	894,7	3815
1971 / 1980	1143,9	4907
1981 / 1990	1165,2	3720

Fuente: Manuel Maurín 1995.

La plantilla actual de la MSP es de 2.093 trabajadores, y la producción bruta en 1996 fue de 1.351.427 (López González, E. 1996 Ob. Cit). Estos datos demuestran un incremento muy considerable de la productividad: un 32%, derivado de tres hechos fundamentales: la mecanización, la mayor cualificación y la extracción, desde los años 80, a cielo abierto.

En Junio de 1996 la Dirección de la empresa, con el consenso del Comité, las Federaciones Sindicales y el apoyo expreso de la Junta de Castilla León, presentó ante la Dirección General de Minas para la aprobación por la Administración Central del Plan Trianual 1997-1999.

En términos generales, el Plan trianual demanda:

- Realización de jubilaciones anticipadas y prejubilaciones a los 58 y 55 años respectivamente, de aquellos trabajadores que durante los años del trienio cumplieran esas edades
- Aumento de la cuota de mercado en 150.000 toneladas

- Subvención a las cargas extraordinarias del pasado, es decir pago a los acreedores. Este tipo de ayudas está contemplada en la normativa comunitaria :art. 5.1 de la Decisión 3632/93 CECA (Editorial de *Revista Rozadora*, N° 12, Octubre 1996).

CUADRO 3.V.

DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE MSP SEGÚN NACIONALIDAD Y YACIMIENTO

	CARRA	LUMAJ	CALDE	MARIA	PAULI	FERRO	TOTAL	%
ESPAÑA	363	333	365	133	346	72	1.852(*)	88,4
PORTUGAL	15	19	21	9	19	-	83	3,96
CABO VERDE	25	12	5	6	21	1	70	3,34
POLONIA	90						90	4,29
TOTAL	493	364	391	148	386	73	2.095	100

(*) Ese número incluye 240 mineros españoles que trabajan en servicios generales.

Fuente: Sindicato Comisiones Obreras 1994. Elaboración propia.

Con el fin de afrontar el reto de su viabilidad, la Minero reclama un total de 6.159 millones, de los que, por partidas anuales, la Administración Central tendría que aportar un total de 4.139 millones (1.765 en 1997, 1.429 en 1998 y 945 en 1999), de los 2.020 millones restantes se hará cargo la junta de Castilla y León, también repartidos a lo largo de los tres años. (La Crónica 16, 1-XI-96).

En los Presupuestos Generales del Estado para 1997 se asignan sólo 1000 millones, de los 1.765 solicitados. En una enmienda de debate posterior se propone la supresión de los 1.000 millones al plan de MSP para que se destinen a todas las empresas mineras de Castilla y León (León y Palencia). Sin el plan de viabilidad, que supondría la liquidación definitiva del lastre de la deuda histórica con el Estado (unos 6.000 millones) heredada del convenio de acreedores que salvó la quiebra, los 2095

trabajadores actuales son insostenibles. La compañía se ve obligada a acometer una reducción de plantilla que afectará a 890 trabajadores.

El cierre parcial del grupo Paulina alegando, como sucedió en 1992 con María, su inviabilidad es la respuesta de la empresa ante el recorte; La empresa ha decidido detener todas las labores de arranque en el sector de explotación Mina del Río durante 10 meses y sólo 42 trabajadores, de un total de 122, se mantendrán en esta explotación preparando las capas para explotar sin problemas de agua en los talleres. Los restantes trabajadores se redistribuirán en los otros dos sectores de Paulina, y 22 serán trasladados al grupo Lumajo. La respuesta de los trabajadores ante esta decisión de la patronal fue una convocatoria de huelga desde el 28 de octubre al 12 de noviembre; a pesar de ser masivamente secundada tendrán escasa repercusión fuera de la comarca.

El anuncio, el 31 de octubre de 1996, del llamado Protocolo Eléctrico, eclipsa completamente la huelga provocada por el cierre de Paulina ante la trascendencia de las medidas que el Protocolo establece. La puesta en marcha del Protocolo Eléctrico, anunciado por el ministro del Partido Popular Josep Piqué, significa la liberalización del sector eléctrico: a partir del 1 de enero de 1998, la importación del carbón se realizará de forma totalmente libre, sin necesidad de la actual autorización administrativa. Dicho de otra manera se trata de suprimir la obligatoriedad de las centrales eléctricas de consumir carbón del país. Estas medidas supondrían la desaparición de la minería nacional ante la dura competencia del carbón de importación, más barato para la producción de electricidad.

Ante la firma del Protocolo Eléctrico, fijada el 15 de noviembre, la respuesta de la minería leonesa no se hace esperar. Cuando aún no ha transcurrido una semana desde su anuncio, se ha constituido en León la plataforma (compuesta de partidos, sindicatos, empresas e instituciones) en defensa del carbón, la respuesta a las movilizaciones y actos de protesta es masiva.

El gobierno alega, como justificación del Protocolo especialmente duro en su artículo 5, la convergencia con Europa, la necesidad de estar en condiciones de

acceder al mercado de la fuerte y estable moneda única que circulará en enero del 98. La solución planes de ajuste, la consecuencia recortes para el sector minero, por su escasa rentabilidad. Desde algunos sectores (bien informados) se contraargumenta que la Decisión 3632/93 CECA (programa de ayudas de la CE del acero y el carbón), tomada por la Comunidad Europea, regulada por asociaciones como EUR-ACOM, en ninguno de sus 12 artículos prohíbe taxativamente las ayudas al carbón (Rodríguez, Lago J. 1996). Las autoridades comunitarias han dejado plena libertad a los Estados miembros para que estos decidan si subvencionan o no a sus respectivas industrias de carbón. Como ejemplo se cita reiteradamente el caso alemán (Valverde, J.1996); La continuidad de las ayudas al carbón en Alemania hasta el año 2005,(en fase de negociación hasta el 2010) al margen de las decisiones comunitarias, es una prueba del carácter de los acuerdos comunitarios. Los planteamientos alemanes se hallan directamente relacionados con la diversificación económica de la empresa minera⁴⁹.

Deshechada la coartada de la, manida, convergencia con Europa (tachada desde diferentes medios de "cobardía política"), los leoneses manifiestan su rechazo unánime contra la decisión del gobierno. Desde el ejecutivo autonómico, que se siente traicionado por su propio partido, y diferentes organismos se expresa el sentir de toda la comarca: "el clima de acoso y derribo" que sufre la minería leonesa obedece a un doble objetivo. En primer lugar eliminar de los presupuestos generales del estado y de la tarifa eléctrica, cantidades de dinero que anualmente subvencionan el mantenimiento de las minas españolas. Y por otro lado, reducir el coste de carbón de las empresas productoras de electricidad (Fenosa, Iberdrola, Endesa), que podrían satisfacer su demanda de materia prima con material de importación cuyo precio es sensiblemente más barato.

A pesar de los buenos resultados de MSP, de la convergencia entre planes y resultados como demuestra la información económica más solvente, máxime si se

⁴⁹ Según explica J. Valverde (1996) la empresa minera "Ruhrkohle AG", creando un "RAG no minero" con actividades en el sector de la energía, el comercio, el medio ambiente, la alta tecnología y el sector químico. Son empresas filiales que, a diferencia del "RAG minero", reportan beneficios que contribuyen en el descenso de las pérdidas derivadas de laproducción del carbón.

comparan con el déficit de empresas como la asturiana HUNOSA que con 8.500 trabajadores no alcanza los dos millones anuales de toneladas, que produce la MSP con 2.100 (Rodríguez Lago, J. 1996), la minería comarcal se castiga, la Opinión Pública leonesa, no tiene dudas a este respecto.

La situación empeora cuando desde diferentes medios de comunicación se asegura que la "actitud mercantilista" del gobierno no deriva de la aplicación de un modelo económico con objetivos definidos, sino que "resulta de las presiones de determinados sectores y exigencias de pactos políticos" (La Crónica 16, 12- XI 1996). En definitiva parece que la dura reconversión del sector carbonífero tenga como único objetivo, eso sí encubierto, favorecer la economía de las empresas eléctricas, que por otra parte gozan de una excelente salud económica y su único deseo es mantener su situación monopólica.

Al Protocolo Eléctrico, Carbunión, grupo de empresas privadas asociadas a la patronal liderada por la leonesa MSP y la catalana Carbones Pedraforca, presenta su "Protocolo Minero". Se trata de un programa de acción que plantea propuestas concretas y necesarias para garantizar el futuro de sus explotaciones; reclaman, en definitiva, un marco estable que tenga en cuenta su constante lucha hacia la rentabilidad.

Ante la reiterada voluntad del ministro de industria de llevar a cabo la firma del Protocolo Eléctrico, las movilizaciones de los mineros, iniciadas el mismo día de su anuncio, comienzan a tener repercusión a nivel nacional cuando los cortes de carreteras obligan a los medios de comunicación a hacerse eco de la noticia.

Desde el 11 al 21 de noviembre las cuencas mineras, y con ellas diferentes fuerzas sociales, se vuelcan en la reivindicación de un tratamiento específico para el carbón como sector estratégico dentro del Protocolo, que evite el desmantelamiento de las zonas mineras.

Las protestas tienen un masivo seguimiento y la paralización del sector es absoluta. Transcurrida la primera semana de movilizaciones que progresivamente se radicalizan, se inicia la ronda de encuentros y reuniones con el ministro: primero el presidente de la Comunidad Castellano-Leonesa, posteriormente los sindicatos y finalmente los alcaldes de las cuencas mineras. Entre tanto en toda la provincia, los mineros siguen manifestando, de forma contundente, su voluntad de "ir hasta el final".⁵⁰

El jueves 21 de noviembre La Crónica 16 publica en grandes titulares: "El carbón elude la soga del Protocolo"; otra vez la resuelta actitud de los mineros posibilitaba un acercamiento desde el Ministerio de Industria.

El resultado clave de las reuniones lo constituye la elaboración de la normativa para un Plan de Futuro de la Minería del Carbón y la Reactivación de las Cuencas Mineras, en la línea de los planteamientos de EURA-COM⁵¹. La negociación se aproxima a la posibilidad de llevar a cabo una reconversión del carbón sin plazos ni condiciones.

El reforzamiento del carbón dentro del Protocolo deriva de la incorporación de una serie de medidas, todas en el artículo 5 el más duro con el sector, que pueden sintetizarse en tres:

- "las compañías eléctricas se comprometen a realizar contratos a medio plazo de abastecimiento de carbón nacional, retribuyéndose el coste financiero a un determinado volumen de existencias por encima del stock de seguridad". (Esta medida se traduce en la obligatoriedad de consumir un 15% de la producción nacional por parte de las eléctricas).

⁵⁰ En el transcurso del conflicto se producen situaciones de tensión entre sindicatos y trabajadores motivadas por el desacuerdo a la hora de plantear la negociación y las movilizaciones.

⁵¹ EUR-AKOM, asociación europea que se ocupa de las demandas de 450 comarcas mineras de un total de siete Estados miembros. El objetivo principal es mantener el carácter estratégico del carbón como sector y garantizar la reindustrialización de las zonas mineras. Está inserta en los programas de ayudas de la Comunidad Económica del Acero y del Carbón (CECA).

- "para las centrales térmicas que consuman carbón nacional este precio no será superior a 5 pesetas por kilowatio".

- "en ningún caso, este Protocolo condicionará la regulación que se establezca en el Plan de Reordenación de la Minería del Carbón y Desarrollo de las Comarcas Mineras". (La Crónica 16, 22-XI 1996).

En el Programa Plurianual de empleo (1997) se explican cuáles serán las medidas más importantes que se tomarán en el Plan 1998-2005 de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las comarcas mineras, relacionadas con la reestructuración del sector, la liberalización del sector y su adaptación a la normativa comunitaria.

En el Programa Plurianual se destacan fundamentalmente tres tipos de actuaciones:

*desarrollo de infraestructuras e inversiones, se prevé una cuantía de 50.000 millones de pesetas cada año para la financiación de infraestructuras de transporte y comunicación, ordenación del territorio y medio ambiente, equipamiento educativo etc. con el fin de que las comarcas mineras puedan estar conectadas con los centros económicos y comerciales más próximos y no sufran los -desafortunadamente frecuentes- procesos de desmantelación.

*Formación profesional, está previsto destinar 5.000 millones anuales para financiar becas para todo tipo de enseñanzas con entidades públicas y privadas. Esta iniciativa constituye la mejor fórmula para conseguir un cierto grado de desarrollo endógeno.

*Proyectos empresariales generadores de empleo, la aportación total será de hasta 10.000 millones de pesetas anuales durante los ocho años de vigencia del Plan.

La dependencia de las ayudas públicas, de decisiones políticas nacionales y comunitarias así como de una concentrada demanda, obligan sistemáticamente a definir como incierto el futuro de la minería del carbón.

La generalización desde finales de los años 80 de las explotaciones a cielo abierto, ha provocado que la situación sea en la actualidad, como pronosticaba M. Maurín

(1985) hace más de 10 años, "escandalosa e irreversible". La población acusa ahora el maltrato dado a la tierra. La degradación medioambiental provocada por la existencia de escombreras esparcidas sin ningún tipo de planificación, los cortes de corrientes de agua para facilitar el avance de capas y galerías, que ha desembocado en un proceso de desertización, así como la tala masiva de robles, especialmente en las primeras décadas del siglo, para las labores de posteamiento, constituyen algunas de los efectos más evidentes del carácter especulativo e intensivo que tuvo la explotación en Laciana. En el Grupo de Discusión realizado con mineros autóctonos, las referencias al tema fueron muy explícitas y contundentes.

Las posibilidades de potenciar el turismo rural, poner en marcha una economía de montaña, están seriamente mermadas, a pesar de las enormes posibilidades que la comarca ofrece (ciclismo, escalar etc.). La estación invernal de Leitariegos, constituye hasta el momento una de las empresas más interesantes aunque los beneficios que reporta debido a la deficiencia de los servicios, sean bastante escasos. Ante las expectativas de futuro nadie se atreve a apostar por una inversión elevada y la puesta en marcha de infraestructura (campings, albergues etc.). Por otro lado las guías para el conocimiento y disfrute de la región son bastante escasas con lo cual Laciana seguirá siendo (para contento de los excursionistas más intrépidos) un "paraiso desconocido" durante bastante tiempo.

4. Caboverdianos en Lacia.

La llegada de los caboverdianos a España no puede explicarse sin hacer referencia a las sucesivas oleadas que primero se dirigen hacia Portugal. L. de Franca (Ob. Cit. 1992), distingue tres periodos fundamentales:

-1960-73 los caboverdianos circulan por Portugal como nacionales. Cubren los puestos de trabajo que han quedado libres tras la salida de portugueses a Francia. Actividades principales: construcción del metro de Lisboa, infraestructura turística en el Algarve y la construcción civil en Porto. El número de salidas es enorme por la situación de hambre que atraviesa el país y los apoyos desde el gobierno que quiere suavizar los ánimos.

-74-76 se trata de una élite que en la ex-colonias realizaban la más diversas tareas administrativas. En Portugal se emplearon en la admon. pública, la enseñanza y la salud. Muchos se nacionalizaron.

-a partir del 76, los inmigrantes caboverdianos son, con motivo de la independencia del archipiélago en Julio del 75, trabajadores extranjeros. En este periodo su fragilidad legal y económica les convierte en potenciales trabajadores explotados desempeñando los peores trabajos y recibiendo los sueldos más bajos.

El total de inmigrantes de procedencia caboverdiana en Portugal, que se cifra en torno a los 20000, se completa con un grupo de estudiantes e intelectuales y los hijos de matrimonios caboverdianos.

El contingente caboverdiano asentado en Lacia comienza a llegar entre los años 75 y 76, por tanto estarían incluidos, siguiendo la clasificación anterior, en el tercer periodo. Señalar que dentro de la provincia de León y para este mismo periodo, los inmigrantes se establecerán también en las cuencas mineras de la comarca del Bierzo, siendo Bembibre el núcleo de mayor concentración.

Se trata, por tanto, del perfil del emigrante económico (Castles y Kosack 1985 Ob. Cit.): varones, jóvenes -entre 20 y 35 años- generalmente poco cualificados, con escasa experiencia en el sector industrial, que se desplazan desde la Europa del Sur y algunos países del norte de Africa a los Países en Expansión de Europa del norte, configurando el llamado "Sistema Migratorio Europeo" (Arango, 1993 Ob. Cit.). Conviene subrayar que el hecho de compartir estos rasgos, no excluye la existencia de una enorme diversidad interna, común a la mayoría de los grupos humanos.



Siguiendo la pauta que caracteriza los desplazamientos desde Cabo Verde, también los tres primeros caboverdianos que llegan a Lacia, tienen siempre como "primera escala" la capital portuguesa, allí reciben las informaciones facilitadas por diferentes familiares y amigos asentados en Portugal, y más al tanto de las diversas situaciones de los países potencialmente receptores⁵². En muchas ocasiones el dinero para el billete ha sido facilitado por familiares que se encuentran en las más diversas partes del mundo, y que en la mayoría de las ocasiones les proporcionan también el contacto para conseguir la primera oportunidad laboral.

Siguiendo las características que definen el "sistema migratorio europeo", se trata de hombres jóvenes, que llegan solos para trabajar durante un período de tiempo en el que tratarán de ahorrar el máximo dinero posible. La idea del retorno suprime, en principio, los planteamientos de los gobiernos a largo plazo, así como la voluntad de inclusión por parte tanto de extranjeros como de autóctonos. Por lo que respecta a los últimos años se muestra la tendencia a un crecimiento sostenido, y para el último período un descenso de en torno a unas 300 individuos. Esta reducción no se debe tanto al descenso de las tasas de natalidad en la comarca como a las fluctuaciones de las poblaciones emigrantes; la existencia de población migrante provoca la existencia de desajustes en los datos del padrón derivados del no empadronamiento de los recién asentados etc. Ejemplo claro de esta situación es la comunidad polaca, entre la que ya existe un número de mujeres considerable que sigue sin reflejarse en los datos demográficos de 1996.

⁵² La actitud de los caboverdianos evidencia de una manera clara la importancia de las relaciones históricas, así como la existencia de comunidades del mismo origen, a la hora de elegir como destino un determinado país.

CUADRO IV.4.1. POBLACION CABOVERDIANA EN ESPAÑA
SEGUN AÑOS Y COMUNIDAD AUTONOMA DE RESIDENCIA.

CC.AA.	83	84	85	86	87	88	89
ARAGÓN	2	12	20	36	66	70	78
CASTILLA-LEÓN	117	244	269	448	456	687	795
GALICIA	7	6	11	42	59	50	83
MADRID	174	257	247	426	479	473	515
OTRAS	23	38	46	86	104	136	151
TOTAL	323	557	593	1.038	1.164	1.416	1.622

(SIGUE)

CC.AA.	90	91	92	93	94	95	96
ARAGÓN	73	74	119	128	147	169	161
CASTILLA-LEÓN	861	860	853	866	891	864	963
GALICIA	88	100	174	230	203	170	169
MADRID	283	291	590	585	475	464	597
OTRAS	169	161	203	232	224	229	276
TOTAL	1.474	1.486	1.939	2.041	1.940	1.896	2.166

Fuente: INE, Anuario de Migraciones, Anuario estadístico de Extranjería.
Varios Años.

Prácticamente la mitad (en torno al 48%) de la población caboverdiana asentada en España se concentra en León. A lo largo de los años representados en la tabla, la población no experimenta ningún cambio brusco en términos cuantitativos. Si consideramos representativa la población a partir de una comunidad de más de 100

miembros resulta que sólo tres comunidades (si excluimos la de Castilla-León) tienen cierto peso en el conjunto nacional.

En La Comunidad Aragonesa se estima que el número de los inmigrantes de origen caboverdiano se cifra en torno a los 150 de los cuales 102 se asientan en la provincia de Zaragoza; se trata de una población eminentemente masculina dedicada a la construcción. Por lo que respecta a la Comunidad Gallega, la comunidad caboverdiana sobrepasa las 200 personas; se asientan fundamentalmente en la provincia de Lugo, más concretamente en el municipio de Burela. En la comunidad de Madrid, la población caboverdiana asciende a unas 500 personas (después de León la más numerosa), la población emigrada tiene un carácter eminentemente femenino, que se emplea casi de forma exclusiva en el servicio doméstico.

Como puede apreciarse en el cuadro IV.4.2, la comunidad caboverdiana no representa más que un pequeño porcentaje (2,3%) del conjunto de la población africana residente en España que se cifra en cerca de 83.000 individuos, de los cuales 63.939, es decir el 77,4% son originarios de Marruecos. Sin embargo del total de caboverdianos asentados en España casi la mitad (45,9) vive en la Comunidad de Castilla y León prácticamente la totalidad (98,5) se concentra en la provincia de León, repartidos más o menos al 50% entre la comarca de El Bierzo (especialmente en el pueblo de Bembibre) y la de Lacia, donde veremos como se distribuyen espacialmente.

CUADRO IV.4.2.

RESIDENTES EXTRANJEROS EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN CONTINENTE DE PROCEDENCIA Y PAÍS MÁS REPRESENTATIVO EN 1994

CONTINENTE	TOTAL ESPAÑA	CASTILLA Y LEÓN	%	LEÓN	%
UNIÓN EUROPEA	210.221	7.330	3,4	3.375	46,0
PORTUGAL	34.934	5.307	15,1	3.059	57,6
RESTO EUROPA	28.286	487	1,7	66	13,5
NORTEAMÉRICA	15.862	515	3,2	63	12,2
LATINOAMÉRICA	87.497	2.638	3,0	564	21,3
NORTE ÁFRICA	68.359	802	1,1	119	14,8
MARRUECOS	63.939	737	1,1	105	14,2
RESTO ÁFRICA	14.248	1.081	7,5	916	84,7
CABO VERDE	1940	891	45,9	878	98,5
ASIA	35.743	992	2,7	306	30,8
CHINA	8.119	267	3,2	45	16,8
PAQUISTÁN	1.646	251	15,2	207	82,4
OCEANÍA	839	13	1,5	1	7,6
APÁTRIDAS	344	8	2,3	3	37,5

Fuente: Elaboración Propia a partir del Anuario Estadístico de Migraciones.

La comunidad de Castilla-León (cuadro IV.4.3) concentra todo su contingente inmigratorio en la provincia de León, caracterizándose el origen de los extranjeros por su homogeneidad. En torno al 70% de la población extranjera es de origen Portugués, un 20% es de origen caboverdiano, cerca del 5% procede de Pakistán (trabajan como mineros en Bembibre, población minera de la comarca del Bierzo) careciendo de significación el número de extranjeros procedentes de otras partes del mundo (López,

Trigal L. 1991). La centralidad de León como provincia eminentemente receptora deriva de su situación de cuenca minera y la necesidad de mano de obra en determinados períodos. El total de la población caboverdiana, cerca de 1000 personas, se asientan exclusivamente en dos comarcas: el Bierzo, fundamentalmente en Bemibre el número total excede los 500, y en Laciaa donde el número de miembros de la comunidad oscile en torno a 500.

CUADRO IV.4.3.
 CABOVERDIANOS EN CASTILLA LEÓN, SEGÚN AÑOS Y PROVINCIA DE RESIDENCIA

PROVINCIA	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
ÁVILA	-	-	-	-	-	-	-
BURGOS	-	-	-	-	1	2	2
LEÓN	117	244	268	444	450	676	785
PALENCIA	-	-	-	2	1	2	2
SALAMANCA	-	-	-	1	1	1	-
SEGOVIA	-	-	-	-	-	-	1
SORIA	-	-	-	-	-	-	-
VALLADOLID	-	-	1	1	3	6	5
ZAMORA	-	-	-	-	-	-	-

PROVINCIA	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
ÁVILA	-	-	-	-	-	-	-
BURGOS	2	2	3	2	4	5	7
LEÓN	841	849	836	856	878	849	946
PALENCIA	12	5	5	4	4	2	-
SALAMANCA	-	-	1	2	1	1	1
SEGOVIA	1	2	3	2	1	4	4
SORIA	-	-	-	-	-	-	1
VALLADOLID	5	3	4	-	2	2	3
ZAMORA	-	-	1	-	1	1	1

Fuente: Anuario de Migraciones y Anuario Estadístico de Extranjería. Varios años. Elaboración propia.

CUADRO IV.4.4.

MUNICIPIO DE VILLABLINO: HABITANTES SEGÚN SEXO Y NACIONALIDAD

PAIS	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
	ABSOLUTO	%	ABSOLUTO	%	ABSOLUTO	%
ESPAÑA	6.978	91,7	6.942	92,8	13.920	92,3
PORTUGAL	356	4,6	314	4,1	670	4,4
CABO VERDE	215	2,8	211	2,8	426	2,8
POLONIA	49	0,6	0	-	49	0,3
OTRAS	4	-	10	0,1	14	-
TOTAL	7.602	100,0	7.477	100,0	15.079	100,0

Fuente: Padrón Municipal de 1996. Elaboración propia.

Los extranjeros representan en el Valle de Laciana el 7,6 de la población total. El mayor porcentaje corresponde a la población portuguesa con un 4,4, (en 1993 el número de portugueses se estimaba en 729, lo que significa una reducción de casi 60 personas. Este hecho puede deberse al desplazamiento de un contingente de población para la realización de un trabajo puntual, siendo obligados por la empresa a empadronarse), seguido de los caboverdianos que representan un 2,7 del total. Por lo que respecta al grupo de población procedente de Polonia, que trabajan como obreros especializados en el Grupo de Carrasconte (explotación Miranda) desde finales de 1992, es preciso señalar la inexactitud de los datos; empadronados figuran 49, aunque según los datos del sindicato CC.OO. se trata de un grupo de 90 trabajadores. Por tanto es muy difícil concretar un número exacto aunque, debido a la presencia de mujeres, ya se puede hablar de reagrupación familiar.

El valor de los siguientes datos (tabla IV.4.5), relativos a la evolución de la inmigración portuguesa y caboverdiana, viene dado, mucho más que por la aproximación al número real de entradas, por la exactitud con la que muestra algunas tendencias para cada período de tiempo. La primera cuestión relevante es que los portugueses comienzan a entrar de manera masiva (mucho más de lo que los datos reflejan), en torno a seis años antes que los caboverdianos, lo que demuestra que "los caboverdianos vienen por los portugueses", la importancia de las relaciones históricas y las redes de relación son una constante en el estudio de esta comunidad.

CUADRO IV.4.5
EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN PORTUGUESA Y CABOVERDIANA

AÑOS	PORTUGUESES			CABOVERDIANOS		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
66-70	14	13	27	—	—	—
71-75	39	23	62	29	3	32
76-80	85	61	146	54	65	119
81-85	60	50	110	5	17	22
86-90	65	39	104	8	44	52
91-95	5	10	15	8	11	19

Fuente:Elaboración propia a partir de los datos facilitados por el Ayuntamiento de Villablino.

La máxima demanda se produce en los primeros años 70, cuando empieza a tener efectos, la escasez de mano de obra autóctona motivada por la emigración iniciada a finales de los 60; la entrada de portugueses coincide con la salida de españoles para el extranjero, la entrada de los caboverdianos, siempre condicionada por el ritmo de los portugueses, se produce en los primeros años de la década de los 70, son necesarios unos años para que las redes comiencen a funcionar y se difunda la noticia de la necesidad de trabajadores y las empresas inicien el proceso de contratación de extranjeros.

Los procesos de reagrupación familiar, definido por la llegada de mujeres y niños se inicia entre 4 y 7 años desde el asentamiento definitivo de los hombres. A partir de ese momento las mujeres continúan llegando durante un período de tiempo no superior a los cuatro años. Conviene señalar que la reagrupación tiene, en el caso de las caboverdianas, un marcado carácter grupal, no es frecuente que lleguen de manera escalonada, los desplazamientos son colectivos: llegan juntas en un determinado

momento. Por el contrario las entradas y salidas de las mujeres portuguesas son más comunes, lo que posiblemente responda a cuestiones de proximidad geográfica y cultural.

En los núcleos de población "no-mineros" (cuadro IV.4.6) no existe asentamiento caboverdiano, este hecho da una idea de la exclusividad de la actividad laboral desempeñada. Siguiendo las pautas del conjunto de la población, los caboverdianos se concentran en la actualidad en Villablino como centro urbano que reúne los principales servicios y lugares de ocio.

CUADRO IV.4.6a
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CABOVERDIANA
EN LOS PUEBLOS DEL VALLE DE LACIANA

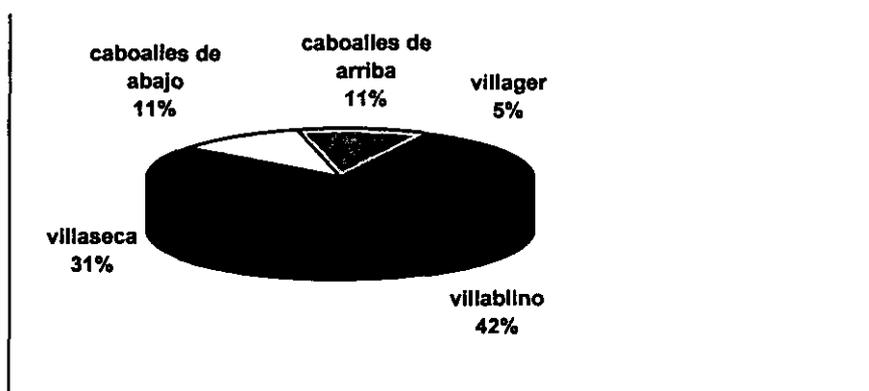
NÚCLEOS POBLACIÓN	CABOVERDIANOS	%	TOTAL
VILLABLINO	205	41,6	8.952
VILLASECA	154	31,3	2.312
CABOALLES DE ABAJO	54	10,9	1.969
CABOALLES DE ARRIBA	54	10,9	613
VILLAGER	25	5,0	781
ORALLO	-	-	368
RIOSCURO	-	-	265
ROBLES	-	-	183
SOSAS	-	-	193
LUMAJO	-	-	110
VILLAR DE SANTIAGO	-	-	110
RABANAL DE ARRIBA	-	-	76
RABANAL DE ABAJO	-	-	81
LLAMAS DE LACIANA	-	-	66
TOTAL	492	100,0	15.079

Fuente:elaboración propia. Padrón de 1991.

En términos generales la tabla muestra la centralidad de Villablino como núcleo urbano por excelencia; allí se concentra el 52% de la población, el 30% se distribuye entre los dos grandes núcleos de Villaseca y Caboalles de Abajo, núcleos mineros por

excelencia, y el 18% restante se asienta en pequeños porcentajes en los diferentes pueblos de marcado carácter rural.

CUADRO IV.4.6b
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CABOVERDIANA
EN LOS PUEBLOS DEL VALLE DE LACIANA



Como ya se ha explicado anteriormente (cuadro II), desde finales de los años 70 el proceso de urbanización y crecimiento demográfico de Villablino contrasta claramente con el despoblamiento acelerado de los pequeños núcleos que se concentran a partir de ahora en el centro urbano.

CUADRO IV.4.7

POBLACIÓN CABOVERDIANA EN LACIANA SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	%
	N	%	N	%		
0-15	34	20,9	28	13,7	62	16,9
16-19	19	11,7	16	7,8	35	9,5
20-24	11	6,7	25	12,2	36	9,8
25-54	88	54,3	128	62,7	216	59,0
54 Y MÁS	10	6,1	7	3,4	17	4,6
TOTAL	162	100,0	204	100,0	366	100,0

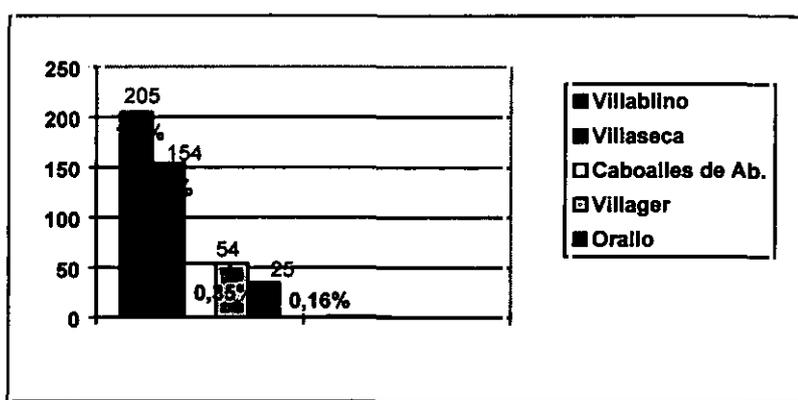
Fuente: Elaboración Propia a partir del Padrón Municipal de 1991.

En el momento de realizar este trabajo sólo se encontraban disponibles los datos del Padrón Municipal de 1996 referidos a la población en su conjunto; para la comunidad caboverdiana no se encontraban desagregados por edad. Según los datos del Ayuntamiento de Villablino la población caboverdiana ha pasado, en números absolutos, de 366 individuos en el Padrón del 91 a 426 en 1996. En nuestro recuento (ayudados por miembros de la comunidad caboverdiana), la cifra se incrementa hasta alcanzar los 492 individuos procedentes del archipiélago. (Veánse los cuadros IV.4.8a y b).

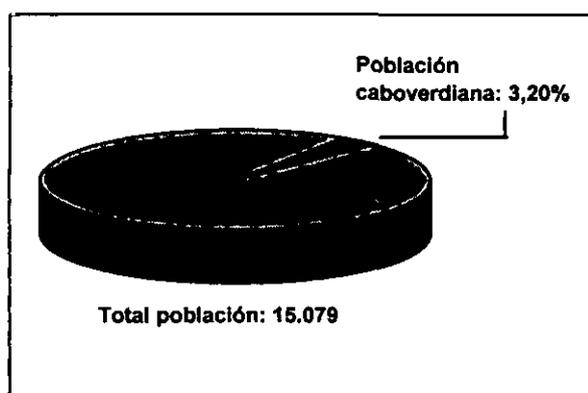
Este desajuste -inferior a las 75 personas- puede derivar de la llegada en los últimos años (1993 y 94) de jóvenes -entre 16 y 30 años- predominantemente de sexo masculino que se emplean en los llamados chamizos y temporalmente en las explotaciones a cielo abierto que proliferan desde finales de los años 80, y requieren mano de obra abundante de forma puntual. Las condiciones de su contratación en nada se parecen a las firmadas por sus compatriotas durante la segunda mitad de los años 70. Otro hecho que puede contribuir al aumento del número de caboverdianos no

contabilizados son las visitas que frecuentemente se realizan entre parientes próximos; en Villablino es muy común la estancia de una hermana (vienen más mujeres que hombres en esta situación) de Madrid o Lisboa que se ha quedado sin trabajo, y su permanencia dependerá de la marcha de diferentes aspectos, como el laboral, personal etc., pudiendo convertirse en indefinida.

CUADRO IV.4.8a
POBLACIÓN CABOVERDIANA SEGÚN PUEBLO DE ASENTAMIENTO



CUADRO IV.4.8b
PORCENTAJE DE POBLACIÓN CABOVERDIANA
SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL



Los jóvenes caboverdianos a los que nos referimos al principio suelen ser en general hijos de varones emigrados habidos en una unión anterior en el país de origen, son los "filhos de fora" , presentados aquí como sobrinos, conscientes de que en la

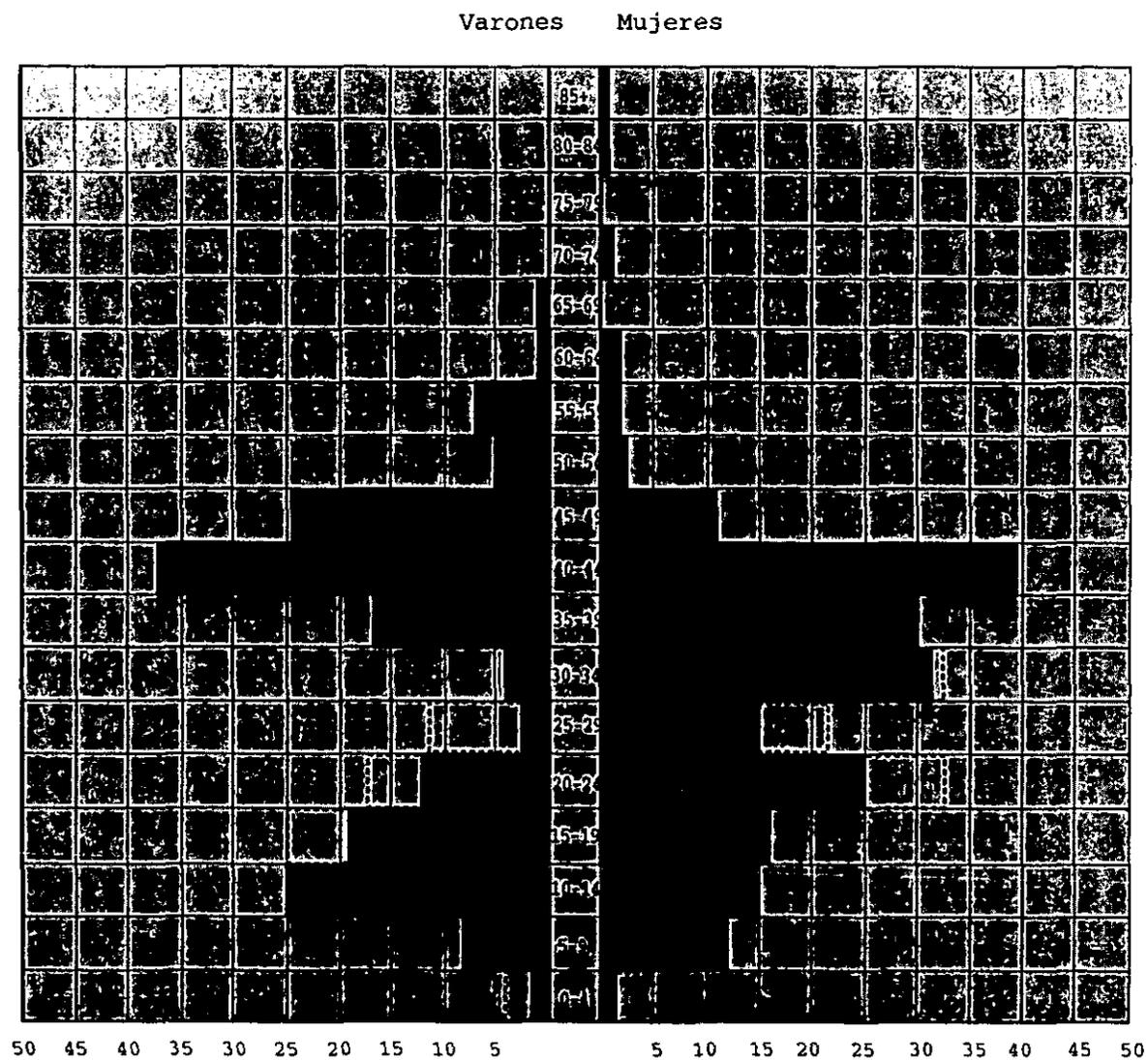
cultura autóctona esta práctica no es frecuente, y posiblemente escasamente valorada por su asociación al machismo y la promiscuidad de los varones.

En la página siguiente aparece, representada en la clásica pirámide, la estructura de la población caboverdiana asentada en Lacia. Se ha construido a partir de los datos del Padrón Municipal del año 1991, pero se ha tratado de mostrar, representado gráficamente de forma distinta, en que intervalos de edad "engordaría" la pirámide según las informaciones "extra-oficiales". Tal vez el hecho más relevante sea incidir en que el crecimiento de la población caboverdiana, se debe menos al número de nacimientos que a una continuación "sui generis" del proceso de reagrupación familiar, cuya característica fundamental fuera la *madurez*, tanto por el tiempo de duración -20 años- como por la edad de los recién llegados -jóvenes (posiblemente más mujeres que hombres) entre 16 y 30 años-.

La estructura corresponde claramente a una población emigrada asentada: hombres y mujeres en plena edad activa, la representatividad de la población de más de 55 años es prácticamente nula, al igual que los varones entre 25 y 30 años.

Esto se debe a que las segundas generaciones aún no han alcanzado estas edades, se sitúan como máximo entre los 18 y 20 años. Sin embargo si hay mujeres en el intervalo de edad entre 20 y 30 años (en números absolutos supondrían en torno a unas 40); Llegan como esposas de los mineros caboverdianos una vez producido el proceso de reagrupación familiar.

PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN CABOVERDIANA EN LACIANA



---- Población previsible en el año 1996.

Fuente: Elaboración propia. Padrón municipal de 1991.

Es curioso destacar el desequilibrio por sexos entre los intervalos de edad de 25 a 39 años, en los cuales el número de mujeres es muy superior al de varones (entre los 30-34 años hay 32 mujeres y tan sólo 4 hombres); En algunos casos las mujeres de más de 40 años son las suegras de los varones de la misma edad; no se puede olvidar que se trata de una población con elevadísimos índices de natalidad donde el primer hijo se puede tener entre los 14 y 16 años. Estas madres jóvenes (actuales suegras) son mujeres emigrantes que siguiendo con la tradición migratoria de la bifurcación por sexos, al cabo del tiempo se han separado de hecho de sus maridos o compañeros, estableciéndose en el país extranjero, siempre que sea posible, próximas a la familia más cercana (en este caso hijas). Este hecho apoya sólidamente la idea de que las condiciones socio-económicas son lo suficientemente razonables como para permitir este tipo de reagrupación. Esta conducta no se da, sin embargo, entre la comunidad portuguesa.

Sin embargo esta explicación válida para la estructura de la población caboverdiana, se encuentra actualmente modificada, y así hemos tratado de señalarlo gráficamente, en los intervalos de edad entre los 16 y los 30 años por las razones antes apuntadas, y que no aparecen en las estadísticas oficiales dado que estos jóvenes se encuentran en una situación "de paso permanente".

Como se ha venido repitiendo las características de la Comunidad Caboverdiana - concentración espacial y temporal en un ambiente semiurbano- permitió un contacto muy personalizado que generó este tipo de valiosa información.

Esta segunda "reagrupación sui generis" tiene más el carácter de una segunda oleada migratoria, con el perfil de los 80: tercermundización y descualificación, que trata de ensachar un espacio laboral (también en crisis) reforzando los vínculos de relación, pasando de parientes o compatriotas a sobrinos etc.

A continuación trataremos de caracterizar la situación laboral de los inmigrantes caboverdianos en Castilla-León, mediante la consulta de los permisos de trabajo concedidos a dicha comunidad en los últimos siete años. Para ello comenzaremos,

desde un punto de vista general, refiriéndonos a la situación laboral de los trabajadores procedentes de Cabo Verde en España.

CUADRO IV.4.9
PERMISOS DE TRABAJO A CABOVERDIANOS SEGÚN AÑO Y CC.AA. DE RESIDENCIA

CC. AA.	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL
ARAGÓN	34	25	55	55	61	44	65	339
CASTILLA-LEÓN	64	42	46	46	143	48	36	428
GALICIA	55	49	69	71	64	43	33	384
MADRID	173	150	514	413	368	336	311	2265
OTRAS	57	56	70	70	56	41	42	392
TOTAL	383	322	754	655	692	512	487	3803

Fuente:Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Trabajo.

Durante el período comprendido entre los años 89-95, que refleja la tabla, el 89% de los permisos concedidos a Caboverdianos asentados en España, se distribuyeron entre cuatro comunidades autónomas: Madrid, Castilla-León, Galicia y Aragón. El elevado número de concesiones registrado en Madrid al cabo de estos siete años, puede ser resultado de la entrada masiva, desde mediados de los años 80, de caboverdianas (procedentes también de Portugal) que se incorporan, como ya hemos apuntado más arriba, sobre todo como trabajadoras en el servicio doméstico; el primer proceso de regulación llevado a cabo en 1991 origina el incremento de estas demandas entre una población recién llegada y en muchos casos ilegal. Se trata del perfil del inmigrante de los años 80 que se dirige fundamentalmente a las grandes capitales europeas, y que España empieza a conocer entonces. Así Madrid absorbe casi el 60% de las concesiones.

La siguiente comunidad que más permisos de trabajo ha concedido a trabajadores procedentes de las islas de Cabo Verde es Castilla y León; para el período tratado,

León (las restantes provincias de la comunidad tienen un peso insignificante), concedió en torno al 12% de las peticiones habiadas en todo el territorio, seguida de Galicia con el 10% y Aragón con el 8%. El 11% restante de peticiones de permiso de trabaja solicitadas por caboverdianos residentes en España se distribuyeron por el resto de la geografía nacional sin que ninguna comunidad presente especial relevancia.

CUADRO IV.4.10
 PERMISOS DE TRABAJO CONCEDIDOS A CABOVERDIANOS
 EN CASTILLA-LEÓN SEGÚN AÑO Y CLASE DE PERMISO ⁵³

AÑOS	CUENTA AJENA					CUENTA PROPIA			TOTAL
	A	B(I)	B(R)	C	F	D	E	F	
1989	-	6	30	25	-	2	1	-	64
1990	-	4	22	12	-	1	2	-	41
1991	-	6	8	29	-	1	-	-	44
1992	-	14	7	23	-	1	1	-	46
1993	-	2	17	121	-	3	-	-	143
1994	-	7	13	26	-	1	1	-	48
1995	-	8	12	10	-	5	1	-	36
TOTAL		47	99	246		14	6		422

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Trabajo.

Lo más relevante de estos datos es el protagonismo de los permisos tipo C, renovables cada cinco años, se trata de los permisos característicos de trabajadores cuya labor se desarrolla en un sector estable; es el caso de los inmigrantes caboverdianos que trabajan en la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP), en la

⁵³ Los tipos de permiso por cuenta ajena; el tipo A tiene una duración máxima de nueve meses, el B Inicial y el B Renovado tiene ambos una duración máxima de un año, el C dura hasta un máximo de cinco años y el permiso F (fronterizos) se extinguen hasta tres años. Por lo que respecta a aquellos que se conceden por cuenta propia, el D posee una duración máxima de un año, el E dura un máximo de cinco años y el permiso F, al igual que por cuenta ajena, dura hasta tres años.

mayoría de los casos la aspiración es obtener la nacionalidad española. De los 143 permisos concedidos en Castilla León en el año 1993, el 84% (121) de los permisos de trabajo concedidos era de clase C. Es muy lógico que haya períodos en los que se conceda un número elevado, dado que al tratarse de una entrada muy concentrada en el tiempo, las fechas de renovación coinciden. Los siguientes tipos de permiso que siguen en importancia (relativa) a los de clase C son los B de renovación; Estos tienen más importancia a finales de los años 80 y principios de los 90, período en el que las subcontratas del sector minero proliferaron considerablemente.

Por último cabe destacar la escasa importancia de los permisos por cuenta ajena que no llegan a representar el 5% de todos los concedidos a lo largo de los siete años estudiados.

CUADRO IV.4.11

PERMISOS DE TRABAJO CONCEDIDOS A CABOVERDIANOS EN CASTILLA-LEÓN
SEGÚN AÑO Y SECTOR DE ACTIVIDAD.

AÑO	AGRÍC.	INDUST.	CONSTRUC.	SERVIC.	NO CLASIF.	TOTAL
1989	-	52	1	6	5	64
1990	-	29	1	9	3	42
1991	1	30	2	8	5	46
1992	-	28	4	11	3	46
1993	-	122	5	11	5	143
1994	-	32	2	12	2	48
1995	1	12	3	17	3	36
TOTAL	2	305	18	74	26	425

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Trabajo.

La lectura de estos datos constituyen un sólido punto de apoyo para la frase de Maurín que afirma que "el Valle es un fiel reflejo de los ritmos del carbón"; en el sector industrial se emplean más del 70% de los trabajadores caboverdianos que han solicitado en los últimos siete años su permiso de trabajo. El desarrollo del sector servicios también queda patente en la tabla anterior y parece hallarse en pleno proceso de ampliación. Por su parte el sector agrícola no tiene en la comunidad castellano-leonesa, a diferencia de otras que absorben gran cantidad de mano de obra inmigrante, a penas relevancia. Este dato confirma la concentración de la mano de obra extranjera en la minería, dado que en Zonas como El Bierzo la agricultura constituye una actividad primordial.

CUADRO IV.4.12
 PERMISOS DE TRABAJO CONCEDIDOS A CABOVERDIANOS EN CASTILLA-LEÓN SEGÚN
 EDAD Y SEXO

EDAD	1989			1990			1993			1995		
	V	M	TOT	V	M	TOT	V	M	TOT	V	M	TOT
Menos de 20	3	-	3	2	1	3	3	-	3	2	-	2
20-24	2	1	3	4	1	5	3	4	7	2	1	3
25-54	53	5	58	28	6	34	128	3	131	17	14	31
Más de 55	-	-	-	-	-	-	2	-	2	-	-	-
TOTAL	58	6	64	34	8	42	136	7	143	21	15	36

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de trabajo.

En todos los cuadros queda claro el predominio del varón sobre la mujer en el mercado laboral; se trata de una mano de obra casi exclusivamente masculina en la franja de edad de plena productividad, el perfil del inmigrante coincide con el que sale a los países industrializados del norte de Europa procedentes del sur del continente y de algunos puntos de Africa. No en vano la comunidad objeto de estudio se desplaza

en los primeros años 70. Nos hallamos ante una emigración masculina, joven empleada en el sector industrial -minería- como trabajadores por cuenta ajena.

Esta situación contrasta claramente con la acontecida en la Comunidad madrileña donde sucede exactamente lo contrario: en el año 1989 de los 173 permisos de trabajo concedidos a inmigrantes caboverdianos 163, el 94%, era para chicas cuya mayoría tenía menos de 35 años. Para todos los años estudiados los datos presentan la misma distribución. En 1995 de los 311 permisos concedidos 271 fueron para mujeres y de ellos 192 los recibieron mujeres menores de 35 años. Los datos son a este respecto elocuentes sobre el cambio de signo de la emigración hacia Europa y su "feminización".

V. Estudio Etnográfico

1. *La Incorporación Laboral.*

1.1. *La Llegada*

La llegada a Laciana de los primeros caboverdianos, no fue tanto una decisión como el resultado de una serie de circunstancias en las que la picaresca y la supervivencia tienen un papel central; el objetivo era dirigirse a Holanda, (destino tradicional) hasta donde viajarán en el coche de un compatriota, quien se ha unido a ellos en Lisboa, porque a pesar del tiempo de estancia en la capital lusa no consigue trabajo, y les convence del ahorro haciéndolo de esta manera. Una vez pagada al propietario del coche la parte proporcional de la gasolina, este les abandona en Hendaya, desde donde, con los escasos medios que poseen⁵⁴, toman un tren de vuelta que les dejará en territorio español, concretamente en Orense, cada vez más cerca de lo que será su imprevisto destino final.

En la provincia gallega contactan con un emigrante portugués que trabaja en las obras quien, cansado de las malas condiciones del sector, les propone dirigirse a Ponferrada, en la provincia de León, para trabajar en las explotaciones mineras en las que él ya se ha empleado durante un tiempo; conviene recordar en este punto que la emigración portuguesa (oriunda fundamentalmente de la deprimida región de Tras Os Montes, geográficamente muy próxima) hacia León ha sido una constante desde los años 60. En este periodo la combinación de dos factores hace que la zona del Bierzo y Laciana se convierta en un destino preferente con garantías de incorporación laboral; por un lado, el renovado interés por la explotación minera derivado del auge adquirido por

⁵⁴ En el caso del entrevistado contaba con poco más que el dinero para el pasaje desde la isla de San Nicolau a Lisboa, facilitado por su hermana emigrada a Estados Unidos.

el carbón, consecuencia del encarecimiento del precio del petróleo por la crisis energética que estalla en el 73, y por otro la escasez de mano de obra joven, que emigra -como sucede en Portugal- hacia la Europa próspera del norte.

Los emigrantes caboverdianos, a pesar de la experiencia sufrida, comparten la propuesta, y aprovechando los anteriores contactos del resuelto portugués, se dirigen a Ponferrada. Una vez en la estación de ferrocarril de la capital berciana, los trabajadores se encontrarán con los "ganchos"⁵⁵, se trata de individuos contratados por la empresa para el reclutamiento de personal y la difusión de la necesidad de mano de obra en el sector; los "ganchos", más fiables que los intermediarios del propio país que, como se ha reflejado, frecuentemente estafan al compatriota, proporcionan a los caboverdianos un billete desde Ponferrada a Villablino, trayecto que realizarán en el desaparecido "tren minero", que construido en los primeros años de este siglo, servirá como transporte de carbón y viajeros hasta la década de los años 80.

LLegados a Villablino, la agilidad en los trámites para la contratación como mineros de la MSP, constituye la mejor prueba de la expansión del sector: los tres primeros caboverdianos, todos procedentes de la isla de San Nicolau, llegan a Villablino el 25 de abril de 1975 y el día 28 de ese mismo mes, se incorporarán en el pozo Paulina como ayudantes mineros en la localidad de Caboalles de Abajo.

El único requisito era pasar la revisión médica, cuyas exigencias no eran muy difíciles de superar; era suficiente con no tener deficiencias físicas notables que impidiesen desarrollar la actividad exigida en el interior de la mina, (cojeras o falta de visión etc.). *En aquellos años una analítica general, o las radiografías no formaban parte de los chequeos generales. Ante estos requerimientos el 100% de los caboverdianos que se presentan en ese periodo son contratados*

⁵⁵ Los "ganchos" son una figura absolutamente común en esa época, que posteriormente y a medida que la comunidad se consolida, pierden toda su importancia, dado que serán las propias redes internas quienes difundan la existencia de posibilidades laborales.

"Antes sólo con firmar allí valía, no te miraban si eres cojo, ni tuerto nada... ¡pa dentro!" (GDCV)

La empresa, ávida de mano de obra, se ocupa de todos los trámites:

"La empresa se hace cargo de la documentación, tú le llevabas los papeles y ella hacía todo..." (E26)

Esa misma situación de necesidad de trabajadores provoca la flexibilidad (casi a voluntad del trabajador) en la condiciones de ingreso y abandono de las explotaciones.

"En la mina cuando llegamos marchabas, volvías otra vez y te volvían a coger, firmabas y listo (...) siempre cumplíamos con nuestro trabajo y tal, y ellos (empleadores españoles) estaban a gusto pero yo no pensaba quedarme aquí..." (E26)

Las noticias de que las escasas oportunidades en los destinos tradicionales se cerraban de forma acelerada, dará lugar a una "reformulación" de la estancia en las minas Leonesas:

"Todos teníamos intención de trabajar un año aquí y largarse (...) las cosas fueron mejorando y no se qué y decidimos la mayoría no marchar, muchos marcharon." (E25)

La difusión, sobre todo mediante las cartas, de la existencia de un trabajo seguro en la zona fue atrayendo mano de obra, a pesar de la dureza de las condiciones para muchos de estos trabajadores, cuya única actividad anterior había sido la agricultura y esporádicamente la construcción.

"Yo entré el primer día para la mina, si no fuera por un hermano que llevaba unos meses trabajando aquí, yo fui para un sitio que pasé miedo, y dije si salgo con vida de aquí, mañana no vuelvo; por la noche no podía dormir, no podía dormir pensando en que mañana tenía que volver para allí..." (E32)

Pero no sólo fueron duras y novedosas las características del trabajo, fue también la reacción, más de curiosidad que malintencionada, de la población autóctona, lo que agudiza el sentimiento de desarraigo de los recién llegados.

"Lo más duro foi la calle, la gente, porque nunca habían visto un negro por aquí y cuando andabas por la calle, porque no es como ahora, d'aquella se asomaban a la ventana pa ver los negros" (...). El neno me venía mirando todo el camino y antes mismo de bajar (estaban en un autobus) me tocó la cara." (HV1)

"...Las chavalas de aquí, paraban mismo para mirar el negro de cerca ¿no?" (E26)

El inmigrante caboverdiano no sólo deberá hacer frente a la nueva situación laboral, sino que deberá asumir la curiosidad que despierta sus rasgos físicos en un medio semirural. El conocimiento de las circunstancias de origen -pobreza extrema del archipiélago- así como, las dificultades del entorno inmediato -cierre de fronteras en países del norte de Europa- le harán desarrollar una enorme capacidad de adaptación, regida por los principios tan profundamente interiorizados en la mentalidad del emigrante, y que en los siguientes párrafos se expresan con toda contundencia:

"Cuando llegas aquí tienes que trabajar lo que sea pa llevar algo, porque ya de venir aquí volver como viniste..." (E25)

Esta idea es una obsesión en la mentalidad emigrante, el objetivo es retornar con algo, que significa no sólo un estatus económico, sino el orgullo personal de haberse sabido "buscar la vida".

"Yo cuando llegue a Portugal un día dormí en la calle y estaba lloviendo, lo pasé mal y mis padres me decían ven, me escribían (...). Uno no quiere volver y no llevar nada." (E25)

"Yo siempre estuve acostumbrado a trabajar, también volver con las manos vacías." (HV1)

Para algunos emigrados la situación en el país de origen era más favorable, debido a la procedencia de clase etc. pero todos querían triunfar:

"Voy a buscar dinero y vuelvo aquí de jefe (...). En Cabo Verde vives, no vives como vives aquí, pero vives... no ahorras, pero vives." (E26)

Pero a veces las condiciones son tan duras y el desarraigo tan profundo, que no todos los que se embarcan en la aventura migratoria son capaces de resistirla.

"Yo conozco muchos que marcharon pa Cabo Verde, tanta Europa, tantas hostias y aquello no vale pa nada." (E25)

Los caboverdianos nunca consideraron España, ni la fría provincia de León, ni el desconocido trabajo en las minas, como un destino definitivo; la Europa rica era Holanda⁵⁶ y el trabajo rentable la construcción y mantenimiento de los barcos en cualquiera de los puertos holandeses, las circunstancias hicieron que la estancia se alargase de uno o dos años proyectados, a los más de veinte de estancia en la comarca.

A pesar de las dificultades surgidas, recogidas en sus propias palabras, los caboverdianos reconocen la buena acogida que la población del Valle, acostumbrada a la presencia de otros inmigrantes de provincias limítrofes (sobre todo gallegos y asturianos), y extranjeros: portugueses, les brindó a pesar de que las diferencias físicas desatarán una curiosidad a veces impertinente. El sentir a este respecto queda claramente reflejado en las siguientes afirmaciones:

"Pero aquí en este Valle tenemos una cosa que decir, que llegamos aquí, no nos conocía nadie y no habían visto prácticamente ningún negro pero nos trataron bien (...). No sabían como éramos pero nos trataron pero super-bien. En otro sitio yo creo que no nos tratarían igual." (E26)

Ese "otro sitio" hace referencia a la comunidad asturiana, donde en el mismo periodo los caboverdianos no fueron admitidos en las explotaciones mineras; este es un hecho al que la comunidad procedente de Cabo Verde nunca hace referencia explícita,

todas las informaciones sobre esta cuestión las hemos obtenido en las entrevistas con autóctonos.

"No es lo mismo que en Asturias, cuando intentaron implantarlos (...) por allí pues no los quisieron." (E3)

Los primeros emigrantes caboverdianos, que como es obvio no pueden servirse de la red de relaciones que se teje una vez asentada la comunidad, coinciden en poner como ejemplo de la buena acogida a un autóctono propietario de un bar, cuya hospitalidad permitía que aquellos primeros días que mediaban entre la llegada y la incorporación a la mina, (que implicaba también un lugar donde alojarse), fuesen menos hostiles.

"Era un paisano bien bueno, tú estate aquí -me dijo- hasta que quieras, cuando tengas dinero ya pagarás." (E25)

Como "ejemplares" emigrantes económicos, los caboverdianos se instalan en aquellos lugares que les facilite el desarrollo de su única actividad, el trabajo (en este momento presentan una sola dimensión, la de trabajadores). Así las "residencias", edificios construidos por la empresa a mediados de los años 50, en los núcleos mineros por excelencia: Villaseca, Caboalles y Orallo, son el lugar perfecto para instalarse; las residencias⁵⁷ funcionan igual que una pensión: cama, comida, bocadillo para la jornada laboral y lavado de la ropa. Son más baratos, están próximos al yacimiento, al tiempo que la convivencia permanente entre los trabajadores de diferentes nacionalidades (españoles de otras regiones, portugueses y caboverdianos) contribuye a la adopción, sobre todo por parte de "los más extranjeros", de las normas que caracterizan las relaciones laborales tan ajenas para algunos de ellos.

⁵⁶ La existencia de la "Avda. da Holanda", identificando la calle más importante en la isla de San Vicente, deja bien patente su importancia entre los autóctonos y el agradecimiento de los caboverdianos allí asentados.

⁵⁷ Entre los tipos de construcciones que la empresa hizo para sus trabajadores, las residencias constituyen la modalidad para solteros "sin categoría laboral destacada", los ingenieros sin familia se hospedan en la Casa Hotel. Para los casados se sigue manteniendo la diferenciación según categoría: las Casas Individuales, gratuitas, están reservadas sólo para capataces y vigilantes, y los Bloques de Viviendas, de renta muy baja, para trabajadores de cualquier categoría.

Una vez contratados, y por extensión instalados, la empresa les facilita un vale para que se compren la ropa de faena en el economato. A partir de ahora son inmigrantes caboverdianos que trabajan en las minas de León.

1.2. *Las Relaciones Etnico-Laborales*

Las dificultades de adaptación al nuevo medio, tanto por las reservas del propio trabajador como por la discriminación de la comunidad receptora, son para el caboverdiano las mismas con las que se encuentran todos los emigrantes económicos que, desde los años 50, emigran de países poco desarrollados, especialmente de zonas rurales e industrialmente atrasadas, hacia países desarrollados; la falta de especialización, el desconocimiento del idioma y la legislación, la frecuencia de conflictos tanto intra como inter étnicos (tal vez más frecuentes cuando las etnias en contacto son racialmente diferentes), todos estos factores les convierten en sujetos potencialmente explotables, tal como se demuestra en el testimonio de los entrevistados en diferentes estudios, y los datos de salario y movilidad laboral referentes a los trabajadores inmigrantes.

Por tanto las causas del estancamiento laboral que presentan los caboverdianos no tienen una única raíz; deriva de una compleja interacción entre factores diversos, entre los que el cultural (concepciones, legitimidad), y el socio-económico (logros objetivos, cualificación etc.) juegan un papel fundamental. De lo que se trata es de identificar estos factores y su repercusión en las relaciones sociales, o dicho de otra manera, la pregunta que queremos responder es ¿por qué los caboverdianos, tras más de veinte años realizando el mismo trabajo, permanecen estancados en la misma categoría sin ascender nunca a puestos de mayor responsabilidad y prestigio?.

1.2.1. Trayectoria Laboral De Los Caboverdianos En La MSP.

Como ya se ha dicho, la entrada de Caboverdianos en la MSP se concentró fundamentalmente entre los años 75 y 76, contratándose en el primer año 37 trabajadores que representan el 39% de la mano de obra total de esa nacionalidad, en el segundo año, 1976, se contrataron 30 trabajadores más que supone el 31%, incorporándose 27 individuos más a lo largo del año 1977, para cerrar de forma definitiva la entrada de inmigrantes caboverdianos en enero de 1978, fecha en la que se firman las dos últimas contrataciones.

A lo largo de este trabajo llamaremos caboverdianos a todos los originarios del país, aunque esten nacionalizados portugueses o españoles, por tanto en la plantilla de MSP podemos hablar de 96 caboverdianos aunque en las cifras "oficiales" el número se reduzca en torno a los 74, motivado fundamentalmente por la nacionalizaciones (no llegan a 30) y algún caso (muy escasos) de jubilación anticipada o baja.

Al igual que los restantes trabajadores contratados, con independencia de su nacionalidad de origen, los caboverdianos se incorporan en la categoría de *ayudante minero*, tras algunos años (que pueden variar enormemente según los casos) desempeñando las tareas propias de este nivel, suelen ascender a la de *ayudante picador*, en la cual permanecen cierto tiempo, en general mucho menos que en la anterior, para alcanzar la condición de *picador*, tal vez la más mítica de las categorías dentro de la mina. En algunas casos no existe paso intermedio entre el ayudante minero y el picador, se asciende directamente. Esta trayectoria se realiza en un periodo de entre 8 y 10 años.

La evolución laboral que acabamos de describir, es la experimentada por más del 95% de los caboverdianos empleados en la Minero Siderúrgica de Ponferrada. La práctica totalidad se concentran en la categoría de picador (los caboverdianos representan el 22% del total), siendo el ascenso a niveles superiores (posteadores, vigilantes etc.)

una situación absolutamente excepcional. Según nuestros datos sólo tres trabajadores procedentes de las islas africanas desempeñan las labores de posteador, y no hay (ni ha habido nunca) un caboverdiano vigilante.

Esta trayectoria contrasta claramente con la experimentada por mineros españoles y portugueses que, con la misma antigüedad en la empresa (20 años) y edad muy similar (en torno a los 40 en la actualidad) realizan un recorrido mucho más diversificado y alcanzan los niveles superiores de la jerarquía minera.

CUADRO V.1
CABOVERDIANOS EN MSP SEGÚN CATEGORÍA DESEMPEÑADA

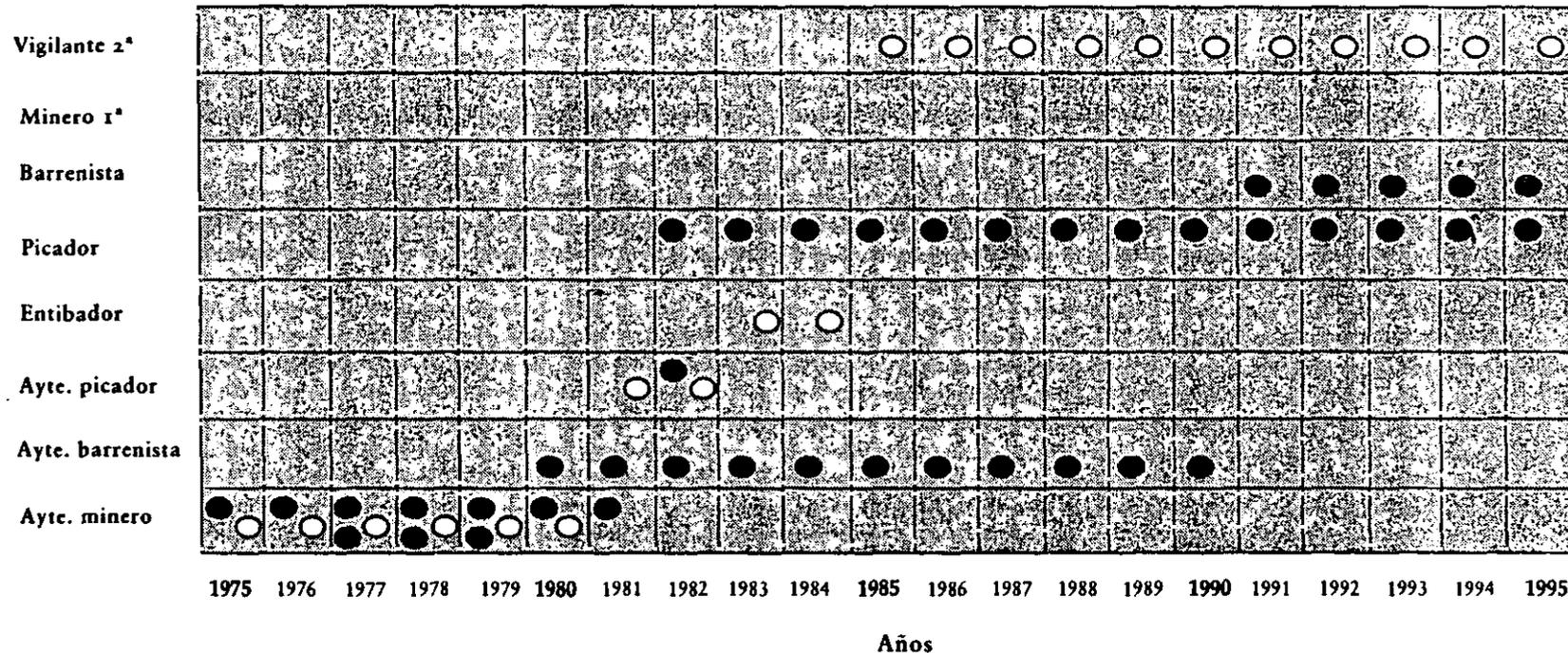
CATEGORIAS	TOTAL	Nº DE CABOVERDIANOS	
		N	%
Ayte. Minero	521	17	3,2
Picador	327	71	21,7
Posteador	36	3	8,3
Jefe de tren	4	1	25,0
Entibador	68	1	1,4
Maquinista de Tracción	105	1	0,9
Peón Especialista	59	2	3,3
TOTAL	1.120 (*)	96	8,5

(*) Del total de personal de la MSP sólo se han seleccionado las categorías en las que había caboverdianos

Fuente:Elaboración propia a partir de los datos de MSP (ver Anexo 2).

GRÁFICO COMPARATIVO DE LA TRAYECTORIA LABORAL ENTRE MINEROS CABOVERDIANOS, PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

Categorías



- Caboverdianos
- Portugueses
- Españoles

1.2.2. Caboverdianos, Españoles y Portugueses:

Jugando Con La Etnia y La Clase

A continuación trataremos de explicar, utilizando en la medida de lo posible los testimonios de los actores, el porque de la situación reflejada en el gráfico; la primera queja planteada por los directivos apunta a la falta de iniciativa de los caboverdianos en el trabajo:

"Si hay un problema, un fallo en una máquina, el español se hace cargo y trata de arreglarlo con riesgo de hacer una avería mayor (...). El caboverdiano calla, parado, llama al vigilante y no toca nada, que él decida (...). No se defienden mucho, tienen miedo a meter la pata y hay que darles los trabajos más sencillos." (E17)

La primera conclusión que puede extraerse del párrafo anterior, es que según el origen nacional y/o étnico los comportamientos laborales difieren considerablemente.

Al insistir en los factores que podían motivar este comportamiento surgieron aspectos muy relevantes que quedan magníficamente recogidos en las opiniones que conforman el párrafo siguiente:

"Es gente que está bastante cohibida porque son minoría, (...) y sin embargo los portugueses ya no se portan así, tienen más personalidad, más orgullo(...) y ellos (caboverdianos) en ese sentido no, no tienen el arranque que hay que tener. Yo lo achaco también a la cultura, culturalmente están a un nivel muy bajo(...). Yo la experiencia que tengo con los caboverdianos es que son gente que les dices por aquí y por aquí (...). Yo lo que estoy seguro es que no aceptarían ninguno el trabajo técnico. Están encantados siendo picadores." (E17)

Mientras españoles y portugueses se caracterizan por la iniciativa, el exceso de seguridad (los españoles aún con riesgo de empeorar las cosas), la personalidad y el

orgullo, los caboverdianos se presentan como trabajadores sumisos e inseguros, mostrando especial preferencia por los "*trabajos sencillos*", aquellos que excluyan cualquier forma de responsabilidad y funciones de supervisión. Hay por tanto una relación evidente entre la actitud ante el trabajo, que determina la categoría ocupada, y el origen nacional y étnico. Podría adecuarse a esta situación la hipótesis planteada por Sabel (1988) según la cual el trabajador emigrante capta la norma pero no el espíritu de las relaciones laborales, máxime si los trabajadores proceden de continentes diferentes, que agudiza las diferencias culturales.

Por tanto, desde la óptica de los técnicos y directivos, los caboverdianos ocupan el puesto que "meritocráticamente" les corresponde, en este caso, el que exige un enorme esfuerzo físico y no conlleva ningún tipo de responsabilidad. Pero no sólo lo ocupan, sino que están "encantados siendo picadores" y "no aceptarían ningún trabajo técnico" de responsabilidad, supervisión y por consiguiente mando. De alguna manera su posición se halla menos determinada por la cualificación, que por la actitud, la disposición etc.

Seguramente las opiniones y las experiencias de algún minero caboverdiano, nos ayude a explicar (y entender) dicha actitud.

"Primero están los otros (españoles y portugueses) y si sobrepasas entonces eres como ellos, alcanzas, pero... un blanco es un blanco."

(E25)

El primer requisito que el caboverdiano advierte claramente, es que por razón de su procedencia, para aspirar a la misma posición, para alcanzar los mismos objetivos, tienen que presentar sistemáticamente una mayor capacidad, cierta superioridad; parece que las condiciones son *desiguales* según el origen étnico.

"Yo pa llegar a ser posteador tuve que superar muchas cosas porque sino no llegaba. Tienes que estar a un nivel, a un nivel muy alto, y que no haya un español que este al nivel tuyo, que sino ya no llegas (...). Si eres de los mejores, es igual. Ellos (los capataces) no miran p'al tiempo que llevas picando carbón." (E25)

Para los caboverdianos, las causas de su estancamiento, se hallan mucho más ligadas a las dificultades y trabas, de índole muy diversa, que se les plantean para ascender de una categoría a otra, que a su falta de cualificación o capacitación.

Como ejemplo de esta situación se refieren reiteradamente, a la situación que se da entre picadores y ayudantes de picadores. Como cabe esperar será ayudante el trabajador menos capacitado para las labores de arranque, o en el argot minero, el que "saque menos promedio", pique menos metros, que por consiguiente cobrará menos y trabajará bajo la dirección del picador. Los caboverdianos se quejan de que sistemáticamente teniendo el mismo promedio, ellos se quedan como ayudantes:

"Pero si llega el caso de que tú y yo tenemos el mismo promedio, siempre vas tú (español) y no yo (caboverdiano) o sea que ahí hay una discriminación pero bueno, no puedes apelarte a ello, porque no lo puedes dar como justificao, porque la categoría tuyo es picar."

(E26)

Sólo cuando el promedio del caboverdiano es claramente superior, este desempeña la categoría de picador, lo contrario sería, desde el punto de vista de la rentabilidad empresarial, muy ineficiente.

Uno de los tres caboverdianos que desempeña la categoría de posteador solicitó, una vez difundida desde la dirección esta necesidad, la categoría de vigilante; su experiencia ilustra a la perfección el entramado de relaciones sociales, institucionales y culturales que definen la convivencia en las sociedades mixtas.

Para optar a la categoría de vigilante es necesario hacer unos cursillos:

"Yo estuve haciendo el cursillo y aprobé y luego me hicieron las trampas de que no tenía, porque de aquella me dijeron que todavía no tenía la, la nacionalidad (...). Y cuando yo fui a hacer el cursillo ese pues la empresa sabía que yo era caboverdiano. No me dijeron nada de que tenía que ser nativo o tenía que tener la documentación española. No me dijeron nada de eso." (E25)

Al considerar que la persona que finalmente iba a ocupar el puesto estaba objetivamente (antigüedad, trayectoria, exigencias) menos cualificado para su desempeño fue a pedir explicaciones

"Me dijo así (el encargado), me dijo bueno tú no eres vigilante porque naciste con el color cambiao (...). Si no hubieras nacido con el color cambiao ya no estabas picando carbón, estabas de vigilante, además tú ya tienes un puesto muy bien y tenías que estar orgulloso (...). El tío a mi lo que hablaba era discriminación, porque él no decía que yo no valía, sino porque era negro." (E25)

No parece que, frente a un individuo que conocía bien los requerimientos del puesto, el responsable rebuscara excesivamente los argumentos.

Estos hechos lo que si parecen confirmar son las diferencias de actitud entre patronos directos y el grupo de encargados: vigilantes, capataces; estos mandos intermedios con cierta autoridad efectiva, constituyen el instrumento del que los trabajadores autóctonos se sirven para mantener su estatus privilegiado (más imaginario que real) frente a los trabajadores extranjeros. Estos comportamientos ilustran claramente lo que en términos teóricos hemos llamado "Cierre Social de Usurpación": sólo en virtud de sus peculiaridades étnicas y/o raciales un grupo de individuos es excluido del acceso a determinadas posiciones, reservadas para el "grupo legítimo" que hace de esta conducta una forma de diferenciación social.⁵⁸

Para el caso que nos ocupa, entre la convocatoria de la plaza de vigilante por parte de la empresa, y su asignación, parece muy probable que se produjeran presiones y se transmitiera el malestar de los trabajadores de ese grupo minero ante la posibilidad de estar a las órdenes de un vigilante caboverdiano. Con el fin de evitar los conflictos, que siempre se traducen en improductividad desde el punto de vista empresarial, propietarios y mandos intermedios introducen a última hora el requisito de la nacionalidad como

⁵⁸ A. Carreira (1980 a,b) aporta en sus investigaciones testimonios de gran valor, que reflejan que el Caboverdiano en Portugal, fue durante los años 60 y 70 sistemáticamente excluido de las posiciones de mando, y explotado recibiendo salarios por debajo de lo estipulado.

condición *sine qua non* para ejercer como vigilante. A este respecto, los mineros caboverdianos saben perfectamente identificar las causas de la conducta adoptada por los autóctonos

"Puedes tener todo el apoyo del mundo, pa que salga la categoría de vigilante, tienes que llegar a la luna, en este caso, pero tienes que tener muchísimos padrinos... entonces lo tienes muy difícil." (E25)

Aunque se reconozca su mérito y capacidad para desempeñar una categoría superior, el caboverdiano reitera que su cualificación tiene que ser poco menos que ilimitada "tienes que llegar a la luna", pero incluso así le falta un requisito fundamental, un elemento que es monopolio de los autóctonos, porque así son las relaciones sociales, y así, con humor e ironía lo reconocen ellos:

"Si no tienes un enchufe pues eso, y nosotros pues pa tener un enchufe aquí... y ya sabes, es difícil y tener padrino aquí, nos bautizaron allá en casa cristo (...). Eso siempre fue así, porque tú eres jefe, tienes un amigo y lo apuntas pa ir de vigilante (...). El vigilante es el empleado de la empresa y nosotros somos obreros ¡ajo!, es muy diferente." (E26)

La necesidad de "buenas relaciones" para alcanzar la categoría de vigilante, que no es un obrero, sino un empleado como sinónimo de patrón, ha venido constatada por otros muchos informadores

"Que puede haberlos, podía haber alguno (caboverdiano vigilante) incluso que fuese tan bueno como cualquier otro pero me da la impresión de que ahí la empresa tiene mucho que decir, a la hora de que la gente acceda a la categoría de vigilante." (E3)

Entramos de lleno en la cuestión de las "relaciones sociales", el poder de las redes informales. Es lógico que los autóctonos tengan, porque desde su nacimiento las han ido tejiendo, un mayor "poder social de negociación" (Villa 1990), relaciones más "adecuadas", más sólidas, que les permitan orientarse y situarse mejor dentro del Valle. A ello hay que añadir la práctica del "Cierre Social de Usurpación" (Parkin 1984) al que antes

nos hemos referido, y que hace que el nacional actúe, en virtud de los más variopintos argumentos (prejuicios etc.) como si tuviera más derechos, y el extranjero así lo asuma.

Y es esa doble combinación del "Cierre Social" practicado por el nacional, y el "enchufe" del que el extranjero carece, lo que progresivamente crea situaciones de desigualdad, de cierta subordinación de una comunidad a otra. Poco a poco se va construyendo un pacto tácito, en el que cada comunidad migrante, que es también un grupo étnico, va asumiendo su lugar -más o menos justo- con el fin de mantener una convivencia pacífica.

Así lo explican los trabajadores caboverdianos:

"Yo lo que veo extraño, que no hay un vigilante negro (...). Es imposible que haya un caboverdiano vigilante porque bueno, lo primero, jefes los que..., dirigentes de la empresa lo proponen, la gente ... los primeros días les parece algo raro y tal (...) aunque luego la admitan y pa que todo el día ande diciendo: lo que me faltaba aquí un negro de posteador (...). Nosotros hacemos como que no entendemos ... si les pones las cosas claras es peor (...). Que no se crean, que no crean que por tener tres posteadores ya estamos muy contentos, eso no. No somos tontos." (E26)

Del párrafo anterior, hábilmente expresado, puede extraerse la opinión que el colectivo caboverdiano tiene de su estancamiento laboral, de su concentración en la categoría de picadores; primero el escepticismo, creen firmemente que existen otras razones, ajenas a la cualificación, que les impiden ascender profesionalmente, a continuación la causa, distinguiendo claramente entre "jefes", que abiertamente practican el sistema de promoción interna, sin preocuparse, en principio, de la nacionalidad u otras peculiaridades del potencial ascendido, y "gente" como sinónimo de compañeros que muestran su disconformidad (¿oposición?), ante la posibilidad de tener un superior de otra nacionalidad en el propio país, y por último la respuesta: evitar el

conflicto⁵⁹, conducta que el trabajador extranjero adoptará siguiendo alguna lógica que trataremos de identificar.

La última afirmación del párrafo quiere dejar bien patente, sin embargo, que la comunidad caboverdiana es consciente de la situación desfavorable que padece en el complejo entramado de las relaciones sociales, y que su respuesta tiene más que ver con el conformismo, con la aceptación de las normas que vienen impuestas, que con el desconocimiento de la desigualdad de trato.

"Los caboverdianos no llegan a esa categoría (vigilante) no porque no reúnan características (...) sino porque a algunos trabajadores blancos, como te diría yo... ¡les jode que les mande un negro! (...). Pero hay buen ambiente cotidiano, bromean, tienen sentido, solidaridad y ellos se lo toman a cachondeo. ¿Quién va a pensar en esas cosas?. Te tomas algo con ellos..." (E2)

Las palabras del sindicalista no pueden ser más explícitas, ni reflejar mejor lo que tratamos de explicar. El color de la piel, la nacionalidad, se esgrimen como argumentos para limitar el acceso a determinadas posiciones, que el autóctono considera que le corresponden por "derecho"; y esta legitimidad no expresa, es, generalmente, interiorizada por el extranjero.

La experiencia vivida por los trabajadores inmigrantes, el conocimiento de la dinámica interna del mundo laboral, provoca que estos desarrollen un enorme pragmatismo, cuyo objetivo fundamental es evitar conflictos, de manera que todo el mundo tenga la sensación de "ocupar el lugar que le corresponde".

Los caboverdianos se comportan, y así los considera los compañeros, como "obreros ideales", sumisos, solidarios, trabajadores:

⁵⁹ Esta ausencia de enfrentamientos es lo que hace que algunos estudiosos, desde una óptica superficial, hablen de integración de las diferentes comunidades migrantes, en la zona estudiada.

"Vas con un picador... mejor negro que español, más legal, yo lo prefiero." (GDES)

La preferencia del trabajador español por acompañarse del caboverdiano es muy significativa, la afirmación de ser "más legal", seguramente quiere hacer referencia a su entrega en el tajo, a que no escatima esfuerzo, ni ayuda, etc.

Y esta actitud viene confirmada por los propios caboverdianos en otro tipo de situación, el "asesoramiento" al nuevo vigilante, que no siempre es capaz de desempeñar los requerimientos del puesto, porque ha sido colocado por enchufe:

"Antes el picador que era bueno y conocía bien la mina, era el que salía a vigilante, ahora hay un jefe que tiene un familiar y lo enchufa a vigilante. Antes era mejor, los jefes y todo. Estos de ahora no conocen la mina y es el problema." (GDcv)

Según el caboverdiano, para poder mantener esta dinámica de enchufismo, los mandos intermedios tienen sus estrategias para evitar problemas:

"Un español llega a vigilante así: tú vas de vigilante aunque no sepas donde vas. Llegas ahí y ya procura la empresa de mandarte cuatro o cinco tíos que entienden bien, que saben hacer el trabajo en condiciones pa que no tengas tú problemas, y así le sacas la categoría (...). Lo tuyo (lo del vigilante español) es andar p'arriba y p'abajo y fuera..." (E32)

A pesar de que consideran que los mecanismos de ascenso son injustos y discriminatorios hacia ellos, siguen cultivando su comportamiento solidario y "ejemplar":

"Pero el tío (el vigilante novato) llega ahí y no sabe nada y te pregunta, y si es un tío que va de buenas maneras pues ¿que le vas a hacer?, habrá que ayudarle pa que aprenda (...). Yo conozco

vigilantes que nunca han subido en una rampla⁶⁰ (...) y ven una puntala puesta y te preguntan: eso, ¿qué es?." (E26)

En definitiva, el caboverdiano sabe lo que el autóctono espera de él: trabajo duro, compañerismo y la permanencia en un segundo plano, que pasa por eximirse de responsabilidades, de cargos de mando, que no complique las relaciones ni dentro, ni fuera de la mina.

Si bien es cierto, que desde el cambio de propiedad de la empresa y la lucha por su recuperación, los índices de absentismo para todos los trabajadores se han reducido considerablemente, los caboverdianos presentan a veces conductas de excesiva responsabilidad y grado de cumplimiento. A continuación trataremos de ilustrar esta conducta con algunas experiencias recogidas:

*"Y llegó sobre las 11,30 y le dijo (el caboverdiano a la enfermera):
pues ya estoy malo desde la mañana, y entro a las tres (en la mina),
¿no me podrías dar algo para el estómago, a ver si para entonces ya
estoy bien?, y el hombre ¡pobre! tenía un cólico de riñón." (E11)*

En esta misma línea de querer "cumplir" y complacer a todo el mundo el caboverdiano, y es una práctica exclusiva de esta comunidad, practica la múltiple afiliación; es una excepción el trabajador caboverdiano afiliado a un sólo sindicato. De los cuatro existentes en la comarca (UGT,CCOO,USO Y UTM) más del 90% de los caboverdianos en la plantilla de MSP, figuran como afiliados en las cuatro organizaciones mencionadas.

La explicación a este comportamiento, puede buscarse en la relación entre inmigrante y sindicato en los primeros años de estancia. A parte de que el papel del sindicato a finales de los años 70 en el sector minero era más activo, para el trabajador

⁶⁰ La *rampla* es, a diferencia de la *galería* donde el trabajo se puede realizar de pie, la zona de la mina donde las condiciones de trabajo son muy complicadas por las reducidas dimensiones de espacio y las características (peligrosidad) de la roca. Una *puntala* es la construcción, antes de madera y ahora de hierro, que se coloca en el espacio vacío dejado al arrancar el carbón, con el fin de evitar derrumbamientos. La importancia de dicha construcción y su colocación está fuera de duda.

extranjero funcionaba como una especie de gestoria donde tramitaba los papeles más diversos (permisos de residencia, contratos de arrendamiento etc.), de forma que constituía el nexo para enlazar con otros ámbitos sociales al margen del trabajo. Los autóctonos coinciden en que esta práctica de la múltiple afiliación, responde al deseo de los caboverdianos de "quedar bien" con todo el mundo.

La de afiliados es la única vinculación que los caboverdianos tienen con el sindicato, no ostentan (ni han ostentado nunca) cargo alguno, no ejercen ningún tipo de representatividad formal; acusan al sindicato de utilizarles durante las elecciones como reclamo para reclutar afiliados entre la comunidad, pero de no tener ninguna capacidad real de gestión:

"Jamás en la vida hay un caboverdiano que esta de (un) delegado. ... salí de delegado en las votaciones y no ocupé el puesto porque ellos (los otros delegados) metieron, por ejemplo si yo tenía 40 votos, el que estaba, estaba debajo de mí que tendría 39, le pusieron 41 pa que me superara, y yo me quedé ahí arrimadín pero bueno (...). Ellos lo que hacen es coger por ejemplo, el día de las votaciones suelen poner un caboverdiano en la mesa para llamar la atención (...). ...me llamaban a las reuniones todas y tal y no sé que pero en las reuniones yo estaba ahí como sí, sí fueses un payaso (...) no, o sea que no tienes decisión, ellos se proponen las cosas." (E25)

Como en otros aspectos, parece que los derechos formales tienen escasa efectividad en la práctica, una de las causas fundamentales de esta conducta puede explicarse en la siguiente afirmación

"Los trabajadores autóctonos no encuentran normal que les represente un trabajador extranjero." (E2)

La búsqueda de buenas relaciones con todo el mundo queda plasmada con su actitud ante las movilizaciones y protestas; ocupan un discretísimo segundo plano que les permita que sus compañeros no les tachen de esquirolas, y al mismo tiempo que la empresa repare lo menos posible en su presencia. En la llamada "Marcha Negra" del

año 1992 cuyo objetivo era evitar el cierre del grupo María que la empresa consideraba improductivo, la presencia de caboverdianos era prácticamente nula, llegando incluso a desplazarse fuera de la zona hasta que se adoptara una solución. Por el contrario, en las movilizaciones de Noviembre de 1996 contra la puesta en marcha del "Protocolo Eléctrico", la participación de los caboverdianos fue masiva; el cambio radical de comportamiento según el carácter del conflicto, el primero de carácter local y el segundo a nivel nacional en el que patronal y trabajadores compartían posiciones, refleja con claridad la voluntad de la comunidad caboverdiana de autorelegarse a un segundo plano, que no les obligue a tomar una postura claramente definida.

En definitiva, esta conducta inhibida que la comunidad caboverdiana manifiesta, les granjea todas las simpatías de la población autóctona que, a su vez, mantiene su "superioridad", lo que refuerza su legitimidad, y les permite ejercer cierto paternalismo, tan común en las sociedades mixtas en las que establecen este tipo de relaciones. De hecho al finalizar una de las conversaciones sobre el entramado de las relaciones dentro de la mina, el ascenso de categoría etc., el entrevistado quiso, antes de finalizar, restar importancia a las cuestiones tratadas (básicamente la desigualdad de oportunidades por razón del origen étnico), con el siguiente comentario, que constituye una prueba evidente de la actitud conciliadora que los caboverdianos quieren mantener:

"Esos temas que hemos puesto, son cosas que vemos porque vivimos en eso, pero no se nota, o sea que no se nota...lo sabemos nosotros y ya está." (E25)

Esta situación contrasta fuertemente con la actitud presentada por la comunidad portuguesa⁶¹, mucho más reivindicativa, empeñada en hacer notar su presencia y decidida a no ocupar un lugar subordinado. Esta postura conduce a que tanto autóctonos como caboverdianos, muestran recelo y escasa simpatía por esta comunidad.

⁶¹ A parte de las comunidades caboverdiana y portuguesa, existe un grupo de en torno a 50 personas de origen checo, llegados a principios de los años 90, quienes establecen, necesariamente, otro tipo de relaciones, a las que los autóctonos y las otras comunidades migrantes hacen reiteradas referencias al tratar el tema de la crisis del sector minero.

Para los caboverdianos, los portugueses son malos compañeros, insolidarios, sólo se ocupan de interés personal y del ascenso profesional:

"Por ejemplo un portugues aquí, ellos..., tú tienes unos derechos que tienes que exigir, que tienes que exigir, que no podemos perder, pero ellos con tal de que le digan: a tí te vamos a poner en la categoría de posteador, ya no hay derecho a tratar, ya va a arrastrar con todo." (E26)

Así mismo los mineros caboverdianos denuncian que los portugueses se prestan como instrumento de la empresa para aumentar el ritmo de trabajo, a cambio de una compensación económica. La estrategia consiste en que la empresa para la apertura de un taller envía a un trabajador, con el que previamente ha pactado, para que fije el nivel de producción; el minero establecerá un nivel de exigencia altísimo, que los próximos trabajadores no podrán alcanzar de manera que la empresa explotará el taller a bajo precio (el trabajador no puede desempeñar) y buen rendimiento.

"Es que luego a la hora de aplicar los precios, la empresa, van a aplicar según el tío que hizo más metros (...) y a lo mejor yo llego allí y no puedo hacer lo que hizo el tío... y así fastidian los precios para todos. Con el precio que le pusieron en su día pues no salvas nada diariamente, y dices pa que voy a reventar si a eso no llego." (GDcv)

Los caboverdianos, también "acusar" a los portugueses de exceder las funciones de su categoría, de realizar trabajo fuera de su competencia; cuenta un caboverdiano como en un determinado grupo la categoría de *minero primera*, nadie quiere ocuparla porque desde que la desempeñó un portugués el nivel de exigencia es ilimitado

"Quería ascender a vigilante y hacía el triple de trabajo, entonces la empresa se agarra a eso como método pa los que vienen atrás, pa que haga lo mismo que el anterior. Así fastidiou la categoría." (E26)

Los caboverdianos critican duramente esta conducta del "todo vale", y en el intento por seguir siendo considerados ejemplares y serios trabajadores afirman

"Yo no quiero ser vigilante pa limpiarle las botas a nadie." (E26)

Al margen de las relaciones laborales los caboverdianos se quejan de que siguen anclados en el pasado colonial y que se creen que todavía están más "civilizados" y que siempre que pueden se meten con ellos y sus costumbres. En este aspecto resulta muy ilustrativa una conversación durante una jornada laboral, entre un portugues y un caboverdiano, en la que uno de los entrevistados estaba presente, reproduciéndola en los siguientes términos:

"... y él (portugues) empezó a decir: yo con una negra non me acostaba nin loco, de la manera que huelen, y el caboverdiano, que ya lo tenía caliente, le dijo (risas) le dijo: pues yo con tu mujer, aunque ella quiere, tampoco porque tiene un bigote de la ostia." (E25)

El tono de la conversación puede dar una idea de la tirantez latente entre la relación de las dos etnias, históricamente una subordinada a la otra, y que en tierras lacianiégas, ambos comparten la categoría de emigrantes. Los portugueses consideran a los caboverdianos individuos desorganizados, desconocedores de sus derechos y muy dependientes

"Los caboverdianos gustaban de estar en contacto con nuestra asociación, pero eu preferín que se autogestionarán, la nuestra (asociación) funcionaba muy bien" (E21)

De alguna manera los portugueses quisieron marcar desde un principio las diferencias con los caboverdianos, que en los primeros meses se acercaron a ellos por una cuestión lógica. Actualmente los espacios están bien delimitados y si es difícil ver alternando a españoles y caboverdianos, que se de esta situación entre portugueses y caboverdianos es, nos atreveríamos a decir, imposible.

Volviendo al tema laboral, los portugueses reconocen que ellos trabajan mucho, porque es a eso a lo que vienen al país

"Entonces nosotros pues procurábamos trabajar más, no es que trabajáramos más porque somos más trabajadores (...) es que una vez que iba a la mina pues procuraba ganar lo máximo posible. Pues ya de bajar p'allá montarme mi vida, y la gente de aquí pues ya piensa de otra manera." (E21)

Este extracto refleja muy bien el sentir de la comunidad portuguesa y sirve para explicar su conducta, tan diferente de la del caboverdiano. Los portugueses consideran la estancia en el Valle de Lacina como algo absolutamente temporal; su permanencia allí, desplazándose a Portugal cada vez que las circunstancias lo permiten, tiene un único objetivo alcanzar el máximo nivel de ahorro, para en el periodo más corto posible regresar al país de origen con ciertas garantías económicas, que les permita desarrollar su vida allí

"Los caboverdianos nos gastamos todos aquí, ahora sí los portugueses prefieren a vivir en una choza y comprar un cochazo. Tres horas y media o cuatro, y están en su casa y entonces es diferente, ellos aquí sólo ahorran pa llevar p'allá." (E26)

Consecuencia de esta actitud es la despreocupación por las relaciones con los autóctonos caracterizadas por el distanciamiento, la escasa vinculación con ningún tipo de organización, el separatismo, en definitiva la autonomía. La proximidad geográfica y cultural son el factor más importante para el mantenimiento de estas actitudes.

No es difícil prever que no es este comportamiento autónomo, reivindicativo y "desacomplejado", máxime si lo comparamos con los caboverdianos, el que más agrada a los autóctonos, que, coincidiendo con la opinión de los caboverdianos, a la menor oportunidad se quejan de su agresividad, de su osadía, de que fuerzan el ahorro, de que no invierten en España, en definitiva del instrumentalismo de su estancia.

"les tenía que ver las casas aquí, ¡son chabolas! y allí tengo entendido que tienen mansiones"(GDES)

Por lo que a las relaciones laborales se refieren los españoles no acusan tanto el servilismo del portugués, aunque para todo, también fuera del trabajo, siguen prefiriendo al caboverdiano

"A parte el colectivo de negros nunca se metió con los blancos aquí, en cambio los portugueses... hay cuatro portugueses juntos se maman (beben) y ya la liaron y los negros no, y mira que se maman eh?." (GDES)

Como se ha tratado de reflejar, las relaciones entre caboverdianos, españoles y portugueses, presentan diferencias significativas en función de factores como la proximidad geográfica y/o cultural, las relaciones históricas etc. sin cuya referencia son inexplicables determinados comportamientos.

Para terminar, recogemos dos testimonios, que a nuestro entender, sintetizan el entramado de relaciones de la comunidad caboverdiana que hemos tratado de caracterizar y explicar

"... tampoco ellos (caboverdianos) pues ponen un especial interes ¿no? y porque la categoria de vigilante pues ya consigue una posición fuerte y unas responsabilidades ¿no?, y que es discutir tambien con los compañeros, incluso algunas a veces sancionar etc. y claro ellos no quieren llevarse mal con nadie. Es la situación de ellos aquí ¿no?, y entonces pues para ellos tambien es dificultoso en ese sentido ¿sabes?, porque la mentalidad tambien cuenta ¿no?. Ellos ven que tenían unas expectativas cuando vinieron para aquí, esas expectativas se cumplen, que era tener un hogar, vivir dignamente y tener una familia y un trabajo. Pues yo creo que no quieren más complicaciones (...) tratan de mantenerse en el estatus que han conseguido y que para ellos es pues... suficiente." (E2)

Como si temiesen que su privilegio, ganarse la vida trabajando, despertase la ira de alguien, los caboverdianos se caracterizan por una vida sin aspiraciones, como en deuda

permanente sin saber muy bien por qué ni con quién. Permanecer siempre en un discreto segundo plano y complacer a todo el mundo son los principios por los que se rigen.

Determinadas pertenencias (por ejemplo coches), igual que sucedía con la ocupación de categorías laborales, despiertan el recelo y la ironía de los autóctonos, que interpretan ascensos y posesiones como situaciones y propiedades que están muy por encima de las posibilidades de los inmigrantes que, desde el punto de vista del trabajador nacional, deberán ocupar siempre una posición subordinada.

"Otro día un paisano me (...) dice este coche (Citroën Xantia) vale mucho eh? (...) no lo tiene cualquiera. En tu país ni el presidente anda en un coche de esto, ¿tú no soñarías andar en un coche de esto eh?." (E32)

Un porcentaje muy importante de trabajadores de la minería tienen coches caros, porque su salario se lo permite, sin embargo el comentario del autóctono, quiere incidir en la suerte del caboverdiano, no como trabajador sino por su procedencia; la sorpresa del "paisano" deriva de que un caboverdiano, y nunca un minero, tenga un coche caro.

La opinión de los autóctonos a este respecto queda clara

"...los Caboverdianos que están aquí tendrían que darse con un canto en los dientes (...) ahora con los problemas que hubo, en vez de estar aquí están en Madrid les dan de ostias hasta en el carné de identidad." (GDES)

Es en esta forma de pensar donde se gesta la subordinación del extranjero, en la que el autóctono interioriza su imaginaria superioridad; el trabajador español considera que el extranjero ha contraído con él una especie de deuda vitalicia, cuyo pago pasa por una actitud sumisa. Cuando el entrevistado habla de "los problemas que hubo" se refiere al asesinato en Madrid de la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez.

La opinión que el autóctono tiene de las condiciones de vida de la comunidad caboverdiana se sintetizan en la siguiente afirmación

"Vivir, viven como dios y de racismo..., los únicos racistas aquí son ellos." (GDES)

La afirmación anterior refleja el descontento de las poblaciones de asentamiento ante la iniciativa de las comunidades migrantes, la organización de la asociación etc. es considerada por los españoles como una forma de aislamiento, de tratar de acercarse a la cultura de origen que parece ser la única que cuenta desde un óptica absolutamente asimilacionista.

Sobre la ausencia de discriminación y la hipotética integración, confundida desde algunos ámbitos con una convivencia pacífica derivada de un contexto inicialmente favorable y la actitud infinitamente conciliadora de la comunidad, un caboverdiano expresa en el siguiente párrafo una lúcida reflexión

"La discriminación en termo general de aquí, todo el mundo dice que no hay. Si la hay, lo que pasa es que no la pueden practicar (...) porque socialmente estamos iguales (...) porque tú sales ahí y puedes comprar igual que otro y puedes gastar y puedes hacer lo que te dé la gana igual que otro, igual que un español (...); Porque tú, tú para discriminar a una persona tiene que estar más baja que tú." (E26)

Esta misma argumentación es la que conduce a este mismo entrevistado a afirmar en otra ocasión:

"Aquí se vive bien, no se vive mal como se dice." (E26)

Parece suficientemente explicado, aunque lo veremos con mayor nitidez en otro apartado, que para las comunidades desplazadas la situación económica, las posibilidades laborales, determinan el resto de sus relaciones sociales; una situación económica favorable puede traducirse en una relativa integración social, aunque se mantenga la discontinuidad entre clase y estatus de la que habla Parkin (1984) y que permite practicar el *Cierre Social de Usurpación*.

Hasta tal punto que el entrevistado habla de "estar igual socialmente" cuando a lo que se esta refiriendo, tal y como explica posteriormente, es a las posibilidades económicas, al poder adquisitivo etc.

Resulta clarificadora la comparación que hace de Franca (1992) de la situación de los emigrantes caboverdianos instalados en Portugal durante finales de los 70 y toda la década de los 80, que llegan en una situación de crisis económica y eso es, segun las encuestas realizadas, lo que más dificulta la concreción de sus proyectos. Si mejorarán las condiciones de trabajo el resto de las cuestiones: alojamiento, educación mejorarían también, incluso los niveles de racismo y marginación lo que da idea del carácter discriminatorio (de cierre social, económico) del actual racismo, mucho más que cultural o estrictamente ideológico.

1.3. Condiciones de Trabajo: La Igualdad De Trato Por Parte De La Empresa.

Dentro de la dureza y peligrosidad que supone el trabajo en la mina, las condiciones de trabajo dentro de la MSP son buenas. Se ajustan a lo establecido en el Estatuto Minero que se aplica "en las empresas dedicadas a las labores de explotación y aprovechamiento de los yacimientos minerales y demás recursos geológicos" (Estatuto del minero 21/12/83. Manual del delegado sindical de minería), y se rigen por el Convenio Colectivo firmado por empresa y representantes de los trabajadores.

El convenio colectivo vigente en la actualidad es el firmado para los años 1990, 1991 y 1992, su vigencia está prorrogada hasta el 97. El 93 fue el año de la quiebra de la empresa y después se realizó el Plan Estratégico, cuyos requisitos se comprometieron a cumplir sindicatos y empresa. Las condiciones de trabajo establecidas son exactamente iguales para trabajadores autóctonos e inmigrantes, esten o no nacionalizados.

Todas las *contrataciones* que se realizan en la empresa se hacen por *tiempo indefinido*.

La composición de los *salarios* es complicada debido sobre todo a la existencia de destajo en muchas categorías, y de las primas e incentivos existentes: prima de producción, prima de asistencia, plus de convenio, prima por trabajos penosos, prima por antigüedad, plus de nocturnidad, bonificación por trabajos especiales, dietas, porcentaje de los gastos de vacaciones, ciertas gratificaciones (por ej. el día de Sta. Bárbara). Estas primas configuran el salario recibido por todos los trabajadores de la MSP.

En los puestos con salario a destajo, se establece un promedio que es el que regula el salario recibido por los demás. La categoría de picador resulta una de las mejor pagadas (en función de lo que se trabaje), además de los plus de peligrosidad, etc.

Los *horarios* realizados son de 35 horas semanales para los mineros de interior (7 horas y 10 minutos presenciales y 20 minutos de descanso⁶²) y 40 horas (8 horas presenciales y 15 minutos de descanso) para los mineros de interior, en turnos. Tienen 25 días laborables de vacaciones retribuidas.

En función de la normativa impuesta en el estatuto minero, en el caso de especial penosidad, por condiciones de temperatura, humedad etc. la jornada quedará reducida a 6 horas, y a 5 en el caso de que el trabajador haya de realizar el trabajo completamente mojado desde el inicio de la jornada (popularmente llamado las "horas de mojado"). Este es un derecho disfrutado por los trabajadores de MSP desde la década de los 80, que ha conducido a situaciones, como a continuación veremos, de cierto abuso por parte de los trabajadores, que establecían según su propio criterio la intensidad de la mojadura para abandonar el trabajo, en el periodo de "relajo" de la empresa. Conocido este precedente la nueva dirección, ha establecido un férreo control sobre el cumplimiento de

⁶² Inicialmente el descanso para el bocadillo era de 30 minutos, que se ha ido reduciendo progresivamente a los 20 actuales con el fin de eliminar un sábado de trabajo al año. Actualmente los mineros trabajan cuatro sábados al año. Hasta el año 86 los sábados eran laborables, y desde entonces a principios de los 90 se trabajaban cinco sábados anualmente.

los horarios -cuenta incluso con guardas jurados en la mina- y en especial sobre las "horas de mojado".

Los delegados sindicales disponen de días de permiso retribuido para sus actividades de representación.

Por lo que respecta a las *jubilaciones*, la necesidad de reducción de personal de los últimos años ha llevado a la realización de jubilaciones anticipadas. De los 65 o 64 años que establece el Estatuto Minero como edad de jubilación, se ha rebajado hasta los 55 la edad en la que empezará a operar el *coeficiente reductor*. Este coeficiente supone que la edad de jubilación se rebajará en un periodo equivalente al que resulta de aplicar dicho coeficiente al periodo de tiempo efectivamente trabajado en cada una de las categorías y especialidades profesionales. Los coeficientes reductores están entre el 0,5 y el 0,05 según las especialidades.

El Plan de Prejubilaciones comenzó a hacerse efectivo en julio de 1997, fecha en la que se jubilaron 316 mineros de 55 años, que percibirán mensualmente el 76% de su sueldo bruto. Hasta finales de 1997, 38 mineros más se acogerán a la jubilación anticipada. Estas prejubilaciones permitirán la realización de 111 nuevas contrataciones, 69 a lo largo de 1997 y 42 en 1998. El ajuste tiene por objetivo fijar la plantilla en torno a los 2.100 trabajadores.

Las condiciones de *Seguridad e Higiene* se rigen también por lo establecido en el Estatuto Minero (medidas de ventilación, tratamiento de polvo, ropa de trabajo, limpieza de los baños, etc.). También está establecido un reconocimiento médico cada 6 meses, así como estudios sobre la siniestralidad, mortalidad en el lugar de trabajo, y estudios médicos laborales para todos los trabajadores. Si un trabajador considera que un trabajo entraña un peligro inminente y grave para su vida o salud, podrá paralizar su actividad sin ser sancionado.

Señalar por último que la MSP cuenta con tres botiquines en el Valle, atendidos por personal médico de la empresa, donde se atiende al personal de los diversos centros de

trabajo. Tienen también dos vehículos UCI, después de esa atención, los trabajadores son trasladados a los hospitales más cercanos existentes en la zona (a 80 y 100 km). En Villablino existe un Centro de Salud y un Centro de Rehabilitación.

Los trabajadores de MSP tienen otras ventajas como la concesión de una cuota de carbón por trabajador casado, precios más baratos en supermercados en función de estos con la empresa, (quien les cede su local) etc.

Los trabajadores son conscientes de esta igualdad de trato de la que hablamos, y de que disfrutan exactamente igual que todos de las ventajas que la empresa oferta. Así lo expresan de una manera contundente y haciendo referencia a un contexto próximo que ellos conocen por la experiencia de compatriotas

"Nosotros que llevamos muchos años en esta empresa no hay diferencia entre caboverdianos, españoles y portugueses. En este caso nos trata exactamente igual. Somos muy diferentes de las empresas del Bierzo, que son chamizo (...) tienen 10 personas, 20 personas trabajando. Hoy trabajas y mañana ¡pues hala! ya no hay trabajo ni nada. Y nosotros que llevamos muchísimos años aquí la empresa porta muy bien con nosotros; hasta hay muchos caboverdianos que antes cuando se caducaba la documentación, la empresa te avisaba todo: oye tienes que traer los papeles, si non non te damos foco pa mañana. Entonces de la MSP no tenemos nada que decir de de malos, es todo lo contrario." (E25)

El entrevistado hace referencia a a los *chamizos*⁶³, este tipo de explotación, prácticamente en desuso durante la década de los 80, prolifera en los últimos años consecuencia de la crisis del mercado de trabajo que obliga al trabajador a aceptar condiciones inaceptables.

⁶³ Los chamizos son explotaciones mineras, propiedad de empresarios poco fuertes, cuyas condiciones de trabajo se caracterizan por la inseguridad, inestabilidad y el nulo poder de negociación de los trabajadores. El objetivo primordial es la obtención de beneficio de una forma rápida.

"Ahora la empresa les da trabajo y van a trabajar de las condiciones que sea porque... ahora les hace firmar una hoja de que van a trabajar los sábados y van a trabajar." (E26)

O más claramente:

"Trabajan como esclavos y tienen que callarse la boca." (GDCV)

Siguiendo los postulados de la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, el aumento de los chamizos en un contexto de marcada crisis económica, no es más que una forma de dualizar al máximo las condiciones para los diferentes grupos de trabajadores según su "poder de negociación" (Villa 1990 Ob. Cit). Un minero lo expresa lúcidamente en la siguiente reflexión:

"Hay que reducir plantilla y sin embargo cada vez hay más chamizos, no creo yo que sobre gente... sobra pagar la seguridad y sueldos decentes en fin unas condiciones dignas..." (E21)

Los trabajadores saben que esta situación (contrataciones sin ningún tipo de garantía) constituye la mejor arma de los empresarios para minar su poder de negociación

"Que encima tengan gente que los están explotando, machacándote y encima jodiéndote el puesto." (GDES)

Sin embargo debe quedar bien claro que los chamizos no son "concentraciones" de trabajadores inmigrantes, aunque por supuesto haya un número considerable de ellos; los desplazados en los años 80 a la provincia leonesa se emplean en este tipo de explotación o rotan por las "obras". En el chamizo también se emplea el autóctono sin cualificación ni capacidad para negociar unas condiciones dignas. Las pésimas condiciones del entorno y su endurecimiento, conducen a que los trabajadores valoran más su situación de estabilidad.

Por lo que al papel de los sindicatos se refiere, los trabajadores no hacen apenas referencia a él; en el caso de preguntarse directamente coinciden en señalar su debilitamiento y su escasa capacidad de gestión efectiva.

Retomando el tema de la igualdad de trato desde la empresa, y para concluir, los trabajadores en plantilla de MSP confían en el cumplimiento de las condiciones recogidas en el convenio, y saben que no existen prácticas discriminatorias, que sí pueden darse (y creemos haber demostrado que de hecho se dan) en la relaciones cotidianas informales.

Así por ejemplo al hablar de la concentración de la comunidad caboverdiana en la categoría de picadores, el entrevistado *combina* en la siguiente exposición, la actitud de los compañeros (la idea del "Cierre Social de Usurpación") y la confianza en la normativa laboral vigente, que la empresa respeta.

Aunque aseguran que cuando ellos alcanzaron esa categoría (picador) en los últimos años 70 nadie las deseaba, afirman:

"No nos la quitan porque la ordenanza laboral no lo permite, porque sino no la tenías ya." (E32)

En la misma línea de diferenciar la actitud de los compañeros y de los técnicos, estos últimos más al margen del entramado de relaciones sociales y competencia, parece pertinente reproducir a continuación el comentario de un ingeniero, que puede considerarse una práctica común:

"Es más al contrario, se les suele mandar (a los caboverdianos) a lugares poco complicaos de trabajo, pues para que no tengan problemas de ningún tipo, por temor de que se puedan accidentar (...). ...y te vienen contando que si quieren ir p'allá pa Cabo Verde y ¡claro que sí! se le deja juntar los días cosa que yo a un español... ¡pues no! porque... ¡anda búscate la vida, no me vengas con rollos!." (E17)

En el párrafo se vuelve a insistir en esa "discriminación positiva" ejercida por los técnicos, que los compañeros autóctonos interpretan como incapacidad, traduciéndose

para los caboverdianos en situaciones de subordinación. No es extraño que los caboverdianos consideran ejemplar el tratamiento de la empresa.

En definitiva, se puede considerar que la desfavorable posición laboral que ocupan los caboverdianos, se gesta mucho más en las relaciones sociales, en el éxito de las estrategias desplegadas por los autóctonos, que en las disposiciones emitidas por la empresa.

Pero el evidente endurecimiento de las condiciones es perfectamente percibido

"Esta empresa siempre iba muy bien hasta la huelga del 92 que se complicó la cosa." (E32)

La "complicación de las cosas", el endurecimiento es expresado por los caboverdianos en los siguientes términos:

"Las condiciones de la empresa lo que era antes y lo que es ahora se dio un cambio para..., cuando hace 20 años que entrei en esta empresa teníamos privilegios que no tenemos ahora (...) por ejemplo cuando te mojabas, te estabas mojao y tenías dos horas pa marchar pa casa y ahora ven que está corriendo agua ahí, y llega (el capataz) y tú tienes que plantarles cara todavía pa que puedas marchar una hora... llega ahí que no te mojas, aquí no sé que... Hay muchos derechos que hemos perdido. O sea que eso es para todos." (E25)

El hecho de que la pérdida de capacidad negociadora sea "para todos" vuelve a destacar la confianza que los caboverdianos tienen en la empresa como gestora, y conciben el cambio como una imposición de la crisis del sector agudizada por la pésima situación económica de la empresa.

El cambio de las condiciones de trabajo, el incremento de los niveles de exigencia, sobre todo comparado con el periodo previo caracterizado por la desorganización y la falta de control de la empresa sobre los trabajadores, que no respetaban horarios etc., queda gráficamente expresado en el siguiente párrafo:

"Antes se abusaba, en unos grupos más que en otros (...). Había alguno que iba delante, ya todo combinado, y cogía la manguera de agua mojaba un poco la rampla, tú pasabas con el culo arrastro por allí y mojabas el culo y ¡hala! pa casa mojan (...). Pero ahora te mojan de verdad y tienes que aguantar." (E21)

El cambio en las relaciones entre empresa y trabajadores queda claramente sintetizado en el siguiente párrafo:

"Pero es que antes se podía negociar pero ahora no, ahora es lo que ellos digan y punto." (E27)

1.4. La Crisis Del Sector Minero Y Su Repercusion Social.

No vamos a insistir, porque creemos haberlo tratado con el suficiente detalle en el capítulo dedicado a la Comarca de Lacia, en la importancia y exclusividad que la actividad minera significa para la economía y la vida del valle. Todo el mundo coincide en que sin carbón no hay valle.

La profunda crisis que atraviesa el sector, cuya manifestación más evidente es la normativa europea de reducir progresivamente, hasta su desaparición, las ayudas para la explotación de los yacimientos en un breve espacio de tiempo, de forma que sólo las explotaciones rentables (las que no necesiten subvenciones), permanecerán en activo conservando sus plantillas, añadida al endurecimiento de las condiciones de trabajo con el fin de reactivar una empresa arruinada, provoca en los últimos tiempos una enorme incertidumbre y desconfianza entre los trabajadores, agudizada por las escasas alternativas de reindustrialización, motivadas por el desfavorable emplazamiento del valle, históricamente aislado por su difícil acceso.

Esta combinación de circunstancias, conducen a que las actitudes de los autóctonos se vayan orientando progresivamente hacia posturas más hostiles hacia la presencia de

trabajadores inmigrantes. Este entramado de hechos no hace más que poner de manifiesto, de una manera contundente, la profunda determinación que la situación del mercado de trabajo ejerce sobre las restantes relaciones sociales.

El punto de arranque es la crisis del sector minero, cuyo efecto principal es el cambio sustancial en los requerimientos de mano de obra; en ello coinciden españoles y extranjeros.

Los trabajadores consideran que en el Valle esta situación es más grave por la inexistencia de alternativas en otros sectores

"Si estuvieras en una capital, por ejemplo Alemania, donde los mineros viven en una ciudad como León a lo mejor encontrabas, pero aquí ¿que hay?, o mina o antes estaba la construcción y ahora no venden ni un ladrillo, entonces... ¿que queda? nada. Volver a la ganadería, la ganadería están tirando cada vez más para atrás, no hay otra alternativa." (GDES)

Para los trabajadores la inexistencia de alternativas al margen de la actividad minera, deriva fundamentalmente del aislamiento del Valle

"A mí que nadie me venga con la movida de la reindustrialización, porque aquí no van a poner nada. ¿Un polígono industrial?, le regalas el terreno y no viene (el empresario a invertir), lo pondrá en Madrid, en un sitio con futuro." (GDES)

La experiencia en el entorno próximo (Localidad de Sabero) es demasiado contundente. Las promesas de reactivación de las zonas mineras una vez abandonada dicha actividad concluye casi siempre con su desmantelamiento.

La alternativa del turismo, dotar de la infraestructura necesaria determinadas áreas dado que la zona reúne unas extraordinarias características, además de un paisaje bellissimo, para la práctica de deportes de montaña, se halla claramente mermada por el

maltrato al que ciertas zonas de montaña han sido sometidas para la explotación del cielo abierto, cuyo resultado es la presencia de numerosas escombreras.

Pero los lacianiégos reivindican y defienden la continuación de las explotaciones, no sólo por ser la única posibilidad real de trabajo, sino también porque es lo único que saben hacer:

"Yo si mañana me dicen pirarse de aquí (...) si se jode la mina, ¡se jodió! a mi me entra un acojone que... yo no sé hacer otra cosa."

(GDES)

La crítica situación del mercado de trabajo se liga de una manera inmediata a la presencia de las distintas comunidades inmigrantes que trabajan en el valle; la escasez de trabajo y la dificultad para acceder a él, hace que los planteamientos sobre el derecho al trabajo de los diferentes grupos inmigrantes, tengan un tono más duro y hostil:

"Lo que digo es que perjudican, yo tengo varios familiares, ya casados, con hijos (...) dicen el chaval con 18 años por ahí mangándola, pues que no metan a esa gente..." (GDES)

Este comentario demuestra la determinación que la situación del mercado de trabajo ejerce sobre la actitud de los autóctonos hacia los grupos de inmigrantes. Pero las actitudes varían sustancialmente en función de la comunidad de referencia:

"Pero lo de los Caboverdianos es distinto, esos están trabajando aquí desde hace 20 años, no como los polacos que están viniendo ahora, que vienen a currar por cuatro pesetas, y trabajan el doble que nosotros." (GDES)

Esta diferenciación entre las diversas comunidades (en la que la caboverdiana tiene una enorme aceptación) se justifica y deriva de las características del mercado laboral en el momento de llegada:

"Cuando llegaron aquí los primeros portugueses y de Cabo Verde, entonces a la gente del Valle no le interesaba trabajar en la mina,

despues vino un ciclo que es la época nuestra, que es diferente."

(GDES)

Desde la comunidad caboverdiana esta idea se expresa con una contundencia mucho mayor:

"Es que de aquella la gente marchaba y muchos españoles ¿eh? que no querían la mina, decían que aquí no entraban ni las ratas (...) aquí trabajamos nosotros y porque aquí la gente no quería la mina."

(GDCV)

En definitiva lo que configura la actitud del autóctono es el hecho de que el emigrante llegue cuando "sobra" el trabajo o cuando no hay para los de aquí

En la misma línea, tanto la comunidad migrante como la autóctona reconocen el deseo, y al mismo tiempo la dificultad, de muchos españoles de conseguir un puesto en la mina.

Los españoles saben que:

"Hoy algunos de los que están afuera, se dan con un canto en los dientes si les dijeran: trabaja mañana en la mina, vamos venían de cabeza." (GDES)

Para los caboverdianos las condiciones son ahora tan diferentes y complicadas, que hoy la única forma de acceso es mediante el "enchufismo":

"Ahora el chaval que quiere entrar en la mina tiene que tener un enchufe, si no tienes un enchufe no entras." (GDCV)

Por tanto todas las comunidades son conscientes de que el contexto laboral ha cambiado sustancialmente, de la expansión se ha pasado a la recesión, y este hecho provocará un cambio de actitud en las restantes relaciones y en ese sentido se auguran problemas:

"En el momento en que no tengamos trabajo, que te digan a la calle, van a llegar los problemas a mí, a tí y a cualquiera." (GDES)

Y es que la defensa de los extranjeros a ganarse la vida es tratada como una situación que se da en teoría, porque sí realmente las cosas empeoran todo el mundo sabe que argumento se esgrimirá:

"En cuanto te apuren el bolso dices a ver ¿quién es el que estaba aquí? tú, tú y tú. Porque yo soy de aquí." (GDES)

Como si ese fuese el único y definitivo argumento el origen nacional se presenta como la solución al debate.

A continuación trataremos de mostrar los argumentos que justifican ese cambio progresivo de actitud entre la población autóctona, que se siente amenazada en un marco económico de escasez.

Esta diferente trayectoria en la llegada configura la actitud de aceptación o rechazo hacia las comunidades extranjeras:

"Yo a los portugueses y a los caboverdianos los respeto como trabajadores y compañeros, pero un polaco lo veo y ya me pone de mala ostia." (GDES)

(...). Pero ¿no es de un hijo de puta el estar trayendo mano de obra de fuera, teniendo nosotros parados dentro del país?." (GDES)

El autóctono se debate entre una serie de sentimientos contradictorios, entre la solidaridad y la exclusión.

Este planteamiento es plenamente rechazado y la defensa de la comunidad caboverdiana es inmediata restantes interlocutores salen

"¡Ostia! ellos tienen que luchar por un trabajo fijo como todo el mundo." (GDES)

Se les reconoce un derecho que otros inmigrantes no deberían tener por llegar en el momento en el que han llegado. Como es fácilmente observable el replanteamiento de la presencia de la comunidad caboverdiana, la adopción de posturas más hostiles tiene su origen en el cambio de signo de la economía del sector.

De alguna manera les reconocen una especie de gran fortuna por ganarse la vida trabajando.

Incluso las otras comunidades de inmigrantes son conscientes de la discriminación dirigida hacia los últimos en llegar, al efecto cola hay que añadir la pésima situación del contexto de recepción a causa de la crisis económica:

"Se comportan mejor con nosotros (caboverdianos) que con los polacos, porque yo estoy trabajando en Paulina y trabajan polacos. Yo ví cosas y el trato es diferente." (GDCV)

El caboverdiano también sintiéndose amenazado en su posición siempre inestable afirma:

"Los polacos además son malos (...) es que son de una manera que... no se como explicarte..." (GDCV)

Tal vez no haya más que explicar que la voluntad de crear un estereotipo que al igual que les ha sucedido a ellos les subordine y excluya de las relaciones de igualdad.

1.4.1. Los Acuerdos con las Juntas Vecinales o "Españoles Primero"

A lo largo de toda la exposición anterior hemos tratado de mostrar como ha ido gestándose, el cambio de actitud autóctona a medida que la crisis del sector, las condiciones de trabajo y las expectativas de futuro, progresivamente se endurecían.

La primera manifestación de este cambio de actitud, se produjo en 1992 (año de la masiva huelga por la amenaza de cierre del pozo María), en el que apareció, en las

inmediaciones de un colegio, una pintada en la que podía leerse: "El futuro de Laciana sin negros".

En áreas urbanas este tipo de conducta no tiene mayor trascendencia pero en un marco caracterizado por la convivencia armónica, este hecho refleja un malestar que hasta el momento no existía, o no se había manifestado manteniendo la línea de respeto hacia las diferentes comunidades migrantes.

Una vez puesto en marcha el Plan de Prejubilaciones, la empresa podrá hacer frente a la contratación de 653 nuevos trabajadores, cuya selección parece interesante explicar.

Motivada por la presión y competitividad a las que desde finales del año 96 (Protocolo Eléctrico), se está viendo sometida la extracción carbonífera, la MSP ha hecho de la "explotación a cielo abierto", más cómoda y rápida, una práctica común.

Esta gestión plantea la necesidad de adquirir fincas para dicha explotación; así se establece un pacto entre empresa, Juntas Vecinales de los Concejos de la zona y sindicatos, por el que la MSP se compromete a contratar a jóvenes menores de 30 años, que se seleccionarán de una lista previamente confeccionada por las Juntas Vecinales. Los candidatos deben pasar una revisión médica, y luego se les va llamando según las necesidades de la empresa en los diferentes yacimientos del Valle.

El Director de Recursos Humanos de la MSP resume así el procedimiento

"A nosotros nos dan una lista, y nosotros dentro de las necesidades de la empresa, si ese señor cumple los requisitos, pues entra a trabajar, esa es la política. El principal requisito es que tenga condiciones y actitud física para el trabajo" (E1)

Para los autóctonos el planteamiento es claro

"Cuando hay poco trabajo y surge alguno, más o menos está claro, están más relacionados los españoles y optan antes y se mueven mejor en el pueblo" (GDES)

Los españoles, como propietarios de las fincas, pueden decidir si la venden a la empresa o no, este hecho incrementa, podríamos decir infinitamente, su "poder de negociación" (Villa 1990 Ob. Cit) frente a las comunidades inmigrantes.

Un sindicalista introduce una figura más, que influye considerablemente en la selección

"La propia sociedad empuja a que sea así, normalmente el alcalde está más relacionado con gente del pueblo" (E2)

También las relaciones políticas juegan un papel clave en la debilidad de ese "poder social de negociación" de los inmigrantes en el mercado de trabajo local. La ausencia de derechos políticos, los caboverdianos, a diferencia de los portugueses⁶⁴, están absolutamente desvinculados de la política y sus representantes en el Valle.

Y otro sindicalista subiendo a un tono "peligroso" la argumentación, se expresa en los siguientes términos

"Yo soy hijo legítimo del pueblo, me considero con más derecho" (E5)

Parece obvio que redes sociales e intereses políticos influyan en la confección de las "listas" para las nuevas contrataciones en MSP: *en principio*, no se trata de xenofobia y/o racismo, parece más un problema de raigambre social, de participación en las redes sociales "adecuadas"⁶⁵, pero al introducir en las argumentaciones términos como "legitimidad" y "derecho" si pueden sembrar la semilla de ambos males (xenofobia y racismo).

⁶⁴ Las buenas relaciones entre el ex-presidente de la asociación portuguesa y el ex-alcalde de Villablino, pueden considerarse una de las causas por las que la comunidad portuguesa dispone de un local gratuito como centro de reuniones; los caboverdianos pagaban en 1996, 65.000 pesetas mensuales, por el alquiler del local de la asociación.

⁶⁵ Eso es lo que los caboverdianos, en un lenguaje preciso y lleno de sentido, definen en alguna narración como "tener padrinos".

Alguno de los afectados (inmigrante portugués) si consideró tales prácticas como xenófobas y de ello acusó a la empresa (tal vez el espacio menos indicado) en los dos periódicos locales (La Crónica 16 y El Diario de León, 24 de enero de 1997)

"Es lo que yo digo, debe haber igualdad para todos. Las mismas condiciones, el mismo trabajo, el que sea, sea por sorteo o, pero tampoco tiene porque ser discriminado un portugués, que haya nacido aquí pero sigue manteniendo la nacionalidade portuguesa (...) porque claro sinon entran los hijos de los portugueses, pues así hay más sitios para los de estes (españoles)" (E21).

Conscientes de la crisis del sector, de las nulas expectativas de crecimiento el entrevistado matiza su razonamiento

"Non pedimos ni eso, entendemos que non deben dar trabajo a gente que venga de allá ahora mismo ¿no?. Yo tambien estoy d'acuerdo porque claro ¡oye! están mal (...) pero los que están aquí... nacieron aquí (...) Vamos quedando los de 40 (años) para abajo y hay mucho miedo" (E21)

A nuestro entender la situación planteada, refleja bastante bien la influencia de los periodos de recesión económica en la convivencia de diferentes comunidades, máxime cuando uno de los grupos se ha desplazado como inmigrante económico. A pesar de que en las épocas de expansión y estabilidad los inmigrantes siguen ocupando un lugar subordinado, motivado por la articulación del prejuicio, lo que hemos venido llamando "cierre Social de Usurpación" (Parkin 1984), al menos se trata de una convivencia pacífica, que debe ser la aspiración de cualquier grupo humano.

2. La Reagrupación Familiar

2.1 Introducción.

El proceso de reagrupación se inicia tras los cuatro o seis primeros años de asentamiento de los hombres, a partir de este momento comienzan a llegar las mujeres, que proceden de puntos muy diversos: Madrid, Lisboa, Roma, raramente salen de Cabo Verde.

Esta variedad de los puntos de origen deriva de un hecho muy característico entre la Comunidad Caboverdiana, se trata de la "bifurcación genérica", este fenómeno consiste en que hombres y mujeres han emigrado por canales diferentes y a lugares diferentes; conviene recordar a este respecto las investigaciones del profesor A. Carreira (1977a, 1977b), donde los datos demuestran el carácter exclusivamente femenino o masculino de la emigración según los destinos. En el caso de la emigración caboverdiana a España, como ya hemos tratado de reflejar en otro apartado, son las comarcas de El Bierzo y Laciana, las receptoras de mano de obra masculina exclusivamente, en tanto que Madrid se caracteriza por la recepción de mujeres que se emplean fundamentalmente en el servicio doméstico.

El hecho de que hombres y mujeres, incluso cuando en el país de origen mantienen vínculos fuertes como el matrimonio o la convivencia, emigren por separado, responde al hecho de que esta estrategia facilitará su incorporación al mercado de trabajo. Se trata en definitiva de una transnacionalización de los lazos de parentesco como consecuencia de la emigración. Otras veces los vínculos se establecen en el país de destino entre miembros de la misma nacionalidad, asentados en diferentes ciudades.

Este es exactamente el caso de los caboverdianos asentados en Lacina y las caboverdianas en Madrid; muchas mujeres se desplazaron a Villablino cuando la situación de sus compañeros o maridos pasó a ser estable, y en otros muchos casos surgieron nuevas parejas que siguieron la misma dinámica. Otras mujeres que habían

salido de Cabo Verde separadas de sus maridos vienen de otras ciudades en las que les fue más fácil encontrar una oportunidad laboral (Lisboa etc).

Cuando las mujeres, que han abandonado sus puestos de trabajo fuera para dedicarse por entero al propio hogar, llegan a Villablino se inicia el verdadero proceso de asentamiento. Las residencias de la empresa, así como el régimen de la pensión completa ("estar de patrona") practicado por algunos hombres caboverdianos, va dando lugar al alquiler de pisos y a la concentración de la comunidad en puntos concretos. En este sentido el pueblo de Villaseca tiene una enorme relevancia; los caboverdianos representan allí el 6% de la población total (en Villablino alcanzan escasamente el 2%), lo que da una idea de su notable presencia, lo que configurará una forma diferente de relaciones y la concepción del propio pueblo como núcleo migrante por excelencia.

El porqué de esta concentración geográfica responde básicamente al carácter más rural de la zona, que permite mantener una forma de vida más próxima al estilo de Cabo Verde (relaciones en la calle etc.). Dicho de otra manera los criterios de concentración responden a una mayor cohesión comunitaria y a la proximidad al trabajo (los yacimientos donde preferentemente se emplearon los caboverdianos están cerca de esta localidad), en ningún caso se debe hablar de segregación espacial o geográfica, en todo caso de autosegregación.

A este respecto conviene recordar el desmesurado crecimiento que Villablino experimenta respecto a Villaseca desde finales de los años 70 y principios de los 80, llegando a mediados de la década de los 90 a triplicar su población, cuando en 1975 la capital superaba en, escasamente, 1700 habitantes al núcleo de Villaseca⁶⁶.

La vida de la comunidad, lazos afectivos: compadres, abuelos se reduce considerablemente motivado por este vertiginoso crecimiento. Cuando los niños se

⁶⁶ Esta evolución se observa de una manera muy gráfica en el cuadro 3.II del capítulo dedicado al Valle de Laciana.

convierten en adolescentes y tienen sus propias amistades, significa, como sucede en cualquier cultura, un distanciamiento tanto intra como inter familiar:

"Todo esto ha cambiado muchísimo. Cuando vinimos p'aquí que tenía una casina con dos habitaciones juntábamos todos el fin de semana, ahora con las casas tan grandes non nos vemos nada, antes pasábamos el fin de semana pa Bembibre (...) claro que lo echamos de menos" (E29)

En los años 90 y a causa de la profunda crisis económica que atraviesa Europa, la reagrupación familiar, "el proceso de llamada" sigue, según explica de Franca (1992), produciéndose pero en unas condiciones muy diferentes caracterizadas por los rasgos que presentan los inmigrantes llegados en esta década a un marco de escasez, descualificación, ilegalidad y procedentes del continente africano. En Laciaña, recientemente han llegado jóvenes entre 16 y 20 años (generalmente "filhos de fora" del padre, sobrinos) y algunos hombres adultos (tambien con algún tipo de parentesco), que constituyen el grupo de los no contabilizados, generalmente se emplean sin contrato en la construcción o en los chamizos que tienen ahora gran difusión. Recordar que una de las soluciones que los empresarios encuentran a la crisis y al mantenimiento del beneficio es la utilización precaria de la mano de obra inmigrante.

Una vez más la tipología planteada por Portes, referida a las características del contexto de acogida, parece tener mucho sentido.

Por tanto a medida que las mujeres llegan, y con ellas los niños (y en el caso de Cabo Verde más tarde los niños de otros matrimonios), se inicia, como explican Bastenier y Dassetto (1994), el *verdadero* proceso de inserción; los trabajadores empiezan a ser ciudadanos por el hecho de acompañarse de una familia, hacen otro uso de "lo público": escuelas, viviendas, sanidad, ocio, compras etc. Las pautas de comportamiento comienzan sútilmente a experimentar cambios, en un contexto lleno de barreras desde dentro y desde fuera.

2.2. El Mantenimiento De La Cultura De Origen En La Sociedad De Destino: Los Conflictos Provocados Por La Estructura Familiar Tradicional O El Desafío Al Machismo.

La situación que las mujeres caboverdianas viven en Laciana se caracteriza por el aislamiento social y el sometimiento a compañeros o maridos machistas, que mantienen los códigos de conducta heredados de la cultura de origen; en Cabo Verde durante mucho tiempo sólo los hombres fueron a la escuela, mientras las mujeres comienzan desde una edad muy temprana a ocuparse de las tareas del hogar. Este es el inicio de un largo proceso de desigualdad y exclusión que la mujer caboverdiana ha interiorizado como forma de vida y que, sólo tras bastantes años de emigración y "contagio" con otros estilos de vida, ha comenzado a replantearse para comenzar una tímida mejora de su situación.

Tal vez las pautas de conducta discriminatorias y machistas se refuerzan dadas las características de la sociedad receptora; nos hallamos ante una sociedad cuya actividad principal es la minería y por consiguiente la figura del hombre ocupa un lugar central en el entramado de las relaciones de autoridad (realiza el trabajo duro, trae un salario elevado etc). También las mujeres autóctonas desempeñan de forma exclusiva, en términos generales, el papel de esposa y madre, pero al margen de esta "macrocoincidencia" existen diferencias muy significativas que condicionan la forma de vida de mujeres inmigrantes y autóctonas.

A diferencia de sus maridos o compañeros que establecen relaciones en el trabajo, elemento clave de integración y participación (conocimiento del idioma etc.)⁶⁷, las inmigrantes procedentes de Cabo Verde encuentran graves dificultades a la hora de insertarse en las diferentes actividades que la comunidad ofrece y en definitiva a formar parte activa de la sociedad en la que viven. A pesar de haber vivido en el valle de

⁶⁷ Las mujeres padecen lo que de Franca (1992) llama "semi-linguismo": empobrecimiento de la lengua de origen y desconocimiento de la de destino.

Laciana durante prácticamente dos décadas, las mujeres caboverdianas carecen, casi por completo, de representación social. Su ámbito de actividad se ciñe exclusivamente al hogar y al cuidado de los hijos.

Una vez que estos crecen, cosa que ha sucedido en estos 20 años de permanencia en España, anulan el único papel -el de madres- que han desarrollado y que dotaba de sentido una vida marcada por la rutina y sobre todo por el desarraigo. El aislamiento y la soledad de la que siempre han sido conscientes, y que ahora se manifiesta con una intensidad desmedida, desemboca en muchos casos a la más absoluta anulación personal, y lo que es peor en enfermedades (depresiones profundas) que requieren largos tratamientos, en los que el apoyo familiar es clave y, en general, la familia no esta capacitada para brindar.

La situación que, muy sintetizada, acabamos de describir y a continuación trataremos de detallar en palabras de sus protagonistas, constituye la primera diferencia con las mujeres lacianiégas que, desde 1989, tienen su propia Asociación (Asociación de mujeres Nazaret), y que ha constituido una excelente fórmula para hacer frente a los diferentes problemas (depresiones, soledad, ocio, malos tratos etc.) que padecen las amas de casa *autóctonas* de zonas semiurbanas, con una importante tradición machista:

"Los hombres con sus sindicatos, los niños con el colegio pero ¿la mujer?, en general en un ambiente tremendamente machista (...) y con tan poca independencia económica no puede disponer de su vida (...). Hasta tal punto que las chicas jóvenes se casaban para pillar nómina" (E33)

En este contexto la aparición de la Asociación para las mujeres españolas, tuvo una enorme aceptación. El centro que goza de gran popularidad entre sus asociadas (más de 100), sobre todo por disfrutar de una enorme autonomía, no está ligado a ningún partido político, y a pesar de la presencia de religiosas puede considerarse absolutamente laico, está compuesto de varias profesionales: abogada, psicóloga y otras expertas en diferentes materias quienes se ocupan sobre todo de rellenar el ocio con las actividades más diversas.

En definitiva la asociación de mujeres funciona como una efectiva agencia de información (contratos de arrendamiento, visitas a los centros de Planificación Familiar etc.) un espacio para el ocio (representaciones teatrales, debates sobre películas) y un lugar de apoyo desde el que las mujeres se sienten mucho más seguras para denunciar determinadas situaciones (malos tratos básicamente) y reivindicar sus derechos:

"Tenían unas necesidades brutales, no sabían de que (...) y es que no había nada para la mujer entonces, claro en una zona con tanto problema tuvimos una gran aceptación" (E14)

Sólo desde el año 94, han tenido que pasar más de 15 desde su llegada y cinco desde que la Asociación comenzase a funcionar, las caboverdianas se acercaron tímidamente a la Asociación de mujeres; durante el primer año la presencia de la colectividad caboverdiana se reducía a tres mujeres, que poco tenían que ver con el perfil del resto de sus compatriotas (alguna tenía estudios, otra había trabajado fuera, y una de ellas había tenido la "osadía" de separarse de un marido infiel, y echarle de casa). Las caboverdianas "intrépidas" estaban felices con la experiencia: contaban la excelente acogida de las españolas, hablaban del interés que despertaban las noticias sobre Cabo Verde:

"Lo que ellos (españolas) quieren es conocer nosotras para integrar más nosotros con ellos y ellos con nosotras, no es nada más ni es nada menos" (HV3)

y sobre todo de la ruptura con el aislamiento, recuperar la posibilidad de relacionarse y olvidarse momentáneamente de la rutina:

"Quieres abrirte un poco más no estar encerrada en tí misma; así al hablar aunque no comentas nada de lo tuyo, oyes otras cosas dices: bueno, lo mío no es lo peor, ya te olvidas de lo tuyo, porque te concentras un rato en esa persona (...) sales de casa y lo que llevaste ya no lo traes". (E29)

Otra entrevistada lo expresa con la siguiente dureza:

"... Y si no tienes un sitio donde ir a charlar, acabas volviendo loca y sigues acobardada" (GDM)

Este es el papel fundamental de la asociación⁶⁸, permitir que las mujeres tomen conciencia de ellas mismas, que se distraigan y que la sensación de soledad y aislamiento disminuya.

Sin embargo a pesar de las "necesidades brutales" mencionadas por la directora, la inserción de las mujeres caboverdianas en la Asociación fue una tarea imposible. La asistencia se caracterizó por la irregularidad, iban sólo esporádicamente y la participación era prácticamente nula. Las que eran constantes en la asistencia (no más de siete) no participaban en ninguna actividad, ni presentaban ningún tipo de iniciativa.

La directora de la asociación y algunas de las profesionales, conocedoras de la necesidad de un espacio de ocio e información, apuntan como causas clave de esta pésima dinámica, las diferencias insalvables en la concepción de los problemas y fundamentalmente la capacidad para comunicarlos:

"Claro yo me dí cuenta de que las sometía a un ritmo de universidad, cuando ellas (caboverdianas) estaban en párvulos, incluso muchas veces no son ni capaces de expresar sus propios sentimientos, están tan bloqueadas" (E14)

Con el fin de evitar cualquier intromisión o condicionamiento a la hora de actuar, máxime entre culturas diferentes, las coordinadoras concebían el buen funcionamiento de la asociación como participación dinámica e interactiva en la que las asociadas fueran organizadoras; la idea era fomentar la autonomía y que las propias mujeres plantearan las actividades que mejor respondieran a sus carencias y necesidades. Realmente esto

⁶⁸ Conviene señalar en este sentido, porque refuerza la hipótesis que venimos manteniendo del desinterés de la comunidad portuguesa por la interacción con la comunidad española, a causa de factores como la proximidad geográfica e institucional, la nula presencia de mujeres portuguesas en la asociación; sólo acuden a ella de manera esporádica y su relación es meramente instrumental: requieren sobre todo los servicios de la abogada.

suponía un "ritmo universitario" para unas mujeres siempre dirigidas, acomplejadas en una cultura ajena, sin conocer ni remotamente el significado de la idea de iniciativa.

La pasividad, y el progresivo abandono de las reuniones, práctica común entre las caboverdianas, plantea la necesidad de un cambio de estrategia, una nueva alternativa impulsada decididamente desde la asociación española. Así se decide crear la Asociación de Mujeres Caboverdianas, al frente de la cual estará, obviamente, una mujer caboverdiana, con una iniciativa moderada que no espante a sus compatriotas, y estrechamente ligada a la Asociación de mujeres españolas, que le facilite su labor.

El objetivo primordial era conseguir un espacio que las caboverdianas sintieran como propio, donde experimentaran un mayor grado de protección hacia el exterior y confianza en ellas mismas que les permitiera mostrar sus carencias de una forma desacomplejada (dificultades para expresarse, para leer etc.). Se copia el modelo de la Asociación española, adaptado a la cultura de las caboverdianas, se trataba de realizar las mismas actividades en un terreno más íntimo, más protegido de "las otras":

"Las de Cabo Verde, claro, les da un poco de apuro estar en un sitio con tantas, van más contentas si vamos nosotras solas; se expresan más porque hablan en criollo (...) se encuentran más cómodas. Hablamos el español pero ya sabes lo aprendemos en la calle y no en la escuela (...) Te sacan una conversación, y no eres capaz de seguir esa conversación te pone la cara colorada" (E29)

Parece bastante lógico el sentir y la demanda de las mujeres caboverdianas y, consecuentemente, muy acertada la creación de la nueva asociación.

La puesta en marcha exigió grandes dosis de esfuerzo, básicamente asumido en solitario por la caboverdiana responsable, en un marco cuya característica clave era la falta de recursos de todo tipo:

"Yo lo que he intentao es sacarlas de casa pa que juntemos una vez a la semana, charlamos de nuestras cosas y las actividades que podríamos

hacer, que somos capaces de hacer muchas cosas, pa que ellas sepan que no somos sólo pa estar dentro de casa y cuidar niños" (E29)

A pesar de dichos esfuerzos, los resultados no fueron ni medianamente satisfactorios. Contra pronóstico, la nueva asociación reservada y dedicada exclusivamente a la comunidad de mujeres caboverdianas y liderada por una de ellas, presentaba también graves inconvenientes, que provocan profundos desacuerdos internos:

"Algunas empezaron a decir que si íbamos ahí (a la asociación) era sólo para aprender a gobernar al marido, y que nos iban a enseñar todo lo contrario de ellos, y que les perdíamos el respeto y yo qué sé..." (E29)

Así se inició una escisión más, en la ya "pluridividida" comunidad caboverdiana.

Algunas caboverdianas, incapaces de reconocer el auténtico problema (prohibición del marido o compañero, vergüenza de presentar la propia situación de subordinación, inseguridad, incapacidad para comunicar y un largo etc. de carencias) comenzaron a alegar, imitando la fábula de la zorra ante las uvas, que en la asociación se las adoctrinaba para perder el respeto a los maridos, que la asistencia era una pérdida de tiempo y que repercutía muy negativamente en el desempeño eficiente de las tareas del hogar, que era su verdadera y primordial obligación.

Ante estos argumentos la caboverdiana al frente de la asociación expone un razonamiento contundente:

"Es un día a la semana, que no nos quita, es una hora; es que es única manera de juntarnos y conocernos, porque nuestros hijos ya tienen sus amistades, van a la escuela, los mayores (chicos) van al club (asociación masculina), van a catequesis, todos tienen sus grupos de amigos ya entre ellos. Los maridos el bar, la mina... nosotras en casa es la única manera si queremos sacarnos de casa y reunirnos pasamos aquí, hablamos, olvidamos de todo el monótono de casa, no entiendo como non vienen una hora" (E29)

Así por ejemplo, el trabajo fuera del hogar⁶⁹ está muy mal considerado por este grupo de mujeres que se rigen por los criterios del hombre:

"Si la mujer va a trabajar fuera, otra dirá que el marido no le trae bastante pa casa, que no le puede dar lo que necesita" (GDM)

Lo que parece bastante claro es que los esposos y/o compañeros de las mujeres caboverdianas tienen un enorme interés por perpetuar esta situación de dependencia, de la que son únicos y claros beneficiarios. Mientras sean los únicos que traen el dinero a casa, y las mujeres permanezcan dentro de esta, dónde nadie les pueda explicar que pasa fuera, podrán seguir imponiendo sus criterios de dominación y discriminación:

"Una mujer no es un mueble, porque hay muchos desconsiderados (...) Porque, que te encuentras discriminada por tu propio marido o por tu propio compañero es más triste que estar en un país que no conoces, y que a lo mejor encuentres más apoyo y más ayuda que lo que encuentras en lo tuyo... es terrible" (E29)

El objetivo es que las mujeres no sepan "defenderse solas"; y esta situación de incapacidad de las mujeres caboverdianas ha sido interiorizada por buena parte de la población autóctona. Un ingeniero explicaba, al hablar de los "favoritismos" hacia los caboverdianos (al que ya nos referimos en otro apartado y que no se consentían a los españoles), la posibilidad de que abandonasen el trabajo si un hijo tenía un accidente y necesitaba ir a un hospital:

"Bueno basta que sepas que no le puedes decir que lo lleve tu mujer, o porque ellos a los suegros no pueden recurrir, y estas mujeres pues no se defienden solas" (E17)

⁶⁹ El servicio doméstico es una de las únicas formas de acceder a un trabajo remunerado, pero este es muy escaso porque como explica una entrevistada "Todas somos mujeres de minero pues nadie necesita a nadie (...) porque la mujer no sale, tiene tiempo para hacerlo" Julia

A este respecto resultan enormemente ilustrativas las siguientes afirmaciones de una de las Trabajadoras Sociales entrevistadas:

"El tema de los documentos ellas no tocan para nada, nunca llevan identificación, ni la cartilla de seguro, todo eso es cosa de los hombres, es una pena no tienen ni idea" (E12)

La renqueante puesta en marcha de la asociación, cuando todas las mujeres habían coincidido en su necesidad, puso de manifiesto un problema de raíz más profunda, siempre sospechado pero pocas veces tratado: las estructuras de una comunidad profundamente machista incapaz de romper con estas pautas, y tampoco de denunciarlo ante la sociedad receptora, manifiestamente interesada en mejorar la situación de las mujeres procedentes de Cabo Verde, mediante una mayor interacción con la comunidad de mujeres autóctonas.

En síntesis la pregunta que queremos responder se puede formular en los siguientes términos ¿por qué las mujeres mantienen y aceptan esta situación en un contexto de recepción tan favorable para mitigar su subordinación fomentando una mayor interacción?

En primer lugar podemos referirnos al tema del cuidado de la imagen y la protección del grupo inmigrante por parte de sus miembros, el autocontrol.

Cualquier grupo migrante ejerce un control activo sobre su reputación cuyo objetivo principal es evitar el rechazo de la comunidad receptora. La comunidad caboverdiana es muy celosa de su buena imagen, mejor considerados, como ya hemos dicho, que los portugueses, ellos son los primeros en sancionar a aquellos que atenten contra la buena reputación del grupo (traficantes, prostitutas, etc.), porque están manchando el prestigio que ellos se han forjado a base de trabajo, la norma tácita debe ser respetada:

"Si uno ha venido aqui y te pega un tiro (...) que este viene a un país que no es tuyo y mira lo que esta preparando y nos quedamos mal todos. Todos intentamos solucionar todo, que no haya desacuerdo entre nosotros" (HV1)

Lo importante es que los desacuerdos, los posibles conflictos internos no trascienden hasta el "exterior" porque saben el daño que determinadas conductas⁷⁰ y la imagen de desunión puede acarrear al grupo. Desde esta argumentación explica la responsable caboverdiana el escaso éxito de la asociación:

"Yo creo que más es por eso (la falta de asistencia) por el miedo de que comente despues en la calle, lo que hablan de una, o yo o la otra, por eso siempre digo, lo que hablamos aquí cuando estamos juntas, es pa quedar aquí" (E29)

Pero es muy difícil implantar la idea de la confidencialidad y la solidaridad en unas relaciones caracterizadas por la desconfianza y la competencia:

"Es una mujer profundamente sola vive aislada, por inseguridad respecto a los demás, muy desvinculada, porque toda su historia anterior, familia, raíces... todo ha cambiado (...) Muy falta de afecto y respeto por ella misma (...) Encerrada en casa, que no lucha por salir, siempre con los hijos, con problemas de depresión, nervios, tienen muchos problemas en el matrimonio, date cuenta vienen de una cultura donde la infidelidad no se contempla" (E13)

Trasladado al tema que nos ocupa, parece lógico que los caboverdianos no quieren que los españoles sepan lo que ocurre en sus casas: mujeres sometidas a su voluntad, carentes de cualquier tipo de autoridad son sus esclavas sin derechos, de forma que las reuniones de mujeres, en el caso que las caboverdianas se atrevieran a asistir, pueden convertirse en el canal de difusión y denuncia de dicha situación. Los hombres prefieren, en general, que las mujeres sigan ocupando una posición subordinada, que

⁷⁰ El alcoholismo es una enfermedad que afecta a un porcentaje importante de población masculina, con independencia de su nacionalidad, en Lacia. Hubo épocas en que la M.S.P. colaboró estrechamente con las diferentes asociaciones para erradicar los casos de adicción a las diferentes drogas. Entre los caboverdianos sólo siete seguían, en mayo del 95, tratamiento en el Grupo de Villaseca de A.R.L.E (Asociación Provincial de Alcohólicos Rehabilitados de León), cinco de los cuales fueron llevados por compatriotas no familiares.

carezcan de relaciones con el exterior para mantener el estado de dependencia al que estan sometidas. Son ellos quienes monopolizan todo tipo de representación, los trámites, el ocio, la toma de decisiones y un largo etc.

Uno de los aspectos más destacados y que los hombres caboverdianos tienen más interés en ocultar, y esto se constató en infinidad de situaciones durante el trabajo de campo, es la cuestión de la infidelidad conyugal; los hombres mantienen, además de la tradición ancestral de los "filhos de fora", el monopolio de los devaneos sentimentales de manera constante. Este constituye uno de los tabúes más fuertes dentro de la sociedad de destino, sólo tres caboverdianos (dos mujeres y un hombre) confirmaron esta realidad "no decible" refiriéndose a multitud de casos de los más variopintos.

Un magnífico ejemplo de este comportamiento son "las fiestas de las madrileñas". Los hombres caboverdianos (teóricamente los solteros) fletan un autobús para que las caboverdianas asentadas en Madrid (que como hemos mostrado en uno de los cuadros son fundamentalmente mujeres) viajen hasta Villablino durante algún fin de semana; a este tipo de celebraciones las esposas o compañeras no son invitadas aunque algunas se autoinviten:

"... y le dije yo voy ir a la fiesta de la asociación, y me miró y dijo pero conmigo non vienes, sales más tarde y vienes detrás..." (E29)

La cita es lo suficientemente explícita: esa noche todos los hombres son solteros y actuarán como tales:

"Yo sé por el bolsillo de mi marido, que he encontrado nombre y números (de teléfono) a lo que vienen (las "madrileñas"), y yo a esas fiestas no voy, (...) Sólo te encuentras de esas fulanas que vienen todas de carnaval" (E29)

Así se va entretejiendo un entramado de relaciones cada vez más complejo, cuya manifestación más relevante es el enfrentamiento entre las caboverdianas y la contradicción interna a la que algunas se ven sometidas; una de las principales consecuencias es la enorme desconfianza y competencia existente entre la comunidad

femenina. No existen lazos por cuestión de afinidad, son relaciones "formales" donde tienen una gran relevancia las "comadres", madrinas de los hijos:

"Bueno, de salir vas a casa de la comadre que tratas como hermana, aunque tampoco le cuentes lo que piensas ou lo que pasa..." (GDM)

El tema de la infidelidad, saber con certeza aunque nunca se diga, que mujeres y hombres casados mantienen relaciones extramatrimoniales, provoca, entre las mujeres una actitud de gran recelo y desconfianza, y entre los hombres generalmente comportamientos que acaban en agresiones⁷¹ entre el infiel y el "deshonrado" siguiendo una ética del honor a la que ya nos hemos referido.

Por otro lado, es muy difícil que las mujeres comiencen a concebir como *problema*, aquello que a lo largo de su existencia han considerado la norma, lo cotidiano:

"Tú no le puedes hacer entender que no le puede pegar (el hombre a la mujer), porque lo ha hecho toda la vida y para ella lo anormal es lo contrario... que no le pegue" (E13)

Aunque progresivamente las mujeres caboverdianas reconocen la necesidad de exigir a sus maridos o compañeros una actitud más acorde con la "cultura europea":

"Nosotras, ¡somos nosotras! las que no les exigimos ayudar en todo, que nos demos a respetar, que se parezcan más a los maridos de aquí, de la cultura europea. (...) Cuando saqué el carné (de conducir) le decían (otros hombres caboverdianos) ¿pero como le dejas sacarlo? ¡ay tonto! despues coge el coche va donde quiere y te pone cuernos, y con la peluqueria foi igual: que sí non me llegaba con lo suyo, que si era muy fina de non querer estar en la casa..." (HV3)

⁷¹ Una noche de principios del año 97, un caboverdiano espero a un compatriota en una esquina para asestarle dos puñaladas porque aseguraba que este mantenía relaciones sexuales con su mujer. El caboverdiano agredido trató de defenderse mordiendo en la oreja (práctica frecuente entre la población del sur del archipiélago, a pesar de que el agredido era oriundo del norte) a su agresor.

En este mismo sentido una caboverdiana separada, expresaba su preocupación por la influencia de la conducta de algunos padres en la educación de los hijos:

"Pero es que no vives como una familia y es por los niños que empiezan a ver: mi padre a lo suyo y su trabajo y la calle, el bar y mi madre en casa con nosotros y el padre siempre hay tiempo (...) No se puede soportar una persona en casa que esta con otra en la calle, y entonces tú pensarás que el día de mañana tu hijo se casa y le hará igual a la mujer o la hija y entonces es una (mala) educación ¿no?" (E29)

En definitiva, la estructura familiar polígama, el reconocimiento y mantenimiento de los hijos habidos en otras uniones, tan arraigada y determinante de la cultura caboverdiana, se cuestiona tras más de dos década de asentamiento en la sociedad española. La adopción de determinados valores de la sociedad receptora se imponen como clave para seguir manteniendo una inserción satisfactoria. Este "contagio" será la causa de numerosos conflictos internos entre hombres y mujeres de primera generación, dado que en buena medida se trata de un proceso de resocialización en la edad adulta⁷², que no todos los individuos están capacitados para afrontar.

Nos parece muy pertinente, a modo de síntesis, reproducir las palabras de una maestra, recién jubilada, que ha ejercido su profesión en Villaseca los últimos 45 años:

"(...) Qué suerte no ser negra, ni caboverdiana ¡qué suerte tenemos!. Sí, si porque lo de ellas es no salir de casa, el marido no va con ellas, ellos beben, alternan, se corren sus juergas incluso tienen más mujeres de una... van con frecuencia a Madrid donde tienen otra mujer; incluso han llegado aquí con una esposa y tienen en Cabo Verde otra con hijos. Y el sueldo se reparte, eso sí a los hijos los atienden e incluso luego cuando, si ellos quieren traer a esos otros hijos, la mujer con la que conviven en ese

⁷² En los conflictos intergeneracionales dentro del grupo migrante, los chicos coinciden en calificar a la madre como más comprensiva y de adoptar un papel más flexible.

momento los acepta, no se si es por gusto o por imposición, creo que un poco más por este segundo punto y porque son hijos del marido y como él es un poco omnipotente" (E10)

De la misma forma que otras muchas tradiciones: rituales de la muerte y/o el nacimiento, progresivamente se han ido abandonando, así también el peso ancestral de la poligamia deja de ser rentable en términos de *integración* (la sociedad receptora desaprueba esta conducta) *emocionales* (sobre todo para las mujeres) y *económicos* en general.

A pesar de la dureza de la situación descrita no debemos olvidar que se trata de una comunidad que, por el desempeño de su dura actividad, percibe unos salarios que les permiten tener una vida holgada en un marco de relativa estabilidad. Las mujeres disponen del dinero necesario para la alimentación y vestuario de la familia, que suele oscilar, en general, entre los 6 y 8 miembros.

Este elevado número de miembros no responde tanto a altas tasas de natalidad⁷³, como a los procesos de reagrupación de hijos habidos en anteriores uniones en Cabo Verde (al que nos referiremos más detalladamente al tratar de la Segunda Generación). Las mujeres caboverdianas asentadas en Villablino han parido una media de tres hijos, aunque a su cuidado puede haber 5 o 6.

Uno de los avances más significativos en este sentido, es el acceso -reciente- a los Centros de Orientación familiar; El Centro más próximo es el de Ponferrada (65 km), que funciona desde 1984, pero sólo desde fecha reciente 1993/94 las caboverdianas han comenzado a hacer, masivamente, uso de este servicio. Siguiendo la línea de otros ámbitos no existe la idea de prevención; la comunidad caboverdiana, en general, huye de todo tipo de interacción con las instituciones o sus representantes:

⁷³ A este respecto conviene diferenciar las pautas demográficas del país de origen, (las mujeres pueden tener hasta diez hijos, y se puede llegar a tener 30 hermanos por parte de padre), y las adoptadas por los inmigrantes en la sociedad de destino, y determinadas por un cúmulo de circunstancias de raíz muy diferente.

"Siempre hay que estar detrás de ellos para que entreguen los papeles a tiempo, la idea de los plazos y la necesidad de los documentos no les entra en la cabeza (...) Los hombres tienen suerte porque se ocupa la empresa pero ellas siempre se les caduca todo ¡un desastre!" (E12)

La utilización del COF se suele hacer la primera vez mediante la captación de las pacientes: tras el parto, si han tenido un aborto etc. con el alta del hospital salen con la citación para el Centro.

No pudimos obtener los datos exactos de las caboverdianas que a finales de 1996 tenían ficha en COF por no hallarse este informatizado⁷⁴, sin embargo la trabajadora social al frente de este área nos confirmó que las demandas se han incrementado considerablemente en los últimos dos años.

Los métodos contraceptivos más utilizados son la píldora y tras algún tiempo se colocan un dispositivo intrauterino (DIU), en el momento de realizar esta entrevista había cinco caboverdianas en lista de espera para someterse a una ligadura de trompas; este suele ser un método poco utilizado y a veces, a pesar de solicitarlo, nunca llegan a realizarlo. Los preservativos son descartados en la práctica totalidad de los casos porque en general ellas explican que sus compañeros no están dispuestos a usarlos.

Las mujeres caboverdianas que acuden al Centro tienen un nivel socio-cultural medio-bajo y la media de edad se situaría entre los 35 y 40 años. Aunque hay que destacar la precocidad en el inicio de las relaciones a juzgar -según nos informó la responsable- de la demanda por parte de chicas muy jóvenes (14-16 años).

⁷⁴ En el Centro existen más de cuatro mil fichas de pacientes. La responsable se negó a hacer la selección de las originarias de Cabo Verde. El Centro de Ponferrada es junto con el de la capital, los dos únicos de la provincia, por lo que la comunidad caboverdiana asentada en Bembibre y su comarca también pertenecen a él, por lo que, excepto mediante un laborioso trabajo, contabilizar las "caboverdianas de Laciaña" que utilizan este servicio resultó una tarea imposible.

Las mujeres caboverdianas no suelen venir acompañadas de sus maridos o compañeros, sino que lo hacen de amigas. En el servicio de urología, encargado de practicar las vasectomías, no había fichas sobre pacientes caboverdianos.

Debemos añadir para finalizar que una vez que las mujeres comienzan a visitar el Centro de Orientación Familiar, son constantes y regulares en sus visitas, tal vez por la ventaja inconmensurable de disponer del control sobre el propio cuerpo.

Otro aspecto importante y que influye de manera decisiva en una mejor convivencia cotidiana es el hecho de que ambos miembros (caboverdianos) del matrimonio trabajen fuera del hogar. Estos casos son muy infrecuentes aunque existe alguno (hemos conocido cuatro), y lo que reflejan fundamentalmente, es que dentro del hogar se han establecido unas relaciones más igualitarias, lo que facilita el contacto con el exterior, existe una mayor proximidad con los patrones de conducta autóctonos, con lo cual se pierde la necesidad de "ocultar" la forma de vida propia:

"No es casualidad que cuanto mejor se llevan entre ellos (la pareja) más participan con nosotras ellos también" (E14)

La armonía interna parece pues, un elemento clave para una incorporación satisfactoria, mediante la participación común y todo lo que esto supone. Los matrimonios mixtos son poco numerosos, fundamentalmente se casan nativos con portuguesas y caboverdianas, aunque hay algún caso de española con caboverdiano (nosotros sólo conocimos tres). En general este tipo de uniones suelen presentar un nivel de integración bastante más importante, derivado, como ya hemos apuntado, de unas relaciones más igualitarias entre ambos cónyuges.

Por último nos referiremos a la *Escuela de Educación para Adultos*, que constituye uno de los espacios claves para mejorar la inserción de la mujeres caboverdianas en la sociedad de acogida; el centro, que comenzó a funcionar en 1982, fue considerado siempre por el conjunto de la comunidad caboverdiana, como un instrumento fundamental para resolver los más diversos asuntos de carácter burocrático. Esto se debe

al interés que él, en aquel entonces, director de la escuela mostraba por los problemas de los inmigrantes procedentes de Cabo Verde, consecuencia del cual se entabló una estrecha relación (entre otras muchas cosas el director redactó los estatutos para la fundación de la asociación caboverdiana) que perdurará a lo largo del tiempo.

La asistencia de caboverdianos fue, proporcionalmente al tamaño de la población, masiva. Según los datos que hemos podido consultar, la edad de los inmigrantes asistentes oscila entre los 25 y 40 años⁷⁵, y el mayor número, 65%, se encuentra en los niveles primarios⁷⁶, alfabetización y certificado, un 20% en el segundo nivel, pregraduado, y en el último nivel, graduado, estaría el 15% restante. Por año, desde el curso 1991/92, se ha matriculado una media de 36 estudiantes caboverdianos.

Por lo que respecta a la asistencia atendiendo al género, hay que decir que el paso del tiempo ha provocado un giro radical en este aspecto; si en los primeros años (década de los 80) eran casi exclusivamente los hombres quienes se matriculaban en la escuela, (porque así había sido en la cultura de origen), desde principios de los años 90, la tendencia se invierte y, de manera progresiva, las mujeres representan en 1995 cerca del 85% del total de caboverdianos que reciben enseñanza en el centro. Durante el curso 94/95 se matricularon 31 caboverdianos, de los cuales sólo cinco eran hombres; las mujeres abarcan un abanico mucho más amplio de edades (desde los veinte a los 40) en tanto que los hombres se concentran en torno a los 38 y 40.

De alguna manera lo que se puede extraer de estos datos es que las mujeres, como a continuación exponen, consideran la escuela como un lugar para la expansión, en el que se hallan muy cómodas y que les hace sentirse más útiles y tener más cosas en común con los hijos en edad escolar. Los hombres lo conciben más como una obligación y tiene un fin instrumental (sacarse el carnet de conducir etc.):

⁷⁵ Ha existido, a lo largo de los años de funcionamiento, algún caso de chicos de entre 16 y 18 años que no han terminado los estudios primarios, pero la presencia en estas edades no es frecuente.

⁷⁶ Posiblemente en el transcurso de estos años también los "planes de estudio" de la escuela de educación para adultos hayan experimentado una reforma y los niveles mencionados hayan cambiado aunque, en esencia se mantenga esa clasificación tripartita.

"el día que no tengo clase parece que me falta algo, se me hace el día mucho más largo" (GDM)

La relación de las mujeres caboverdianas con la profesora, que permanentemente las invita al debate, "a cargar" contra los hombres (quienes se encontraban en clara minoría), era excelente, se divertían, aprendían y estaban relajadas. Todos los años suelen preparar las fiestas de Carnaval etc. En definitiva la Escuela de Educación para Adultos cumplió y (sigue cumpliendo) el papel que la nueva asociación de mujeres quisiera desempeñar.

La causa fundamental de este comportamiento por parte de las caboverdianas, es que lo consideran un lugar más neutral, más alejado de todas las intrigas internas que existen dentro de la comunidad caboverdiana y que hace que integrarse en la nueva asociación (aunque no sea así en realidad), signifique colocarse a favor de unos y en contra de otros.

En el siguiente epígrafe trataremos de explicar esta situación.

2.3. El Papel de Las Asociaciones y el Intercambio Social entre Autóctonos e Inmigrantes

La primera Asociación de Caboverdianos que se crea en la provincia de León surge en Bembibre (comarca de El Bierzo) en 1986 bautizada con el nombre del artífice de la independencia de Cabo Verde, el líder político Amílcar Cabral, con el fin de agrupar a todas los caboverdianos, que lo deseen, asentados en la provincia.

La distancia geográfica, la hostilidad climática y algunos descuerdos en torno a la organización y las competencias de la organización provocan que en 1990, los caboverdianos asentados en el Valle de Laciaña funden su propia asociación con el expresivo nombre de "Los Unidos de Cabo Verde en Laciaña", cuyo lema es: unidad, trabajo y progreso. Desde el principio la asociación "oficial" tuvo que enfrentarse a problemas de muy diversa índole, lo que obligó a que en muy pocos meses la junta directiva cambiara varias veces de manos.

Esto fue sólo el principio de un proyecto que hasta la actualidad no ha llegado a cuajar del todo. Primero fueron razones económicas, las cuentas entre gastos y beneficios no salían; los rumores de que parte del dinero de las cuotas de los asociados queda en manos de los individuos que están al frente, y los eternos, y siempre presentes, enfrentamientos por razón de la isla de origen conducirán a que dentro de la comunidad caboverdiana se puedan distinguir al menos tres grupos bien diferenciados:

"Somos todos de cabo Verde ¿y qué?, Cabo Verde son diez islas y cada uno se cree superior al otro y cada uno habla de su manera" (HV3)

Es fundamental destacar aquí la *heterogeneidad interna* de la comunidad caboverdiana. Nacer en el mismo país no significa hacerlo en la misma familia ni tener las mismas condiciones y oportunidades de vida. Los hábitos de consumo, higiene, etc. varían bastante de unas familias a otras; mientras unas casas se caracterizan por la pulcritud otras constituyen focos de infección. Lo mismo se puede decir de la

alimentación, decoración etc. Tiene que ver con la posición social del país de origen, con las peculiaridades de la propia isla de origen, que como ya hemos visto son muy diferentes entre sí.

Las "escisiones" de la Asociación oficial presentan claras diferencias respecto a esta; la primera, conocida como "Peña Tropical", tiene como fin exclusivo el ocio, se reúnen para comer (no necesariamente platos típicos de Cabo Verde) y bailar (tal vez la actividad preferida del caboverdiano), ahora sí, las inevitables *coladeiras* y *mornas*. Esta completamente desvinculada de cualquier actividad política o institucional. Entre ambas agrupaciones existe un cierto grado de enfrentamiento. La primera la acusa de debilitar la unidad de la comunidad. La segunda alega la incapacidad para organizarse para materializar los proyectos, la ineficacia y los conflictos internos, en los que la procedencia de la isla de origen juega un papel fundamental (básicamente entre Santo Antao y San Nicolau, a pesar de que ambas pertenecen a Barlavento), y que a entender de la Peña Tropical, imposibilitan el desarrollo de determinadas actividades:

"Vamos a ver ¿por qué la Asociación de Bembibre funciona y la portuguesa?, ¿por qué?, los portugueses no quieren nada con nosotros, bueno non quieren nada con nadie, pero es porque se creen que somos desorganizaos, que estamos yo que sé..., y eso se ve" (GDM)

Existe un tercer grupo en el que, según nuestras informaciones, se concentran los partidarios de "mezclarse" con la comunidad autóctona. El origen es un matrimonio mixto, (española con caboverdiano) que han creado a su alrededor un "grupo mestizo". Las intrigas políticas, (la mujer del caboverdiano es hermana de un importante cargo político español), la competencia entre los negocios (regentan un bar) provoca las inevitables asociaciones entre frecuentar el bar y la afinidad con la ideología política del cargo:

*"Nosotros con nosotros mismos vamos a contrario de los compañeros (...)
Antes, los años primeros hubo una dirección ahí, de aquella había habido muchísimo dinero, pero fiesta hoy, fiesta mañana y fracasaron" (E32)*

La Asociación oficial ha pretendido que la (obligada) solidaridad del grupo se traduzca en estabilidad, lo que posibilita, internamente, un determinado grado de control, y hacia el exterior un clarísimo mecanismo de defensa frente a las posibles agresiones. Los diferentes estudios sobre comunidades emigrantes en los países occidentales, coinciden en señalar la raza y la religión como los factores más importantes para definir la identidad del grupo.

En el caso de los caboverdianos, la raza funciona, además de una manera de autoafirmación cultural, como un poderosísimo factor de cohesión y reconocimiento. Así, Cabo verde deja de ser un país para convertirse en una forma de ser y sentir. La Asociación oficial ha querido ejercer como baluarte de los valores de la auténtica "caboverdianidad", tal vez con un excesivo grado de autoridad, de una forma muy rígida que, sobre todo, han acusado los jóvenes de segunda generación, quienes la tachan de "atrasada" como veremos en un capítulo posterior.

Las mujeres consideran la Asociación⁷⁷ un espacio monopolizado por los hombres: se bebe, se cantan las canciones más tradicionales al son de una guitarra, se juega a las cartas, al ouri-ouri, al fútbol y *siempre* se habla en Criollo, que más que de una forma de comunicación podría hablarse de una forma de autoafirmación.

Excepto el tema de la lengua, las restantes actividades son "cosa de hombres" en el país de origen, de ahí que este mal visto que las mujeres, salvo en contadísimas y especiales ocasiones, acudan a la asociación. Por tanto ni mujeres ni niños van a la Asociación, sólo los chicos adolescentes más "machos" alternan aquí:

"Vas ahí (asociación) y encuentras hombres jugando partidas, tomando sus cortos de vino, falta de limpieza (...) Yo veo una asociación, un sitio de socios, para una familia, un sitio donde vas con tus hijos, pero aquí no es eso, de repente ves un borracho que viene de cualquier sitio y entra y tiene

⁷⁷ Las funciones y características físicas del local de la asociación "Los Unidos de Cabo Verde en Laciana", se describen con detalle en el capítulo dedicado a la metodología.

los mismos derechos que tú que estás pagando una cuota mensual⁷⁸, que llevas a tus hijos a merendar y te sale por el mismo precio o más caro que sí vas a otro sitio (...) y llegas ahí un domingo y no, no encuentras ambiente" (HV3)

"Me gusta bailar el baile de nuestra tierra, la música de Cabo Verde que es muy bonita, pero ¡hija mia!, yo ahora me voy sola (recientemente separada), y sé que hay hombres que tienen sus mujeres en casa y llego allí y todos quieren bailar conmigo porque me ven sola(...) Entonces esas cosas, yo, a mí sufro mucho porque lo he pasado por mí (...) y paso ganas de ir al baile pero..." (E29)

El segundo eje que determina las relaciones con la sociedad autóctona es la existencia de la segunda generación, el papel de los hijos, sus expectativas y oportunidades, que a su vez condicionan el *mito del retorno*, siempre presente y casi nunca cumplido.

Producto de una memoria selectiva, el caboverdiano sólo recuerda una sociedad igualitaria, sin jerarquías, solidaria, afable, sin prisas (el paraíso perdido). Más que de una realidad se trata de un deseo de realidad, cuya lectura puede ser la aspiración del propio emigrante a otro tipo de relación, más igualitaria, en la sociedad de destino.

Según nuestros datos los caboverdianos asentados en Laciana han viajado a Cabo Verde una media de tres veces en los últimos 20 años, el billete es muy caro y hay que multiplicarlo por dos o tres porque el objetivo es que algunos hijos conozcan el país de sus padres, generalmente suelen hacerlo cuando los hijos nacidos en España tienen edad para entender y recordar lo que van a visitar. Todos coinciden, sin conocer exactamente cual es la situación allí, que las cosas han mejorado y valoran positivamente la independencia de Portugal:

⁷⁸ Los asociados pagan una cuota mensual de 1000 pesetas, y el número de socios se cifra en torno a los 150, aunque este número variara con enorme frecuencia.

"Hay carreteras, puedes coger un tasis (taxi), aquello es otra cosa" (GDM)

Se quejan, sin embargo, de que en el Valle se le presta muy poca atención a la información sobre Cabo Verde, se olvidan de que existe una importante comunidad asentada:

"Es que allá en Holanda oíamos la radio que hablaba de Cabo Verde y había revistas que llegaban a la asociación d'allí, y eso hace años, pero aquí non hay nada (...) Igual que con las visitas del Cónsul, como los de Laciana están bien non hace falta que nadie pregunte por ellos" (E25)

Como es habitual entre la población emigrante, la mayoría de los caboverdianos se ha construido una casa en la isla de origen, donde siempre quedan parientes o familiares, como la residencia perfecta para la jubilación:

"Los hijos si se quieren quedar aquí que queden, pero yo allí es mi tierra, a lo mejor el día que se jubile mi marido si queremos ir p'allá vamos (...) Yo no los voy a obligar a ir, pero yo tampoco voy estar aquí por culpa de ellos" (GDM)

Sin embargo, llegado el momento de retornar, la separación de los hijos, que en un alto porcentaje, han formado sus familias y su vida en el país de destino, supone un freno decisivo para el cumplimiento de los planes originarios:

"Ya estuve antes separada de ellos (hijos) tres años, y en mi pensamiento sólo estaban ellos, como pa marchar ahora p'allá (Cabo Verde) otra vez (...) Tu sitio, como dice mi país, tu sitio es donde vives, o donde puedes estar algo agusto, donde tienes tu familia" (GDM)

Los datos apuntan a que, finalmente, la separación de los hijos "puede más" que la nostalgia provocada por la separación del país de origen, aunque esta sea una referencia constante:

"Yo no sei si es la..., yo si voy pa, aunque sólo sea pa Portugal, na más pasar la frontera yo ya siento otra cosa dentro, se me abre, estoy más contenta. Al salir todos lloramos, todos, dejas todo lo tuyo, non conoces a nadie" (GDM)

A pesar de los comentarios, los propios emigrantes reconocen lo que sucede a su alrededor, la postura que adopta la mayoría de los compatriotas:

"La verdad nosotros estamos aquí bastante bien ¿no?, bastante bien y nosotros hablando la verdad si vamos para Cabo Verde jamás a la vida vamos a cobrar el dinero que cobramos aquí, y allá no hay trabajo pa nosotros" (GDCV)

Se sienten extranjeros en todas partes, hace tanto tiempo que salieron (algunos casos con 16 años y han cumplido ya los 40), lo que les conduce a presentar un comportamiento migratorio *socio-espacial* específico, lo que podríamos traducir como ni caboverdianos en Cabo Verde, ni españoles en España etc.:

"La mayoría de la gente esta demostrando que se queda (...) La verdad es que yo voy de vacaciones pa Cabo Verde y los primeros días muy feliz y tal, pero cuando eso tengo unas ganas de venir pa Villablino y Villaseca" (E26)

"Es que yo allí ya conozco a muy poca gente, la familia y te aseguro que si volviera cuando me jubile que yo la casa la hice, ya me quedaría "el español" pa toda la vida, nunca sería (nombre). Yo por ejemplo tengo una casa allá pero la tengo por tenerla ¿no?" (E32)

No se debe confundir la estabilidad con la asimilación. A medida que la comunidad migrante envejece y se asienta y la llegada de nuevos grupos es cada vez menos frecuente se restablece una cultura de clase trabajadora debido a que se ha consolidado un proyecto vital que tiene que ver con la estabilización de la familia, el trabajo y el grupo de amigos, todos estos aspectos se confunden a veces con la asimilación a la cultura de destino.

Preguntamos a las mujeres que les faltaba en España que tuvieran en Cabo Verde, ellas se refirieron primero y fundamentalmente a la familia:

"Están mis hermanos, un hermano que tengo allí que es un poco "atrasau", que mi madre ya non puede atenderlo (...) Yo cuando empiezo a cantar termino llorando, empiezo a acordarme de mi madre si le da un ataque, ya es tan mayor (la emoción impide a la entrevistada seguir hablando)" (GDM)

No faltó, como era previsible, la referencia al clima:

"Y non andamos tan ataos de ropa" (E29)

Finalmente también se refirieron a algunas comodidas, de orden material, de las que en Cabo Verde carecen:

"Era más cansado, allí tienes que lavar la ropa, aqui tienes lavadora" (GDM)

Otro de los elementos que condiciona también de manera definitiva la permanencia en el lugar de asentamiento, como claramente explica Portes, es la situación del mercado laboral. Desde que la crisis del sector minero es una evidencia, los caboverdianos, al igual que los restantes trabajadores, han modificado algunas de sus actitudes:

"Ahora piensan (caboverdianos) que no hay un futuro aquí, piensan esto ahora, pero antes yo les veía con todas las intenciones de quedar aquí, todos estaban intentando comprar piso, y comprar esto y no sé que (...) Ahora como vieron que la mina vai mal, y entonces ya piensan de otra forma" (E26)

A pesar de todo ello las ideas al respecto son claras, y cuando se les preguntó a algunos trabajadores cuál sería la condición para regresar a Cabo Verde, las respuestas fueron claras:

"Pues voltaría si tuviese un trabajo en el que ganara lo que gano aquí" (E25)

"No (puedo volver) porque este sueldo non lo gano allí en toda la vida"
(E26)

"Hasta que dure el trabajo este, no hay nada que hacer allí" (HV1)

Esta es la reacción generalizada ante las pésimas expectativas sobre el futuro de la minería. Pocas familias tienen los pisos en propiedad, el régimen más extendido es el alquiler, y los pocos mineros que viven solos se instalan en régimen de pensión completa. No se puede hablar de la existencia de getos, o segregación geográfica. Las viviendas de los caboverdianos, de tipo medio, se hallan entremezcladas con las del resto de la población, es decir no viven agrupados en núcleos diferenciados; existen lugares (por ejemplo Villaseca) donde se concentra un número mayor de caboverdianos pero responde a razones que, como hemos explicado, nada tienen que ver con la segregación geográfica.

Una variable a tener muy en cuenta en el estudio de comunidades migrantes es el carácter del espacio ocupado, que sea un área rural, urbana o semiurbana. En todo el valle de Laciana los caboverdianos se asientan en zonas semiurbanas, más en sintonía con su hábitat originario. Espacios más abiertos, distancias cortas lo que posibilita un trato más personalizado en el que ellos tanto insisten.

Pero las dificultades laborales que se avecinan, no significa en ningún caso, que la idea sea retornar a Cabo Verde; los alrededores de Madrid, Lisboa etc. son algunos de los lugares en los que los Caboverdianos piensan como asentamiento definitivo; los motivos: existencia de familiares o amigos y un clima mucho más cálido que el de Laciana:

"Hay alguno que ya piensa en comprar piso en otro sitio de España; algunos piensan en comprar en Madrid, otros están pensando en León, que dicen que ahí por lo menos hay más futuro, hay industria buscar..." (E32)

Esta situación de inestabilidad a la que, por otra parte, el caboverdiano está muy acostumbrado, configura una forma de ser, el perfil de inmigrante del que hablaban autores⁷⁹ como Park, Stonequist; el hecho de estar de paso en todas partes, que cuando no está trabajando el inmigrante espera que pase el tiempo, conduce a la inexistencia de un proyecto vital a largo plazo que, en las sociedades industriales, es tanto como decir la pérdida de identidad (Berger y Otros 1979 Ob. Cit.). Esta actitud reafirma la concepción que el inmigrante tiene de las relaciones industriales, el trabajo como el elemento que rige la vida, y no como algo que forma parte de ella:

"Fuera del trabajo están por los bares tomando copas, es lo que hacen normalmente, otros ahora en este tiempo (mes de julio) están ahí abajo en los huertos" (HV1)

En este contexto hablar del *ocio* es sinónimo de las actividades realizadas en la asociación (beber, jugar cartas y ouri-ouri, tocar y cantar coladeiras y mornas, hablar en criollo). Porque los caboverdianos se concentran en algunos bares, no van a *cualquier* bar:

"Hay bares que nos gustan más porque nosotros siempre hablamos alto (...) Tenemos la manía de ¿no? eso es una falta de respeto, que llegamos en un sitio y en vez de hablar en español hablamos el idioma nuestro (criollo)⁸⁰, y estamos dos o tres y estamos ahí contando algo en idioma nuestro, y la gente queda así mirando, y aunque ya sabe más o menos pero (...) pero estos van a pelear o yo qué sé, no entienden ¿no?. Hay bares que no te dicen nada pero les ves en la cara que no les gusta" (E25)

Según hemos podido comprobar algunos caboverdianos tienen pequeñas huertas, en algunos casos muy distantes del hogar, en dirección a Ponferrada donde el clima se

⁷⁹ Los planteamientos de estos y otros autores se desarrollan en el capítulo I.

⁸⁰ A pesar del enorme parecido entre el portugués y el criollo, este último por la rapidez y la entonación con la que se habla, presenta mayores dificultades para su comprensión.

suaviza considerablemente y el suelo es mucho más fértil, en las que cultivan patatas y alguna verdura; también hemos conocido un caboverdiano, jubilado por accidente, que tiene ganado (ovejas, caballos y vacas).

El otro gran pilar de los ratos libres, que sólo unos pocos practican pero al que todos asisten como espectadores, son los partidos de fútbol; los caboverdianos son, como la gente del Valle en general, grandes aficionados y tienen un gran sentido de la competitividad según pudimos comprobar en los partidos a los que asistimos. En todos los equipos por categoría (cadete, infantil, juvenil) los caboverdianos tienen representación, una media de dos jugadores por equipo, aunque tienen también su propio equipo, "sólo negros", que organizan sus torneos contra el equipo de Bembibre o Palacios del Sil.

Para las mujeres, hemos querido dejarlo claro más arriba, el ocio empieza a tener significado desde fecha muy reciente, y siempre impulsado desde alguna asociación que organice jornadas de diferente índole, las gastronómicas, en las que las mujeres de cada nacionalidad, previamente coordinadas, presentan los platos típicos de su tierra de origen, suelen tener gran aceptación. Entre los platos típicos de Cabo Verde está la Cachupa consistente en carne, alubias y arroz, aunque no es común, ni este ni otros en la dieta cotidiana.

Por lo que respecta a las *relaciones de intercambio*, a la actitud de los autóctonos ante esta comunidad que hemos tratado de caracterizar, el primer hecho a tener en cuenta es que Laciana es una comarca habituada a recibir gente de otras provincias, desde principios de siglo y eso hace que los lacianiégos tengan una actitud más abierta:

"El sentimiento de arraigo del Valle, de ser de Laciana, ese nacionalismo y tal pues existe poco. Hay mucha emigración de todas partes, no sólo ya de extranjeros sino de otras regiones" (E3)

Aunque muchas veces el hecho de haberse mezclado con gente de otras regiones agudiza el sentimiento de pertenencia a un lugar, de hecho la expresión "de el País"

define, como ya explicamos, a individuos con unas características bien diferenciadas. En este sentido otro entrevistado expresa un punto de vista bien diferente:

"A pesar de que tanto se alardea en Villablino de que este es un país donde no ha habido nunca racismo y no sé qué, pero no creas ¿eh?, a mi me parece que no; de hecho yo no, no veo a la gente (de distinta etnia y nacionalidad) junta nunca" (E18)

No faltan las referencias al cambio de signo de la situación económica; si la década de los 80 fue la época dorada y Villablino el centro de la diversión donde "se movía" muchísimo dinero, que facilita la existencia de un espacio para todos, en los años 90 surge un "nacionalismo aldeano", que se manifiesta mediante pintadas como la aparecida a finales del año 92, en la pared de un colegio público en la que podía leerse "El futuro del Valle de Lacina sin negros".

Sólo excepcionalmente los autóctonos se resisten a hablar de autosegregación; todos los entrevistados, con especial énfasis profesionales de diferentes organismos, hacen referencia a que "los caboverdianos son muy suyos", "sólo se entienden entre ellos", "no les interesa mezclarse" y un largo etc. de expresiones recogidas en conversaciones informales, en las que la idea repetida una y otra vez es que la comunidad caboverdiana se autosegrega:

"Pero si en las fiestas de Navidad rifaban una cesta en la asociación y le tocó a un blanco y no se la querían dar" (E22)

Frente a esta concepción, otra experiencia relatada por un autóctono:

"Durante dos años y medio no habló nada (la caboverdiana que trabaja en su casa). Le dije que me hablara de tú, le digo que no sé qué, le pregunto pero me contesta a lo que le pregunto estrictamente, así se tira dos años; y de repente se queda embarazada y ¡plaf! le pone el nombre de mi mujer a la niña" (E18)

La idea de que los caboverdianos quieran formar grupos a parte derive tal vez de un tratamiento en el que ellos tienen un papel de subordinación, que ha tratado de explicarse en el epígrafe dedicado al trabajo, una relación en la que el autóctono quiere ejercer una relación paternalista, de la que el caboverdiano puede y quiere prescindir, porque su situación (integración) *económica* se lo permite. Posiblemente esto coloque al español en una situación de igualdad objetiva, que motiva el desencadenamiento de lo que hemos llamado "cierre social de usurpación" y creemos se ajusta a la perfección a la situación estudiada.

Dicho de otra manera la identificación de los inmigrantes con su cultura es percibida por los autóctonos como un indicador de rechazo a adaptarse.

Parece lógico que sólo una vez resueltas las necesidades primarias, los inmigrantes pueden ocuparse del mantenimiento real y efectivo de su identidad. Esto es lo que irrita al autóctono, que el extranjero pretenda, después de haber conseguido una forma de vida mediante un trabajo digno en el país de destino, mantener su cultura de origen, no *asimilarse*, cuando el nativo espera del extranjero una actitud de agradecimiento y deuda permanente.

Se puede decir que la imagen que los caboverdianos tienen de sí mismos no difiere considerablemente, en términos generales, de la que tiene la población autóctona. Son solidarios, buenos compañeros, sin iniciativa... etc. Esta proximidad en las representaciones tal vez facilite la convivencia y el entendimiento mutuo.

Y es que, como explica E. Hobsbawm (1995) no se debe aspirar a que las sociedades mixtas alcancen *la integración*, si entendemos por esta una disponibilidad por ambas partes a la participación efectiva y a la igualdad social y cultural, basta con que las comunidades en presencia vivan pacíficamente, sin conflictos.

Nos parece muy pertinente para terminar este epígrafe, dedicado a las relaciones entre caboverdianos y laciniégos, las palabras -precisas y que definen fielmente la

situación- de una entrevistada que ha vivido en Villaseca, pueblo inmigrante por excelencia, más de 50 años ejerciendo como maestra:

"Porque aunque es verdad que aquí no se les tira piedras, no se les pega, no se les echa de la escuela y no se les echa del bar, no se hace esto, pero una integración tampoco hay. No ves que alternen esposas españolas con esposas caboverdianas, nunca he visto tomar un café (...) entonces ellos se relacionan poco con los españoles, se relacionan con ellos mismos y desde luego las mujeres poquísimo o nada" (E10)

Los caboverdianos y los españoles no se mezclan más que lo estrictamente necesario, los espacios de intercambio social permanecen bien diferenciados.

2.3.1. La Escasa Participación Política.

Sólo desde Octubre de 1996 los Caboverdianos tienen su propio Consulado en España con sede en Madrid, hasta entonces todos los trámites se realizaban a través del Consulado Portugues siendo, por razones obvias de proximidad geográfica, la sede de León la más frecuentada por los caboverdianos de Laciana. Buena parte de las gestiones tenían que pasar por Lisboa lo que significaba, la mayoría de las veces, demoras interminables que conducían al abandono de los trámites a causa del cansancio y el escepticismo que los diferentes organismos inspiraban a los inmigrantes oriundos del archipiélago.

La escasa participación en la vida política y la "despreocupación" en los trámites de nacionalización caracterizan la comunidad caboverdiana asentada en Laciana; esta actitud contrasta fuertemente con el comportamiento de la Comunidad Portuguesa: elevada participación política, reivindicación en materia de derechos ciudadanos etc. Este comportamiento es el que, en buena lógica, Bastenier y Dassetto (1993 Ob. Cit.) plantean para el estudio de las comunidades inmigrantes asentadas en Europa durante los años 60 y 70. Trás décadas de convivencia cuyos momentos clave han sido la inserción

laboral y la reagrupación familiar, el individuo con hijos nacidos en el país de destino se preocupa por la vida política y su participación en ella como instrumento de integración y defensa de sus derechos ciudadanos. No es este el caso de los caboverdianos y parece que la causa de su comportamiento estaría en un factor de raíz cultural ligada a la evolución y organización política que determina la concepción de la ciudadanía y los derechos.

Ya hemos explicado en otro punto, estos factores (desconocimiento, dificultades con el idioma, temor a la burocracia etc.) conducen siempre a comportamientos inhibidos y de aislamiento; las pautas se repiten en el trabajo, en la escuela y en cualquier ámbito institucionalizado; aquí el paternalismo practicado por ejemplo por la empresa, que les avisa cuando se les caduca el permiso de trabajo, y otros profesionales que se ocupan de toda su documentación agudiza esta actitud dependiente, que imposibilita el desarrollo de la propia iniciativa y una postura más resuelta a la hora de enfrentarse a los problemas.

Es francamente diferente ser un país independiente hace 22 años tras casi tres siglos de colonización, a ser miembro de una Comunidad de Estados Democráticos, (con lo que ello supone de "internacionalización de los derechos" dentro de un determinado espacio) como es el caso de Portugal respecto a la Unión Europea.

Los caboverdianos, como tantos otros pueblos con historias similares, tienen que aprender, porque en su experiencia pasada no figura, que existen leyes que regulan los derechos de los ciudadanos, y que pueden ser reivindicados.

Al igual que en otros aspectos (laborales: falta de iniciativa, sanitarios: no prevención, no revisión, administrativos: caducidad de los permisos etc. especialmente significativa resulta la práctica de la múltiple afiliación sindical sin que nunca los caboverdianos se erigan como representantes etc. situación común entre los portugueses) a los que nos hemos venido refiriendo a lo largo de la exposición, el inmigrante procedente de una cultura tan diferente aprende para servirse, para poder sobrevivir en ese

marco antropológico tan diferente, pero no asume, no interioriza el significado; capta la norma pero no el espíritu de las relaciones del país de destino.

En este sentido los datos son muy elocuentes, de una comunidad de en torno a 500 individuos con más de 20 años de estancia en España, tan sólo entre 35 y 45 están nacionalizados. Los motivos de esta reducida tasa de nacionalización pueden buscarse en la combinación de dos factores fundamentales cuya interacción puede alcanzar determinado nivel de complejidad.

Los factores a los que nos referimos son por una parte la experiencia en la lentitud de los trámites, el desconocimiento que se traduce en desinformación⁸¹, y por otro -que resulta un hecho de gran relevancia- el deseo de mantener el pasaporte con la nacionalidad caboverdina, como un acto de fidelidad hacia un país que sólo desde 1975 puede regir autónomamente su destino político. Nacionalizarse como ciudadano del país de destino se considera una especie de traición, tal vez derivada del hecho de identificar -es muy posible que erróneamente- la cultura con la sociedad (Carabaña, 1993), el individuo con el ciudadano.

Esta "confusión" del inmigrante caboverdiano constituye también uno de los ejes centrales en el debate sobre la identidad y la ciudadanía (J.Habermas 1992 Ob. Cit.) tan vigente en la actualidad caracterizada por los radicalismos nacionalistas e identitarios.

⁸¹ Hay que decir en este sentido, que también los organismos autóctonos se habitúan a las "no demandas" de determinadas comunidades traduciéndose finalmente en un atención inferior que la prestada a otros colectivos o comunidades. Así lo confirma el siguiente extracto:

"Habían solicitado por escrito cortar una calle para celebrar la fiesta , y el ayuntamiento no había dado la orden y lo dejaron pasar todo" (E12)

3. La Segunda Generación

3.1. La Escolarización: Valores Inculcados y Expectativas Creadas

En el Valle de Laciana hemos contabilizado durante el curso 94/95, en las enseñanzas primarias, un total de 248 niños de origen caboverdiano. Los núcleos más importantes son Villablino, Villaseca y Caboalles de Abajo, no alcanzando los diez alumnos de nacionalidad caboverdiana por colegio en pueblos como Villager o Caboalles de Arriba, en los núcleos no mineros: Sosas, Lumajo o Rioscuro no hay ningún chico caboverdiano.

Por lo que respecta a los niveles de enseñanzas medias el número de caboverdianos escolarizados se cifra en 42 estudiantes, 21 matriculados en BUP, 18 en ESO y los 4 restantes en los últimos cursos de la antigua FP, todos en el núcleo urbano de Villablino. La distribución por género es muy equitativa pudiendo hablarse de un 48% de varones y un 52% de mujeres, en los niveles medios se acusa más la presencia de las chicas.

El Programa Hispano-Luso constituye una de las iniciativas más interesantes dentro de la educación de los jóvenes inmigrantes. Dicho Programa surge debido a la petición de las Asociaciones Portuguesas de León, que se dirigieron al Ministerio de Educación y Ciencia y a la Embajada de Portugal en Madrid manifestando su preocupación por dos hechos que consideraban importantes: en primer lugar, las dificultades escolares que tenían los hijos de la población portuguesa inmigrante y en segundo lugar, la pérdida progresiva de la lengua portuguesa que se constataba en sus hijos.

Se trataba en definitiva de aplicar la Directiva 486/77 de la Comunidad Europea, relativa a la escolarización de los hijos de emigrantes, y materializar el Convenio de Cooperación Cultural que España y Portugal firmaron en 1970.

Los objetivos generales de este programa, que se puso en marcha de forma experimental en el curso 88/89, son favorecer la integración de los niños y niñas luso-parlantes dentro de la comunidad escolar, mejorar el rendimiento, y mantener y desarrollar el conocimiento de la lengua portuguesa y darla a conocer al resto del alumnado y comunidad educativa en general. El programa, una vez terminada su fase experimental, fue evaluado durante el curso 91/92 por un equipo de profesores de las universidades de León, Oviedo y Aveiro, la valoración resultó plenamente satisfactoria en tanto que consiguió incrementar el conocimiento de la lengua y cultura portuguesa entre los inmigrantes.

Terminada la fase experimental, el Programa pasó a denominarse "Programa de Lengua y Cultura Portuguesa" y se ha integrado en la Red de Enseñanza de Portugués en el extranjero.

Los datos son bastante elocuentes (véase el cuadro V.3.1); el 85% de los estudiantes españoles no asisten a las clases de portugués, y podemos aventurar que el 14% que asiste, sean hijos de matrimonios mixtos. Por lo que respecta a los caboverdianos, asisten en una proporción muy similar a los portugueses si tenemos en cuenta los números absolutos. No asisten portugueses en casi un 55%, incrementándose la ausencia de los caboverdianos en un 5%. Teniendo en cuenta que la petición y destino partió exclusivamente de la comunidad portuguesa, la asistencia de caboverdianos puede considerarse muy alta.

Por tanto la difusión de la cultura lusa, que repercute muy positivamente en la integración de la comunidad, no parece que se produzca mediante la asistencia a clase de los chicos españoles, cuya ausencia demuestra el escaso interés por el Programa Educativo.

El niño caboverdiano tiene, reflejo de lo que observa en casa, una actitud más inhibida y aislada; al igual que sucede con sus padres en el trabajo los niños están marcados por su diferencia cultural. Los padres, como en todos los ámbitos restantes, evitan los encuentros con los profesores para "charlar" sobre la marcha académica de los

hijos. Esta desconexión no es el mejor refuerzo para el hijo estudiante en esta edad; las investigaciones realizadas en este campo demuestran la elevada correlación entre unas relaciones familiares armónicas y el éxito escolar.

A pesar de este hecho, el rendimiento académico (éxito o fracaso escolar) en los niveles primarios según nos confirmaron los profesores entrevistados no provoca, en general, diferencias sustanciales con sus compañeros:

"En estos niveles no existen ningún tipo de diferencia en ese sentido (por nacionalidad), las mismas que puede haber entre los chicos españoles, date cuenta de que casi todos nacieron aquí. Unos son más despiertos, leen más, están más atentos etc. pero la comprensión del idioma no representa ninguna traba (...) Eso sí, los problemas que pueda haber en casa influyen mucho, pero aquí no es exclusivo de caboverdianos o portugueses, los españoles los tienen también (...) Yo lo único que te puedo decir de especial es que los caboverdianos, pues nunca dibujan una mujer conduciendo un coche o trabajando en una empresa (...) pero las notas como todos ¡bajas!".
(E10)

CUADRO V.3.1
ALUMNOS (INSCRITOS Y NO INSCRITOS) AL PROGRAMA DE LENGUA Y CULTURA PORTUGUESA
EN EL VALLE DE LACIANA SEGUN NACIONALIDAD

CENTRO	LOCALIDAD	TOT.	INSCRITOS						NO INSCRITOS					
			CV.	%	PORT.	%	ESP.	%	CV.	%	PORT.	%	ESP.	%
San Miguel	Villablino	705	27		40		-		31		48		559	
Tierno Galván	Villablino	278	8		18		250		-		2		-	
Generación del 27	Villablino	741	19		27		-		42		56		597	
Manuel Barro	Villaseca	425	29		38		21		23		52		262	
Antonio Parra	Villager	100	5		19		19		4		4		49	
La Devesa	Caboalles de Abajo	491	11		22		20		49		32		357	
TOTAL	TOTAL	2.740	99	40	164	45	310	14	149	60	194	54	1824	85

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Ministerio de Educación y Ciencia de la Dirección Provincial de León.

Aunque pudimos comprobar que en general no hay desfase edad- curso entre los niños caboverdianos, conviene matizar a este respecto, la existencia de un porcentaje (escaso) de niños caboverdianos, entre los seis y doce años, que presentan graves problemas de adaptación, necesitando en la mayoría de los casos ayuda psicológica. Se trata de los "filhos de fora"⁸² que llegan con edades en torno a los siete y ocho años, y que no son capaces de afrontar la dureza de un cambio tan radical; llegan a una familia que no conocen, con el padre la relación pudo haber sido mínima o en algún caso inexistente, a la mujer de su padre y a los hijos habidos de esta unión no los conoce, sus "hermanastros" nacidos generalmente en España, le consideran un extraño. El colegio, la disciplina, los horarios en definitiva, los nuevos patrones culturales a los que tiene que hacer frente provocan la manifestación de las más variadas respuestas, desde el autismo hasta la incontinencia nocturna, pasando por la agresividad contra todo y todos.

Este es uno de los problemas más serios que crea conflictos familiares y académicos, dado que se trata de una conducta atípica entre los chicos caboverdianos que han heredado (se han socializado en ella) la cultura del "segundo plano", al menos en los primeros años.

Desde que la psicóloga de la Asociación de Mujeres trató alguno de estos casos se ocupa de difundir la información relativa a la necesidad de un trato especial para estos chicos. Junto a esto la única "diferencia escolar" de los caboverdianos, reside en que la inmensa mayoría tienen problemas de miopía y necesitan llevar gafas.

Si exceptuamos este tipo de situaciones parece que el perfil de los estudiantes no difiere por cuestión de la procedencia nacional. Todos se ajustan al patrón de clase obrera en zona semiurbana: la asistencia a clase aporta en sí misma una escasa satisfacción personal, el valor instrumental de lo aprendido a medio y largo plazo, no parece tener aplicación ni posibilidades en un marco caracterizado por la falta de oportunidades y la necesidad de desplazarse para completar los estudios:

⁸² Los hijos que ha tenido el padre en anteriores uniones, que generalmente residen en Cabo Verde y suele traer una vez asentado, a alguno de ellos, porque las condiciones y oportunidades de vida son mucho más favorables.

"Y yo digo: la química, ¿pa qué la quiero yo?, ¿me va a poner alguien un laboratorio aquí? y yo no puedo ir a Oviedo o a León a estudiar una carrera(...) Y allí (en la Escuela Taller) es lo mismo: clases de repostería, es como una broma ¿sabes?" (GD1)

Los jóvenes, con independencia de su nacionalidad, se quejan de la inadecuación entre las ofertas de formación y las demandas laborales. No ven la vinculación entre lo que estudian y las perspectivas de trabajo lo que conduce a la desmotivación. Además de esta inadecuación puede añadirse la concepción intrínseca que estos chicos, marcados por su entorno, tienen de la enseñanza reglada; ellos no están especialmente predispuestos a esperar unas recompensas diferidas, que se consiguen tras el sacrificio exigido por años de estudio:

"Aquí normalmente los chicos (de cualquier nacionalidad) estudiarán hasta los 15 o 16 años, ves que tu amigo tiene 18 se ha comprado un coche, lo ves todos los días con una tía distinta, lo ves que maneja pelas, por ignorancia el guaje de 15 o 16 años joder! dice yo tengo que dejar de estudiar porque mira este como vive ¿qué hace? pues hala a la mina, ¡bueno cuando se podía!" (E22)

Los índices de abandono son bastante elevados entre los jóvenes con independencia de la nacionalidad. Es como si los chicos estuvieran esperando tener algo mejor que hacer para dejar de estudiar.

Esto, como es de suponer, se da en las enseñanzas medias, en ellas los jóvenes caboverdianos dejan más el instituto que los españoles; en el curso 93/94 de un total de 10 caboverdianos abandonaron 4, mientras que sólo 6 españoles no acabaron el curso de un total de casi 500. Las expectativas de proseguir estudios universitarios son prácticamente inexistentes entre la población caboverdiana (no hemos conocido ningún caso de caboverdiano universitario, insistimos en que se trata de gente joven), en tanto que los jóvenes portugueses, sobre todo las chicas, continúan su formación académica en León o en algunos casos en Lisboa, Coimbra, etc.

Queda patente el influjo de la "cultura obrera" de la zona, y el hábito de la población de "manejar dinero", que se manifiesta entre los más jóvenes mediante la necesidad imperiosa de "alternar", de tener un poder adquisitivo propio de niveles de renta elevados; dada la crítica situación del sector minero y del mercado laboral en general, resulta bastante difícil que los jóvenes puedan disfrutar del deshogo económico que proporcionan los sueldos de la mina. Conscientes del panorama, suelen optar por la postura más cómoda:

"Yo con que me suelte pa salir el fin de semana" (GDJ)

En buena medida, y dadas las características socio-económicas de la zona, esto significa para los chicos que no sólo no están obligados a contribuir a la economía familiar, sino que esta puede mantenerles, lo que les "tranquiliza" ante su condición de parados.

Pero a pesar del escepticismo que los chicos expresan ante esta situación, tanto ellos⁸³ como sus padres confían en las credenciales académicas, los estudios son considerados la única forma de mejorar las expectativas de futuro, ven en ellos la única forma de *movilidad social*:

"Si tienes estudios puedes llegar. Yo cuando acabe administrativo con algunos cursillos seguro que encuentro un sitio" (GDJ)

Si no se estudia sólo queda la mina, ahora con contratos temporales y malas condiciones, en definitiva un trabajo duro y sin posibilidad de promoción:

"Todos aspira a que su hijo aunque hubiera futuro en la mina (...) todos tienen la ilusión de que su hijo no fuera a la mina (...) Aunque hubiera

⁸³ Las investigaciones en este sentido demuestran que los estudiantes inmigrantes confían más en la institución escolar que los autóctonos. En buena lógica es la mejor (sino la única) forma de movilidad social de la que disponen.

futuro aquí quisiéramos todos que nuestros hijos estudiarán algo y tuvieran otro futuro, pueda trabajar en otra cosa" (E26)

Alcanzar un determinado nivel de estudios genera una actitud mucho más activa en todos los terrenos, más esperanzador, aunque en la práctica no ayude mucho. De ahí que los jóvenes que han superado la escolaridad pre-universitaria, muestren una enorme frustración ante las escasas ofertas (dentro del ámbito comarcal) y posibilidades (la concesión de becas no es frecuente por el elevado salario de los mineros) para continuar sus estudios. Las chicas⁸⁴, que en general suelen tener mejores resultados académicos que los chicos, acaban en el servicio doméstico en Madrid y/o León y los chicos sobreviven en la temporalidad de los chamizos y la construcción.

Los caboverdianos, padres e hijos, coinciden en que su escaso "poder social de negociación", la inexistencia de una "efectiva" red de relaciones sociales (recordemos los acuerdos de la empresa con las juntas vecinales), hace que cuando algún joven caboverdiano destaque como buen estudiante, no escatime esfuerzo a la hora de "escapar" de lo que posiblemente le deparará su "trayectoria de clase".

Hasta tal punto creen los padres en las bondades del sistema educativo, que la mayoría de las familias caboverdianas *prohiben* a sus hijos hablar criollo dentro del hogar:

"Gosto (me gusta) de que lo entiendan (el criollo), pero non es bueno que lo hablen porque despues en la escuela... ni portugues ni español ni nada, que por lo menos sepan uno bien y non como nosotros" (E32)

Esta afirmación incide en la confianza que el padre caboverdiano tiene en los estudios y su interés por evitar que nada interfiera en su buena marcha. Sin embargo esta actitud (monolingüismo de las segundas generaciones) contrasta con el interés por la

⁸⁴ En el momento de redactar este trabajo las cuatro personas de origen caboverdiano que habían superado el COU, eran mujeres.

identidad y la propia cultura; este comportamiento parece reforzar la hipótesis de la invocación étnica como estrategia, más que como sentimiento de pertenencia a una comunidad concreta.

3.2. Relaciones intra e Intergeneracionales: Descubrimiento e Instrumentalización de la Pertenencia Étnica.

Como ya hemos tratado de dejar claro, cuando los chicos son pequeños (hasta los 12 o 13 años), no sólo no existen problemas en términos de rendimiento, tampoco hay conflictos de cara a la integración, y en este contexto si nos parece pertinente utilizar este término, porque sólo a la salida de los colegios primarios hemos podido ver, a diario, los chicos negros y blancos completamente mezclados. Los chicos de las distintas nacionalidades *crecen juntos*, las diferencias culturales (escasas en esta edad y situación) configuran la vida cotidiana de los escolares.

Hasta esta edad no aparece ningún indicio de "separatismo" (como sinónimo de segregación recíproca), es en la adolescencia, de por sí una edad complicada, cuando los chicos inmigrantes comienzan a experimentar una serie de problemas añadidos que tienen sociológicamente una enorme relevancia.

En primer lugar comienzan a cambiar las relaciones entre ellos. A la salida de los centros de enseñanzas medias, la imagen empieza a ser diferente de la descrita en el párrafo anterior, generalmente los caboverdianos van juntos en pequeños grupos (dos o tres) especialmente las chicas, es difícil verlas con españolas y muy difícil con españoles; los chicos caboverdianos "alternan" más con españoles/as pero también se nota una cierta "endogamia":

"Son amigos (jóvenes caboverdianos y españoles) pero hay una edad en la que dejan de serlo. Es la edad en la que los padres empiezan a marcar más te dejo salir, no te dejo salir, a preocuparse por los amigos que tienen o dejan de tener" (E25)

Los jóvenes caboverdianos, que han crecido en un marco de expansión económica y estabilidad social, comienzan a ver como la igualdad, que hasta ahora han

experimentado y en la que tanto se ha insistido en la escuela, comienza a transformarse en desigualdad, en exclusión.

En lo referente a las relaciones personales, los "noviazgos adolescentes" entre jóvenes españoles y caboverdianos, son muy mal vistos por la familia del autóctono, así lo expresaba un chico caboverdiano:

"Sí, todo muy bien los "morenos" p'aquí y p'allá, no hay problema mientras seamos como quieren (los españoles). Entre nosotros, en la asociación, pero ¿qué pasa si acompañas a su hija a casa?, luego le hace jurar encima de la biblia que no hizo nada conmigo" (GDJ)

Los jóvenes caboverdianos se quejan de su imagen estereotipada, sobre todo en el aspecto de la precocidad sexual:

"O sea se viola una blanca hay juicio, se monta la de dios y tal, y la de (cita un pueblo) se queda preñada (una adolescente caboverdiana), y es obra del espíritu santo, no (...) yo ¿salir con un blanco? ¡jamás!, ¿para qué? para que vaya diciendo que las negras... no, no" (GDJ)

Es verdad que el mito de la mayor necesidad sexual y la precocidad en este terreno, circula entre la sociedad receptora, así nos lo confirmaban algunas entrevistas con nativos:

"Es que como bailan, eso no es bailar es comerse, que sensualidad" (E14)

Muy posiblemente en esta concepción se combinen dos hechos; en primer lugar la poligamia practicada por los hombres, y en segundo lugar las características de los bailes tradicionales, a los que hace referencia explícita la entrevistada, cargados de sensuales contoneos y la proximidad entre la pareja que baila, etc.

Lo que sucede en el Valle de Laciana, no parece diferir de las respuestas que se obtienen de las encuestas sobre convivencia con extranjeros a nivel nacional. En los

aspectos como la enseñanza o la sanidad los autóctonos se presentan como individuos integradores y solidarios, si se hace referencia a los subsidios de desempleo, la ocupación de viviendas o el matrimonio de un hijo/o con un extranjera/o, que amenazan su economía o su "pureza racial", las respuestas cambian sustancialmente. Así lo confirma la experiencia de los caboverdianos:

"Hay algunos que te dicen yo no soy racista ¿eh? y tal, bueno te lo dicen pero lo que tienen dentro es otra cosa; como tenga una hija y voy a hablar con ella ya me lo demuestra, ya le dice tú ¿qué andas por ahí con ese negro?" (GDCV)

Así se empieza a entretejer una separación tajante entre las segundas generaciones de caboverdianos y españoles. Los jóvenes caboverdianos no parecen estar dispuestos a consentir que las familias de los españoles les menosprecie; en este punto se articula todo el entramado de los prejuicios histórico-culturales que han motivado la discriminación de la raza negra. En este sentido podemos hablar de racismo, que se muestra con más intensidad por tratarse de zonas rurales.

En casa de los caboverdianos, siguiendo el planteamiento seguido en el trabajo de no ascender a las categorías superiores para evitar "malentendidos", se les aconsejan "mezclarse con los suyos", porque de lo contrario pueden aparecer problemas que ellos (las primeras generaciones) han solido ignorar.

Justo en este punto comienza también un agudo conflicto intergeneracional dentro de la comunidad migrante. Los jóvenes de segunda generación, socializados en unos valores democráticos e igualitarios, entienden por asimilación un proceso que descansa en la promesa de movilidad, para la mayoría autóctona la asimilación está ligada a la idea de subordinación. Se trata de la profunda contradicción entre el universalismo e ideologías como el racismo y el sexismo.

Los jóvenes de segunda generación no se conforman con la estabilidad, ellos aspiran a la asimilación porque su trayectoria en el país de destino, *su socialización*, lo exige de esa manera. No se debe confundir la estabilidad con la asimilación.

Como se ha demostrado en el epígrafe anterior dedicado a las relaciones sociales entre caboverdianos y españoles, los emigrantes mantienen una actitud de no plena inserción, sienten recelo a la hora de incorporarse como miembros de pleno derecho. De ahí su actitud en el trabajo: falta de iniciativa, presentarse como obreros ideales etc.⁸⁵ Esto genera una de los mayores conflictos intergeneracionales dentro de la comunidad migrante; los chicos manifestarán el otro extremo, al no ser miembros de pleno derecho rechazarán la autoridad del empleador.

Los jóvenes experimentan lo que con tanta claridad explica C.F. Sabel:⁸⁶ "el aumento de la necesidad de seguridad que tiene el trabajador extranjero también va acompañado de una redefinición de la idea de dignidad", eso es lo que las segundas generaciones, que han crecido en una sociedad industrial, experimentan.

Los jóvenes comparten con sus padres el sentimiento de pertenencia a una cultura y a una comunidad diferente, pero distan mucho en la forma de expresión de su etnicidad:

"Se enfadan los de siempre (algunos caboverdianos), que si no vamos nunca, que para eso no hace falta tener una asociación, que vaya unión que demostramos y así todos los días, te pillen donde te pillen (...) la de Cabo Verde (la música) me encanta, pero para salir de marcha prefiero esta, que es la que ponen en la radio y me gusta bailar" (GD)

Los chicos se quejan del control que quieren ejercer (confesado por la primera generación: "cuidar la imagen de la comunidad"):

⁸⁵ Esa idea planteada por Sabel (1988) de que captan la norma pero no el espíritu de la relación industrial.

⁸⁶ C.F. Sabel, ob. cit., pp. 240.

"Vais a dar saltos (a los bares de moda), hablando a voces allí habrá de todo, ¡y lo más cojonudo es que algunos van!" (GDJ)

Por lo que hemos podido observar, los chicos caboverdianos salen poco de madrugada a los bares de moda⁸⁷; sólo los más "modernos", (cortes de pelo y atuendos llamativos, pendientes en la oreja) siempre chicos y nunca más de dos o tres. Este comportamiento excéntrico es severamente castigado por los padres (los hombres):

"Bueno si llegaba un poco tarde ya sacaba el cinto, me dio más palizas, un sábado me encerró en un chabolo y hasta que me harté" (E24)

Cuando las relaciones llegan a estos extremos, que no es lo común, pero como se puede comprobar si existen algún caso, los chicos abandonan la casa paterna (generalmente el padre les echa), y, si tienen posibilidad, tratarán de tomarse la revancha, teniendo una conducta totalmente "anómica". En el caso del chico que conocimos, se trasladó a Madrid a trabajar como pincha-discos, más tarde viajó a Andalucía, y cada vez que podía paseaba su excentricidad por Villablino.

Si bien insistimos que esta no es la tónica general de las relaciones intergeneracionales dentro de la comunidad caboverdiana en Laciana, prácticamente todos los jóvenes coinciden en la falta de apoyo a sus nuevas expectativas:

"Nunca creen en lo que quieres hacer, sólo tienes que hacer lo que ellos digan. Si no trabajas duro es vagabundear. No, tendrían que poner más de su parte, nosotros ya conocemos el movimiento de aquí" (GDJ)

La autoridad, el control para que la imagen de la comunidad no se deteriore, es lo que los chicos no quieren aceptar; cuando hablan de "conocer el movimiento de aquí" simplemente quieren hacer referencia a la discriminación y a la desigualdad a la que

⁸⁷ Conviene recordar a este respecto que se trata de una población muy joven, adolescentes, que obviamente respetarán un horario de regreso a casa; pero tampoco estaban presentes a las ocho de la tarde en las zonas de "concentración" para el ocio.

están sometidos por razón de su origen, y quieren que sus padres la reconozcan con ellos.

La falta de apoyo, la intolerancia es un defecto que acusan mucho más en los padres que en las madres:

"Bueno es que una madre es una madre. Como ellas también han tenido que pasar por muchas cosas, pues nos comprenden mucho mejor, son más flexibles, siempre te guían por lo bajo" (GDJ)

Tal vez la actitud conciliadora de las madres les haga reflexionar, y aunque mantengan su disconformidad y se niegen al sometimiento y control de los padres, también tratan de entender su actitud:

"(...) Se creen que se tienen que portar bien porque son negros (...) Nuestros padres desde pequeños han tenido que defenderse su pan" (GDJ)

En este extracto se mezclan dos cosas fundamentales, en primer lugar el conformismo, la idea de que los mayores "tragan" lo que sea, esa idea de la deuda permanente y su actitud en el trabajo, aunque también lo justifican por las duras condiciones de vida atravesadas, "desde pequeños defienden su pan", y finalmente no dudan de su buena voluntad:

"Ellos seguramente quieren que llegemos a ser algo mejor que ellos, y que no estemos trabajando en la mina, pero tenemos que ser prácticamente a la manera que ellos quieren o sea por ejemplo quiero hacer esto y si esto no le gusta no lo haces" (E24)

A pesar del reconocimiento, los chicos están en completo desacuerdo con el procedimiento de los padres para que vayan por el "buen camino":

"Claro si estamos enfrentados (entre padres e hijos), nos repercute muy mal con los españoles... porque empiezan a decir que rebeldes, que pintas" (GDJ)

Los caboverdianos quieren que sus padres les acepten, igual que los españoles acogen a sus hijos parados sin pedirles que sean "trabajadores, ideales e incansables". Los chicos caen en una especie de desengaño colectivo, abandonan sus expectativas y así el "buen camino" se transforma en "camino de perdición", porque además de la hostilidad de fuera (mentira la igualdad de oportunidades) deben enfrentarse a la falta de apoyo dentro de la familia.

A modo de síntesis, podríamos decir, para el modelo de "Sistema Migratorio Europeo", que en los primeros años el éxito escolar y social de las segundas generaciones de inmigrantes está garantizado, cuando los padres tienen una situación estable en términos laborales. Al tiempo que los chicos crecen, la estabilidad económica se convirtió en crisis, y consecuentemente los autóctonos se inquietan, la escasez, la competencia, y al final la diferencia.

Cuanto mayor sea la exclusión experimentada por los jóvenes de segunda generación, (más inestable sea la situación laboral) más fuerte será su invocación étnica. El sentimiento que une a los chicos inmigrantes no es su origen, ni el sentimiento de pertenencia común, sino la experiencia colectiva de ser víctimas de la discriminación (los chicos no quieren ignorar porque su socialización ha sido otra); la respuesta a su exclusión es la instrumentalización de la identidad.

El emigrante de segunda generación responde con la reivindicación de su etnicidad (vivida al tercer nivel: reacción contra el anonimato y necesidad de una identidad diferenciada que plantea: Abou, 1981), la necesidad de construir su superioridad, su orgullo de raza como forma de escapar; conducta que presenta una doble funcionalidad: a nivel de pertenencia y de reivindicación social, y es este proceso de autodiferenciación, lo que les conduce a su "getización". La getización es la consecuencia, y no la causa, de la reivindicación étnica (Lapeyronie 1983). Así lo explica un responsable político entrevistado:

"Si no lo saben llevar, si empiezan a transformar la crisis en racismo por un lado y por otro, se puede convertir (el valle) en su propio gueto" (E27)

3.3. El Difícil Acceso Al Mercado De Trabajo.

Uno de los espacios donde los chicos ven más clara su desigual situación, que a su vez constituye uno de los elementos clave para la plena incorporación social, es el acceso al mercado de trabajo.

Un buen punto de arranque son los acuerdos recientemente firmados entre la empresa MSP, y la Juntas Vecinales, que hemos tratado detalladamente en un epígrafe anterior. Si se ha repetido hasta la saciedad que las alternativas laborales al margen de la mina son prácticamente nulas, y si los nuevos contratos del sector están supeditados a la cesión de terrenos para la, productiva pero irreversible para la salud del medio, explotación a cielo abierto, poco más se debe añadir.

No son los caboverdianos los propietarios de los terrenos, ni quienes posean una efectiva, entendiendo por esta que la información sea fiable y llegue a tiempo, red de relaciones sociales entre la sociedad autóctona. Son estos planteamientos, los que conducen a que jóvenes con el mismo itinerario educativo y la misma clase social se sitúen sistemáticamente en posiciones diferentes en el mercado de trabajo. Si las oportunidades son escasas para todos (extranjeros y nativos), los jóvenes caboverdianos, acceden en menor medida y en peores condiciones que los jóvenes españoles al mercado laboral.

Un chico caboverdiano describe irónicamente como se cubrieron, antes de hacerse públicas, las ofertas de trabajo como conductor de camión para el transporte de carbón, caracterizado por unas condiciones dignas (contrato renovable, horario regulado y buen sueldo):

"Visto y no visto, entraron los que tenían que entrar... nosotros somos muy oscuros" (GDJ)

En este sentido conviene resaltar que la raza no es un aspecto de la etnia. Lo relevante desde el punto de vista sociológico, no es si la raza tiene o no una justificación científica, sino que sigue siendo una variable pertinente desde el momento en que configura diferentes actitudes y comportamientos. A diferencia de los rasgos étnicos, en tanto que basados en la cultura pueden ser modificados en un proceso de asimilación o incorporación cultural (dominio del idioma, adopción de un estilo de vida etc.), la diferencia racial actúa a modo de carta de presentación. La discriminación cotidiana sólo puede practicarse cuando las comunidades que interactúan son físicamente diferentes y en consecuencia fácilmente identificables.

Un chico negro, de origen caboverdiano pero de nacionalidad portuguesa, narra una experiencia que ilustra a la perfección el papel jugado por la raza con independencia de la etnia:

"Estuve en la cola (esperando para inscribirse como peón en la construcción de una carretera), hasta que me tocó y cuando llego me dice: no, para lo tuyo (trabajo sin especialización) ya tenemos bastantes, y pasó al siguiente; ¿eso no es discriminarme?, fue porque era negro. ¡Si después entraron la ostia de ellos!" (GDJ)

La situación que el chico caboverdiano nos relató, no es, afortunadamente según hemos podido observar, algo que se produzca con frecuencia; la existencia y difusión de este tipo de hechos, es la que conduce a que los jóvenes inmigrantes de segunda generación, utilicen su origen étnico y/o racial para justificar una situación precaria, cuando la falta real de oportunidades y su objetiva descualificación podrían considerarse causas más -o al menos tan- importantes como su procedencia. En este sentido el español, joven y descualificado, se queda sin argumentos para justificar su crítica y similar situación.

La desinformación es otro de los males padecido por los jóvenes, estrechamente ligado a la cuestión de las (mejores o peores) relaciones sociales. Esta es la causa de la ausencia de caboverdianos en los primeros cursos organizados por la Mina-Escuela del Bierzo⁸⁸; los chicos caboverdianos conocen vagamente la existencia del proyecto, pero ignoran los pasos para incorporarse a él. El único requisito era estar inscrito como parado en las oficinas del Inem, y tener entre 18 y 24 años. Claramente marcados por la conducta familiar, evitar al máximo relación con instituciones, la mayoría de los chicos que hubieran podido insertarse en el proyecto formativo, no conocían la "oficina de empleo".

La acreditación académica formal no era imprescindible; tras la entrevista personal y el reconocimiento médico, quienes no tuvieran el graduado escolar deberían someterse a unas pruebas, breves y sencillas, que garantizaran el aprovechamiento satisfactorio del curso por el aspirante.

Han tenido que transcurrir más de cinco años, para que los caboverdianos accedan a la Mina-Escuela; en el curso 94/95, según nos confirmó la coordinadora de la Mina-Escuela sólo doce, de los 119 matriculados, eran portugueses o caboverdianos, sin poder saber exactamente la proporción de unos y otros.

En los dos ciclos (seis meses cada uno) que dura el curso de formación, se concedían ayudas por desplazamiento (transporte, alojamiento y manutención). Este era el caso de los chicos del Valle de Laciana, dado que los cursos se impartían en El Bierzo; en el segundo ciclo, que combina práctica y teoría, los alumnos trabajan durante cuatro horas en la mina, firman un contrato y se les paga según convenio.

En los primeros años la Mina-Escuela se presentaba como una opción razonable de inserción laboral, actualmente aunque sigue funcionando nadie le encuentra el lado

⁸⁸ Organismo creado en el año 1989 por la Fundación Santa Bárbara en colaboración con el Inem y la Junta de Castilla y León, para la formación teórico-práctica de Jóvenes con el fin de que opten en mejores condiciones para desempeñar un trabajo en la mina.

atractivo dadas las expectativas del sector. Si los proyectos llegan tarde, los caboverdianos son los últimos en enterarse de su existencia.

VI. Conclusiones

El estudio etnográfico realizado permite extraer, de manera muy sintética, las siguientes conclusiones constatadas por las opiniones de los entrevistados expresadas en sus palabras.

1. A las minorías migrantes les afectan dos tipos de desigualdad social:

1.1. Una derivada de lo que hemos llamado "**Cierre Social de Usurpación**" (Parkin 1986), que puede ser definido como la exclusión a la que determinados grupos sociales se ven sometidos en razón de sus peculiaridades étnicas, raciales y/o de género. Esta exclusión es una forma de explotación al margen de la propiedad, y deriva de la suma de un conjunto de factores históricos y culturales, cuya compleja interacción tiene por resultado que determinados grupos, se hallen sistemáticamente sometidos a formas de discriminación y subordinación, basadas en la existencia de estereotipos o prejuicios sobre las personas pertenecientes a dicho grupo.

Este hecho demuestra que los campos de las prácticas culturales no son a priori pacíficos, que no todas las culturas tienen la misma legitimidad y esto a su vez nos permite afirmar, desde un punto de vista tanto teórico como metodológico, que para establecer algún tipo de análisis sociológico del fenómeno migratorio es necesario incluir el concepto de etnia, en tanto que éste nos permite vincular los aspectos culturales y simbólicos (normas, valores) inscritos en el entramado socio-económico que configura el conjunto de las relaciones sociales.

No podemos explicar en términos de clase social la falta de prestigio u honor social que afecta a los caboverdianos residentes en Villablino. Existe un doble dentro en la mina, el ligado estrictamente al trabajo y a la solidaridad y el vinculado al estatus, a la idea de legitimidad, de prestigio, en el que el autóctono, en la misma situación objetiva, practica el cierre social de usurpación para sentir que no ocupa los últimos lugares del escalafón social.

"Me dijo así (el encargado), me dijo bueno tú no eres vigilante porque naciste con el color cambiao (...). Si no hubieras nacido con el color cambiao ya no estabas picando carbón, estabas de vigilante..." (E25)

1.2. El otro tipo de desigualdad al que nos referíamos es aquel que Vila (1990) define como "Poder Social de Negociación", estrechamente ligado a la idea de existencia o no de redes sociales adecuadas, con este concepto la autora hace referencia a la posición social que algunos trabajadores ocupan en el Mercado de Trabajo con independencia "de su productividad potencial/real", su posición quedaría, entonces, determinada por el lugar de los trabajadores en el "sistema de reproducción social" (el estatus: el papel desempeñado tanto en la familia como en la estructura de clases).

"Si no tienes un enchufe pues eso, y nosotros pues pa tener un enchufe aquí... y ya sabes, es difícil y tener padrino aquí, nos bautizaron allá en casa cristo (...). Eso siempre fue así, porqué tú eres jefe, tienes un amigo y lo apuntas para ir de vigilante (...). El vigilante es el empleado de la empresa y nosotros somos obreros ¡ajo! es muy diferente" (E26)

"Cuando hay poco trabajo y surge alguno, más o menos está claro, están más relacionados los españoles y optan antes y se mueven mejor en el pueblo. La propia sociedad empuja a que sea así" (E2)

"Los caboverdianos no llegan a esa categoría (vigilante) no porque no reúnan las características (...) sino porque a algunos trabajadores blancos, como te diría yo ¡les jode que les mande un negro!" (E2)

Vale decir que "cierre social de usurpación" más "poder social de negociación" (débil), son la cara subjetiva (prejuicio y prestigio) y objetiva (menos relaciones y más inadecuadas) que generan una forma específica de desigualdad que afecta a las minorías migrantes: la subordinación social a la que el inmigrante económico está sometido en la sociedad de destino, con el fin de que el autóctono tenga una posición de superioridad, que desde la interiorización subjetiva se convierte en objetiva.

2. En las sociedades mixtas (o migrantes) la clase social (entendida como la suma de factores económicos y simbólicos enraizados en el orden material) no ha dejado de tener relevancia (para el caso estudiado el punto de partida es su situación laboral, que sí permitiría hablar de integración económica) sino que más bien se ha visto relegada de su centralidad, y actualmente la comparte con otros dos principios o variables estructurales igualmente fundamentales: la etnia y el género. La transformación de los sistemas productivos, el declive de la sociedad industrial, el resurgimiento de las reivindicaciones identitarias ("búsqueda de identidades urgentes", Wieviorka 1992), etc. ha dado lugar a que algunos autores (Bastienier y Dassetto 1990) empleen el concepto de *Etnoestratificación* para referirse a los procesos de "re-enclasmiento" o "des-enclasmiento" que determinados grupos experimentan en función de su origen racial, nacional y/o étnico.

"La discriminación en termo general de aquí, todo el mundo dice que no hay. Sí la hay, lo que pasa es que no la pueden practicar (...) porque socialmente estamos iguales (...) porque tú sales ahí y puedes comprar igual que otro y puedes gastar y puedes hacer lo que te dé la gana igual que otro, igual que un español (...); porque tú, tú para discriminar a una persona tiene que estar más baja que tú" (E26)

3. Los caboverdianos forman parte del conocido como "sistema migratorio europeo" (Arango 1993): un sistema migratorio configurado tras la Segunda Guerra Mundial, esencialmente de inmigrantes económicos procedentes del sur de Europa y del norte de Africa que se dirigen hacia los países prósperos del centro y norte de Europa. En contra de las teorías clásicas (individualistas), que parten del presupuesto de que los desplazamientos humanos están siempre guiados por un planteamiento racional en búsqueda del beneficio estrictamente económico (teorías de la expulsión / atracción o "push and pull"), la comunidad estudiada deja patente la influencia decisiva de la existencia de *redes* derivadas de las relaciones anteriores habidas entre los países en contacto.

En este caso la colonización portuguesa del archipiélago africano, convierte a Portugal en el puente imprescindible hacia cualquier destino posterior. Los caboverdianos llegan a León, porque algunas regiones limítrofes con la comunidad leonesa y gallega (Tras os Montes emisora tradicional de mano de obra) conocen las posibilidades de algunas zonas españolas en sectores como la construcción o la minería.

Utilizando como marco de referencia el cruce entre las características de partida del país de origen y el contexto de llegada (situación económica, política, actitud de la Opinión Pública y la existencia o no de redes creadas por comunidades anteriores) planteado por Portes y Böröcz (1992), y que configura tres modelos de asentamiento, la comunidad caboverdiana se correspondería con un tipo de asentamiento Neutral caracterizado como Participación en Mercado Laboral Mixto :

	T. MANUAL	TÉCNICOS	EMPRESARIOS
HOSTIL	mercado secundario	servicios marginales	intermediarios
NEUTRAL	mercado laboral mixto	mercado primario	pequeña empresa
FAVORABLE	pequeña empresa	liderazgo	economías de enclave

La historia de la población autóctona (acostumbrada a las migraciones), la situación del mercado de trabajo (necesidad de mano de obra), así como la existencia de otras comunidades migrantes (portugueses, que los recién llegados consideran como próximas) han sido los factores fundamentales que han condicionado la buena acogida de su llegada y el éxito del asentamiento. Las posteriores restricciones políticas a nivel nacional, las pésimas expectativas en torno al futuro de la minería, la crisis económica general, han provocado el estallido de pequeños brotes aislados de rechazo (primera pintada racista en la historia del Valle en 1992) hacia una comunidad migrante que trabaja desde hace 20 años en esta zona. La actitud hacia otras poblaciones de reciente

asentamiento (polacos) es muy diferente, aunque sean trabajadores especializados y la posibilidad de que ocupen nuevos puestos de trabajo queda reducida a la nada.

4. La aplicación del modelo planteado por Bastenier y Dassetto (1993) para las sociedades europeas de emigración que consta de tres fases fundamentales -la inserción laboral, la agrupación familiar y los derechos de ciudadanía- nos muestra que:

4.1. en la primera fase, los caboverdianos "captan la norma pero no el espíritu" (Sabel 1983) -idea de no competitividad, concepción instrumental, falta de iniciativa...- de las relaciones laborales en la industria.

"Tampoco ellos (caboverdianos) pues ponen un especial interes ¿no? y porque la categoría de vigilante pues ya consigue una posición fuerte y unas responsabilidades ¿no?, y que es discutir también con los compañeros, incluso algunas veces sancionar etc. y claro ellos no quieren llevarse mal con nadie (...) Pues yo creo que no quieren más complicaciones (...) tratan de mantenerse en el estatus que han conseguido y que para ellos es pues... suficiente" (E3)

Ello conduce a un entramado de relaciones cuya manifestación esencial son la subordinación laboral y la discriminación social del colectivo estudiado. Captar el espíritu significaría considerar el trabajo como el pilar sobre el que construir un proyecto a largo plazo, sin embargo los caboverdianos de primera generación mantienen una actitud de no plena inserción, sienten recelo a la hora de incorporarse como miembros de pleno derecho. El no deseo de inserción les conduce a ser obreros ideales. Esta actitud plantea (Sabel 1983) dos extremos: aceptar sumisamente o rechazar la autoridad del empleador. En la industria el trabajador no puede limitarse a seguir órdenes, ni siquiera el trabajador que no está cualificado oficialmente.

Así se teje el entramado de relaciones: los caboverdianos que no tienen intención de quedarse (la mina, León eran un lugar de paso), y los empresarios que desean tenerlos

en la medida que no tengan intención de quedarse. El trabajo es parte de la vida y no algo separado que la rige.

4.2. la segunda fase, reagrupación familiar, puede considerarse que con ella se produce el verdadero proceso de inserción en la sociedad receptora, en tanto en cuanto las pautas de comportamiento y los valores cambian estructuralmente: si hasta entonces eran *sólo trabajadores* (inmigrantes económicos) ahora pasarán a ser *ciudadanos*, con familia, tiempo libre y requerimientos de servicios de carácter asistencial o educacional etc.

Pero lo más relevante es la centralidad del trabajo como mecanismo de incorporación social satisfactoria; en las sociedades actuales el trabajo es la primera, y podríamos decir exclusiva, vía de inserción social, permite planear un proyecto vital a largo plazo, que en las sociedades a las que los inmigrantes llegan, es considerado una fuente primaria de identidad. En este contexto el trabajo es el principio organizativo por excelencia. La situación de las mujeres caboverdianas, descrita en detalle en un capítulo anterior, constituye la mejor prueba; siendo su única función la de amas de casa, están al margen, en la práctica, del funcionamiento y la dinámica de las relaciones sociales de la comunidad de acogida, y ello hasta tal punto, que en la inmensa mayoría de los casos estudiados desconocen incluso el idioma autóctono. Consecuencia de su incapacidad para la adaptación al contexto cultural de acogida, siguen sometidas a los valores heredados (machismo y sus consecuencias) de la cultura de origen pese a la disfuncionalidad de las mismas en la sociedad receptora.

"El tema de los documentos ellas no tocan para nada, nunca llevan identificación, ni la cartila de seguro, todo eso es cosa de los hombres"
(E12)

Dentro de la fase de reagrupación familiar, un papel decisivo es el jugado por las segundas generaciones. Los chicos que crecen en un marco de estabilidad económica y política, educados desde la escuela y los medios de comunicación con el valor de la igualdad de oportunidades, sufren contradicciones internas y rupturas con el sistema al

descubrir la "paradoja de la asimilación" (Myrdal 1948), lo que para ellos significa movilida, para los autóctonos equivale a subordinación. Los jóvenes, a diferencia de sus padres, lo que provoca serios conflictos intergeneracionales, si quieren insertarse como miembros de pleno derecho.

"Ellos seguramente quieren que llegemos a ser algo mejor que ellos, y que no estemos trabajando en la mina, pero tenemos que ser prácticamente a la manera que ellos quieren o sea por ejemplo quiero hacer esto y si esto no le gusta no lo haces" (GDJ)

Los caboverdianos de segunda generación, que se han hecho adultos en un marco de crisis económica, han experimentado situaciones discriminatorias (laborales, personales) a las que responden con la reivindicación étnica, el orgullo de raza, cuya manifestación fundamental es la creación de "grupos étnicos", diferenciados de la población autóctona, y que desplazan la categoría de "comunidad migrante". La segregación no es la causa sino la consecuencia de la reivindicación étnica (Lapeyronnie 1987). La reivindicación de la propia identidad sólo se puede llevar a cabo alcanzado un determinado momento de asimilación, de ahí que sea una práctica de las segundas generaciones.

En este aspecto las primeras generaciones, a medida que envejecen y se asientan y la llegada de nuevos grupos es cada vez menos frecuente, se restablece una cultura de clase trabajadora: familia, trabajo, casa, ocio etc. todos estos aspectos se confunden a veces con la asimilación a la cultura de destino, cuando no se trata más que de estabilización; una estabilidad que el trabajador inmigrante de primera generación por nada del mundo está dispuesto a poner en peligro. De ahí su actitud sumisa y la invitación a sus hijos de que la imiten, sancionando con la segregación las conductas reivindicativas y comprometidas, que los chicos muestran por su mayor conocimiento de los derechos e instituciones de la sociedad receptora.

"Se creen que se tienen que portar bien porque son negros (...) Nuestros padres desde pequeños han tenido que buscarse su pan" (GDJ)

Estas diferentes concepciones de las relaciones y las actitudes con la población autóctona genera profundas diferencias intergeneracionales dentro de la comunidad caboverdiana. Los padres que han alcanzado estabilidad, buscan mantenerla, seguir siendo "obreros ideales", para ello sancionan cualquier "excentricidad" producida en el seno de la comunidad; se trata de un modo de autocontrol cuyo fin es la protección de la buena imagen.

Los chicos reivindican sus derechos, la asimilación para ellos significa movilidad y no subordinación. Sí existe sin embargo un punto de coincidencia entre padres e hijos inmigrantes: la confianza en el sistema educativo como forma de movilidad social.

"Gosto (me gusta) que lo entiendan (el criollo), pero non es bueno que lo hablen porque después en la escuela... ni portugués ni español ni nada, que por lo menos sepan uno bien, y non como nosotros..." (E32)

Se puede decir que la pertenencia étnica se vive a diferentes niveles (Abou 1981): para las primeras generaciones -primer nivel- se trata de una herencia que les une a un grupo determinado, con el que tienen una historia y un origen común. Entre las segundas generaciones -segundo nivel- que únicamente tienen un recuerdo vago de las tradiciones de sus ancestros, la pertenencia étnica funciona como una especie de principio de organización social: la invocan cuando puede tener cierta rentabilidad social; (el auge de la "etnicidad", de la defensa de las minorías etc. ha fomentado esta instrumentalización)

A modo de síntesis, podemos decir que la intensidad de la invocación étnica oscila entre dos polos el de su rentabilidad social (estrategia de inserción) y el del sentimiento de pertenencia. Consecuentemente la "caboverdianidad" (como el sentimiento de pertenencia a otro país) existe, pero también se construye en el país de destino. Las condiciones de vida son la clave para entender la cuestión de la etnicidad, y esta a su vez un principio estructurante para explicar y definir determinados comportamientos y situaciones sociales.

4.3. En el caso de Láciana no se puede hablar de segregación espacial, los caboverdianos no se concentran en zonas caracterizadas por la marginación o el aislamiento; su ubicación en determinados núcleos (caso de Villaseca) responde a la proximidad del pueblo para acceder a algunas explotaciones. La variable espacio rural, juega en este contexto un papel fundamental. En las áreas semirurales no existe, a diferencia de las grandes ciudades, focos localizados de marginación, lo que normalmente llamamos guetos.

4.4. Por lo que respecta a la última fase -participación política, el interés por los derechos de ciudadanía-, los caboverdianos muestran un desinterés que contrasta con la preocupación de otras comunidades como la portuguesa. La causa de este comportamiento puede buscarse en la combinación de dos factores; por una parte la inexperiencia y reticencia relativa a todo tipo de trámites y relación con las instituciones, que se ve fomentado por el "paternalismo" de algunas instituciones y personas (empresa, sindicato, trabajadores sociales), tal vez diera mejores resultados la máxima de enseñar a pescar que darles los peces. Un segundo factor, enraizado más en el orden simbólico y cultural, es el hecho de la reciente independencia del archipiélago; mantener la nacionalidad caboverdiana es una especie de acto de fidelidad hacia un país que tiene aproximadamente más de la mitad de su población, fuera de sus fronteras. Este planteamiento refleja la identificación entre cultura y sociedad, la incompatibilidad -equivoca- entre el marco antropológico y el de la ciudadanía (Habermas 1992).

5. Al igual que la mayoría de las comunidades migrantes, los caboverdianos mantienen de una manera arraigada y firme el mito del retorno (Antunes 1987), constituye una especie de compensación psicológica, aunque sepan que nunca volverán definitivamente, comprenden que el trabajo industrial es mejor que el trabajo en una sociedad agrícola tradicional, construyen en el país de origen sus casas etc. El haber salido del archipiélago a edades muy tempranas y trabajado en diversos países, hace que adopten un comportamiento migratorio socio-espacial específico: ni caboverdianos en Cabo Verde ni españoles en España. El asentamiento definitivo de los hijos juega en la idea del retorno un papel fundamental.

"La mayoría de la gente está demostrando que se queda (...) La verdad es que yo voy de vacaciones pa Cabo Verde y los primeros diez días muy feliz y tal, pero cuando eso tengo unas ganas de venir pa Villablino y Villaseca" (E26)

"Es que yo allí ya conozco a muy poca gente, la familia y te aseguro que si volviera cuando me jubile, que yo la casa la hice, ya me quedaría "el español" pa toda la vida" (E32)

6. Otro aspecto que el estudio de la comunidad caboverdiana en Laciana, ha constatado nítidamente, es la heterogeneidad interna de las comunidades migrantes; en un colectivo de escasamente mil personas, hemos encontrado tres grupos bien diferenciados. Especialmente la isla de origen, la concepción de las relaciones con la sociedad de destino o el origen social de los inmigrantes, son algunas de las variables que heterogeneizan la comunidad migrante de una manera considerable.

"Somos todos de Cabo Verde ¿y qué? Cabo Verdeson diez islas y cada una se cree superior a la otra, y cada uno habla de su manera"(HV3)

7. La conclusión global que podemos extraer tras el estudio de la comunidad caboverdiana asentada en Laciana, es que la convivencia pacífica (Hobsbawm 1993) debe ser la aspiración máxima de grupos étnicos y/o raciales en contacto. Y ha quedado patente que en esta interacción armónica juega un papel decisivo una inserción laboral con ciertas garantías de estabilidad, salario etc.

La integración es un concepto delicado, que más que un deseo de las comunidades que interactúan, es un término muy manejado en ámbitos institucionales y académicos. Lo cual no significa que el "ensanchamiento" que experimenta la sociedad receptora, sea una cuestión que afecta tanto a las "nuevas" como a las "viejas" poblaciones.

"Porque aunque es verdad que aquí no se les tira piedras, no se les pega, no se les echa de la escuela y no se les echa del bar, no se hace esto, pero una integración tampoco hay. No ves que alternen esposas españolas con esposas cabovrdianas, nunca he visto tomar un café (...) entonces ellos se relacionen poco con los españoles, se relacionan con ellos mismos y desde luego las mujeres poquísimo o nada" (E10)

VII. Bibliografía

ABOU, S. (1981), *L'identité culturelle. Relations interethniques et problèmes d'acculturation*, París, Anthropos.

ALMEIDA DE, G. (1995), *Dois irmaos*, Lisboa, Presenca.

ALONSO, L. E. (1992), "Posfordismo y estado intervencionista" en VV.AA., *La sociedad de la desigualdad*, Donostia, Gakoa, pp. 191-218.

ALVAREZ, RUBIO, J. (1994), *Por el país de las Brañas*, León, Edilesa.

ANTHIAS F. (1990), "Race and class revisited conceptualising race and racisms" *The Sociological Review*, volume 38, nº 1, pp. 19-42.

ARAGON, R. (1996), Diez años de política de inmigración: implicaciones de las distintas áreas de gestión: educación, cultura, salud, vivienda, empleo y servicios sociales, *Migraciones*, nº 0 pp. 45-60.

ARANGO, J. (1985), Las "Leyes de las Migraciones" de E.G. Ravenstein, 100 años después. *REIS* nº 32 pp 7-26

ARANGO, J. (1990), "Disparidades demográficas y potencial migratorio en el Mediterráneo", en M^a A. Roque (ed.), *Movimientos Humanos en el Mediterráneo Occidental*, Barcelona, Institut Català de'Etudis Mediterranis, pp. 117-135.

ARANGO, J. (1993a), "Los dilemas de las políticas de inmigración en Europa", *Revista Cuenta y Razón*, nº 75 pp. 46-54.

ARANGO, J. (1993b), "El "Sur" en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas", *REIS*, nº12, pp. 7-19.

ARANGO, J. (1995), "Las sociedades europeas y la inmigración: ¿una relación conflictiva?", Ponencia presentada en el *Simposio "La inmigración como problema: retos y soluciones"*, Fundación J. Ortega y Gasset, 20 pgs..

ARANZADI, J. (1981), *Milenarismo Vasco*, Madrid, Taurus.

ARANZADI, J. (1993), "Sangre simbólica e impostura antropológica", *Antropología*, nº6, pp. 65-96.

ARENDT, H. (1988), *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza.

ARROTEIA, CARVALHO, J. (1985), *Atlas da emigração portuguesa*, Porto, Centro de estudos-Secretaria de estado da Emigração.

ARTOLA, M. (1987), "La práctica política en el primer tercio del siglo XX", en *VV.AA. Mineros, sindicalismo y política*, Oviedo, Fundación José Barreiro, pp. 81-90.

AYUNTAMIENTO DE VILLABLINO, *Padrón Municipal* (varios años).

BACH, R. L. Y SCHRAML, L.A. (1982), "Migration, crisis and Theoretical conflict", *International Migration Review*, vol. 16, nº 2, pp. 320-341.

BALIBAR, E. (1993), "Razzismo, nazione e classe", *Crítica Marxista*, nº 1-2, pp. 72-83.

BALIBAR, E. (1995), "Existe un racismo europeo?", en *J.P. ALVITE, Racismo, antiracismo e inmigración*, Donostia, Gakoa, pp. 123-142.

BANTON, M. (1988), *Racial consciousness*, Londres, Longman.

BANTON, M. (comp.), (1990), *Antropología Social de las Sociedades complejas*. Madrid, Alianza Universidad.

BANTON, M. P. (1967), *Race relations*, Tavistock, Londres.

BARBOZA, SILVA DA, A. (1990), *O dialecto crioulo de Cabo Verde*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

BARTH, F. (comp.), (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.

BASSAND, M. (1976), "Le séparatisme jurassien: un conflit de classe et/ou un conflit ethnique?", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXI, pp.221-246.

BASTENIER, A. (1990), *L'immigration au quotidien. Essai sur la fonction sociale de la rumeur*, Louvain-la-Neuve, Sybidi Papers

BASTENIER, A. (1992), "Immigration et différenciation ethnique en Europe", *La Revue Nouvelle*, nº 11, pp. 34-61.

BASTENIER, A. Y DASSETTO, F. (1990), *Immigrations et nouveaux pluralismes. Une confrontation de sociétés*, Bruxelles, De Boeck.

BASTENIER, A. Y DASSETTO, F. (1993), *Immigration et espace public. La controverse de l'intégration*, Paris, L'Harmattan.

BASTENIER, A., Y TARGOSZ, P. (1991), *Les Organisations Syndicales et L'Immigration en Europe*, Louvain-la-Neuve, Sybidi Papers Nº 11.

BERGER, P. (1989), *La revolución capitalista. Cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, Barcelona, península.

BERGER, P. L., BERGER, B. Y KELLNER, H.(1979), *Un Mundo sin Hogar. Modernización y Conciencia*. Santander, Sal Terrae.

BERGER, P.Y LUCKMANN T. (1986), *La Construcción Social de la Realidad*. Madrid, Amorrortu.

BERTAUX, D. (1993), "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", en *J.M. Marinas y C. Santamarina (eds), La historia oral: métodos y Experiencias*, Madrid, Debate, pp. 19-34.

BLANCO M. C. (1995), "El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas", en *J.P. Alvite, Racismo, antiracismo e inmigración*, Donostia, Gakoa, pp. 31-62.

BÖHNING, W. R. (1995), "Máximos y mínimos en la importancia de mano de obra: Determinantes básicos y opciones políticas", ponencia presentada en el *Seminario Inmigración, Empleo e Integración Social*, Santander, UIMP, 6 pgs.

BORJAS, G.J. (1989), "Economic theory and international migration", *International Migration Review*, vol. 23, nº 3, pp. 457-485.

BOUDON, R. (1981), *La lógica de lo social*, Madrid, Rialp.

BOURDIEU, P. (1980), "L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 35, pp. 63-72.

BOURGOIS, P. (1993), "La mobilisation ethnique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 99, pp. 53-64.

BUECHLER & BUECHLER, (1987), *Migrants in Europe. The role of the family, labor and politics*, Londres, Greenwood Press.

BURRIS, V. (1992), "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases", *Zona Abierta*, nº 59-60, pp. 127-156.

CACHON, L. (1993), *Informe sobre la Inmigración en España*, Bruselas, Organización Internacional del Trabajo- Confederación Europea de Sindicatos.

CACHON, L. (1994), *Manual de educación obrera sobre la inmigración*, Ginebra, OIT.

CACHON, L. (1995a), "Marco Institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *REIS*, nº 69, pp.105-124.

CACHON, L. (1995b), "Estado del bienestar y capitalismo avanzado" en *J. Benedicto y M.L. Morán (eds.) Sociedad y Política*, Madrid, Alianza Editorial.

CACHON, L. (1996), *Crítica de libros: "Presencia del sur. Marroquíes en Cataluña"*, *REIS*, nº 74, pp. 474-478.

CACHON, L. (1997), "Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº 10, pp.49-73.

CALVO, BUEZAS, T. (1990), *El racismo que viene*, Madrid, Tecnos.

CAPPECHI, V. (1983), "La economía sumergida en Italia". Investigación en una región caracterizada por la existencia de la pequeña empresa", *Sociología del Trabajo*, nº 9 pp.

CARABAÑA, J. (1993), "De la conveniencia de no confundir sociedad y cultura" en *E. Lamo de Espinosa y J. E. Rodríguez Ibáñez, Problemas de Teoría Social Contemporánea*, Madrid, CIS.

CARDOSO, H. (1993), *Partido único um assalto a esperança*, Praia, I.C.L.

CARREIRA, A. (1972), *Cabo Verde. Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*, Lisboa, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa.

CARREIRA, A. (1977a), *Cabo Verde: Classes sociais, estrutura familiar, migrações*, Lisboa, Ulmeiro.

CARREIRA, A. (1977b), *Migrações nas ilhas de Cabo Verde*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa.

CARREIRA, A. (1982a), *Estudos de economia cabo-verdiana*, Lisboa, Imprensa nacional-Casa da Moeda.

CARREIRA, A. (1982b), *The people of the Cape Verde Island. Exploitation and emigration*, London, Hurst London.

CASTELLS, M. (1991), El auge de la ciudad dual: teoría social y tendencias sociales, *Alfóz* nº 80, pp. 89-103.

CASTELLS, M. (1994), "Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional", en *Nuevas perspectivas críticas de educación*, Barcelona, Paidós, pp. 15-53.

CASTELLS, M. (1997), ¿Fin del Estado Nación?, en *El País*, 26-X.

CASTLES, S. (1993), "La era Inmigratoria", *Leviatán*, nº 53-54, pp.113-124.

CASTLES, S. Y KOSACK, G. (1984), *Los Trabajadores Inmigrantes y la Estructura de Clases en la Europa Occidental*, México, Fondo de Cultura Económica.

CASTLES, S. Y MILLER, M. (1993), *The Age of Migrations. Populations*

Movements in Modern World. Londres, McMillan.

CASTRO, A., GRILO, E., GRILO, J. (1987), *A Educacao na República de Cabo Verde*, Praia, I.C.L.

CASTRO, ALMEIDA, C. (1974), "Migration, classe et ethnie", *Contribution à l'analyse sociologique de la Suisse*, Société suisse de sociologie.

CAZEMAJOU, J. Y MARTIN, P.J. (1983), *La crise du melting-pot. Ethnicité et identité aux États-Unis de Kennedy à Reagan*, Paris, Aubier.

CENTI, M. (1988), "Mercado de trabajo y movilización", *Sociología del Trabajo*, nº4, pp. 43-66.

CIRES, (1992), *La realidad social en España 1990-91*, Bilbao, Fundación BBV, Bilbao Bizcaia Kutxa y Caja de Madrid.

CIRES, (1994), *La realidad social en España 1992-93*, Bilbao, Fundación BBV, Bilbao Bizcaia Kutxa y Caja de Madrid.

CIRES, (1996), *La realidad social en España 1994-95*, Bilbao, Fundación BBV, Bilbao Bizcaia Kutxa y Caja de Madrid.

CLAUDE-VALENTIN, M. (1994), "L'immigration en France dans les années quatre-vingt-dix: nouvelle donne por l'emploi et nouveaux enjeux de société", *Sociologie du Travail*, vol.XXXVI, nº 2, pp. 143-163.

COLECTIVO IOÉ, (1994), "La Inmigración Extranjera en España: sus características diferenciales en el contexto europeo", en *J. Contreras (Comp.), Los Retos de la Inmigración, Racismo y Pluriculturalidad*, Madrid, Talasa, pp. 83-119.

COLECTIVO IOÉ, (1987), "Los Inmigrantes en España", *Documentación Social*, nº 66.

COLECTIVO IOÉ, (1992a), "Los trabajadores extranjeros en el mercado laboral de la CAM", *Alfoz*, nº91-92, pp.125-132.

COLECTIVO IOÉ, (1992b), "Características de la desigualdad en el Estado Español", en *VV.AA., La sociedad de la desigualdad*, Donostia, Gakoa, pp. 25-37.

COLECTIVO IOÉ, (1993), "Rasgos generales y perfil sociodemográfico de los principales colectivos" en *C. Giménez (coord.), Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Tomo I, pp. 137-419, Madrid, Consejería de Integración Social.

COLECTIVO IOÉ, (1995), *Discursos de los Españoles sobre los Extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Madrid, CIS, Estudio nº 2119.

COLECTIVO IOÉ, (1995), *Inmigración y Mercado de Trabajo. Marroquíes y Polacos*

en el sector de la Construcción, Imerso (en prensa).

COLECTIVO IOÉ, (1995), *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*, Madrid, Fundamentos.

COLECTIVO IOÉ, (1996), *¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?*, *Migraciones*, N° 0, pp. 7-23.

COLECTIVO IOÉ, (1998), *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*, Patronato sud-norte de la universidad de Valencia (en prensa).

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL, (1995), (*Memoria Anual*), "Mercado de trabajo, política de empleo y relaciones laborales", pp. 139-348.

CORDOBA, E. (1986), "Del empleo total al trabajo atípico: ¿hacia un viraje en la evolución de las relaciones laborales?", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 105, n° 4, pp.

CORREDERA, P. Y DIEZ L. (1994), "La Política de "Extranjería" en España" en *J. Contreras (Comp.), Los Retos de la Inmigración, Racismo Y Pluriculturalidad*, Madrid, Talasa, pp.121-144.

CORREIA, A. (1995), "Antigas estruturas da sociedade caboverdiana", en *L. de Albuquerque y M^a E. Madeira Santos, História Geral de Cabo Verde*, pp. 196-227, Lisboa, Instituto de Investigación Científica Tropical.

CORTIZO, T. (1977), *Las cuencas mineras leonesas (aproximación a su estudio geográfico)*, León, Universidad de León.

CROMPTON, R. (1994), *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos.

DE MUNCK, J. (1992), "Les minorités en Europe", en *J. Lenoble y N. Dewandre (eds.), L'Europe au soir du siècle. Identité et démocratie*, Paris, Esprit, pp. 137-188.

DE SAINT-MAURICE, A. (1992), "Caboverdianos residentes em Portugal, imagens a preto e branco", Comunicación presentada en el *Coloquio Internacional sobre Emigração e Imigração portuguesa séculos XIX e XX*, Lisboa.

DIEZ NICOLAS, J. (1992), "Los españoles ante la inmigración", *Alfoz*, n°91-92, pp. 71-75.

DIEZ, GONZALEZ, F. (1985), *Memoria del antiguo y patriarcal Concejo de Laciara*, León, Edilesa.

DOERINGER, P.B. Y PIORE, M.J. (1985), *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- DOUGLASS, W., LYMAN, S.**, (1976), "L'ethnie: Structure, Processus et saillance", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXI, pp. 197-220.
- ELSTER, J.** (1991), *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa.
- ENNES FERREIRA, M., SALGUEIRO L., BRANCO, P.** (1986), *Desenvolvimento Económico e Formacao de quadros em Cabo Verde*, Lisboa, ISE.
- ENTZINGER, H.** (1987), "Race, class, and the shaping of policy for immigrants", *International Migration Review*, nº 25, pp. 5-20.
- ENZENSBERGER, H.M.** (1992), *La gran Migración*, Barcelona, Anagrama.
- ESTEFANIA, J.** (1996), *La nueva economía. La Globalización*, Madrid, Debate.
- ESTEVAO, J.** (1985), *Literatura caboverdiana e investigação em economia política: o exemplo de "Ilhéu de contenda" de Teixeira de Sousa*, Lisboa, O Século.
- FEDERACION MINEROMETALURGICA DE COMISIONES OBRERAS** (1983), *Manual del delegado sindical de minería*, Madrid, Gabinete de prensa y publicaciones de Comisiones Obreras.
- FEITO, R.** (1995), *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Madrid, Siglo XXI.
- FERREIRA, PEIXOTO, C. M.** (1989), Mao de obra cabo-verdiana, situações migratórias, *Trabajo de licenciatura, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Departamento de Antropologia, Universidade Nacional de Lisboa*.
- FINKIELKRAUT, A.** (1987), *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama.
- FITZPATRICK, J.P.** (1966), "The importance of "community" in the process of immigrant assimilation", *International Migration Review*, vol. 1, nº 1, pp. 5-16.
- FOUCALT, M.** (1992), *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta.
- FRANCA, L. DE**, (coord.) (1992), *A comunidade caboverdiana em Portugal*, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, nº 23.
- FRÖBEL, F., HEINRICHS, J., Y KREYE, O.** (1980), *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industriales e industrialización de los países en desarrollo*, Madrid, Siglo XXI.
- GAITERO, A.** (1992), MSP, la caída de un imperio, *La Comarca*, nº 6, pp. 4-9.
- GANS, H.** (1979), "Symbolic ethnicity", *Ethnic and Racial Studies*, nº 2, pp. 1-20.

GELLES, R. Y LEVINE, A. (1996), "Estratificación racial y étnica", en *Introducción a la Sociología*, México, McGraw-Hill.

GELLNER, E. (1988), *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza.

GELLNER, E. (1993), *Cultura, identidad y política*, Barcelona, Gedisa.

GIDDENS, A. (1983), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza.

GIDDENS, A. (1993), "La vida en una sociedad post-tradicional", *Revista de Occidente*, nº 150, pp. 60-90.

GIL, CALVO, E. (1995), "Modernización y Cambio sociopolítico", en *J. Benedicto y M.L. Morán (eds.) Sociedad y Política*, Madrid, Alianza Editorial.

GILROY, P. (1991), La fin de L'antiracisme, *Les Temps Modernes*, nº 540-541, pp. 166-189.

GILROY, P. (1993), *The black atlantic: modernity and double consciousness*, Londres, Verso.

GIMÉNEZ, C. (coord.) (1993), *Inmigrantes Extranjeros en Madrid*, (2 vols.). Madrid, Consejería de Integración Social.

GIMÉNEZ, C. (1992), Inmigrantes Extranjeros: un nuevo componente del mercado de trabajo" *Revista Economistas*, nº 52 pp.222-231.

GIMÉNEZ, C. Y MALGESINI, G. (1997), *Guía de Conceptos sobre Migraciones, racismo e Interculturalidad*, Madrid, La Cueva del Oso.

GINER, S. (1997) "Universalismo y relativismo" en *M. A. Roque (ed.) Identidades y conflictos de valores. Diversidad y mutación social en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria, pp. 49-62.

GINER, S. Y SALCEDO, J. (1976), "Un vacío teórico: la explicación causal de la migración", *Agricultura y Sociedad*, nº 1, pp.113-126.

GINER, S. Y SALCEDO, J. (1978), "Migrants workers in european social structures" en *S.Giner y M. scotford (eds.), Contemporary Europe*, Londres, Routledge & Kegan Paul, pp. 94-123.

GLAZER, N. Y MOYNIHAM, D. P. (1975), *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1975.

GODINHO, V. (1971), "As estruturas da antiga sociedade portuguesa" en *Coleccão BAB, nº 139*, Lisboa, Arcadia.

GONZALEZ, J. J. (1992), *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*, Madrid, Consejería de Economía.

GONZÁLEZ PORTILLA, M., ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K. (1996), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

GONZALEZ, VECIN, J. (1988), La inmigración en las cuencas mineras de León, *Estudios Humanísticos*, nº 10, pp. 77-92.

GREELEY, A. (1974), *Ethnicity in the United States*, New York, Wiley and Sons.

GUILLAUMIN, C. (1993), "Ya lo sé, pero... o los avatares de la noción de raza", *Archipiélago*, nº 12, pp. 52-60.

HABERMAS, J. (1992), "Immigration et chauvinisme du bien-être", *La Revue Nouvelle*, nº 11, pp. 76-84.

HABERMAS, J. (1992), "Citoyenneté et identité nationale. Réflexions sur l'avenir de l'Europe", en J. LENOBLE Y N. DEWANDRE (eds.), *L'Europe au soir du siècle. Identité et démocratie*, Paris, Esprit, pp. 17-38.

HECHTER, M. (1982), "A theory of ethnic collective action", *International Migration Review*, Vol. 16, pp. 412-434.

HOBBSAWM, E. (1991), *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.

HOBBSAWM, E. 1993, "Qu'est-ce qu'un conflit ethnique?", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N°100, pp. 51-57.

HOBBSAWM, E. 1994, "Identidad", *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 3, P.5-17.

HOROWITZ, D. L. (1975), "Ethnic identity", en N. GLAZER Y D. P. MOYNIHAN (eds.), *Etnicity. Theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press.

INE (varios años), *Anuario de Migraciones, Anuario Estadístico de Extranjería*.

IZQUIERDO, A. (1992), *La inmigración en España 1980-1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

IZQUIERDO, A. (1993a), "La política de inmigración en España: costes y beneficios de la integración en la Comunidad Europea", *Revista de Ciencias Sociales*, nº 1, pp. 116-125.

IZQUIERDO, A. (1993b), "La inmigración regular en la CAM, a partir de los datos del Ministerio del Interior y otras fuentes" en C. GIMÉNEZ (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Tomo I, pp. 423-469, Madrid, Consejería de Integración Social.

IZQUIERDO, A. (1994), "Consecuencias de la regulación de trabajadores extranjeros:1991-1992", *Papers*, nº43, pp. 125-131.

IZQUIERDO, A. (1996), *La inmigración inesperada*, Madrid, Trotta.

JULIANI, R. N. (1982), "Ethnicity: myth, social reality and ideology", *Contemporary Sociology*, vol. 11, nº 4, pp.368-370.

JUTEAU-LEE, D. (1983), "La production de l'ethnicite ou la part reelle de l'ideel", *Sociologie et sociétés*, vol. XV, pp. 39-54.

KALLEN, H. (1924), *Culture and democracy in the United States*, New York, Boni and Liveright.

KINDELAN, J.M. (1987), "El desarrollo tecnológico de la minería española ante la C.E.E.", en *VV.AA., Mineros, sindicalismo y política*, Oviedo, Fundación Jose Barreiro, pp. 575-594.

KOTTAK, C. P. (1994), *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*, Madrid, McGraw-Hill.

LA CRÓNICA 16 DE LEON (Varias fechas), León.

LAPEYRONNIE D. (1987), "Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l'immigration maghrébine", *Revue Française de Sociologie*, nº XXVIII, pp. 287-318.

LECA, J. (1985), "une capacité d'intégration défaillante?", *Esprit*, Nº6, pp. 16-32.

LESOURD, M. (1995), *État et société aux îles du Cap-Vert*, paris, Karthala.

LIMA, A. (1992), *Cabo Verde do Partido único ao Pluripartidismo*, Praia, Cabo Verde.

LIVI-BACCI, M. (1993), "Inmigración y desarrollo:comparación entre Europa y América", *Cuadernos Itinera*, nº 3.

LOPES FILHO, J. (1995), *Cabo Verde, Retalhos do quotidiano*, Lisboa, Caminho.

LOPES FILHO, J. (1983), *Estória, estória... Contos cabo-verdianos*, Lisboa, Ulmeiro.

LOPEZ, GONZALEZ, E. (1996a), "Una aproximación al balance social de Minero Siderúrgica de Ponferrada, S.A. (1ª parte), *Rozadora*, nº5, 7 págs, (2ª parte), *Rozadora*, nº6, 8 págs.

LOPEZ TRIGAL, L. (1992), *Evaluación del programa Hispano-Luso para la Acción*

Educativa y Cultural, 2 tomos, León, Ministerio de Educación y Universidad de León.

LOPEZ, TRIGAL, L. (1991), *La inmigración extranjera en León*, León, Universidad de León.

LOPEZ, TRIGAL, L. y PRIETO SÁRRO, I. (1993), "Caracterización de la inmigración portuguesa y caboverdianos en la provincia de León", en *AA.VV. Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Tenerife Universidad de la Laguna, pp. 611-617.

LORCA, A., ALONSO, M., LOZANO, L. (1997), *Inmigración en las fronteras de la Unión Europea*, Madrid, Encuentro.

LUCAS DE, J. (1994), *El desafío de las fronteras. Derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*, Madrid, Temas de Hoy.

MARINHO ANTUNES, M.L. (1981), "Migrações, mobilidade social e identidade cultural: factos e hipóteses sobre o caso português", *Análise Social*, Vol.XVII, N° 65, PP. 17-27.

MARSHALL, A. (1984), "Los trabajadores inmigrantes y el mercado de trabajo: un análisis comparativo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n° 3, pp. 531-547.

MARTIN, P. L. (1995), Puestos de trabajo "de inmigrantes" en democracias industriales: por qué existen y qué hacer con ellos, ponencia en Seminario "Inmigración, empleo e integración social", UIMP, 24 pgs.

MARTINEZ, A. (1992), *La integración Social de los Inmigrantes. La Nueva Europa Y la Cuenca Sur del Mediterráneo*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia.

MARTINEZ, VEIGA, U. (1981), "Etnicidad y nacionalismo", *Documentación Social*, n° 45, pp. 11-27.

MARTINEZ, VEIGA, U. (1997), *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Trotta.

MAURIN, ALVAREZ, M. (1984), *Empresa y espacio: el caso de la Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S.A.*, León, Imprenta Mijares.

MAURIN; ALVAREZ, M. (1985), *Estructuras territoriales en Laciana (León)*, León, Ayuntamiento de Villablino.

MAURIN, ALVAREZ, M. (1995), "La Minero Siderúrgica de Ponferrada en el Valle del Sil", *Estudios Bercianos*, n° 21, pp. 5-37.

MEILLASOUX, C. (1978), *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI.

MEINTEL, D. (1985), "Emigração em Cabo Verde: solução ou problema?", *Revista Internacional de Estudos Africanos*, nº 3, pp. 85-106.

MIGUEL DE, A. (1992) "Discriminación y Segregación", *Revista Cuenta y Razón*, nº 73-74, pp. 15-18.

MIGUEL, J.M. DE, (1996), *Auto/biografías*, Cuadernos metodológicos, Nº17. Madrid, CIS.

MILES, R. Y PHIZACHELEA, A. (1977), "Class, race, ethnicity and political action", *Political Studies*, nº 25, pp. 491-507.

MILES, R. Y SATZEWICH V. (1992), "Capitalismo contemporáneo, migraciones y racismo", *Alfoz*, nº 91-92, pp.9-19.

MILES, R. (1991), "Les jeunes d'origine immigrée en Grande-Bretagne", *Les Temps Modernes*, nº540-541, pp. 133-165.

MINERO SIDERURGICA DE PONFERRADA S.A., *Expedientes Laborales* (varios años).

MINGIONE, E. (1994), "Polarización, fragmentación y marginalidad en las ciudades industriales" en *A. Alabart, S. García y S. Giner (comps.), Clase, Poder y Ciudadanía*, Madrid, Siglo XXI.

MINGIONE, E. (1994), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (varios años), Estadística de permisos de trabajo a extranjeros.

MORALES, F. (1991), *La teoría del intercambio Social desde la perspectiva de Blau*, Madrid, CIS.

MORENO, I. (1972), "El trabajo de campo etnológico en España y el problema de la elección de comunidad", *Ethnica*, nº 3, pp.

MORENO, I. (1991), "Identidades y Rituales" en *J. Contreras, J. Prat, U. Martinez (eds.), Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, Taurus, pp. 601-652.

MYRDAL, G. (1944), *An American dilemma: the negro problem and modern democracy*, New York, Harper and Row.

NAGEL, J. (1988), "The persistence of ethnicity. National and international aspects of modern ethnic movements", *Congreso de Sociología del Nacionalismo*, Vitoria, pp. 45-59.

- NAVARRO, V.** (1997), *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Barcelona Ariel.
- NOVAK, M.** (1971), *The rise of the unmeltable ethnics*, New York, Macmillan.
- OFFE, C.** (1990), *Contradicciones en el Estado del bienestar*, Madrid, Alianza Universidad.
- OMI, M. Y WINANT, H.** (1980), *Racial Formation in the United States: from the 1960s to the 1980*, London, Routledge and Kegan Paul.
- OOMEN, T.K.** (1994), "Las relaciones entre raza, etnicidad y clase", *Revista internacional de ciencias sociales*, nº 193 pp. 100-113.
- OSTERMAN, P.** (1983), "La estructura del mercado de trabajo de los hombres jóvenes", en *M.J. Piore (comp.), Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales*, Madrid, Alianza.
- PARAMIO, L.** (1995), "Democracia y sociedad industrial", en *J. Benedicto y M.L. Morán (eds.) Sociedad y Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- PARK, R. E.** (1928a), "Human migration and the marginal man", *American Journal of Sociology*, vol. 33, pp. 881-893.
- PARK, R. E.** (1928b), "The bases of race prejudice", *Annals of the American Academy of Politics and Social Science*, nº 140, pp. 11-20.
- PARKIN, F.** (1978), *Orden político y desigualdades de clase: estratificación social de las sociedades capitalistas y comunista*, Madrid, Debate.
- PARKIN, F.** (1984), *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid Espasa-calpe.
- PARSONS, T.** (1975) "Some theoretical considerations on the nature and trends of change of ethnicity", en *N. Glazer, D. P Moynihan, Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard Univ. Press.
- PEDREIRA, J.P.** (1994), *Pueblos de León, un recorrido literario*, León, Lancia.
- PÉREZ DIAZ, V.** (1993), *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial.
- PETTIGREW, T.** (1981) "Race and class in the 1980: an interactive View", *Daedalus*, nº 110, pp. 233-255.
- PIORE, M.** (1979), *Birds of passage: migrant labour and industrial societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PIORE, M.J. Y SABEL C.F.** (1990), *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza.

- PIORE, M.J.** (1983), "Notas para una estratificación del mercado de trabajo" en *L. Toharia (comp.), el mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.
- PIZZORNO, A.** (1994), "Identidad e Interés", *Zona Abierta*, nº 69, pp. 135-152.
- POLANYI, K.** (1989), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, la piqueta.
- PORTES, A. Y BÖRÖCZ, J.** (1992), "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", *Alfoz*, nº91-92, pp. 20-33.
- PORTES, A., JENSEN, L.** (1987), "What's an ethnic enclave? The case for conceptual clarity", *American Sociological Review*, vol. 52, nº 6, pp. 768-771.
- PORTES, A. Y WALTON, J.** (1981), *Labour, Class & the international system*, New York, Academic Press.
- PORTES, A. Y ZHOU, M.** (1982), "En route vers les sommets: perspectives sur le question des minorités ethniques", *Revue Europeenne des Migrations Internationales*, vol. 8, nº 1, pp. 171-182.
- PRIETO, C.** (1994), *Trabajadores y Condiciones de trabajo*, Madrid, Hoac.
- PRIETO, SARRO, I.** (1996), *Despoblación y despoblamiento en la provincia de León: 1950-1991*, León, Universidad de León.
- PUJADAS, J.J.** (1992), *El Método Biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Cuadernos Metodológicos nº5 , CIS.
- PUJADAS, J.J.** (1993), *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Madrid, Eudema.
- RAMIREZ, E.** (1996), *Inmigrantes en España: Vidas y Experiencias*, Madrid, CIS.
- RAMOS, A.** (1993), *La inmigración en Europa Occidental. Evolución, Situación y perspectivas*, Bruselas, ISE.
- REA, A.** (1992), "Ethnicisation de la pauvreté ou pauvreté de l'ethnicisation?", *La Revue Nouvelle*, nº 11, pp. 62-68.
- REQUENA SANTOS, F.** (1991), "Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo", *Sociología del Trabajo*, nº 11, pp 117-140.
- REX, J.** (1970), *Race relations in sociological theory*, London, Weidenfeld and Nicolson.
- REX, J.** (1986), *Race and ethnicity*, Open University Press, Milton Keynes.
- REX, J.** (1987), "Ethnicity and Race" en *P. Worsley (ed.), The New introducing*

Sociology, Penguin, Harmondworth, Middlesex.

REX, J., TOMLINSON, S. (1979), *Colonial Immigrants in a British City*, London, Routledge and Kegan.

RINGER, B.B. Y LAWLESS, E.R. (1989), *Race, ethnicity and society*, New York, Routledge.

RODGERS, G. (1992), *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral. Crecimiento del empleo atípico en Europa Occidental*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

ROEMER, J. (1989), *Teoría general de la explotación y de las clases*, Madrid, Siglo XXI.

ROQUE, M. A. (ed.) (1997), *Identidades y conflictos de valores en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria.

ROOSENS, E.E. (1989), *Creating ethnicity. The process of ethnogenesis*, London, Sage.

ROZADORA, (1996), *Editorial*, N° 12.

SABEL C.F. (1983), "Los trabajadores marginales en la sociedad industrial" en *M. Piore (comp.), Paro e inflación: perspectivas institucionalistas y estructurales*, Madrid, Alianza.

SALCEDO, J. (1981), "Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones", *REIS*, n° 14, pp. 7-19.

SALCEDO, J. (1992), Totalitarismo de Fin de Siglo. *Tiempo de Paz*, n° 23, pp. 5-7.

SANCHIS, E. (1987), "Trabajo blanco, negro, malo, bueno", *Alfoz*, n° 40, pp. 23-29.

SASSEN, S. (1993), *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

SAVATER, F. (1992), Los cómplices de la xenofobia, *El País*, 23-XII.

SAYED, A. (1986), "Coûts et profits de l'immigration. Les présupposés politiques d'un débat économique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 61, pp. 79-82.

SCHMITTER HEISLER, B. (1992), The future of Immigrant incorporation: wich models?, wich concepts?, *International Migration Review*, vol. 26, n° 2 pp. 623-644.

SIERRA, ALVAREZ, J. (1982), "Industrialización puntual y producción del espacio: el caso de la cuenca minera de Villablino (León)", *Ciudad y Territorio*, n° 4, pp.19-31.

SIMON, P. J. (1983), "Le sociologue et les minorités: connaissance et idéologie", *Sociologie et Sociétés*, vol. XV, n° 2, pp. 9-21.

SMITH, A.D. (1976), *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península.

SOLE, C. (1993), Movilidad social y estructura de clases, *Seminario "desigualdad y migraciones"*, Fundación Argentaria, 23 pgs.

SOLE, C. (1994), *La mujer Inmigrante*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

SOLE, C. (1995), *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid, CIS.

SORMAN, G. (1993), *Esperando a los Bárbaros*, Barcelona, Seix Barral.

STARK, O. (1993), *La migración del trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

STONEQUIST, V.E. (1935), "the problem of the marginal man", *American Journal of Sociology*, vol. 41, pp. 1-12.

SUTCLIFFE, B. (1992), "La economía entre el norte y el sur", en *VV.AA., La sociedad de la desigualdad*, Donostia, Gakoa, pp. 66-76.

TAGUIEFF, P. A. (1987), *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*, Paris, La Découverte (Hay edición española).

TAPINOS, G. P. (1992), "La inmigración en Europa y el porvenir de los extranjeros", *Cuenta y Razón*, n°73-74, pp. 19-27

TÉMEZ, X. Y CUBELOS, E. (1991), "La tentación de los cien mil millones", *La Comarca*, n° 2, pp. 4-7.

THOMAS, W. I. Y ZNANIECKI, K. (1927), *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, Gorham Press.

TILLY, C. (1990), "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", *Zona Abierta*, n° 54-55, pp. 167-195.

TODD, E. (1997) ,"Identidad cultural, sistemas familiares e ideologías" en *M. A. Roque (ed.) Identidades y conflictos de valores. Diversidad y mutación social en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria, pp. 107-121.

TOURAINE, A. (1987), *El retorno del actor. Ensayo de sociología*, Buenos Aires, Eudeba.

TOURAINE, A. (1990), *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*, Barcelona, Hacer editorial.

- TOURAINÉ, A.** (1996a), "Entramos en la era posliberal", *El País*, 7-I.
- TOURAINÉ, A.** (1996b), "La globalización como ideología", *El País*, 29-IX.
- VALVERDE, J.** (1996), "Por qué no copiamos de los alemanes", *Rozadora*, nº 11.
- VAN DEN BERGHE, P.L.** (1981), *The ethnic phenomenon*, New York, Elsevier.
- VAN PARLIJS, P.** (1992), "Una revolución en la Teoría de las clases", *Zona Abierta*, nº 59-60, pp. 187-228.
- VARELA, M.** (1992), "Inmigrantes, los otros bercianos", *La Comarca*, nº 3, pp. 4-10.
- VARELA, M.** (1993), "MSP, un patrimonio perdido", *La Comarca*, nº 19, pp. 4-9.
- VILLA, P.** (1990), *La estructuración de los mercados de trabajo. La siderurgia y la construcción en Italia*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VIÑAS, A.** (1987) "Apertura exterior y modernización democrática" en VV. AA., *Mineros, sindicalismo y política*, Oviedo, Fundación Jose Barreiro, pp. 127-148.
- WALLERSTEIN, I.** (1979), *El moderno sistema mundial*, Madrid, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. Y BALIBAR, E.** (1991) *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala.
- WEBER, M.** (1993), "Comunidades étnicas" en *Economía y Sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, pp. 315-324.
- WIEVIORKA, M.** (1992), *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós.
- WIEVIORKA, M.** (1994), "La Gran Mutación: precondiciones del auge racista en Francia", en J. Contreras (Comp.), *Los Retos de la Inmigración, Racismo Y Pluriculturalidad*, Madrid, Talasa, pp. 57-79.
- WIRTH, L.** (1980), *Le Ghetto*, Grenoble, Presses Univ. de Grenoble.
- WOOD, CH.** (1992), "Modelos opuestos en el estudio de la migración", *Alfoz* nº 91-92, pp. 35-39.
- WRIGHT MILLS, C.** (1986), *La Imaginación Sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT, E.O.** (1992), "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", *Zona Abierta*, nº 59-60, pp. 17-126.
- WRIGHT, E.O.** (1994), *Clases*, Madrid, Siglo XXI.

YINGER, J.M. (1985), "Ethnicity", *Annual Review of Sociology*, n° 11, pp. 151-180.

ZOLBERG, A. (1993), "Chemins de la faim, chemins de la peur. Les migrations internationales en perspective historique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 99, pp. 36-42.

ZOLBERG, A. R. (1989), The next waves: migration theory for a changing world, *International Migration Review*, vol. 13, n° 3, pp. 403-430.

ANEXO I
RELACIÓN DE ENTREVISTAS, HISTORIAS DE VIDA Y GRUPOS DE
DICUSIÓN

ENTREVISTA	NACIONALIDAD	PROFESIÓN	SEXO	AÑOS EN ESPAÑA (*)
E1	Español	Director ⁽¹⁾	Hombre	2
E2	Español	Sindicalista	Hombre	9
E3	Español	Sindicalista	Hombre	12
E4	Español	Sindicalista	Hombre	6
E5	Español	Sindicalista	Hombre	1
E6	Español	Jefe de Estudios ⁽²⁾	Hombre	2
E7	Español	Director ⁽³⁾	Hombre	3
E8	Portuguesa	Maestra	Mujer	4
E9	Portugués	Maestro	Hombre	2
E10	Española	Maestra	Mujer	40
E11	Española	Trabajadora Social	Mujer	3
E12	Española	Trabajadora Social	Mujer	6
E13	Española	Sicóloga	Mujer	5
E14	Española	Directora ⁽⁴⁾	Mujer	8
E15	Española	Médico de la MSP	Mujer	3
E16	Española	Coordinadora ⁽⁵⁾	Mujer	3
E17	Español	Ingeniero	Hombre	7
E18	Español	Escritor	Hombre	
E19	Española	Maestra ⁽⁶⁾	Mujer	2
E20	Español	Sacerdote	Hombre	14
E21	Portugués	Minero	Hombre	20
E22	Español	Camarero	Hombre	3
E23	Caboverdiano	Cónsul ⁽⁷⁾	Hombre	1
E24	Caboverdiano	Parado	Hombre	
E25	Caboverdiano	Presidente ⁽⁸⁾	Hombre	4

(SIGUE)

ENTREVISTA	NACIONALIDAD	PROFESIÓN	SEXO	AÑOS EN ESPAÑA (*)
E26	Caboverdiano	Minero	Hombre	19
E27	Español	Cargo Político	Hombre	2
E28	Caboverdiana	Camarera	Mujer	1
E29	Caboverdiana	Ama de Casa	Mujer	
E30	Española	Secretaria	Mujer	3
E31	Española	Coordinadora ⁽⁹⁾	Mujer	2
E32	Caboverdiano	Minero	Hombre	18
E33	Española	Abogada	Mujer	4
HISTORIA DE VIDA	NACIONALIDAD	PROFESIÓN	SEXO	AÑOS EN ESPAÑA (*)
HV1	Caboverdiano	Minero	Hombre	22
HV2	Caboverdiano	Jubilado (Mina)	Hombre	20
HV3	Caboverdiana	Peluquera	Mujer	16
GR. DE DISCUSIÓN	NACIONALIDAD	PROFESIÓN	SEXO	AÑOS EN ESPAÑA (*)
GDes	Españoles	Mineros	Hombres	
GDev	Caboverdianos	Mineros	Hombres	
GDM	Caboverdianos	Amas de Casa	Mujeres	
GDj	Caboverdianos	Estudiantes y Parados	Ambos	

¹ Director del departamento de Recursos Humanos de la MSP.

² Jefe de Estudios de Instituto de Enseñanzas Medias.

³ Director de Instituto de Enseñanzas Medias.

⁴ Directora de la Asociación de Mujeres "Nazaret".

⁵ Coordinadora de la Asociación de Alcohólicos de León.

⁶ Maestra de la Escuela para Adultos.

⁷ Cónsul de Cabo Verde en Madrid.

⁸ Presidente de la Asociación de Caboverdianos.

⁹ Coordinadora del Proyecto Mina-Escuela.

(*) En el caso de los entrevistados españoles, el tiempo se refiere a los años en el cargo; en el caso de no tener cargo, no se especifica cantidad alguna.

ANEXO II
ORGANIGRAMA DEL PERSONAL DE LA MSP

INTERIOR (TOTAL: 1.789)

PERSONAL TÉCNICO TITULADO	
Director	1
Adjunto dirección	0
Geólogo	1
Ingeniero	11
Facultativo jefe	9
Facultativo sub-jefe	7
Facultativo auxiliar	22
Vigilante 1ª	23
Vigilante 2ª	87

PERSONAL TÉCNICO NO TITULADO	
Vigilante 1ª	3
Vigilante 2ª	13
Of. Tec. Organiz. Serv	7
Auxec. Organiz. Serv	4

PERSONAL OBRERO	
Jefe de equipo interior	1
Minero 1ª	17
Posteador	36

Barrenista	101
Artillero	23
Maquinista arranque	21
Picador	327
Entibador	68
Caminero	46
Maquinista tracción	105
Oficial mecánico 1ª	38
Oficial electromecánico 1ª	11
Of. mec. 1ª arranque	2
Oficial mecánico 2ª	13
Oficial electromecánico 2ª	10
Oficial 1ª	6
Tubero 1ª	16
Tubero 2ª	3
Embarcador señalista	20
Ayudante Picador	16
Ayudante Barrenista	115
Ayudante Artillero	22
Ayudante Minero	521
Caballista	0
Bombero	4
Frenero enganchador	68

EXTERIOR (TOTAL: 392)

PERSONAL TÉCNICO TITULADO	
Director General	1
Director	4
Licenciados	10
Facultativo sub-jefe	1
Facultativo auxiliar	3
Ingeniero Técnico	2
Perito Industrial	2
Ayte. Tec. Sanitario	8

PERSONAL TÉCNICO NO TITULADO	
Jefe de servicio	3
Maestro servicio taller	2
Encargado servicio	4
Vigilante 1ª	3
Vigilante 2ª	15
Of. Téc. Org. serv.	8
Aux. Téc. Org. serv.	1

ADMINISTRATIVOS	
Apoderado	1
Jefe Administrativo 1ª	0
Jefe Administrativo 2ª	8
Jefe 2ª despacho	1
Oficial 1ª administrativo	22
Diplomado Empresariales	3
Operador	2
Oficial 2ª administrativo	8
Auxiliar administrativo	4
Analista-Procesador datos	2
Programador	2

PERSONAL SUBALTERNO	
Almacenero	4
Ordenanza	1
Guarda Jurado	2
Telefonista	1
Conductor camión	4

PERSONAL OFICIOS VARIOS	
Maquinista extracción	8
Conductor ómnibus, camión	10
Conductor 1ª	4
Conductor 2ª	1
Jefe de equipo	9
Encargado de servicio	0
Oficial 1ª	58
Oficial 2ª	37
Ayudante oficio	1
Lampistero 1ª	17
Lavador 1ª	6
Lampistero 2ª	3
Lavador 2ª	2
Aserrador cinta	2
Cabeceador de madera	1
Maquinista 1ª pala carg.	6
Maquinista balanza	2
Maquinista tractor	2

PEONES / PINCHES	
Peón especialista	59
Peón	16
Mujer limpieza	16

FERROCARRIL (TOTAL: 74)

FERROCARRIL	
Jefe servicio	1
Jefe Maquinista	4
Jefe estación	2
Maquinista 1ª	12
Maquinista 2ª	7
Ayudante tracción	2
Jefe tren	4

Oficial oficio 1ª	1
Factor autorizado	18
Capataz de vía	2
Capataz maniobras	5
Agente recorrido	4
Especialista estación	6
Especialista tracción	2
Obrero especializado	4

TOTAL CARBÓN (INTERIOR Y EXTERIOR): 2.190

TOTAL FERROCARRIL: 74

TOTAL GENERAL: 2.264

FUENTE: MINERO-SIDEÚRGICA DE PONFERRADA (MSP)